P. C. J. M.
3
Caro

queria saber si esto a de ser en su nonbre
o el mio

[illegible]

LA VIDA.
DEL BEATO LVYS GONZAGA DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

Hÿo Primogenito de Don Fernando Gonzaga, Principe del Imperio, Marques de Caſtellon, &c.

Eſcrîta en Italiano, por el Padre Virgilio Cepârî de la miſma Compañia.

Dirigida por el Marques D. Franciſco, a la Santidad de nueſtro Santiſsimo Padre el Papa Paulo V.

Agora añadida de nueuo por el meſmo autor, y traduzida de Italiano en lengua Eſpañola, por el P. Iuan de Acoſta de la meſma Compañia.

Con licencia del Conſejo Real.

En Pamplona, Por Carlos de Labàyen Impreſſor del Reyno de Nauarra. Año 1623.

upna

LICENCIA DEL PRO-uincial.

MELCHOR de Pedroſa prouincial de la Compañia de Ieſus en la Prouincia de Caſtilla: por particular comiſsion, que para ello tengo del muy Reuerendo Padre Mutio Vitelleſchi Prepoſito General, doy licencia para que ſe imprima la vida del B. Luys Gonzaga Religioſo de nueſtra Compañia, eſcrita en Italiano por el Padre Virgilio Cepári, y traduzida en Caſtellano por el Padre Iuan de Acoſta de la meſma Cõpañia, la qual ha ſido examinada, y aprobada por perſonas doctas, y graues. En teſtimonio de lo qual di eſta firmada de mi nombre, y ſellada con el ſello de mi oficio a 4. de Agoſto, de 1622.

Melchor de Pedroſa Prouincial.

TASSA.

DOY Fè y teſtimonio yo Miguel Daria Dezcaroz, Secretario del Conſejo deſte Reyno de Nauarra, por el Rey nueſtro Señor, que el Collegio de la Compañia de Ieſus deſta Ciudad, preſento en el dicho Conſejo, vn libro intitulado *La vida del B. Luys Gãzaga*, y para verlo, y reconocerlo, fue remitido por el dicho Conſejo al Licenciado don Miguel de Areyçabal y Antillõ. Y viſto por el, hizo relacion, que ſe le podia dar licencia para imprimir, y por el dicho Cõſejo ſe le dio aquella, y auiendoſe impreſſo, ſe remitio para comprobarlo ſi concordaua con el original, al dicho Areyçabal, el qual le comprobo, y halla que comprueba con el original, y viſto eſto por el dicho Conſejo ſe le dio licencia al dicho Collegio para poderlo vender, y taſſo cada pliego del a tres marauedis, como conſta de los autos que en mi poder quedan, a que me refiero, en cuya certificacion firme. En la Ciudad de Pamplona, a cinco de Enero, de 1623.

Miguel Daria Dezcaroz.

upna

HAVIENDO visto el libro de la vida del Beato Luys Gonzaga dela Cõpañia de Iesus por comisſion de los ſeñores del Real Conſejo deſte Reyno de Nauarra. Traduzido de lengua toſcana en Romance Caſtellano por el Padre Iuan de Acoſta de la miſma Compañia, hallo que no ſolamente no contradize a la ſanta Fê, y buenas coſtumbres, ſino que contiene raros exemplos de todas las virtudes en que reſplandeciò eſte Santo glorioſo con las quales illuſtrò ſu eſclarecida ſangre, y aſsi juzgo es digno de ſer impreſſo. En teſtimonio de lo qual lo firmè en Pamplona a 26. dias del mes de Septiembre, de 1622.

El Licenciado don Miguel de Areyzabal, y Antillon.

POR mandado de los ſeñores del Real Conſejo deſte Reyno de Nauarra he buelto a ver el libro de la vida del B. Luys Gonzaga, de la Compañia de Ieſus traduzido de lengua toſcana en Romance Caſtellano por el Padre Iuan de Acoſta de la miſma Compañia, y hè hallado que concuerda con ſu original. En Pamplona a 5. de Henero, de 1623.

El Licenciado don Miguel de Areyzabal.

ALA

A LA SANTIDAD DE NVES-
tro ſantiſsimo Padre el Papa
Paulo V.

Beatiſsimo Padre.

AVIENDO Dios hecho tan glorioſo al Beato Luys Gonzaga (cuyo indigno Hermano menor yo ſoy) por la ſanta vida, que hizo, y por los milagros que ha obrado deſpues de ſu muerte, de modo que ſus Imagenes ſon ya comunmente reuerenciadas, y adoradas en Italia, y fuera della: y ſiendo aſsi que todas las familias procurã cõſeruar los retratos de ſus anteceſſores, y de las perſonas mas glorioſas de aquella caſa para honrar con eſſo ſu memoria: auia yo penſado, por la ſanta memoria de mi hermano, conſeruar en mi caſa para hõra, y exemplo mio, y de mis ſucceſſores aqueſta hiſtoria, como verdadero retrato, no del cuerpo, ni del roſtro; ſino del alma, parte tanto mas admirable, quanto ella es la que haze admirable a todo el hombre, y tanto mas digna, quanto ella es el principio de toda dignidad, y merecimiento. Pareciendole a la ſanta memoria de Clemente VIII. que no deuia encerrar en mi caſa eſta luz, ſino comunicarla a todos para beneficio comun del pueblo Chriſtiano, y exortandome a ello, como quien ſe acordaua muy bien de la marauilloſa ſantidad, con que viuiò, y muriò, y ſabia la fama grande de ſus milagros; mudè de propoſito, y me determine de hazerla imprimir. No pude executarlo en vida de ſu Santidad por cauſas forçoſas, que en aquella ſazon me obligaron a ſalir deſta Corte, è yr a Alemania, donde la Mageſtad del Emperador mi ſeñor me llamaua, y en el interin muriò el Pontifice. Agora que V. Santidad ocupa ſu ſilla con aplauſo vniuerſal de la Igleſia; y no ſolo ha aprouado eſtos intentos,

† pero

pero ha passado adelante en ellos, y auiendo oydo la relacion que de su santa vida se le hizo en consistorio por los Illustrissimos Cardenales, que para este efecto nombrò, se digno de honrarle con el titulo de Beato en el Breue, que los dias passados me hizo merced de embiarme: vengo humilissimamente a poner esta historia a los pies de V. Santidad añadiendo a los milagros que hasta entonces auian succedido, otros que despues aca ha obrado nuestro Señor por su medio. Para hazer esto, vltra de las razones dichas, y de otras obligaciones que a V. Santidad tengo, ay otra muy principal: y es que siendo V. Santidad de quien los cortesanos del cielo reciben los grados, y las honras, que tienen en la tierra, y estando al presente pendiente en su tribunal la Canonizazion del Beato Luys; es razon que vea V. Santidad por esta historia los meritos que tiene, y el fundamento grande, que ay para concederle aquesta honra. V. Santidad lo reciba con la benignidad, que yo me prometo, y se digne de oyrnos en esta peticiõ, no solo a todos los de la casa Gonzaga, y a todos nuestros vassallos, sino tambien a tantos otros Principes de la Christiandad, que instantemente piden esta Canonizacion para consuelo suyo, y de sus estados; en el interin besando los pies de V. Santidad le pido humilmente su santa bendicion.

De V. Santidad humilissimo, y deuotissimo siruo.

Francisco Gonzaga Principe del Imperio,
Marques de Castellon.

PRO-

PROLOGO DEL AVTOR AL piadoſo Letor.

VALQVIERA que leyere las hiſtorias, y vidas de ſantos, que en diferentes tiempos florecieron en la Igleſia, hallara, que la prouidencia de Dios, ordinariamente no embia al mundo Santo ninguno de vida rara, y exemplar, a quien no le prouea tambien de algun conocido, o familiar, que inſpirado de Dios eſcriua ſu vida, y note ſus acciones; por que no ſe acabe con la vida del Santo ſu memoria, ſino ſe eſtienda, y conſerue en los Archiuos de la Igleſia para exemplo, y enſeñança de todos, pues es cierto, que las vidas, y exemplos de los Santos ſon la regla, y la luz, que nos enſeña el camino del cielo con mas fuerça, y eficacia, que las palabras, y razones, que oymos, ò leemos en los libros. Y porque las vidas de los ſantos antiguos (como de perſonas mas remotas de nueſtros ſentidos) por mas que eſtan llenas de perfeccion, y de ſantos exemplos, no tienen la fuerça, y eficacia que deurian para mouernos, y aſsi de ordinario mas parece que nos mueue a admiracion, que a imitacion, y como ſi con la mudança de los tiempos, ſe huuiera trocado la naturaleza, y faltado las ayudas ſobrenaturales de la gracia; aſsi nos parece, que no es poſsible llegar agora a aquel grado de perfeccion, y Santidad, donde llegaron los antiguos: por eſto Dios nueſtro Señor con particular prouidencia ordena, que en el jardin de ſu Igleſia broten ſiempre nueuas plantas, y nueuas flores de nueuos Santos, los quales nos mueſtren el camino derecho del cielo, y con ſu exemplo nos prueben, que no eſta abreuiada la mano de Dios, ſino que agora tambien como antes ſe le puede ſeruir con perfeccion, y ſantidad. Vno deſtos ha ſido en nueſtro tiempo el B. Luys Gonzaga Religioſo de la Compañia de Ieſus, el qual en el breue eſpacio de veynte y tres años, y tres meſes, que viuió, diò tal olor de Santidad, y ſe adelantò tanto en la perfeccion, que en todos los que le conocieron, cauſó marauilla, y en muchos de los que le trataron deſſeo de

imitar ſus ſantos exemplos. Y porque los que no le conocieron, no quedaſſen priuados del fruto, que ſe puede ſacar de tan ſanta vida; guardando ſu eſtilo la prouidencia de Dios mouiò a algunos a notar, y apuntar algunas coſas, que de ſus virtudes pudieron ſaber, y dexando aparte lo que ſe dize en las Annuas impreſſas de la Compañia del año de 1585. donde tratádo de los nouicios de Roma de aquel año, ſe cuenta breuemente ſu vocacion a la Religion: y en la vida tambien impreſſa de la ſereniſsima Archiduqueſſa Leonora de Auſtria Duqueſſa de Mantua en dos partes ſe haze mencion honorifica de aqueſta vocacion, y de ſu ſanta muerte: el primero, q̃ de propoſito eſcriuió las virtudes de Luys, fue el Padre Geronymo Plati, el que eſcriuiò el libro de *Cardinalatu ad fratrem*, y aquel otro del bien del eſtado Religioſo (perſona de raros talentos, y dones naturales, y ſobre naturales; y en particular ſeñalado en piedad, y religion, hombre de conocida prudencia, y raro juyzio) eſte teniendo en la caſa profeſſa de Roma la ſuperintendencia de los nouicios, que alli van á ayudar las Miſſas, y ſeruir en la caſa, quando nueſtro Luys fue alla, hizo que le dieſſe cuenta de ſu vida, ſu vocacion, y las mercedes, que Dios le auia hecho en el ſiglo, y parezieronle coſas tan ſeñaladas, y tan extraordinarios los fauores de Dios, que en yendoſe el lo apunto todo, y lo puſo por eſcrito. Deſpues yo fuy el primero que eſcriui ſeguidamente ſu vida, en el tiempo que el actualmente viuia en Roma, en el qual viuiendo yo en el miſmo Collegio, y tratando, y comunicando con el muy en particular, reparè, que ſus palabras, y ſus exemplos mouian a deuocion a quien los via, no menos que las vidas, y exemplos de los Santos, quando ſe leen como ſe deue, y con deſſeo de aprouechar. Pareció me que el miſmo efecto haria en los de fuera, quando llegaſſen a ſu noticia: con eſto mouido de Dios (a lo que creo) con deſſeo de ayudar, y aprouechar a otros, me determinè de eſcreuir ſu ſanta vida. Comunique eſte penſamiento con el Padre Geronymo Plati, de quien arriba hablamos, el qual no ſolo le aprobó, pero por ponerme mas calor, me diò aquel papel, que el auia eſcrito, y haſta entonces le auia tenido ſecreto. Con aquella ayuda, y jũtando

tando otras cosas,que parte yo auia notado,parte otros auian recogido,escriui su vida hasta dos años antes que muriesse,si bien por entonces no la comunique sino a muy pocos por miedo de que no llegasse á su noticia. Muerto Luys me hizo instancia el Padre Roberto Bellarmino(que agora es Cardenal de la santa Iglesia,y la auia leydo con particular gusto) á que añadiesse los dos vltimos años, que faltauan. Pero por estar yo a la sazon ocupado en otras cosas, se la di con muchas otras que auia recogido al Padre Iuan Antonio Valtrino que auia venido entonces de Sicilia para escreuir la Choronica de la Compañia con intẽto de que el acabasse aquella vida,o se aprouechasse della lo mejor que le pareciesse. El Padre hallò tanta fama de su santidad de Luys en el Coellgio Romano,aunque el no le auia conocido,q̃ no quiso aguardar à meter aquellas cosas en la Choronica general, sino que escriuio su vida a parte, y fue la segũda que corrió de aqueste B. Hermano,pero porque las relaciones,en que principalmente se fundaua, lo que auemos escrito,eran por la mayor parte sacadas con engaño de boca del mesmo Luys,el qual por su Santidad, y modestia callaua la mitad de las cosas,y las disminuya, y cercenaua,nos pareciò buscar mas claridad,y mas plena informacion de las circunstancias del tiempo, lugar,y personas. Procuramos algunas relaciones de Mantua,de Castellon, y de otros lugares,con que las cosas crecieron de calidad,y numero, de modo, que pareciò necessario hazer de nueuo la historia desde el principio. Murio en el interin aquel Padre sin dexar hecho nada: con esso el muy Reuerendo Padre Claudio Aquauiua General de la Compañia con desseo de que vida tan exemplar, y santa saliesse a luz, me mandò que yo de nueuo me encargasse dello, y procurasse hazer la historia pũtual,y entera. Acceptè este cargo como venido del cielo, y por aueriguar mejor la verdad, fuy primero de Roma a Florencia,donde estuue muchos dias informandome muy por menudo de toda su vida de Pedro Francisco del Turco Mayordomo del señor don Iuan de Medicis,el qual se hallò al nacimiento de Luys,y desde niño le criò, y siruio de Ayo por tiempo de diez y ocho años,hasta que le dexò en el noviciado

uiciado de Roma, y por auerle siempre acompañado, y assistido en todos sus viajes, y mudanças, era vn testigo muy a proposito para dar cuenta verdadera de toda su vida. De Florencia passè a Lombardia, y llegado à Castellon, que era el Marquessado de Luys, estuue alli tambien muchos dias informandome muy por menudo de la señora Marquessa su madre, y de todos los que le auian conocido, y seruido en el siglo: y para que las cosas fuessen mas autorizadas, hize con licencia del señor Obispo, que se hiziessen dos informaciones muy grandes de su vida, y costumbres. Vltra desto vinieron a mis manos diferẽtes papeles de Frãcia, y de España; examenes, y processos autenticos hechos todos con las solemnidades necessarias en diferentes partes del Reyno de Polonia; y en Italia en los tribunales Ecclesiasticos del Patriarcha de Venecia, de los Arçobispos de Napoles, de Milan, de Floreucia, de Bolonia, de Sena, de Turin, y de los Obispos de Mantua, de Padua, de Vicancia, de Brexia, de Forli, de Modena, de Reggio, de Parma, de Placencia, de Mondeuì, de Ancona, de Recanati, de Tiuoli: y yo en persona anduue muchas vezes las ciudades, y lugares todos de Lombardia, donde pensaua hallar mas luz, y mejor informacion de la verdad. Vltimamente parè en Brexia para escriuir alli esta hiſtoria, como en lugar tan vezino a Castellon, de donde cõ breuedad me informaba de las dudas que se ofrecian. Destos processos, y escrituras he sacado, quanto he puesto en este libro, en el qual protesto de no dexar cosa de aqueste siruo de Dios, que no se pueda probar con testigos, que lo afirmen con juramento, y dignos por si mesmos de que se les crea: de lo qual dan testimonio autentico los Reuerendos Padres, que se pondran despues de este Prologo, los quales han cotejado este libro con los processos, è informaciones. Las virtudes interiores por la mayor parte se han sabido por via del Illustrsſimo Cardenal Belarmino, y de aquel papel del Padre Geronymo Plati, y de los dichos de algunos, que fueron sus superiores, y confessores, y de otros que interiormente le comunicaron, y trataron. Las cosas mas exteriores que le succedieron en el siglo, las supe en Mantua de boca del Illustrisſimo, y Reuerẽdisſimo.

diſsimo ſeñor don Franciſco Gonzaga. Obiſpo de Mantua, y de vn papel eſcrito de ſu mano con juramento. Iten del Illuſtriſsimo ſeñor Proſpero Gózaga, que le ſacò de pila, y deſpues le tratò, y comunicò, y ſabe muchas coſas particulares, y de la ſeñora Marqueſſa ſu madre, de ſu Ayo, de los Camareros, y de los criados, que le ſiruieron deſde niño, y le acompañaron en ſus caminos, y todos deponen lo que dizen en informaciones autenticas. He querido dar noticia deſtas circunſtancias, no porque ſe vea mi diligencia, ſino por aſſegurar de vna vez al Letor de la verdad deſtas coſas, que ſe le dizen, por ſer eſta la principal obligacion del hiſtoriador. No quiſe eſcriuir en latin, ſino en lengua vulgar, porque puedan gozar deſte libro no ſolo los que eſtudian, ſino todos en general hombres, y mugeres. El eſtilo es llano, y caſero, ſin artificio, ni eloquencia retorica. El orden de las coſas no es tanto por las materias, quando por la ſucceſſion de los tiempos, y lugares en que ſuccedieron, para que ſe pueda facilmente ſaber, quando, y donde ſuccediò cada coſa, y de que edad era entonces; lo qual ſuele ſer de mas guſto, ſi bien ſera fuerça repetir a vezes vnas meſmas virtunes, y obras, por auerlas continuado en todas las edades. Diuidiremos eſte libro en tres partes. La primera trata de la vida que hizo en el ſiglo, haſta que entrò en la Religion. La ſegunda, de la vida que hizo en la Religion haſta ſu muerte. La tercera de las coſas ſuccedidas deſpues de ſu muerte. A alguno quiça le parecera que es contra la grauedad de la hiſtoria deſcender a coſas tan menudas, como contaremos en la ſegunda patte. A los tales aduierto, que yo pretendo con eſte libro principalmente el prouecho de las perſonas Religioſas, y eſpiritules, y que no eſcriuo la vida de algun Capitan, o Principe ſeglar, ſino de a vn Hermno de la Compañia, y las obras, que hizo mas dignas de imitar, las quales muchas vezes dependen de circunſtancias muy menudas; y aſsi con el exemplo de muchos, que eſcriuiendo vidas de Santos, han hecho lo meſmo, y con el parecer de perſonas graues, y doctas he querido poner algunas, que parecen me nndencias, por que en ellas ſe deſcubre la Santidad, y perfeccion del ſujeto: lo qual he querido aduertir, porque no

pienſe nadie que fue deſcuydo, y no reparar en ello. Los yerros ſe atribuyan a mi: de los aciertos ſe de la gloria a Dios: el qual nos de ſu gracia para imitar los exemplos deſte ſanto mancebo, y llegar por ſu interceſsion al bienauenturado fin, que el tan auenjadamente goza en el cielo. Y tu o ſantiſsimo, y beatiſsimo Luys, que en las eternas moradas del Parayſo recibes agora el premio de tus ſantos trabajos, y en aquel eſpejo voluntario de la diuina eſſencia vees mis imperfecciones; perdoname, ſi cõ mi bajo eſtilo me he atreuido a eſcriuir tus leuantadas virtudes; y acordandote del afecto, que en eſta vida me moſtrauas, alcançame agora del comun Señor, que me ſepa aprouechar del eſtado, que tengo, y cumpla con ſus obligaciones, para que con tu fauor, y amparo pueda algun dia (quando Dios quiſiere) llegar a gozar en compañia tuya de la bienauenturança, que gozas. Amen.

TESTIMONIOS CALIFICADOS, QVE DIErõ de la perſona del B. Luys, y de la verdad deſta hiſtoria en la ciudad de Brexia quatro Padres Religioſos muy graue los quales vierõ, y cotejaron los proceſſos con eſta vida.

El Padre Vicario de la Inquiſicion de la orden de Santo Domingo.

YO Fray Silueſtre Vgoloti Letor de Teologia de la orden de Predicadores, y Vicario general del Santo oficio de la Inquiſicion en la ciudad, y Dioceſi de Brexia, por la preſente doy fee, y con juramento afirmo, que he viſto la vida del B. Principe don Luys Gonzaga, Marques de Caſtellon, y Religioſo de la Compañia de Ieſus, eſcrita por el muy Reuerendo Padre Virgilio Cepari, Theologo, y Predicador de la miſma Compañia, y la he cotejado con los proceſſos, de que ſe ſacò, y he hallado, que quanto dize de las virtudes, y ſantidad de aqueſte Beato, todo es ſacado de teſtigos, que con juramento lo afirman, y de proceſſos autenticos hechos en los tribunales Eccleſiaſticos Patriarchales, Archiepiſcopales, y Epiſcopales de muchas ciudades. Vltra deſto, creo, y tengo por verdaderiſsimo, no ſolo lo que en eſte libro ſe

dize,

dize,ſino mucho mas,porque auiendo yo conocido,y comunicado a aqueſte Beato Principe en ſu niñez, ſè muy bien que deſde aquella edad era tenido de todos por Santo,y le mirauan,y predicauan por vn Angel en la vida,y en las coſtumbres; de lo qual pudiera yo traer muchos exemplos. En lo que toca al libro preſente,no hallo en el coſa alguna contra la fee, y buenas coſtumbres;antes me parece que eſta eſcrito con mucha prudencia,y cõ eſpiritu Religioſo,y lleno de ſantos exemplos,y aſsi creo que ſerà de mucho prouecho eſpiritual,no ſolo para los Religioſos, ſino tambien para los ſeglares,y para los ſeñores, y Principes, a los quales todos aqueſte B. Padre puede ſeruir de guia, y dechado. En fee de lo qual di eſte teſtimonio firmado de mi nombre. En nueſtro Conuento de Santo Domingo de Brexia.

Yo el dicho Fray Silueſtro con juramento afirmo todo lo dicho.

El Padre Letor de los Monjes de San Benito de la Congregacion Caſinenſe.

YO Don Paulo Cattaneo, Monje de la orden de ſan Benito de la Congregacion Caſinenſe,por otro nombre de ſanta Iuſtina de Padua,Letor de Philoſophia, y de caſos de conciencia en el monaſterio de los ſantos Fauſtino,y Iouita en la ciudad de Brexia doy fee,y con juramento afirmo, que he leydo la vida del B. Principe Luys Gonzaga Marques de Caſtellon, que deſpues fue Religioſo de la Compañia de Ieſus,eſcrita por el muy Reuerendo Padre Virgilio Cepari Theologo,y Predicador de la dicha Religion,y la he cotejado con todos los proceſsos, y eſcrituras autenticas,de que ſe ſacô; y he hallado, que todo lo que en ella ſe dize,ſe prueua con teſtigos dignos de fée,que lo afirman con juramento,y no ſolo no hallo en eſta hiſtoria coſa alguna contra la ſanta Fè, y buenas coſtumbres;pero toda eſta llena de ſantos exẽplos,y es digniſsima de ſalir a luz para prouecho comun de los fieles, porque de la mocion grande,y fruto que ha cauſado en mi me perſuado, que hará lo miſmo en los demas,que la leyeren. Yo tambien puedo ſer teſtigo,por auerle conocido en el ſiglo muchos años antes que entraſſe Religioſo, que comunmente era tenido por vn Santo,y como de tal ſe contauan con admiracian ſus exẽplos

plos:y quando ſe fue para entrar Religioſo;todo ſu eſtado lo llorò,por lo que ſentian perder tal Señor. En fee de todo eſto di el preſente teſtimonio firmado de mi nombre, en el monaſterio de ſan Fauſtino.

Yo el dicho Don Paulo afirmo con juramento todo lo dicho.

El Padre Prouincial de los Capuchinos.

LA Santiſsima vida,y adornada de toda virtud,y merecimiẽto del Beato Principe Don Luys Gonzaga Marques de Caſtellon,y Religioſo de la Compañia de Ieſus, eſcrita por el muy Reuerendo Padre Virgilio Cepari,Dotor Theologo, y Predicador de la miſma Compañia ſacada diligentemente de los dichos de los teſtigos,que con juramento deponen,y de proceſſos autenticos(como yo muy en particular he viſto, cotejando lo vno con lo otro,de que doy fee con juramento)merece en todo caſo ſalir a luz para gloria de Dios, que tan marauilloſo ſe mueſtra en ſus Santos;para exemplo de los Principes Chriſtianos;y para edificacion de los Religioſos, y de todos los Fieles. Podemos dezir, que naciò eſte glorioſo Principe,Santò;viui ó; y muriò ſantiſsimo, y fueron tales,y tantos los dones,y gracias, que recibió de Dios en ſu vida,que me parece,ſe pueden afirmar del tres coſas por excelencia. La primera,que parecia que no auia pecado en Adam, como Alexandro de Ales dixo vna vez de ſu dicipulo ſan Buenauentura:tal era ſu pureza,e inocencia,tan lexos de todo lo que podia oler a pecado. La ſegunda, que en todas ſus acciones mas parece que obraua como Angel,que como hombre : tan rendida tenia la carne al eſpiritu,y el apetito a la razon. La tercera,que en el con particularidad ſe verificò,lo que dize el Sabio: Conſummatus in breui expleuit tempora multa, pues en tan pocos años de vida alcançó el ſolo,lo que muchos Santos juntos con dificultad alcançaron en muchos años,y llegò a tan alto grado de perfeccion,donde muchos otros nunca pudieron llegar. Y ſi la voz del pueblo es voz de Dios(como ſe ſuele dezir)teniendo todos comunmente por Santo a eſte Beato Principe,y predicandole todos a vna voz por Santo,los Principes,los Prelados Eccleſiaſticos,ſus Confeſſores,ſus Maeſtros,ſus Retores,ſus Parientes,ſus vaſſallos

vaſſallos; fuerça esque aya ſido Sãto, y Santiſsimo, y que merece ſer tenido, y contado entre los Santos en la tierra, como lo es en el cielo. Plega a Dios, que yo le tenga por mi interceſſor, y abogado ante ſu diuina Mageſtad. De nueſtro Conuento de ſan Pedro, y Marcelino en Brexia.

Yo Fray Iuan Frãciſco de Brexia Prouincial de los Frayles Capuchinos de Brexia, Predicador, y Letor de Theologia, he eſcrito, y firmado de mi mano todo lo dicho, y lo ratifico con juramento.

El Padre Retor de la Compañia de Ieſus.

YO Iuan Baptiſta Peruſco Romano, Retor del Collegio de la Compañia de Ieſus de Brexia, auiendo el Padre Virgilio Cepari de nueſtra Compañia venido a eſte Collegio a eſcriuir la vida de nueſtro Beato Hermano Luys Gonzaga de la miſma Compañia, he cotejado la dicha vida eſcrita por el dicho Padre con los proceſſos, y eſcrituras autenticas, de las quales con mucha diligencia ſe ha ſacado; y afirmo con juramento, que quanto en ella ſe dize, ſe halla en los proceſſos autenticos, y en los dichos de los teſtigos, que con juramento deponen. Y yo tambien ſoy teſtigo, que el dicho Padre ha andado por toda eſta Prouincia de Lombardia para certificarſe mas, y dar mas autoridad, y certidumbre a ſu hiſtoria con las dichas eſcrituras, y con otras diligencias, y doy eſte teſtimonio de mejor gana, por auer yo conocido, y comunicado familiarmente con el Beato Luys, ſiendo el ſeglar, y deſpues ſiendo ya Religioſo, en Milan, y en Roma, y viſto en el muchas de las virtudes q̃ aqui ſe refierẽ, y muchas mueſtras de ſu ſantidad, que el autor eſcriue en eſte libro: y ſé muy bien que todos los que le conocian, y tratauan, le tenian por Santo: y deſpues de ſu muerte ha ydo creciendo mas, y mas la fama de ſu ſantidad, y en muchos lugares de Lombardia, donde he eſtado muchos años, es tan grande, que no parece que puede llegar a mas. En teſtimonio de verdad hize la preſente declaracion, y la firme de mi nombre.

Yo Iuan Baptiſta Peruſchi afirmo con jurameato todo lo dicho.

Claudio

Claudio Aquauiua Prepoſito General de la Compañia de Ieſus.

DAmos licencia que ſe imprima el libro de la vida del Beato Luys Gonzaga de nueſtra Compañia diuidido en tres partes, compueſto por el Padre Virgilio Cepâri Theologo de la miſma Compañia, y aprobado por nos, y por muchos otros de nueſtros Padres Theologos, ſi le pareciere al Reuerendiſsimo Padre Maeſtro del Sacro Palacio: porque eſperamos, que ha de ſer de mucho fruto à las perſonas Religioſas, y ſeglares, que lo leyeren. Y damos eſta licencia de mejor gana, por la mayor noticia, y conocimiento que tenemos deſte ſanto, y bendito mancebo, y por ſaber que fue en todo genero de virtud ſeñaladiſsimo, y exemplariſsimo, y no ſolo en el ſiglo viuiò ſiempre con grande edificaciõ, ſino tambien en la Compañia, deſde el dia, que en ella le recebimos, fue ſiempre vn dechado de perfecta ſantidad, y por tal fue tenido comunmente de todos los que le conocieron, y trataron en aquellos pocos años, que viuio entre noſotros, en los quales deſcubrimos lo mucho que Dios nueſtro ſeñor ſe complacia en aquella alma, y lo mucho que la auia enriquezido de ſeñaladiſsimos dones, y gracias ſobrenaturales, de las quales ſe deriuaban en el exterior vnas obras ſantiſsimas, y vnas coſtumbres Angelicas. Deſte modo viuiò, y perſeuerò ſiempre, haſta que con la muerte ſe paſſo de la tierra al cielo, donde con grande fundamento creemos que aquella anima ſanta ſe fue luego a gozar la gloria eterna, y hazer oficio de interceſsor por noſotros delante de Dios. De todo lo qual damos fe con mucho guſto, por dar teſtimonio a la verdad paragloria de Dios dador de toda ſantidad, y perfeccion, a quien ſea alabança, y honra para ſiempre. En Roma a 14. de Iulio de 1605.

Claudio Aquauiua.

upna

A LOS HERMANOS ESTVDIANTES DE LA COMPANIA de IESVS de la Prouincia de Castilla.

Pax Christi, &c.

QVANDO llegué a esta santa Ciudad de Roma, me encontre con la fiesta de nuestro B. Hermano Luys Gonzaga, que a la sazon se hazia en este Collegio, donde está su santo cuerpo. Con esta ocasion, y con desseo de aprender la lengua Italiana, huue a las manos el libro de su vida, que en aquella lengua anda vulgar. Luego q̃ la comencé a leer, tuue desseo de yrle trasladando en la nuestra, parte por necesitarme con esse estudio a examinar mas por menudo los vocablos Italianos; parte, y lo mas principal por lo que senti mouerme de aquella letura, y parecerme que seria mayor el efeto en los otros, siendo mayor, y mejor su disposicion. Confirmome estas esperanças el ver el fruto, que auia hecho este libro en Italia (donde se hã gastado seys impressiones enteras) en Alemania, en Francia, en Polonia, en Portugal, que todos le han imprefso en sus lenguas, y le han recebido con tanta veneracion, que el señor Cardenal Borromeo, que al presente es Arçobispo de Milan mandò en su Arçobispado, que todas las Religiosas le tuuiessen, y le leyessen. Pareciòme, alguna sequedad de nuestra naciõ, que ella sola no conociesse a este Santo en su lengua; principalmente en la ocasion presente de la licencia general que su Santidad del Pontifice ha dado para celebrarle con Missa, y rezo en todas nuestras Iglesias.

ſias. Con eſto me anime a tomar eſte trabajo dandole por muy bien empleado, por poder hazer eſte preſente a mis cariſsimos hermanos eſtudiantes de eſſa Prouincia, a quienes yo tengo tanta obligacion. Otros embian de Roma Imagenes, y quadros muy primos; yo he querido embiarles eſta, que ſiendo vna, ſeruira para todos: no para deleytar los ojos del cuerpo, ſino los del alma con la hermoſura del ſujeto. La paga que yo deſſeo de mi buena voluntad, es que los Padres, y Hermanos de eſſa Prouincia, que le leyerē, ſe acuerden de encomendarme a nueſtro Señor, &c. Roma, y Octubre 26. de 1621.

Iuan de Acoſta.

INDI-

INDICE DE LOS CAPITVLOS desta hiſtoria.

Primera parte.

Capitulo primero, de ſus Padres y nacimiento, fol. 1.
Cap. II. Como fue embiado del Marques ſu Padre a Florencia, donde hizo voto de caſtidad, fol. 6.
Cap. III. Como fue llamado a Mantua, y ſe reſoluio de ſer Eccleſiaſtico, fol. 10.
Cap. IIII. Recibe el don de oracion mental, y frequenta el ſantiſſimo Sacramento. fol. 11.
Cap. V. Va a Monferrato, veſe en peligro de la vida: reſuelueſe de ſer religioſo, fol. 14.
Cap. VI Buelue a Caſtellon: haze vida muy auſtera: librale Dios de vn incendio, fol. 17.
Cap. VII. Fue a Eſpaña; y la vida que hizo en la Corte, fol. 21.
Cap VIII. Reſuelueſe de entrar en la Compañia, y da dello quenta a ſus Padres, fol. 23.
Cap. IX. Buelue a Italia, y contradicenle ſu vocacion, fol. 28.
Cap. X. Fue a Milan, y lo que alli le ſuccedio, fol. 33.
Cap. XI. Haze los exercicios eſpirituales en Mantua, y las dificultades que tuuo con el Marques ſu Padre, fol. 37.
Cap. XII. Renuncia el eſtado, y entra en la Compañia, fol. 41.

Segunda parte.

Capitulo primero, de la perfeccion con que paſſo ſu nouiciado, fol. 47.
Cap. II. De lo que hizo el tiempo que eſtuuo en la caſa profeſſa, fol. 53.
Cap. III. Como acabo ſu nouiciado, y del ſeñalado don de oracion que tenia, fol. 58.
Cap. IIII. De la ſantidad de ſu Maeſtro de nouicios a quien procuraba imitar; y como fue a Napoles, &c. fol. 62.
Cap. V. De la vida que hizo eſtudiando en el Collegio Roman. fol. 66.

INDICE.

Cap.VI.Como fue embiado a ſu tierra, y lo que allì hizo, &c. fol.79.
Cap.VII.De la edificaciõ que dio en el Collegio de Milã.fol.78.
Cap.VIII.De ſu conſumada perfeccion, y vltima enfermedad. fol.91.
Cap.IX.De ſu muerte,y apercebimiento ara ella.fol.99.
Cap.X.De ſus exequias,y entierro,fol.104.

Parte tercera.

Capitulo primero de algunas cartas que ſe eſcriuieron deſpues de la muerte del B.Luys.fol.106.
Cap.II.Del ſingular teſtimonio que dio el Cardenal Bel armino del B.Luys.fol.109.
Cap.III.De vna viſion que tuuo la Beata Sor Maria Magdalena de Pazi acerca de la gloria del B.Luys.fol.109.
Cap.IIII.De varios milagros que Dios ha hecho por interce del B.Luys.fol.111.
Cap.V.Como Beatificaron al B.Luys.fol.124.

PRIMERA

PRIMERA PARTE DE LA VIDA DEL BEATO LVYS GONZAGA.

CAPITVLO PRIMERO.

DE SVS PADRES, NACIMIENTO, y criança, hasta la edad de siete años.

EL BEATO Luys Gonzaga, cuya santa vida queremos escreuir, fue hijo primogenito de los Ilustrissimos, y Excelentissimos señores don Fernando Gonzaga Principe del Imperio, y Marques de Castellon de la Prouincia de Stiuiere en Lombardia, y de doña Marta Tana Santena natural de Chien en el Piamonte. Era el Marques don Fernando Padre del Beato Luys, primo carnal en tercer grado del Serenissimo señor don Guillelmo Duque de Mantua, y de la misma cepa, y posseya este Estado, que està entre Verona, Mantua, y Bregia, no lexos del lago de Garda, por herencia de sus antepassados. La Marquesa doña Marta era tambien de las casas mas principales del Piamonte, hija del señor Baltasar Tani de los Varones de Santena, y de doña Ana, de los antiguos Varones de la Rouere, prima hermana del Cardenal de la Rouere Arçobispo de Turin. Hizose el casamiento entre estos dos señores padres de nuestro Luys en España, con la ocasion que diré.

Estaua a la sazon el Marques don Fernando en la Corte del Rey Catolico don Felipe II. adonde tambien esta-

ua doña Marta, y era la mas querida, y fauorecida dama que tenia la Reyna doña Yſabel muger de Felipe Segundo, y hija de Henrique Segundo Rey de Francia. Sabiẽdo pues el Marques la nobleza, y raras partes de aquella Señora deſſeò ſumamente caſar con ella. Penſolo muy deſpacio, y auiendoſe reſuelto, tuuo traça de hazer ſaber ſu reſoluciõ al Rey don Felipe, y a la Reyna doña Yſabel, de los quales fue oyda con guſto, y aprouacion: y dando buena dote a doña Marta, con ricas joyas, y otras preſſeas que la Reyna le dio por el amor que la tenia, ſe efetuo alli en la Corte el caſamiento. En el tratarlo, y concertarlo huuo tales circunſtancias, que eran buenas ſeñales del fruto, que ſe podia eſperar de tan Chriſtiano caſamiento. Porque al punto que doña Marta entendio de la Reyna lo que ſe trataua, hizo dezir gran numero de Miſſas de la Santiſsima Trinidad, del Eſpiritu Santo, de la Paſsion, de nueſtra Señora, de los Angeles, y de otras deuociones, a fin que Dios lo guiaſſe todo a ſu mayor ſeruicio. Demas deſto auiendoſe eſcrito a Italia, para dar parte a los parientes deſtos ſeñores, y auer ſu beneplacito; llegò la reſpueſta, que ſe aguardaua a tiempo, que eſtauan ganando vn Iubileo, que aquellos dias ſe publicò por orden de ſu Santidad: y aſsi auiendo el Marques, y doña Marta comulgado ẽl dia de San Iuan Baptiſta, y ganado el Iubileo, concluyeron los conciertos del matrimonio. Y en el miſmo dia la Marqueſa (como ella meſma me contaua) ſe reſoluió con grandes veras de darſe de alli adelante con todas ſus fuerças a coſas de deuocion. Pero por eſtar en aquella ſazon la Reyna recien preñada, y hallarſe tambien con el ſeruicio de doña Marta (que por eſſe reſpeto la auia traydo de Francia) y no querer priuarſe de tal ſeruicio en el tiempo de ſu preñado: mandò dilatar el deſpoſorio, haſta deſpues del parto, como ſe hizo. Quando deſpues del, llegó el dia, que la Reyna ſeñaló, con ocaſion de no ſe q̃ Iubileo, o Indulgencia q̃ aquel dia, ſe ganaua, cõfeſſarõ y comulgarõ los Marqueſes otra vez, y cõ eſſe aparejo hizierõ Chriſtiana, y ſantamẽte ſu deſpoſorio

en

en gracia de Dios, como conuenia a tales nouios. Ni me-
parece menos digna de reparar otra circunſtancia, y es q̃
eſte fue el primer matrimonio, q̃ en Eſpaña ſe celebrò cõ la
ſolenidad, y leyes del Santo Cõcilio de Trento, cuya ob-
ſeruancia començó deſde entonces en aquel Reyno.

Hecho pues el caſamiento, el Marques alcançó licen-
cia de los Reyes para boluerſe a Italia a ſu eſtado, y lle-
uar cõſigo a la Marqueſa ſu muger. Antes de partirſe le hi-
zo el Rey de la Camara, y le conſignó algunos gajes muy
honrados en el Reyno de Napoles, y en el eſtado de Milã
por ſu vida, y por la de vn hijo, y de ay a poco le hizo ſu
Capitã de gente de armas en Italia: oficio con q̃ ſe honrã
mucho los Principes, y Duques mas iluſtres de Italia. Lle-
gados q̃ fueron a Caſtellõ, hallãdoſe ya la Marqueſa libre
de las ocupaciones, y embaraços de la Corte, como ſiẽpre
auia ſido inclinada a coſas de piedad, y deuociõ agora mas
q̃ nũca aprouechãdoſe de la comodidad, y libertad mayor,
ſe comẽçò a aplicar a coſas eſpirituales en cũplimiẽto del
propoſito q̃ en Eſpaña auia hecho. En particular ſintio en
ſi vnos deſſeos muy viuos de tener algun hijo, q̃ ſiruieſſe a
Dios en la Religiõ. Perſeuerauãle eſtos deſſeos, y cõ ellos
pedia a nueſtro Señor muy amenudo, y con grande inſtã-
cia le hizieſſe eſta merced. El ſuceſſo moſtrò q̃ fueron oy-
das ſus oraciones; pues el primer hijo que cõcibio, viuio,
y murio tan ſantamente en la Compañia de Ieſus.

Fue Luys hijo de oraciones.

No es coſa nueua, q̃ vn hijo tan ſanto, y deſſeado cõ tan
ſanto zelo, aya ſido fruto no menos de las oraciones, q̃ del
viẽtre de ſu madre: porq̃ ſi biẽ miramos, hallaremos en las
hiſtorias Sagradas, q̃ Dios ha reſpõdido cõ grã liberalidad
a tales oraciones. La otra Ana madre de Samuel ſiẽdo eſte
ril, pidio a Dios vn hijo, q̃ le ſiruieſſe en ſu Tẽplo, y luego
le alcançò. San Nicolas de Tolẽtino fue fruto de las ora-
ciones de ſu madre eſteril; San Frãciſco de Paula nacio de
padres eſteriles, que le alcançaró con vn voto, y otros mil
exemplos que dexo. Demanera que aquel Señor que dio
a la Marqueſa deſſeos de pedirle tan inſtantemente eſta
gracia, pudo tambien oyrla, como la oyò, y eſcoger

Del peligro q̃ tuuo al nacer, y como fue Baptizado antes que naciesse.

para ſi las primicias del fruto de ſu vientre. Y verdaderamente parece, q̃ Dios quiſo tomar la poſſeſsion de nueſtro Luys, aun antes q̃ ſalieſſe del viẽtre de ſu madre, pues cõ tan particular prouidẽcia traçò q̃ primero fueſſe Baptizado, q̃ nacido, y q̃ cõcurrieſſe a ſu nacimiento con particular fauor la Reyna de los Angeles, de quié el fue deſde ſu niñez tan deuoto. Porq̃ ſolia cõtar la Marqueſa, q̃ quando llegó el tiempo del parto, los dolores fueron tales, q̃ le puſieron en puntos de morir, ſin poder de ningun modo echar la criatura. Hizo el Marques junta de Medicos, y encargôles mucho, que ſino auia traça de viuir el niño, alomenos procuraſſen ſe ſaluaſſe ſu alma, y q̃ viuieſſe la Marqueſa. Ellos deſpues de auer prouado ſin prouecho muchos remedios, ſe dieron por vencidos, y deshauciaron al hijo, y a la madre.

Supo la buena Señora ſu peligro, y viẽdoſe ſin remedio humano, acogioſſe a los diuinos, en eſpecial al fauor de la Virgen N.S. Madre de miſericordias; hizo llamar al Marques, y pidiole licẽcia para hazer vn voto a la Reyna del cielo: dioſela el Marques muy de grado, y ella hizo voto de yr en perſona, ſi eſcapaua, a viſitar la Santa caſa de Loreto, y de lleuar cõſigo a ſu hijo, ſi el tambien eſcapaua cõ vida. Hecho el voto, ceſsó el peligro, y apoco rato parió aqueſte hijo. Porfiauã toda via los Medicos, q̃ no era poſſible eſcapar el niño con vida; y el Marques inſtaua, q̃ ſe atendieſſe a ſaluar el alma de ſu hijo: la partera experta q̃ aſsiſtia, luego q̃ vio el niño en terminos de poder recebir el agua del Baptiſmo, antes q̃ del todo nacieſſe, le Baptizò, de manera q̃ por fauor, y medio de la Virgen Santiſsima, viuierõ la madre, y el hijo, el qual por eſte camino no nacio primero del todo a la luz deſte mundo, q̃ ſe vieſſe reengẽdrado a la inuiſible de la gracia, y amiſtad de Dios, q̃ ſin duda fue vn particular fauor de aqueſte Señor, q̃ deſde el viẽtre de ſu madre quiſo tener tãpor ſuyo aqueſte ſu ſiervo. Merced muy ſemejante a la que hizo a la Virgen Santa Metilde, a quien reueló, que con eſpecial prouidencia le auia acelerado el Baptiſmo, con otro ſemejãte peligro,

para

paraq̃ ſantificada ſu alma deſde el punto de ſu nacimiento, fueſſe digna morada, y templo, por medio de la gracia, en que moraſſe ſu Criàdor, como ſe lee en ſu vida.

Nacio pues Luys en la fortaleza de Caſtelló, lugar principal del eſtado del Marques, en la Dioceſi de Brexia, ſiendo Summo Pontifice Pio Quinto, el año de nueſtro Saluador de 1568. a los nueue de Março, Martes a la pueſta del Sol. Nacido que fue, luego ſu madre le armò con la ſeñal de la Cruz, y le echó ſu bendicion. Eſtuuo el niño por vna hora tan quieto, y immoble, que apenas ſe podia diſcernir ſi eſtaua viuo, o muerto. Al cabo como quien deſpierta de vn profundo ſueño, dio vn puequeño quexido, y luego ſe ſoſegò, ſin quexarſe mas, ni llorar, como hazen otros niños, que parece era vna ſeñal de aquella manſedumbre, y apacibilidad natutal, que deſpues auia de tener en todas ſus acciones. Hizieronſe las ceremonias del Baptiſmo ſolenemente con gran fieſta a los veynte de Abril del miſmo año, que tambien fue Martes, en la Igleſia Parroquial de San Nazario, y Celſo, por mano de Monſeñor Iuan Baptiſta Paſtorio Arcipreſte de Caſtelló, y alli le fue pueſto el nombre de Luys, por auer ſido eſte el nombre de ſu abuelo paterno. Fue ſu Padrino el Sereniſsimo ſeñor don Guillelmo Duque de Mantua; el qual para eſte efeto embió a Caſtellon al Illuſtriſsimo ſeñor Proſpero Gõzaga primo ſuyo, y del Marques, para que en nombre de ſu Alteza hizieſſe aquel oficio, como ſe aduierte en el libro del Baptiſmo; en el qual entre otras coſas reparè, que eſtando eſcritos los Baptiſmos todos de aquel tiempo de vn miſmo modo en lengua vulgar, ſolo en el de nueſtro Luys, ò por la calidad de la perſona, ò por particular inſtincto de Dios, eſtan algunas palabras Latinas añadidas las quales no eſtàn en el baptiſmo de otro ninguno, ni en el de ſus hermanos, y parece que del con particularidad ſe verificaron. Las palabras ſon eſtas: *Sit fœlix, caruſq; Deo ter optimo, terque maximo, & hominibus in æternum viuat.* Quiere dezir; ſea dichoſo, y amado de Dios nueſto Señor: y viua eternamente en la memoria de los hombres.

Nace en Caſtellon, y Baptizanle.

El cuydado,y diligencia, que ſe puſo en la criança del niño en aquella edad,facil es de entender,pues era el mayorazgo y heredero, no ſolo del eſtado de ſu padre, ſino tãbiẽ de otros dos tios hermanos de ſu padre, q̃ erã el ſeñor Alfonſo,ſeñor de Caſtelgofredo,y el ſeñor Horacio ſeñor de Solferino:de los quales el ſegundo no tenia hijos, y el primero no tenia mas q̃ vna hija,y por eſta razõ era fuerça ſucederles ſu ſobrino en los feudos Imperiales q̃ poſſeyã.

Deſſeaua la Marqueſa,como ſeñora tan Chriſtiana,q̃ ſu hijo deſde aquella edad ſe acoſtumbraſſe a hazer actos de deuocion, y la mamaſſe con la leche:y aſsi apenas començò a dar mueſtras de hablar, quando ella por ſu perſona le enſeñó a perſignar,y a pronunciar tartamudeãdo el Sãtiſsimo nombre de Ieſus, y de Maria. Enſeñole tambiẽ a rezar el Padre nueſtro, y el Aue Maria,y las otras oraciones,mãdando que eſto miſmo hizieſſe el ama, y las otras perſonas q̃ le ſeruian,y acõpañauan.Salia el niño tambien a todas las coſas de deuocion,q̃ de la luz de aquella alborada ſe podiã raſtrear los reſplãdores,q̃ auia de dar al medio dia;porq̃ teſtifican las q̃ en aquel tiempo cuydauã de veſtirle, y deſnudarle, q̃ deſde aquella edad notaron en el vna extraordinaria deuocion,y temor de nueſtro Señor.

La deuoeion que mueſtra deſdde niño, y compaſsiõ cõ los pobres.

Dos coſas bien notables ſe cuentan del entre otras.La vna es, la compaſsion grãde que deſde aquella edad moſtraua a los pobres, que en viendolos parece que ſe le yua el coraçon tras ellos, procurando ſocorrerles en quanto podia. La otra es,que luego que començò a poder andar por ſu pie libremente por caſa,muy de ordinario ſe eſcondia,y andandole a buſcar, le venian a hallar en algun rincon,donde ſe metia a encomendar a Dios. Eſpantauanſe todos con razon, y deſde entonces pronoſticauan que aquel niño auia de venir a ſer vn gran ſanto. Otros afirmã con juramento,que algunas vezes que le tomauan en braços,luego ſe ſentian interiormente mouidos a deuocion, y les parecia no tener en los braços niño, ſino algun Angel del cielo. No ſe puede creer lo que ſe holgaua la Marqueſa viendo a ſu hijo tan deuoto. El Marques como era ſoldado,

ſoldado,y por las armas auia alcançado, del Rey Catolico tan hórados cargos;quiſiera q̃ ſu hijo fuera por el miſmo camino;cõ eſte fin en teniẽdo quatro años de edad,le mãdò hazer de propoſito vnos arcabucitos,y otras armas tã pequeñas,q̃ las pudieſſe el niño manejar,y exercitar cõ facilidad.Demas deſto,quãdo ſe preuino para la jornada de Tunes,dõde el Rey Catolico le mãdaua yr, cõ tres mil infantes Italianos,auiẽdo de hazer la gẽte en Caſalmayor, q̃ es vn lugar junto a Cremona, en el eſtado de Milan; lleuò cõſigo a Luys, q̃ ſeria de quatro a cinco años , ſacãdole de los braços de las amas,y del regazo de ſu madre,para que cobraſſe amor a coſas de guerra:Para eſto los dias q̃ ſe hazia la reſeña,le hazia yr delãte de los eſquadrones,pueſto en orden cõ vnas armas ligeras acueſtas, y con vna pica al ombro hechaa ſu medida , holgandoſe mucho , de que el niño moſtraſſe alguna aficion a aquellos exercicios.

Eſtuuo Luys algunos meſes alli en Caſal,y como aq̃lla edad es de cera,y facilmẽte toma lo bueno,o malo q̃ vee: jugãdo y tratando todo el dia cõ ſoldados, parece q̃ ſe le enuiſtio no ſe q̃ eſpiritu ſoldadeſco , y q̃ moſtrò qualque inclinaciõ a la gloria militar , a q̃ ſu padre,ya cõ palabras, ya cõ obras tãto le inclinaua.Fue eſto de ſuerte q̃ andãdo cõ las armas,principalmẽte cõ arcabuzes , eſtuuo muchas vezes en peligro manifieſto de la vida,de q̃ le librò caſi por milagro la prouidẽcia de Dios,q̃ para otro mejor eſtado, y mejores armas le guardaua. Vna vez en particular diſparando vn arcabuz,ſe quemò toda la cara cõ la poluora.

Otra vez por el verano,eſtãdo el Marques durmiendo la ſieſta,y durmiẽdo tãbien otros ſoldados, hizo vna coſa digna de admiraciõ en tal edad.Tomò poluora de los fraſcos de los ſoldados,y el a ſus ſolas cargô vna pieça pequeña de artilleria, que eſtaua en el caſtillo:diole fuego,y faltò poco , que al retirarſe con impetu el carreton , no le cogieſſe debaxo de las ruedas. Deſpertò el Marques al ruydo,y temiẽdo algun alboroto de los ſoldados, embiò a ſaber que nouedad era aquella?Sabida la coſa,quiſo caſtigar a Luys; pero los ſoldados q̃ ſe holgauan grandemẽte

de verle tan brioso en aquella edad, se pusierõ de por medio, y al fin con sus ruegos le librarõ. Estos y otros semejantes sucessos solia cõtar Luys en la Religiõ, para engrãdecer la bondad de Dios, que de tantos peligros le auia guardado sin merecerlo. Antes le quedaua algũ escrupulo de auer quitado aquella poluora a los soldados; si bien se consolaua, con parecerle, que si el se lapidiera, sin duda se la dierã de muy buena gana. Partiò pues el Marques cõ los soldados la buelta de Tunes, y embiò a Luys a Castellõ, donde prosiguio lo que en Casal auia començado.

El mayor pecado de su vida.

Auianse le pegado del trato, y conuersacion de los soldados algunas palabras libres, y descompuestas, que ellos de ordinario vsan, y muchas vezes les auia oydo, y estas mismas començó a vsar a vezes en Castellon, si bien el no sabia lo que significauan, como el mismo lo dixo al Padre Geronymo Plati, a quien dio cuenta de toda su vida en la Religion, como a Superior que se la pedia. Sucedio pues que vn dia su ayo Pedro Francisco del Turco le riñó por esto, de manera, que dize el mismo ayo, que desde aquella hora, en toda la vida no le salió palabra de la boca, que no fuesse muy compuesta, y si oya a los otros palabras no tales, al punto baxaua los ojos de verguença, o boluia la cara a otra parte, haziendo del diuertido, o alguna vez del enfadado de tales palabras. De donde se vee claramente, que si el supiera antes lo que dezia, no lo huuiera dicho por ningun modo. Estas palabras dichas en aquella edad, y sin entenderlas, son el mayor pecado que yo he hallado en la vida de nuestro Luys, de las quales en diziendole que eran malas, y que no dezian biẽ con su calidad y estado, quedò tan corrido, que como el dezia, no podia acabar consigo de dezirlas, ni aun a su Cõfessor; tanta era la verguença que tenia de auerlas dicho. Doliase dellas por toda la vida, como si huuiera hecho vn pecado grauissimo, y como quien no auia hecho otro mayor de que poder confundirse, este solia el contar en la Religion para confundirse, y humillarse a algunos amigos, porque pensassen que desde niño auia sido mal inclinado

nado. Es de creer, que con ſingular prouidencia permitio Dios en Luys aqueſte lunar, para que entre tantas joyas, y dones ſobrenaturales, con que enriqueció ſu alma, tuuieſſe alguna ocaſion de humillarſe, reconociendô ſu culpa, donde prouablemente por la poca edad, y falta de conocimiento no la auia; y para que (como del glorioſo S. Benito dize S. Gregorio) retiraſſe el pie, que ya parece que algun tanto auia pueſto en el mundo.

Dedicaſe a Dios a los ſiete años.

Llegâdo pues a los ſiete años, q̃ es el tiempo, en q̃ ſegun la ſentẽcia comun de los Filoſofos, y de los Sagrados Doctores comiẽça a amanecer la luz de la razô, y a ſer vno capaz de merito, y de culpa: a eſte tiẽpo ſe boluio a Dios, dedicâdoſe todo a ſu ſeruicio, de ſuerte que ſolia el llamar a eſte el tiẽpo de ſu conuerſion: y quando daua cuenta de ſu cõciẽcia a ſus padres eſpirituales, para q̃ le endereçaſſen, cõtauaeſte por vno de los mas ſeñalados beneficios q̃ auia recebido de Dios, q̃ a los ſiete años le huuieſſe conuertido del mundo à ſu ſeruicio. A eſte propoſito es coſa bien notable, lo que mueſtro Reuerendo Padre Mucio Vitteleſchi General de la Compañia depone con juramento en la informacion; que hablando vn dia con Luys familiarmente, y viniendo a propoſito tratar de la opinion de Santo Thomas, que enſeña, que quando llega el niño a vſo de razon le corre obligaciô debaxo de peccado mortal de dedicarſe luego a Dios, y ordenar y endereçar ſus acciones al vltimo fin: con grã ſinceridad y llaneza dixo el Santo moço, que en eſſe punto no tenia eſcrupulo ninguno, por eſtar cierto, que en el inſtante que le amanecio la luz de la razon, le preuino Dios con ſu gracia, y con ella ſe le auia ofrecido, y dedicado de todo coraçon. Priuilegio tan ſingular, quanto cada qual puede entender de ſi miſmo, ſin mas ponderacion. La abundancia de gracia, y luz del cielo, con que Dios le preuino en eſte tiempo, ſe puede colegir de lo que teſtifican quatro Padres graues, que en diferentes lugares y tiempos le confeſſaron generalmente, vno de los quales es el Iluſtriſsimo Cardenal Roberto Belarmino, con quien hizo la vltima confeſsion general

general de toda ſu vida, poco antes de morir: todos deponen por eſcrito, ſin ſaber el vno del otro, q̃ en toda ſu vida no hizo pecado mortal, ni perdio jamas aquella gracia q̃ al tiẽpo del nacer ſe le dio en el Baptiſmo. Coſa ſin duda digna de admiracio̅, mas en el q̃ en otros, porq̃ no podemos dezir q̃ paſſò los primeros años de ſu edad peligroſa encerrado en algun Monaſterio de Religioſos, dõde cõ la falta de ocaſiones, cõ la cõuerſacio̅ y exemplos de tantos ſieruos de Dios, y cõ las muchas otras ayudas eſpirituales, es mas facil cõſeruarſe vno en gracia, q̃ en el mũdo. Pero nueſtro Luys, deſde ſu niñez eſtuuo en medio del trafago de las Cortes: nacido y criado en la de ſu padre; deſpues muchos años en la del grã Duque de Florẽcia, en la del Duque de Mantua, y cõ la del Rey de Eſpaña, neceſsitado a tratar ſiempre cõ Principes, y ſeñores, y cõ toda ſuerte de perſonas, como las ocaſiones lo pediã: y no obſtãte eſſo entre los regalos de la caſa de ſus padres, metido en medio de tãtas ocaſiones, y tentaciones, como traen conſigo las Cortes, cõſeruò ſiẽpre pura, y limpia la veſtidura blãca de la inocencia baptiſmal. Sin duda fue particular gracia de Dios, y q̃ cõ razõ el Cardenal Belarmino tratãdo vn dia de las ſeñaladas virtudes de Luys (q̃ aun viuia) oyẽdolo muchos, y yo entre ellos, llegò a dezir, fundãdolo en muy buenas razones, q̃ prouablemente ſe puede creer de la diuina prouidencia, que en todos tiempos tiene en ſu Igleſia algunos ſantos confirmados en gracia mientras viuen: y añadio. Yo para mi tengo, que vno deſtos confirmados en gracia es nueſtro hermano Luys Gonzaga, porque ſe quãto paſſa por ſu alma. Otra coſa añadio el miſmo Cardenal en aquel autentico teſtimonio, que deſpues dio, q̃ ſerà mas marauilloſa, para los q̃ entienden los terminos de la vida eſpiritual, y ſaben la calidad de la perſona q̃ lo teſtifica. Dize, que el B. Luys, deſde la edad de ſiete años, haſta la hora de ſu muerte, viuio ſiempre vna vida perfeta: quanto ſea eſte priuilegio de particular y raro, dexolo al juyzio de los q̃ lo entienden. Haſta los miſmos demonios parece que quiſo Dios que teſtificaſſen la ſantidad de aqueſte niño,

Teſtifica el Cardenal Belarmino la Santidad de Luys.

ño, y la gloria q̃ le aguardaua en el cielo. Porq̃ paſſando aquellos dias por Caſtellon vn Padre de San Franciſco de la obſeruancia, tenido comunmente por ſanto, ſucedio que ſe fue a poſar a vn Conuento de ſu Orden llamado Santa Maria, diſtante caſi vna milla de Caſtellon. Supolo la gente, y acudio mucha al Conuento por verle, y encomẽdarſe en ſus oraciones. Auia fama que hazia milagros, y lleuaronle algunos endemoniados, para que los libraſſe.

Eſtãdo pues el buen Padre en la Igleſia cõjurando los demonios en preſencia del pueblo, y de algunas perſonas principales entre las quales eſtaua nueſtro niño Luys con otro ſu hermanito menor; aquellos malignos ſpiritus començaro a gritar, y ſeñalãdo con la mano a Luys dixeró: Veys aquel q̃ eſtà alli? Aquel ſi q̃ ha de yr al cielo, y tener grãde gloria. Las quales palabras notaron los preſentes, y ſe diuulgaró luego por Caſtellõ; y oy viuẽ algunos q̃ ſe hallaró preſentes, y lo teſtifican. Que ſi bié es verdad q̃ no ſe ha de creer al demonio por ſer padre de mentira; pero algunas vezes le obliga Dios a dezir verdad para ſu cõfuſion, y en eſte caſo ſe puede creer q̃ la dixo. Porq̃ en aquel tiẽpo era tenido Luys por vn Angel en la vida, y coſtũbres. Cada dia rezaua ſolo, o acõpañado el exercicio cotidiano, los ſiete Pſalmos penitẽciales, el oficio de N. Señora, todo de rodillas, cõ otras deuociones particulares. Queriã algunos ponerle vna almohada, o otra coſa debaxo de las rodillas, pero no lo permitia, por el guſto q̃ tenia en arrodillarſe ſobre la tierra, la qual coſtumbre guardó toda ſu vida, como veremos. En eſte tiempo tuuo vnas quartanas muy trabajoſas, y prolixas de 18. meſes, q̃ le dieró bien q̃ padecer, eſpecialmente a los principios. Moſtróſe bien en eſta ocaſiõ ſu gran paciẽcia en muchas coſas, y no menos ſu obſeruãcia y puntualidad, pues no dexò, ni vn dia de dezir ſu oficio de N. S. los Pſalmos graduales, y penitẽciales, y las otras oraciones q̃ ſolia. Si algũ dia ſe hallaua muy fatigado, llamaua alguna de las criadas de ſu madre, q̃ le ayudaſſe, ſin poder acabarſe cõ el otra coſa. Eſtos ſon los primeros cimiẽtos, q̃ en los ſiete primeros años echò nueſtro Luys

Cõfieſſanle los Demonios por predeſtinado.

Luys para el edificio espiritual que pretendia leuantar en su alma; y assi no es marauilla, que subiesse despues tan alto, como veremos en el discurso de su vida.

CAPITVLO SEGVNDO.

COMO FVE EMBIADO. Luys del Marques su padre a Florencia, donde hizo voto de castidad, y se adelantô mucho en las cosas de su alma.

ENTRETVVOSE El Marques don Fernando a la Buelta de Tunes mas de dos años en la Corte de España. Boluio despues a su estado, y halló a su hijo Luys no tan soldado, como le auia dexado, pero mucho mas deuoto, y compuesto. Espantauase grandemente de verle con tanto seso y cordura en aquella edad, y pareciale, que por lo menos seria muy a proposito para el gouierno de sus estados. Pero nuestro Luys que a la sazon era de ocho años, ya echaua muy diferentes traças, y tenia pensamientos mas leuantados de procurar mayor perfeccion. Atreuiose vn dia a dar parte dellos a su madre, con esta ocasiõ. Auiale oydo varias vezes dezir, que ya que Dios le auia dado muchos hijos, se consolaria grandemente de ver alguno dellos Religioso. Asio de aqui Luys, y vn dia que estauan a solas le dixo estas palabras. Madre, y señora, muchas vezes dize Vuestra Excelencia, que querria tener vn hijo Religioso. Yo pienso que Dios le ha de hazer esta merced. Boluio otro dia a repetirle las mismas palabras, y añadio: y pienso que tengo de ser yo esse. Mostrò la Marquesa oyr de mala gana esta platica, por ser Luys el primogenito, y atajandola le echó de si: pero reparò mucho

Descubre sus santos intentos.

en

en aquellas palabras, y començò a penſar que ſeria aſsi, por verle como le veya tan deuoto, y tan ſanto. Bien es verdad, que como el dezia deſpues, entonces no auia tomado aun reſolucion de ſu vida, ſino ſolo proſeguia en ſus exercicios de deuocion.

Auia a eſta ſazon mucho rumor de peſte por Italia, y cõ eſte temor el Marques ſe quiſo yr a viuir a Monferrato, lleuando allà toda ſu caſa. Eſtando alli le apretó grandemente la gota, y aſsi por ordẽ de los Medicos huuo de yr a los baños de Luca: quiſo lleuar conſigo a ſu ſegundo hijo Rodolpho, por no ſe que achaque q̃ tenia, y tãbien a Luyſ, con intento de paſſarſe a la buelta por Florencia, y dexados alli en la Corte del Sereniſsimo don Franciſco de Medicis, gran Duque de aquel eſtado; parte por cõſeruar con eſſo la antigua amiſtad que auia començado a tener con aquel Principe en la Corte del Rey de Eſpaña; parte tambien porque ſus hijos alli aprendieſſen mas facilmente la lengua Toſcana.

Parte a Florencia con ſu padre.

Començó pues ſu jornada con ſus dos hijos al principio del verano, del año de 1577. con no poca pena de la Marqueſa, que de mala gana hazia ſuelta dellos en aquella edad, para tan lejos. Fueſſe derecho a los baños, y auiendolos tomado, boluio ſu camino hazia Florencia: llegando cerca de la ciudad, y ſabiẽdo las exquiſitas diligẽcias q̃ ſe hazian a la puerta, por el temor de la peſte, ſe retiró a vna aldea de Iacobo del Turco ſu conocido, q̃ eſtaua cerca de Fieſoli. En el interim hizo ſaber a ſu Alteza del Duque ſu llegada, y auida ſu licencia entrò en la ciudad, donde fue recebido del gran Duque en ſu Palacio, con notables mueſtras de amor. Preſentòle el Marques ſus hijos, y eſtimò ſu Alteza tanto el preſente, que quiſo en todo caſo tenerlos conſigo en Palacio. Deſſeaua el Marques que ſus hijos, vltra de cortejar al Duque, atendieſſen a ſu eſtudio, y por eſta cauſa pidio licencia para tenerlos fuera de Palacio. Vino el Duque en ello, y ſeñaloles vna caſa en la calle de los Angeles. Antes de partirſe el Marques les dexò por Ayo, y como gouernador al ſeñor Pedro Franciſco del

del Turco, que al preſente es Mayordomo del ſeñor don Iuan de Medicis: de cuya prudencia, y fidelidad tenia larga experiencia en Italia, y Eſpaña. Dioles por Camarero al Señor Clemente Ghiſoni, que agora es Mayordomo del ſeñor Marques de Caſtellon. Para Maeſtro de Latin, y de buenas coſtumbres les dexó vn Sacerdote hombre de bien, llamado don Iulio Breſciani de Cremona, y otros criados conforme a ſu calidad.

No guſta de entretenimientos pueriles.

Tenia ya Luys nueue años cumplidos, quando ſu padre le dexó en Florencia, y eſtuuo alli mas de dos, en el qual tiempo eſtudio con cuydado la lengua Latina, atendiendo tambien a aprender la Toſcana. Las Fieſtas yua a cortejar: y tal vez jugaua algun juego honeſto, mas por obedecer a ſu ayo, que por guſto. Y a eſte propoſito cuenta la Sereniſsima ſeñora doña Leonor de Medicis Duqueſa de Mantua, que quando la Sereniſsima ſeñora doña Maria, ſu hermana (que agora es Reyna de Francia) y ella, ſiendo niñas combidauan a Luys para que jugaſſe, y ſe entretuuieſſe con ellas en el jardin, o en Palacio el les dezia, q̃ no guſtaua de aquellos juegos, q̃ de mejor gana ſe entretendria en hazer altares, o en otra coſa ſemejãte de deuoció.

Crece en deuocion de la Virgen Santiſsima.

Con los buenos principios que Luys traya, quando llegò a Florencia, creciò tanto alli el edificio eſpiritual de ſu alma, que ſolia el llamar a Florencia la madre de ſu deuocion. En eſpecial fue grandiſsima la que cobrò con la Virgen Santiſsima; quãdo hablaua della, o meditaua ſus myſterios, parece q̃ ſe derretia, y deshazia todo de pura ternura. Ayudole mucho a eſto la deuoció q̃ tienẽ los de aquella ciudad, cõ vna imagen muy deuota de N. S. de la Annunciada, y vn librito tãbien de los myſterios del Roſario del P. Gaſpar Loarte de la Cõpañia de Ieſus, en el qual leyendo vn dia ſe ſintiò abraſado de deſſeos de hazer algũ ſeruicio grande a aqueſta Señora. Vinole al penſamiento, que ſeria ſeruicio muy accepto a la Virgẽ Santiſsima, ſi el por imitar quanto le fueſſe poſsible ſu pureza, le conſagraſſe deſde luego con particular voto ſu virginidad.

Con eſte pẽſamiento eſtãdo vn dia en oracio delãte de la

la imagē q̄ diximos de la Anunciada, a hora de la Virgē hizo voto a Dios nueſtro Señor de perpetua virginidad: la qual cōſeruó toda ſu vida tā entera, y perfetamēte, q̄ ſe echa bien de ver quā grata le fue a Dios nueſtro Señor aquella oferta; y quan eſpecialmente le recibiò la Virgē Sātiſsima debaxo de ſu protecciō. Porq̄ afirman ſus Cōfeſſores, y en particular el Illuſtriſsimo Cardenal Belarmino en ſu teſtimonio jurado, y mas largamēte el P. Geronymo Plati en aquel ſu memorial Latino, q̄ el B. Luys en toda ſu vida no ſintio jamas, ni vn minimo eſtimulo, o mouimiēto carnal en el cuerpo, ni vn pēſamiēto, o repreſentaciō laſciua en la mēte cōtraria al propoſito, y voto q̄ auia hecho. Coſa tan ſobre toda fuerça, y induſtria humana, q̄ biē ſe vee auer ſido vn dō muy particular de Dios, por medio de ſu Santiſsima madre. Y quā grādē priuilegio aya ſido eſte: ſabralo pōderar el q̄ viere; q̄ el Apoſtol S. Pablo (hora hable de ſi, hora de otros) pidio por tres vezes a Dios, q̄ le quitaſſe el eſtimulo de la carne. S. Geronymo ſe eſtaua tāto tiēpo hiriēdo el pecho cō vn cāto; S. Benito ſe rebolcaua deſnudo en las eſpinas, S. Frācisco en la nieue en medio del inuierno: S. Bernardo ſe metia en el eſtāque elado, haſta la gargāta, y ſe eſtaua alli, haſta apagar aquel fuego: y de pocos Sātos ſabemos, q̄ por particular fauor, y gracia extraordinaria, llegarō a tā perfēto eſtado de inſenſibilidad: y ſi algunos llegarō, fue a poder de oraciones, y lagrimas, cōmo S. Equicio Abad, de quiē dize S. Gregorio en ſus dialogos, q̄ ſintiēdoſe en ſu mocedad grauemēte moleſtado en eſta materia, alcançō de Dios cō largas, y cōtinuas oraciones q̄ le embiaſſe vn Angel, el qual le dexō tā libre de tētaciō, y mouimiēto, como ſi ya no tuuiera cuerpo de carne: y del Abad Sereno cuēta Caſiano q̄ auiēdo alcāçado primero de Dios cō muchas lagrimas, ayunos, y oraciones la pureza del corazō, y de la mente, deſpues hizo otras tātas diligēcias de dia y de noche, haſta q̄ Dios le hizo la ſegūda merced, dādole por medio de vn Angel tā cūplido dōde caſtidad, q̄ ni velādo, ni durmiēdo ſintieſſe jamas mouimiēto cōtrario en ſu cuerpo: mas cercano a nueſtros tiēpos es el exēplo de S. Thomas

Haze voto de perpetua virginidad.

lib.1.c.4.

Collat. 7.c.1. & 2.

Thomas de Aquino, que recibio aquel cinto marauilloſo, por mano de Angeles, pero fue deſpues de auer orado, y luchado, haſta hechar de ſu apoſento con el tizon aquella deshoneſta muger.

Recato para conſeruar la pureza.

Hora vengamos a nueſtro Luys, de quiẽ no podremos dezir, que eſta tan grande inſenſibilidad de ſu cuerpo, y la pureza tan rara de ſu alma, le procedia de frialdad natural, ni menos de ruſticidad, y mortãdad q̃ tuuieſſe, ſiẽdo de como era ſu cõplexion ſanguineo, viuo, deſpierto, y auiſado, como ſaben muy bien los que le conocieron, y trataron: y aſsi es fuerça que confeſſemos, que le procedia de vna extraordinaria gracia de Dios, y de vn particular fauor de la Virgen Santiſsima, de quien el fue ſiempre tan deuoto, con vn afecto tan de hijo, que le hazia acudir a ella con notable confiança. Bien es verdad, que coopero el de ſu parte a la guarda deſta rica joya, con aquel cuydado tan continuo, que tenia de la guarda de ſus ſentidos. Que ſi bien no ſentia guerra en eſta materia, pero la eſtima, y el amor grande deſta virtud le hazia eſtar ſiempre en vela, hecho guarda, y centinela de ſus ſentidos, en eſpecial de los ojos, teniendolos ſiempre a raya, porque no ſe deſmãdaſſen a mirar, donde de mil leguas pudieſſe auer incõueniente; y eſta era vna de las razones que le hazian yr por la calle con los ojos tan baxos. Pero ſobre todo huya toda la vida, donde quiera que eſtuuieſſe, el hablar con mugeres. Aborrecia tanto ſu viſta, que quien lo viera, penſara que tenia con ellas alguna natural antipathia. Si a caſo ſucedia alguna vez, quando eſtaua en Caſtellon, que la Marqueſa ſu madre le embiaſſe algun recado con alguna de ſus damas; el ſalia a la puerta del apoſento, ſin dexarla entrar, fixaua ſus ojos en tierra, reſpondia al recado, y con eſſo la deſpedia, ſin mirarle a la cara. Ni aun con ſu meſma madre guſtaua de hablar a ſolas; y ſi alguna vez ſucedia, que eſtando hablãdo con ella, los q̃ eſtauã preſentes ſe ſalian; luego el buſcaua tãbié alguna ocaſion para ſalirſe, y ſino la hallaua, ſe cubria el roſtro de vn empacho, y verguẽça virginal, indicio del recato con q̃ andaua en la guarda deſta virtud.

Pregun-

Preguntole vn dia cierto Dotor, porque huya tanto de las mugeres, y de ſu miſma madre? El por no deſcubrirſe, le dio a entender, que le nacia mas de auerſion natural, que de virtud. Vno de los conciertos, que ſacò al Marques ſu padre, fue eſte, que en lo demas mandaſſe, y el como era razon obedeceria; pero que no le mandaſſe tratar cõ mugeres: y el Marques viendole tan reſuelto en eſte punto, huuo de acomodarſe con el por no diſguſtarlo. El miſmo confeſſaua de ſi, que no auia viſto jamas algunas ſeñoras deudas ſuyas muy cercanas: y por tenerle todos tan conocido en eſta parte, ſolian los de ſu caſa llamarle por burla el enemigo de las mugeres.

Frequẽta mas amenudo los Sacramẽtos, y haze confeſſion general.

Començó tambien aqui en Florencia a confeſſarſe mas amenudo que en Caſtellõ. Para eſto le dio ſu ayo por Cõfeſſor vn Padre de la Compañia de Ieſus, que a la ſazon era Retor de aquel Colegio. Quando huuo de venir la primera vez a confeſſarſe con el, ſe aparejò en ſu caſa, examinandoſe con gran diligencia, y exacciõ. Puſoſe deſpues delante del Confeſſor con tal reuerencia, y con tanta verguença, y confuſion propia, como ſi huuiera ſido el mayor pecador del mundo: fue eſto en tanto grado, que en poniendoſe a los pies del Confeſſor ſe deſmayò, y fue neceſſario que el ayo le acudieſſe, y le boluieſſe a caſa. Tornò deſpues al Confeſſor, y quiſo hazer vn examen y confeſſion general de toda ſu vida; de la qual le oymos diuerſas vezes dezir en la Religion, que en Florencia auia hecho vna confeſsion general de toda ſu vida, con particular conſuelo de ſu alma.

Su cuyda do en moderar las paſsiones.

Con eſta ocaſion entrò mas dentro de ſi, y dio principio a vna vida mas eſtrecha, y mas exacta, examinãdo todas ſus acciones con gran rigor, por hallar la rayz de ſus faltas, y cortarla de vna vez. Lo primero q̃ hallò, fue que por ſer de complexion ſanguineo, le venian algunos mouimientos de indignacion, que le hazian entrar en colera: y aunque eſta no llegaua a prorrumpir en lo exterior, con todo eſſo le inquietaua lo interior de ſu alma. Para vencer eſta paſsion, ſe dio a penſar en la fealdad, y baxeza deſte

vicio. La qual dezia el, que se echaua de ver, en q̃ quãdo el hombre se sosiega, y buelue en si, conoce que el tiempo q̃ duró la colera, no fue señor absoluto de si, ni dessus acciones. Mouido desta consideracion, se resoluio de hazerse fuerça, y desarraygar totalmente aquella passion de su alma. Y cõ el ayuda de Dios, y su buena diligencia se dio tan buena maña, que en breue tiempo salio con su pretensiõ, y alcançò tan perfecta vitoria, que no parecia auerle quedado rastro de aquella inclinacion. Demas desto aduirtiendo, que en las platicas ordinarias, a las vezes se le escapauan algunas palabras, que tocauan algo en fama agena, aunque (como el mismo dezia) a penas llegauan a pecado venial; con todo esso enojado consigo mesmo, por no boluer a acusarse tantas vezes de aquella falta en las confessiones, se retiró de las conuersaciones, no solo de los de fuera, pero aun de los mismos de casa, estandose de ordinario retirado, y solo, por no dezir, ò oyr cosa que de mil leguas manchasse la pureza de su conciencia: y si bien algunos por esto le tenian por escrupuloso, o melancolico, a el no se le daua nada.

Su obediẽcia a los mayores.

De alli adelante fue tan obediente a sus mayores, que afirma su ayo, que jamas hizo cosa por minima que fuesse contra su orden. Antes si alguna vez veya a su hermano Rodolpho quexarse de las reprehensiones de su ayo, o Maestro; el buen Luys con amor le exortaua, y animaua a obedecer. A sus criados mandaua con tanto respeto, y modestia, que los dexaua confusos. No vsaua jamas palabra de imperio: su modo de mandar era aqueste. Podriades hazer tal cosa, sino os desplaze. Sino sentis incomodidad, quisiera que se hiziera tal cosa: Por me hazer plazer que hagays tal cosa: Estas y otras semejantes palabras les dezia, con tanto agrado, y tales muestras de compassion, que les robaua los coraçones. Era tan vergonçoso, q̃ quando a la mañana el Camarero le daua de vestir, se ponia colorado, y siempre estaua cõ los ojos baxos. Quando le auia de calçar, apenas sacaua la punta del pie fuera de la cama; tanto sentia que le viessen descubierto. Oya Missa todos los

los dias, y las fieſtas tambiẽ Viſperas. No tenia en eſte tiẽpo noticia de Oracion mental; ſolo ſe ocupaua en la vocal, rezando cada dia mañana, y tarde el exercicio quotidiano, y lo demas q̃ diximos, ſiẽpre de rodillas, y cõ grãde atencion. Y aunque por entonces no tenia reſolucion firme de dexar el mundo; teniala de ſi quedaua en el, hazer vna vida la mas ſanta, y perfecta, que le fueſſe poſsible. A eſta madureza de coſtumbres, y a eſte grado de perfeccion llegó Luys en tan tierna edad, a donde otros apenas llegan deſpues de muchos años de Religion.

CAPITVLO TERCERO.

COMO EL BEATO LVYS fue llamado a Mantua, donde ſe reſoluio de ſer Eccleſiaſtico.

AVIA Ya eſtado Luys en Florẽcia mas de dos años, quãdo el Marques ſu padre fue por Gouernador de Monferrato, por el Sereniſsimo ſeñor don Guillelmo Duque de Mantua. Quiſo con eſta ocaſion el Marques que ſus hijos Luys, y Rodolpho viuieſſen en Mantua, para dõde ſe partieron cõ licencia, y beneplacito del Duque de Florencia, por el mes de Nouiembre de 1579. ſiendo à la ſazon Luys de onze años, y ocho meſes. Proſiguio en Mantua con los exercicios, y modo de vida, que en Florencia auia comẽçado, y añadio vna reſolucion de no menos importancia, q̃ la paſſada; q̃ fue de dexar a Rodolpho ſu hermano menor el Marqueſado de Caſtellon; del qual el como primogenito tenia ya la inueſtidura del Emperador. No le ayudò poco para eſta reſolucion vna enfermedad, que le ſobreuino, ſi biẽ ya antes eſtaua reſuelto de no caſarſe, como dixi-

Reſuelueſe a dexar el eſtado de Marques.

diximos. La enfermedad fue, que començò a ſentir dificultad de orina : y temiendoſe que con el tiempo no fueſſe en aumento, ſe determinó con conſejo de los Medicos a procurar conſumir a pura dieta los humores, que ſe penſaua ocaſionauã aquel achaque. Tomò tan a pechos eſte remedio, que fue harto no morir en la demanda, porque llegó a terminos, que ſi en vna comida llegaua a comer vn hueuo entero (que le ſucedia raras vezes) le parecia auer tenido vn banquete muy explendido.

Su abſtinẽcia rara.

Perſeuerò en eſte ayuno tan riguroſo, no ſolo aquel inuierno en Mantua, ſino el verano ſiguiente en Caſtellon, contra el parecer de los Medicos, y de todos los demas, no ya por la ſalud (como ſe penſaua) ſino por deuocion, como el meſmo confeſsó en la Religion al Padre Geronymo Plati. Que ſi bien al principio auia tomado aquella abſtinencia tan riguroſa por cobrar ſalud; pero deſpues ſe fue aficionando poco a poco a aquel modo de vida, y hallaua ya guſto en el ayuno por la ſalud del alma. Pero quanto le fue de prouecho la abſtinencia para el mal de orina, que al fin no le boluio mas; tanto le hizo de daño para el eſtomago, el qual del demaſiado ayuno vino a debilitarſele de ſuerte, que deſpues quando quiſo comer, no abraçaua el manjar, ni mucho menos le podia retener: y aſsi aunque haſta entonces tiraua mas a grueſſo y jugoſo, deſpues quedó muy flaco, y enxuto: y faltandole las fuerças, y el vigor que tenia, por ſer dè ſu natural muy bien complexionado, le ſobreuino tanta flaqueza, que le gaſtó, y conſumió toda ſu buena complexion.

Los prouechos q̃ ſaca de las enfermedades.

No dexò de ſacar deſte trabajo algun prouecho para el alma, porque al fin le ſiruio de capa, para ahorrar muchas ſalidas, que huuiera de hazer ſi eſtuuiera rezio. Pero agora rara vez ſalia de caſa, y eſſa a viſitar alguna Igleſia, o caſa de Religioſos, con quienes trataua de coſas eſpirituales; y tal vez yua a caſa del ſeñor Proſpero Gonzaga ſu tio; donde en llegandoſe metia en la Capilla a encomendarſe a Dios; deſpues hablaua con ſu tio, y los demas de caſa platicas de

nueſtro

nueſtro Señor con tan leuantado ſpiritu, que dexaua atonitos a los preſentes, y le mirauan ya deſde entonces, como a vn Santo del cielo. El reſto del tiempo ſe eſtaua ſolo, y retirado en caſa, a ratos leyendo vidas de Santos eſcritas por Surio, de que guſtaua mucho; a ratos ocupandoſe en rezar el oficio, y en otros exercicios eſpirituales, a los quales ſe aficionò tanto, que dandole cada dia mas en roſtro las platicas, y ocupaciones exteriores, y cobrando mas amor a aquel modo de vida retirada, ſe reſoluiò vltimamente en ceder el eſtado a ſu hermano Rodolpho, y hazerſe de la Yglesiâ: no por alcançar dignidades Eccleſiaſticas (porque eſtas, por mas que en diferentes ocaſiones ſe las propuſieron, ſiempre las rehuſò conſtantemente) ſino por poder ſolamente en aquel eſtado emplearſe con mas libertad, y quietud en el ſeruicio diuino. Tomada eſta reſolucion, començò a inſtar al Marques ſu padre, que le deſocupaſſe de obligaciones de Corte, para poder atẽder con comodidad a los eſtudios, ſi bien no le declarò por entonces la reſolucion, que auia tomado de ſer Eccleſiaſtico.

CAPITVLO QVARTO.

BVELVE A CASTELLON: recibe de Dios el don de la Oracion mental, y comiença a frequentar el Santiſsimo Sacramento.

PASSADO El inuierno, ſuelen aquellos Principes de ordinario cada año ſalirſe de Mantua a diuerſos lugares ſuyos de recreacion, para paſſar mejor el calor del verano; y y por eſto el Marques eſcriuiò, que Luys, y ſu hermano ſe fueſſen a Caſtellon, para prouar tambien, ſi cõ

el ayre de alli, que junto con ſer natural, es de ſuyo muy ſaludable, le yua mejor a Luys que en Mãtua. Y no ay duda, ſino que como le hizo algun prouecho, por ſer el pueſto tan a propoſito, en vn monte de belliſsima viſta, le huuiera reparado del todo, ſi el ſe ayudara, y quiſiera remitir algo de aquel rigor de vida, que auia começado en Mantua; principalmente añadiendoſe de nueuo el cuydado de la Marqueſa ſu madre. Pero el cuydaua mas de la ſalud del alma, que de la del cuerpo, y no afloxó vn punto de ſus exercicios eſpirituales, antes los acrecentò, y vltra de la abſtinencia, que guardaua, ſe eſtaua de ordinario en vn perpetuo retiramiento, huyendo toda ſuerte de conuerſacion, por atender con mas libertad a ſus deuociones. Como Luys yua cada dia deſaſiendoſe, y deſpegãdoſe del mundo, por vnirſe mas con Dios; aquel Señor, que tambien ſabe correſponder a los que fielmente le ſiruen, no tardò en moſtrar lo mucho que le agradaua el deuoto afecto, con que aquel ſanto niño de doze años ſe le ofrecia, y dedicaua.

Recibe Luys el don de la Oracion mẽtal del cielo.

No auia tenido Luys haſta entonces direccion, ni pratica en materia de oracion mental; pero Dios nueſtro Señor quiſo ſer inmediatamente ſu maeſtro: porque hallandò eſta alma tan pura, y tan diſpueſta, el le abrio el ſeno de ſus diuinos ſecretos, y le metio en lo mas intimo de ſus teſoros; alumbrôle el entendimiento con vna luz celeſtial, conque le enſeñò el modo de meditar, y contemplar las grandezas, y marauillas de Dios, mucho mas altamente de lo que la induſtria, y magiſterio humano ſupiera hazer. Viendo Luys abierta tan liberalmente eſta puerta, y aquel ancho campo que ſe le deſcubria, para apaſcentar los afectos de ſu alma, no perdio tan buena ocaſion, porque ſe eſtaua caſi todo el dia meditando; vnas vezes, los ſagrados myſterios de nueſtra redencion; otras las grandezas de de los atributos diuinos, con tan gran conſuelo de ſu alma, que la dulçura, y ſuauidad que ſentia le hazian derramar continuamente rios de lagrimas, en tanta abundancia, que no

ſolo

ſolo bañauã el veſtido, ſino el ſuelo del apoſento. Eſto le obligaua a eſtarſe la mayor parte del dia encerrado, por miedo de no perder aquella ternura, ó de que no le vieſſen llorar. No ſe podia con todo eſſo encubrir a ſus criados: antes ſe ponian muchas vezes a acecharle por los reſquicios, con no pequeña marauilla. Vianlo eſtar a vezes algunas horas poſtrado delante de vn Crucifixo, los braços ya abiertos, ya cruzados ſobre el pecho, los ojos enclauados en el Chriſto, llorando tan rezio, que ſe oyan afuera los ſollocos, y ſuſpiros. Deſpues lo veyan muchas vezes ſoſegarſe, y quedarſe como en extaſi immoble, ſin peſtañear, como ſi fuera de piedra. Eſtaua en eſta ſazon tan abſtracto, que aunque el ayo, o otros criados (que me lo contauan) paſſauan por el apoſento, y hazian ruydo, el no lo echaua de ver, ni lo oya. Diuulgauanſe eſtas coſas por el lugar, y venian a vezes algunos de fuera a acechar tãbien, y boluiã atonitos. Muchas vezes le repararõ, q̃ al ſubir la eſcalera rezaua en cada eſcalõ vn Auemaria. Quãdo yua por caſa, o por la calle en carroça, o a pie, ſiempre lleuaua algo que rumiar de ſu meditacion.

No tuuo en eſta materia de oracion otro maeſtro, ſino la vnciõ del Eſpiritu Santo, como diximos: y aſsi aunque ſabia meditar, no ſabia el orden que auia de guardar, ni la materia que auia de tomar: para eſto trazò nueſtro Señor, q̃ vn dia ſe encõtraſſe con vn librico del P. Pedro Caniſo de la Compañia de Ieſus, en que ſe ponian por orden algunos puntos de meditacion. Con la leccion deſte libro quedò; no ſolo confirmado en ſu ſanto exercicio, ſino inſtruido, del modo que auia de guardar, y del tiempo, ſi bien el no tenia tiempo determinado, ſino ſegun tenia la comodidad, y ſegun que el feruor le lleuaua, vnas vezes mas, otras menos, pero ſiempre ſacando nueua luz en el entendimiẽto, y nueua mociõ en el afecto. Aqueſte miſmo libro, y las cartas tambié de las Indias le aficionaron (como el dezia) mucho a la Compañia. El libro, porque le agradò grandemente el buen metodo, y mucho mas el eſpiritu, con que eſtaua eſcrito, y le parezia

Aficiona ſe a la Cõpañia de Ieſus, é imita ſu inſtituto quanto puede,

parecia que era muy cõforme a su modo. Las cartas, porque por ellas entendio lo que Dios obraua en Indias, por medio de los Padres, en la cõuersion de los Gentiles: y veniale deseo de gastar el su vida en tales ocupaciones, por la salud de las almas, que tanto costaron a Dios, y aun en aquella edad hazia lo q̃ podia por ayudarlas. Con este fin se yua todas las fiestas a las escuelas de la Dotrina Christiana, y se animaua a enseñar a los otros niños las cosas de la Fè, y el modo de bien viuir. Hazialo con tanta modestia, y humildad, sin desdeñarse de hazer aquel oficio con sus vassallos, y con los pobrecitos, y cõ cada vno deporsi, con tanto afecto, que todos quantos lo veyan, alabauan a nuestro Señor, si sabia que huuiesse alguna discordia entre los criados de casa, procuraua luego de componerlos. Si oya a alguno blasfemar, o otra palabra descompuesta, reprehendiale. Si sabia que auia en el lugar alguno de mala vida, auisauale con blandura, y procuraua su emienda, porque no podia sufrir que fuesse Dios ofendido. Sus platicas eran siempre de cosas de Dios, y hablaua con tanto ser, y autoridad, que yendo por este tiempo con la Marquesa su madre a Tortona a visitar a la Duquesa de Lorena, que passaua por alli cõ su hija la Duquesa de Bransuich oyendole hablar los que acompañauan aquella señora, quedauan atonitos, y dezian, que si le oyeran, y no le vieran, pensaran que era vn viejo muy prudente, el que tan altamente hablãua de Dios.

Corria ya por este tiempo el año de 1580. en el qual el Cardenal S. Carlos Borromeo Arçobispo de Milan, auiẽdole hecho la Santidad de Gregorio XIII. Visitador Apostolico de los Obispados de su Prouincia, estaua actualmente visitando la dioceſi de Brexia, y llegò a Castellon por el mes de Iulio, con solas siete personas, que no queria traer mas casa, por no hazer costa a los Eclesiasticos que visitaua. Entre otras cosas Apostolicas, que alli hizo, quiso predicar al pueblo vestido de Pontifical el dia de la Magdalena a 22. de Iulio. Hizo vn Sermon muy a prouecho, en la Iglesia de San Nazario, y Celso, que es la prin-

principal de aquel lugar, y por mucho que se lo rogaron aquellos señores q̃ se hiziesse de yr a su Palacio, no se pudo acabar con el que admitiesse el hospedaje, y assi se estuuo en casa del Arcipreste, que era junto a la Yglesia. Alli le visitó nuestro Luys, que entonces era de doze años, y quatro meses. Notablemente se alegrò el Santo Prelado, de ver aquel Angelito tan regalado de Dios, y assi se estuuieron a solas en platicas espirituales, tan largo tiempo, que no acabauan de espantarse los que estauan aguardando a fuera. Consolauase grandemente el buen Cardenal de ver aquella tierna planta en medio de las espinas del mundo, y de la Corte, sin industria de ortelano, con solas las influencias del cielo, tan crecida, tan fuerte, tan hermosa, y q̃ auia llegado a tal alteza de perfeccion. Por otra parte el santo niño se alegraua de auer hallado persona tal, a quiẽ podia con confiança descubrir su pecho, y preguntar las dudas que tenia en la via espiritual. Y como siempre auia oydo hablar del Cardenal, como de vn Santo, tomaua sus palabras, y auisos que le daua para proseguir en lo começado, como si se las dixera el mismo Dios. Preguntòle el Bienauenturado San Carlos, si comulgaua? Y diziendole q̃ no; el Cardenal, que ya auia descubierto bien la pureza de su alma, la madureza del juyzio, y la mucha luz que Dios le daua de las cosas del cielo: no solo le dixo que comulgasse, pero le exhortò a que lo hiziesse muy amenudo; dãdole de palabra vna breue instrucion, de como se auia de aparejar para allegar a aquella fuente de gracia. Aconsejole tambien que leyesse el libro llamado Careciſmo Romano, impresso por orden de Pio V. en cumplimiento de lo que se ordenó en el Concilio de Trento; del qual libro por la elegancia de su estilo el Santo Cardenal tenia tanta estima, que era de parecer que se leyesse en las Escuelas en lugar de Ciceron, y de los otros autores profanos, para q̃ junto con la elegancia de la lengua, se les embeuiesse a los moços la piedad, y religion, y de hecho lo introduxo en su Seminario de Milan; aunque despues viendo por la experiencia, que no salia tan bien, mudó de parecer, y hizo

Luys niño comunica con S. Carlos Borromeo.

boluer

boluer a leer los autores antiguos. Alfin de largas platicas deſpidio a Luys echandole mil bendiciones, cõ mueſtras de particular afecto. No ſe oluidó el ſanto mancebo de los conſejos de ſan Carlos, y aſsi deſde entonces ſe dio a leer el Cateciſmo con grande guſto, porque hallaua en el doctrina ſanta, y documẽtos Chriſtianos, y tambien por auerſele encargado tan ſanto varon, a quien veneraua con tanto fundamento. Y no ſolo el lo leya, pero daua a otros el miſmo conſejo, alegando la autoridad de aquel Santo, que a el ſe le auia dado. Començó tambien a comulgar, y no ſe puede creer el aparejo que tomò, para recebir dignamente tan ſoberano hueſped. Lo primero hizo con extraordinaria diligencia, y exacion examen de toda ſu vida a ver ſi hallaua algo que pudieſſe ofender los ojos de aquel Señor que auia de recebir. Deſpues ſe confeſsò con tanto ſentimiento, dolor, y lagrimas, que el confeſſor miſmo tenia bien que aprender, viendo principalmente q̃ ſus pecados no tanto eran de comiſsion, quanto de omiſsion, por parecerle, que no correſpondia con las obras a la luz que Dios le daua, y a los deſſeos de mayor perfeccion. Demas deſto todos aquellos dias precedentes a la comunion, todo quanto penſaua, y hablaua, era deſte ſoberano Sacramẽto. Deſto leya, deſto meditaua, a eſto endereçaua ſus oraciones, que eran tan frequentes, que ſolian dezir los de ſu caſa, que parecia que tenia que hablar con las paredes, pues tantas vezes le hallauan de rodillas en todos los rincones de caſa. Quales ayan ſido los actos interiores, quales los afectos amoroſos que paſſaron en ſu alma, la primera vez, y las otras que llegó a aquella meſa, ſabelo aquel Señor que vio ſu coraçon, porque yo no he hallado quien me lo ſepa dezir. Solo hallo en los proceſſos, que al tiempo de comulgar eſtaua atentiſsimo; recebia grandes conſuelos, y ſe echaua bien de ver por la deuocion exterior, y que deſpues ſe quedaua de rodillas a viſta de todos por muy largo tiempo en la Igleſia, y aſsi deſde ay adelante comulgaua muy amenudo. Otra coſa añade la Marqueſa ſu madre, digna de conſideracion, y

Diſpone ſe para la primera comunió.

otros

otros la repararon tambien en diferentes ocaſiones; y es q̃ deſde alli adeláte le quedò vna tan gran deuocion al Santiſsimo Sacramento, que todos los dias quando oya Miſſa, en conſagrando el Sacerdote, començaua el a llorar, con tanta abundácia, que corrian las lagrimas haſta el ſuelo, y eſte afecto le durò toda la vida, pero con mucha mas fuerça los dias de fieſta, quando comulgaua.

CAPITVLO QVINTO.

COMO FVE A MONFERRATO, y en el camino eſtuuo en vn gran peligro de la vida, y ſe reſoluio de ſer Religioſo.

ESTANDOSE El Marques don Fernando en Caſal de Monferrato, que es el lugar dõde reſiden de ordinario los Gouernadores, le auiſaron de Caſtellõ, como Luys, ſi bien eſtaua libre ya de aquel primer achaque, pero por la abſtinencia tan rigoroſa, que vſaua, eſtaua tan flaco, y tenia el eſtomago tan gaſtado, que apenas podia comer, y mucho menos digerirlo que comia, en lo qual no auia mejoria ninguna, porq̃ el no ſe ayudaua. El Marques a quiẽ daua no poco cuydado la vida, y ſalud de aqueſte hijo, pẽſando q̃ ſeria mas facil el remedio teniendole a la viſta, o alomenos ſe atajaria el mal para adelante, ordenò q̃ viniesſe Luys en cõpañia de la Marqueſa ſu madre, y ſu hermano Rodolpho, adõde el eſtaua. Partieró al fin del verano de aquel año de 1580. de Caſtellõ la buelta de Mõferrato.

Luys corre peligro de la vida.

En aqueſte camino corrio grã peligro la vida de Luys. Fue el caſo, que al paſſar a vado vn braço del rio Teſino, que por aquel camino ſe paſſa, y a la ſazon venia crecido, con las muchas lluuias; la carroza eñ que yuan Luys, y Rodolpho con ſu ayo ſe quebrò en medio del rio, y ſe partio

partio en dos pieças. La parte delantera en que quedò Rodolpho, eſtaua atada a los cauallos, y aſsi pudieron tirar della, no ſin gran trabajo, y peligro, haſta ſacarla a la ribera, donde ya las otras carrozas auian paſſado. La otra mitad, en q̃ eſtaua Luys con ſu ayo, quedó en euidente peligro; porque luego la arrebatò la corriente, y la lleuò con furia grande trecho, y ſi ſe bolcaua a qualquier parte, por lo menos Luys no podia eſcapar. Pero la prouidencia de Dios, que con eſpecial cuydado le guardaua, traçò que aquel pedaço de carroza topaſſe en el tronco de vn arbol, que la corriente auia traydo al medio del rio, y alli ſe detuuieſſe, mientras los que eſtauan en la ribera pudieron llamar vn hombre pratico en aquellos paſſos, el qual en vn cauallo entró por el rio, y aſsiendo de Luys lo ſacò en las ancas a la ribera, y deſpues boluio tambien por el ayo. Todos los que alli yuan, ſe fueron luego a vna Igleſia cercana, a dar gracias a Dios por auerles librado de tan grande peligro. Corrio en el interin la voz, de que eran ahogados. La Marqueſa que yua delante en la primera carroça, oyendo eſta nueua, boluio atras con la pena que ſe puede penſar. Paſsò la nueua mas adelante, haſta llegar a Caſal a los oydos del Marques, el qual deſpachó luego vn propio para certificarſe, ſin poder repoſar en el interin; pero conſoloſe preſto con la buena llegada de ſu muger, y hijos.

Comunica con los Padres Bernabitas.

Eſtuuo Luys en Caſal de Monferrato mas de medio año: alli demas de perficionarſe en la Latinidad, de que tenia ya baſtantes principios; ſe adelantó mucho en ſu eſpiritu, ayudandoſe mucho de la buena comunicacion con los Padres Bernabitas, aſsi llamados, por auer tenido origen ſu Religion en la Igleſia de S. Bernabe de Milan. Trataua con ellos muy de ordinario; confeſſaua, y comulgaua en ſu Igleſia, y por eſte camino grangeò en breue mucho mayor luz para andar adelante en el ſeruicio de Dios. Como el ſe diſponia tãbien de ſu parte, para recebir nueuos dones del cielo; Dios correſpondia de la ſuya, dandole cada dia mas luz, mas inſpiraciones, y deſſeos de mayor

yor perfeccion,y deſpegandole mas y mas de las coſas de la tierra. Que ſi bien el Marques aquellos primeros dias procuró diſtraherle algo,traçandole holguras, y entretenimientos:pero el eſtuuo muy en ſi, y no afloxò vn punto de ſus exercicios àcoſtumbrados. Sus ſalidas eran yr muchas vezes a viſitar vna imagen de nueſtra Señora de mucha deuocion,y concurſo,que ſe llama nueſtra Señora de Crea,y rezar alli ſus deuociones;yr otras vezes al Conuento de los Padres Capuchinos; otras con los Padres Bernabitas, y hablar con ellos de coſas eſpirituales: y como hallaua en ellos tan buena correſpondencia,no parece que ſe ſabia deſpedir. Admirauale aquella alegria exterior que moſtrauan;aquella deſeſtima de las coſas del mundo: el tener ſus tiempos ſeñalados para orar,y cantar;aquella quietud tan ſin ruydo, que ſe halla en los Conuentos, aquel no darſeles mas de viuir, que de morir.

Eſtas coſas todas le ponian deſſeo de tomar para ſi vn modo ſemejante de viuir. Vn dia en particular eſtando en la caſa de los Padres Bernabitas, y conſiderando la dicha de aquellos Religioſos, y como por auer dexado el mundo,y los cuydados de las coſas temporales, por ſeruir a Dios mas libremente, parece que ſe hallaua el meſmo Dios obligado a cuydar dellos, andaua razonando conſigo,como el meſmo me lo contò deſpues en Roma,y tambien a otros. Mira Luys (dezia) que gran bien es el de la Religion. Aqueſtos Padres eſtán libres de los lazos del mundo, apartados de ocaſiones de pecar. El tiempo que los del mundo gaſtan ſin prouecho en procurar los bienes tranſitorios,y los plazeres vanos,ellos le emplean todo con gran merito;en procurar los bienes del cielo,y eſtàn ciertos que ſus trabajos no ſe pueden malograr. Los Religioſos ſon verdaderamente los que viuen conforme a razon,y no ſe dexan tiranizar de ſus paſsiones. No pretenden las honras vanas, no hazen caſo de los bienes de la tierra, caducos, y fragiles; no andan en competencias, no tienen embidia de los otros,ſino que eſtàn contentos con ſolo ſeruir a Dios: *Cui ſeruire regnare eſt.* Que marauilla es que

Razona Luys conſigo en orden a reſoluerſe de ſer Religioſo.

que anden alegres, y sin temor, ni aun de la misma muerte del juyzio, ò del infierno, si traen siempre la conciencia limpia, si de dia, y de noche grangean nueuos tesoros, y estàn siempre ocupados ò con Dios, ò por Dios? El testimonio de la buena conciencia les da aquella paz, y tranquilidad interior, de donde se deriua la serenidad, que se vee por defuera. Aquella esperança bien fundada que tienen de los bienes del cielo. Aquel acordarse a quien siruè, y en cuya corte están, a quien no alegrarà? y tu Luys que hazes? que dizes? que piensas? porque no podrias tomar para ti vn estado tan dichoso? Mira las promesas magnificas, que Dios haze a los tales. Mira la comodidad tan grãde de acudir a sus deuociones sin estorbo. Si cediendo el estado a tu Hermano Rodolpho (como ya estàs resuelto de ceder) te quieres quedar en el siglo en su compañia, serà fuerça que veas muchas cosas, que no te den gusto. Si callas, he aqui el escrupulo de conciencia: Si hablas, seràs pesado, y no te querran oyr. Por mas q̃ te hagas Eclesiastico, y Sacerdote, no cõsigues tu intento: antes corriédote mayor obligacion de viuir con perfeccion que a los legos; te quedas en los mismos peligros, que ellos tienen, y por ventura mayores. No te libras por ningũ modo de respetos mundanos, sino que quedas obligado a gastar el tiempo en cumplimientos, ya con este señor, ya con el otro. Sino tratas con mugeres, ni visitas a tus parientas seras notado; si cumples con ellas, he aqui tu proposito por tierra. Si quieres aceptar dignidades, y Obispados, engolfaste mas en el mundo de lo que agora estás; sino las aceptas, diran los tuyos, que eres para poco, y que deshonras su casa, y por mil caminos te apretaran para que aceptes. Si entras en Religion, de vn golpe cortas todos estos estoruos, cierras la puerta a todos los peligros, libraste de todos los respetos del mundo, y alcanças vn estado, en el qual gozes de quietud, y puedas seruir a Dios con perfecion.

Estas y semejantes razones se dezia Luys a sí mismo, como el contaua, las quales por muchos dias le ocuparon tan

tan ſuſpenſo, que los de caſa le repararon que alguna grande coſa cozia en el pecho, que tan penſatiuo le traya, ſi bien no ſe atreuia ninguno a preguntarſela. Finalmente deſpues de auerlo encomendado a Dios con grandes veras, para que ſu Mageſtad le alumbraſſe en coſa de tanto momento; deſpues de muchas comuniones ofrecidas a eſte fin, juzgando que Dios le llamaua a aquel eſtado, ſe reſoluio de dexar el mundo, y entrar en alguna religion, en que vltra del voto de caſtidad, que tenia hecho, pudieſſe guardar los de obediencia, y pobreza Euangelica. Pero porque a la ſazon era de ſolos treze años no cumplidos, y no podia poner por obra ſu buen propoſito; no quiſo reſoluerſe por entonces de qual Religion le conuenia, ni dar parte a ninguno de ſu reſolucion: ſi bien aquellos Padres ſe perſuadieron, que vn dia ſe les auia de quedar en caſa: ſolo començò a eſtrechar mas ſu modo de vida, procurando ordenarla en Palacio, como ſi ya fuera Religioſo. Eſtauaſe mas tiempo retirado en ſu apoſento; y porque ſolia el inuierno tener fuego en el apoſento, a cauſa de ſer tan delicado, y ſentir mucho el frio, con el qual ſe le hinchauan las manos, y ſe le hazian grietas en ellas; de alli adelante no conſintio que ſe le hizieſſe mas fuego, ni ſe llegaua jamas a el por priuarſe de aquel aliuio, y ſi tal vez por eſtar en compañia le era fuerça eſtar a la lumbre, el ſe ponia de tal modo, que no ſe pudieſſe calentar. Si los de caſa le trayan algun remedio, para la hinchazon de las manos, tomauale, y agradecialo, pero dexaualo eſtar, ſin aplicarlo, por tener algo que padecer por Dios. Huya grandemente de hallarſe en concurſo de gente, y mucho mas de yr a comedias, banquetes, o ſaraos, que por mas que ſu padre le combidaua a ſemejantes fieſtas a fin de deſahogarle, y alguna vez moſtraua enojo de verle tan retirado; el no ſe dexaua vencer en eſta parte, ſino que mientras los otros yuan el ſe quedaua ſolo en caſa, vnas vezes en oracion; otras ſe entretenia con vna, o dos perſonas graues

Reſuelue ſe a entrar en Religion, aunq̃ por entonces no determina qual

graues, y doctas, tratando de cosas de letras, ò de deuoció, o se yua a los Padres Capuchinos, o Bernabitas, y se estaua con ellos en platicas del cielo, que estos eran los gustos, y pensamientos de quien tan postrado tenia el apetito a todos los del mundo.

Lleuòle vna vez el Marques su padre a Milan a ver la reseña que se hazia de la Caualleria de aquel estado, a que el mismo Marques por el oficio que tenia, se auia de hallar presente, con los otros señores. Concurrio infinita gente a aquella vista, por ser cosa que se haze raras vezes, y tiene mucho que ver. No pudo Luys por mas que lo desseò escusar, el hallarse presente, por no enojar a su padre, que con resolucion mandó que fuesse; pero hallò otra traça equiualente, que fue no ponerse en los mejores lugares, de donde se podia ver con comodidad, y vltra desso tener siempre (que pudo) cerrados los ojos, o bueltos a otra parte.

En resolucion se puede con verdad dezir, que nuestro Luys passò su niñez sin ser niño, pues que en aquella edad jamas se reparò en el cosa que oliesse a liuiandad de niño. No leyò jamas libro deshonesto, ni vano. Los libros que leya de buena gana, eran las vidas de Santos de Fray Laurencio Surio, ò de Lipomano. De los autores profanos leya los que tratan de cosas morales, como son Seneca, Plutarcho, y Valerio Maximo. Los exemplos que sacaua desta letura, le seruian en las ocasiones para exortar a la virtud a aquellos con quien trataua; y en esta materia hazia tan lindos discursos, y dezia tales razones, que atonitos dezian, que la ciencia de aquel niño, no podia ser sino ciencia infusa, pues excedia tanto la capacidad de vn niño. De aqui era, que los de su casa, si bien lo veyan, y reparauan en su modo de vida, y no le quisieran tan retirado, y esquiuo en las cosas del mundo, pero admirando, y venerando tan rara virtud, y prudencia, no le hablauan palabra, ni le yuan a la mano en cosa ninguna.

CAP.

CAPITVLO SEXTO.

COMO EL BEATO LVYS boluio con su padre a Castellon, y haziendo vna vida muy austera, le libró Dios casi por milagro de vn incendio.

ACABADO Que huuo el Marques con su Gouierno de Monferrato, dio la buelta a Castellon con toda su casa; donde Luys no solo lleuo adelante lo començado en materia de deuocion, y penitencias, pero añadio tanto, que es cosa de espanto, que no enfermasse grauemente, y se acabasse de destruyr, y mucho mas que los suyos que lo veyan, no se lo estorbassen con efecto. Porque vltra de aquella abstinencia tan rigurosa que auia començado en Mantua, como diximos, y siempre la continuò; añadio de nueuo muchos ayunos ordinarios cada semana. Los Sabados ayunaua a honra de la Santissima Virgen. Los Viernes ayunaua siempre a pan y agua en reuerencia de la Passion del Señor: y este dia tomaua a medio dia tres reuanadas de pan muy pequeñas remojadas en agua, sin otra cosa, a la noche otra reuanada tostada, mojada en agua. Los Miercoles ayunaua tambien, vnas vezes a pan y agua, otras con el ayuno ordinario de la Yglesia. Vltra destos ayunos que eran ordinarios, tenia otros extraordinarios, como ocurrian las ocasiones, y le dictaua el feruor. Su comida ordinaria era tan poca, que marauillados algunos de Palacio, como pudiesse passar, se resoluieron vn dia, sin que el lo viesse, pesar lo que solia comer, a vna comida, y deponen con juramento, que despues de pesado hallaron, que entre pan y vianda, no llegaua todo a cantidad de vna onça.

Añade nueuas penitencias, y asperezas para macerar su cuerpo.

cantidad tan poca, que no parece que llega a lo que pide nueſtra naturaleza neceſſariamente para ſuſtentarſe, y q̃ parece fuerça confeſſar, que concurria Dios con milagro para ſuſtentarlo, como ha hecho con otros Santos, porque de otra manera no parece que pudiera viuir con tan poco ſuſtẽto. En la meſa tomaua aquel plato que era menos a ſu guſto, y de aquel comia vn poco ſin tocar los demas.

A los vltimos años paſsò mas adelãte, y hazia los dias que no ayunaua, que ſe peſaſſe primero aquello poco que comia, porque dezia que para ſuſtentar la vida baſtaua aquello, y lo demas era ſuperfluo: tan menudo andaua como eſtò en todas las coſas. Supoſe lo que toca a eſte punto vltra otros teſtigos, por el dicho, y juramento de ſu copero, del repoſtero, y otros q̃ le ſeruian a la meſa, y por cuyas manos paſſaua todo. Acompañaua eſtas abſtinencias, con otras penitencias, como era tomar diciplina tres vezes por lo menos cada ſemana, haſta derramar ſangre. A los vltimos años que eſtuuo en el ſiglo, la tomaua cada dia; y deſpues vino a tomar tres diciplinas entre el dia, y la noche, y todas de ſangre. No tenia al principio diciplina, y vſaua de las cuerdas de los galgos, que a caſo ſe auia hallado: otras vezes tomaua vnos cordeles, ò como otros dizen vna cadena de yerro. Muy de ordinario le hallauan los criados en el apoſento de rodillas diciplinandoſe, y al hazer la cama hallauan eſcondidos los cordeles en la cabeçera. Muchas vezes lleuaron a moſtrar a la Marqueſa las camiſas que dexaua enſangrẽtadas, y tal vez ſabiendolo el Marques le riñò mucho, y boluiendoſe a la Marqueſa con colera le dixo: Señora eſte nueſtro hijo ſe quiere matar con ſus proprias manos. Muy de ordinario tomaua vn pedaço de tabla, o algun madero, y le eſcondia, y ponia debaxo de las ſauanas para dormir cõ pena. Y porq̃ entre dia no faltaſſe ſu tormẽto no teniendo ſilicio, inuentò vn genero de penitencia nunca oydo, que fue ponerſe las eſpuelas a rayz de la carne por la cintura, q̃ hincãdoſele las pũtas de las ruedecillas por ſu delicado cuerpo

le

le atormentaua riguroſamente. Indicio claro de quan de lo interior le ſalia la virtud, y ſantidad, pues ſin maeſtro, ni guia, ſabia vn niño de treze años y medio hallar traça para viuir en medio de los regalos de Palacio, con tanto rigor, y aſpereza.

Pero no yua ſola la penitencia, ſino acõpañada de ſu buena hermana la oracion; q̃ le lleuaua tanto tiempo, que algunos criados juran en el proceſſo, no auer ydo jamas a ſu apoſento, que no le hallaſſen en oracion, y era fuerça de ordinario aguardar a fuera gran rato antes que acabaſſe. Todas las mañanas en leuantãdoſe tenia vna hora de oracion mental, midiendola mas cõ ſu deuocion, y feruor, q̃ cõ el relox, luego rezaua ſus oraciones vocales. Oya Miſſa vna, o muchas, y muy de ordinario las ayudaua cõ particular conſuelo. Hallauaſe a los diuinos oficios en algun Conuento de Religioſos, edificandolos no poco con ſu exemplo. El reſto del tiempo ſe eſtaua por la mayor parte recogido, a ratos leyendo libros eſpirituales, a ratos meditando. A la noche ſolia tener vna, ò dos horas de oraciõ antes de acoſtarſe, y parecia que no ſabia acabar en comẽçando. Los criados que eſtauan fuera aguardando para deſnudarle, en vez de enfadarſe ſe edificauan, y vnas vezes le eſtauan açechando por los reſquicios, por ver la deuocion con que eſtaua; otras, mouidos del exemplo de ſu ſeñor, ellos tambien ſe ponjan a encomendar a Dios. Finalmente el eſtaua tan recogido, y tan metido en ſus meditaciones, que ſe puede con verdad dezir que tenia oraciõ continua, y no pocas vezes ſe quexò ſu padre, que no le podia ſacar del apoſento, y a eſte propoſito cõtò al Padre Proſpero de Malauolta, q̃ hallaua muy de ordinario regado de lagrimas el lugar dõde ſu hijo ſe ponia en oraciõ. Si alguna vez le obligaua a ſalir algun negocio forçoſo del apoſento, no por eſſo ſe diſtrahia de ſu meditacion, porq̃ ſe le quedaua tan impreſſo lo que meditaua a la mañana de la Paſsion de Chriſto, o de otro myſterio, que en qualquiera otra ocupacion, ſiempre lo tenia preſente.

Era continua ſu Oracion.

Con toda eſta oracion de la mañana, y de la tarde no ſe

contentaua, ſino que buſcaua ſus tiempos, hurtandolos del ſueño a media noche para mas oracion. Leuantauaſe a aquella hora, ſin que nadie le ſintieſſe, y mientras los otros dormian, el ſe ponia a eſcuras en medio del aposento de rodillas, ſin jamas arrimarſe, con ſola la camiſa: y aſſi ſe eſtaua gran parte de la noche en oracion. Y eſto no ſolo por el verano, ſino en medio del inuierno, quando ſon tan riguroſos los frios de Lombardia. Haziale el frio temblar todo de pies a cabeça, de ſuerte que el temblar le impedia algo la atencion. Pareciole que eſta era imperfeccion, y quiſo hazerſe fuerça, para vencerſe: y fue tanta la que ſe hizo para no diuertirſe, que venia a quedar como enagenado de los ſentidos, y no ſentia mas el frio, que ſino le hiziera. Bien es verdad que quedaua tan deſcaecido, y falto de eſpiritus vitales, que no pudiendoſe tener de rodillas por la flaqueza, y no queriendo por otra parte ſentarſe, ni arrimarſe, ſe dexaua caer aſsi como eſtaua en camiſa ſobre el ſuelo frio; y de aquel modo tendido proſeguia con ſu oraciõ; que es marauilla que no le dieſſe vna enfermedad, o ſe quedáſſe vna noche elado, y muerto; principalmente que el meſmo confeſſaua a algunos cõfidentes, a quien deſpues en la Religion contaua eſtas ſus indiſcreciones (que aſsi las llamaua) que a las vezes eſtando aſsi tendido en tierra, ſe hallaua tan flaco, y ſin fuerças, que no podia eſcupir, ſino que era neceſſario tragarſe la ſaliua, por no tener fuerça para echarla.

La fuerça que ſe haze para recoger el penſamiento en la oraciõ.

De aqueſta violencia tan grande, que ſe hazia, para tener el penſamiento recogido en la oracion, le ocaſionó vn dolor de cabeça, que por toda la vida le dio bien que padecer. Pero con el deſeo que tenia de conformarſe, y parecerſe en algo a Chriſto Señor nueſtro eſpecialmẽte en el dolor que ſintio cõ la corona de eſpinas, eſtuuo tan lexos de buſcar remedios para ſu cabeça, que antes buſcaua traças, como conſeruar, y aumentar el dolor; pareciendole que con el tenia vn deſpertador continuo para acordarſe de la Paſsiõ de Chriſto, y juntamẽte materia de merecimiento, ſin perjuyzio de ſus ocupaciones ordinarias.

Su-

Sucedio vna vez entre otras por eſte tiempo, que apretandole el dolor mas de lo que ſolia, ſe halló obligado a acoſtarſe algo antes de lo ordinario. Acordoſe eſtando en la cama, que no auia rezado aquel dia los ſiete pſalmos Penitenciales, y determinoſe de no pegar los ojos ſin rezallos: mandò a vn criado que le puſieſſe vna vela junto a la cama, y embiole. Rezò ſus Pſalmos, y vẽcido de la fuerça del dolor, y del ſueño, ſe quedó dormido, ſin acordarſe de apagar la vela; la qual ſe fue conſumiendo, y deſpues prendiò el fuego en vn lado de la cama, y cundiendo poco a poco ſe apoderò de toda ella a l rededor, ſin leuantar llama. Quemò las cortinas, y vn gergon, y tres colchones. A eſte tiempo deſpertó nueſtro Luys, y ſintiendo el calor, penſó que tenia calentura; perſuadioſe facilmente a ello, por auerſe acoſtado con tan gran dolor de cabeça: boluioſe a los otros lados de la cama, y como los halló todos tan calientes, no acabaua de eſpantarſe, ni daua en la cauſa de tal calor. Procuró cõ eſto de boluerſe a dormir, pero no fue poſsible. Creciendo pues mas, y mas el calor, y el humo que le ahogaua, ſaltò de la cama, y abriò la puerta para llamar algun criado. Apenas puſo el pie en la puerta, quando leuantandoſe la llama abraſò lo que quedaua de la cama, la qual arrojaron luego por la ventana al foſo los ſoldados que acudieron, porque no ſe quemaſſe la caſa. Vn momento mas q̃ tardara en leuantarſe de la cama, le huuiera ſin duda abraſado el fuego, o ahogado el humo. Pero como le tenia ya Dios eſcogido para ſu caſa, y ſabia qual auia ſido la ocaſion de hallarſe en aquel peligro, tocauale librarle del, como le libró, y todos la tuuieron, con mucha razõ, por vna muy particular prouidẽcia de Dios. Haſta los ſeñores Duques de Mantua llegó la fama, de q̃ Dios auia hecho vn milagro cõ el heredero del Marques de Caſtellon. Y Madama Leonor de Auſtria, deſpues de algun tiempo ſe quiſo informar del miſmo, que no poco ſe corrio, de que ſe huuieſſe ſabido, temiendo quiça no ſe ſupieſſe tambien la ocaſion de auer dexado la luz junto a la cama.

Librale Dios de vn incendio mila-groſamẽte.

Teniendo pues ya larga experiencia Luys de aqueſta prouidencia, y proteccion de Dios, en qualquier ſuceſſo, o negocio ſuyo, ó de ſu padre, luego ante todas coſas acudia a la oracion, y ſe ponia en las manos de Dios, rogandole con afectuoſo coraçon, que el como quien lo ſabia y comprehendia todo, lo endereçaſſe, y guiaſſe de ſu mano, para que ſe hizieſſe lo que mas conuenia, que eſtas eran las palabras, con que ſolia encomendar a Dios los negocios. Y ſaliole tan bien eſta confiança que tenia en Dios, que el miſmo afirmò de ſi vna coſa bien marauillo-ſa en eſta parte; y es que jamas encomendo a Dios coſa ninguna, grãde, o pequeña, que no tuuieſſe el ſuceſſo que deſſeaua, por mas dificultoſa, y enredada que fueſſe, y al parecer de otros caſi impoſsible. Tan atento tenia Dios el oydo a las oraciones deſte ſu ſieruo!

El deſprecio grande que tuuo de las coſas deſta vida.

Deſte trato tã familiar, y cõtinuo cõ Dios, es de creer, q̃ le nacia aquel don q̃ el eſtimaua mas que los otros, que era vna grandeza de ánimo, con que deſpreciaua, y burlaua de todas las grandezas, y vanidades del mundo. De aqui era, que quando, veya en las Cortes, y Palacios de los Principes las baxillas de plata, y de oro, las colgaduras, y telas, los acompañamientos de Corteſanos, y coſas ſemejantes, apenas podia reprimir la riſa, ſegun le parecian viles, e indignas de la eſtima, y precio, en que los hombres las tienen. De aqui tambien era, que hablando algunas vezes muy en puridad con la Marqueſa ſu madre, le dezia que no acabaua de eſpantarſe, ni ſabia que fueſſe la cauſa, porque todos los hombres no ſe hazian Religioſos, ſiendo tan claros los bienes de aquel eſtado, no ſolo para la otra vida, ſino aun para eſta: y ſiendo tantos los inconuenientes que traen las coſas del mundo, no ſolo de futuro, ſino de preſente, y auiendoſe al fin de dexar tan preſto. De las quales palabras bien adiuinaua la Marqueſa lo que deſpues ſucedio, pero por entonces callaua, no dandoſe por entendida. Lo poco que Luys trataua, y comunicaua en eſte tiempo, era con perſonas Eccleſiaſticas, y con algunos Religioſos q̃ eſtauan en Caſtellon, y porque de aquel

lugar

lugar ay perſonas muy graues en diuerſas Religiones, que aunque no viuen de aſsiento en Caſtellon, vienen de quando en quando a ſu tierra; en ſabiendolo yua Luys a buſcarles, por tratar con ellos de nueſtro Señor. Pedia-les cuentas benditas, Agnus, y otras coſas de deuocion, las quales recebia con notable piedad, y reuerencia. En particular ſe conſolaua mucho, quando aportauan algunos Padres de San Benito, de la Congregacion Caſinenſe, los quales en el proceſſo, que ſe hizo en Modena deponen muchas coſas bien particulares de ſu deuocion, y ſantidad No era menor el aficion, que tenia a algunos Religioſos graues de la Orden del glorioſo Santo Domingo, que ſolian el verano yrſe a deſcanſar alli. Con eſtos trataua, y comunicaua muy familiarmente en materias eſpirituales. Vno deſtos fue el Padre Fray Claudio Fini de Modena, Dotor, y Letor de Teologia, Predicador famoſo en Lombardia; el qual examinado con juramento por el ſeñor Obiſpo de Modena, entre otras coſas que reſponde a vn interrogatorio, que ſe le dio poco antes q̃ murieſſe, dize eſtas palabras, que por ſer de tal perſona, me parecio poner a la letra. Dize pues aſsi. *Yo conoci de viſta, y de trato muy familiar al Iluſtriſmo ſeñor don Luys Gonzaga, a quien venia el Marqueſado de Caſtellon, con ocaſion de yr yo con algunos compañeros a deſcanſar a Caſtellon, y otros lugares de ſu eſtado: y la Señora Marqueſa ſu madre guſtaua de que trataſſe con noſotros, y conmigo en particular, porque me admiraua, y edificaua ſumamente de conſiderar los paſſos, las razones, las traças de aquel ſeñor, que en todas ellas ſe deſcubria vna ſingulariſsima ſantidad. Sus razones todas en las platicas ordinarias, ſe encaminauan a vna humildad extraordinaria, y a vn alabar, y aprouar grandemente el deſprecio de las honras, y grandezas del mundo. Vna vez entre otras me acuerdo, que me dixo en Caſtellon. No es razon que nos queramos engreyr por el linage, ni nacimiento, pues alfin, y al cabo los hueſſos de vn ſeñor, no ſe diferencian de los de vn pobre, ſino es a caſo en eſtar mas bediondos. No moſtraua en*

aquella edad coſa que oliesſe a niño. Tenia vna modeſtia rara, vn ſilencio a las vezes ponderatiuo, graue, y deuoto. Repetia muy de ordinario eſtas palabras, o Dios! Quiſiera grandemente ſaber amar a Dios con aquel ſeñor que merece tan ſoberana Mageſtad ſer amada: y ſe me arranca el coraçon, en ver que los Chriſtianos ſean tan deſagradecidos a eſte Señor. Su modeſtia, y compoſtura era tan grande, con tanta pureza, y ſenzillez, que no auia masque pedir. Si alguna vez por via de entretenimiẽto, y burla, ſe dezia en ſu preſencia alguna coſa no tan modeſta; luego ſe paraua colorado, y cõ vn modo gracioſo ſe entriſtecia, moſtrando compaſsion de la falta de ſu proximo. Si ſe hablaua de coſas eſpirituales, ó de alguno que auia entrado Religioſo, luego parece que mudaua ſemblante, con vn roſtro alegre, y ſereno, y tal vez con ſuſpiro dezia. O que grades deuen de ſer los contentos del cielo, con la poſſeſsion deſtas coſas, pues q̃ ſolo el hablar dellas nos cauſa tan grande guſto! Algunas vezes fui con el a la Igleſia, y aunque era niño, ſe adelantaua a los viejos, y Religioſos en la deuocion, y ternura, què parece que lloraua: y tal vez ſe paraua a mirar la imagen de algun Santo, o Santa con tal atencion, que parece que quedaua fuera de ſi, de ſuerte que aunque le llamaſſen, o hablaſſen, no oya, ni reſpõdia de la primera vez. Dixome frequentemente, que tenia ſingulariſsima deuocion a la Virgen Santiſsima, y que con ſolo oyrla nombrar, ſe enternecia grandemente. Yo nunca le vi deſpues de Religioſo, pero bien colegi por ſus paſſos, y modo de vida que tenia propoſito de dexar el mundo. Deſpues entendi, y ſupe de perſonas muy graues en Milan, en Brexia, en Cremona, en Ferrara, en Genoua, en Mantua, y en otras partes, que auia entrado en la Compañia de Ieſus, y que por ſu admirable vida fue ſiempre tenido en concepto comun de Santo; y particularmente muchos Religioſos muy graues me han dicho, que murio con opinion de gran Santo, y muchos me han afirmado, que tienen por mas ſeguro el encomendarſe a el que el rogar por el. Tambien he oydo hablar mucho de ſus milagros, de ſus gracias, y ſeñales de ſantidad, y de la veneracion grande, en que ſe tienen ſus reliquias. Haſta aqui ſon palabras de aquel Padre Predicador de Santo Domingo.

CAP-

CAPITVLO SEPTIMO.

COMO FVE A ESPAÑA CON el Marques ſu Padre, y de la vida que hizo en la Corte.

POR El Otoño del año de 1581. viniendo de Bohemia a Eſpaña la Sereniſsima ſeñora Emperatriz Doña Maria de Auſtria, hija del Emperador Carlos Quinto, nuera del Emperador Ferdinando Primero, muger del Emperador Maximiliano Segundo, madre del Emperador Rodolpho Segundo, que oy reyna, y hermana de Felipe Segundo Rey de las Eſpañas, el dicho Rey porque fueſſe cõ mas decencia, y autoridad, quiſo que la acompañaſſen de Italia a Eſpaña los Principes y ſeñores de Italia que teniã alguna dependencia de aquella Corona, y entre ellos cõbidaron para eſto al Marques don Fernando padre de nueſtro Luys, y la meſma Emperatriz procuró q̃ la Marqueſa doña Marta fueſſe en ſu compañia. Con eſta ocaſiõ ſe lleuaron los Marqueſes conſigo tres hijos. Vna hija llamada doña Yſabel, que quedô en Eſpaña, y deſpues de algunos años murio dama de la Sereniſsima Infanta doña Yſabel Clara Eugenia: y a Luys que era el mayorazgo, y a la ſazon tenia treze años y medio, y a Rodolpho que era algo menor.

En aqueſte camino no dexò Luys ſus exercicios acoſtumbrados, ni afloxò vn punto de ſu feruor. Andando ya por tierra, ya por mar, ſiempre lleuaua el penſamiento biẽ ocupado. Oyendo vn dia en la galera, que auia peligro de encontrar con Turcos: al punto con notable feruor dixo, o pluguieſſe a Dios, que ſe nos ofrecieſſe ocaſion de morir martyres. Contòme la Marqueſa, que andando vn dia

dia Luys por aquellos peñaſcos, ſe encontró a caſo vna pequeña piedra formada de tal modo, que parece que tenia eſculpidas al viuo las llagas de Chriſto nueſtro Redentor: y como el andaua ſiempre penſando en ſus deuociones, luego creyó que Dios con particular prouidencia le auia traydo a las manos aquella piedra, para enſeñarle con ella la obligacion que tenia de imitar a Chriſto en los dolores de ſu paſsion: y lleuando la piedra a la Marqueſa ſu Madre le dixo. Mire vueſtra Excelencia, lo que me ha hecho Dios hallar: y deſpues no querra mi padre que yo ſea Religioſo. Con eſte penſamiento guardò aquella piedra cõſigo mucho tiempo con particular deuocion.

Llegados a Madrid, el Marques ſeruia el oficio que tenia de la Camara: a Luys, y Rodolpho ſu hermano hizieron meninos del Principe don Diego hijo de Felipo Segundo, y hermano mayor de Felipo Tercero, que al preſente reyna. El tiempo que Luys eſtuuo en Eſpaña, que fue mas de dos años, demas de acudir a las obligaciones de ſu oficio, atendio con cuydado a ſus eſtudios. Y lo primero le leyó la Logica vn Sacerdote muy docto; oyó tãbien la Eſphera del Maeſtro Dimas Mathematico del Rey; junto con eſto oya todos los dias deſpues de comer vna licion de Filoſofia, y Theologia natural, y aprouechò tanto, que hallandoſe de paſſo en Alcalà, y defendiendoſe vnas Concluſiones de Theologia, a que preſidia el Padre Gabriel Vazquez (que deſpues fue ſu Maeſtro de Theologia en el Colegio Romano) combidaron a Luys, que a la ſazon era de catorze a quinze años, para que argumentaſſe, y el lo hizo con notable gracia, y admiracion de los preſentes: tomando por intento del argumento prouar q̃ el myſterio de la Santiſsima Trinidad ſe podia conocer por razon natural.

El reca tocò que viue en la Corte.

Con las ocupaciones de la Corte, y de los eſtudios reparò Luys, que no hallaua la cõmodidad que el quiſiera, para atender a ſu eſpiritu: antes ſucedia, que tal vez le faltaua tiempo para cumplir con ſus deuociones, y aun las con-

confeſsiones, y comuniones, que no podia frequentallas con la puntualidad que antes. Con eſto parece que ſe le yuan algo resfriãdo aquellos primeros feruores, y deſeos de deſpreciar las coſas del mundo, y que ſe hallaua algo mas tibio, y ſin aquellas anſias tan viuas que ſolia. Reparó en ello, y ayudado de la gracia de Dios ſe determinó de romper con reſpetos mundanos, y viuir en la Corte, y en el Palacio, como ſi eſtuuiera en la Religion. Para eſto lo primero tomò por Confeſſor al Padre Ferdinando Paterno Siciliano de la Compañia de Ieſus, que a la Sazon reſidia en Madrid, y proſiguio en la frequencia de Sacramentos, como ſolia. La inocencia, y pureza de ſu vida en aquella Corte tan ocaſionada a diſtracciones, ſe puede raſtrear de lo que aquel Padre ſu Confeſſor eſcriuio en vna carta el año de 1594. donde en el principio pone eſtas palabras. *A la pregunta de V. R. reſpondo breuemente, que conoci en Eſpaña al hermano Luys (que a la ſazon era bien niño) y noté en el vna pureza rara de conciencia, tanto que en todo aquel tiempo (que fue de algunos años) no ſolo no hallè en el pecado mortal, que le aborrecia ſumamente, y jamas le auia cometido; pero muchas vezes no le hallè materia de abſolucion. Y eſto no le nacia de falta de capacidad, porque en aquella edad deſcubria vna prudencia, y madureza de viejo, y vn juyzio, y cordura, mucho mas que de moço. Era enemigo ſumamente del ocio, y aſsi ſiempre tenia alguna buena ocupacion eſpecialmente ſe ocupaua en eſtudiar la Sagrada Eſcritura, en cuya leciõ halllaua particular guſto. Aduerti tambien en el vna ſingular modeſtia, y recato en ſus palabras, no tocando con ellas a ninguno, ni de mil leguas en coſa, por minima q̃ fueſſe.* Deſtas palabras de ſu Confeſſor, y de algunas otras, que deſpues añadiremos, ſe echa bien de ver, como en medio de las ocupaciones de Palacio hazia vna vida de Angel: q̃ no es poco dezir, que vn ſeñor tan moço viuieſſe en Palacio, de ſuerte que no ſe hallaſſe en el materia de abſolucion, ſi quiera de pecados veniales. Por las calles yua con tanta compoſtura, y modeſtia, q̃ no alçaua jamas los

Los ojos del ſuelo: de donde pudo deſpues dezir con verdad en la Religion a cierto propoſito, que ni en Madrid, donde auia viuido algunos años, ni en Caſtellon donde era nacido y criado, no huuiera podido andar por las calles, ſino tuuiera quien le guiaſſe, y ſiempre lleuaua alguno que le ahorraſſe deſte trabajo, por no tener ocaſion de diſtraherſe, y por poder, como el dezia, gaſtar bien aquel rato en ſus meditaciones.

Raro exẽplo de ſu modeſtia.

Vna coſa dirè rara, ſin duda de ſu modeſtia, y del recato q̃ tenia en los ojos, la qual teſtifica en el proceſſo el P. Prouincial de Napoles de nueſtra Cõpañia, q̃ fue muy intimo confidente ſuyo: y es, que Luys hizo eſta jornada de Italia a Eſpaña, en compañia de la Emperatriz (como diximos) y deſpues en Madrid yua caſi cada dia con el Principe don Diego a viſitar a la miſma Emperatriz, y tuuo otras mil ocaſiones de verla de lexos, y de cerca, y con todo eſſo fue tan grande ſu modeſtia, que el miſmo confeſſò a aqueſte Padre, que jamas, ni vna vez ſola la auia mirado a la cara. Lo qual es tanto mas de eſpantar, quanto es mayor, y mas ordinario el deſeo, y curioſidad de ver, y conocer, y mirar muy de propoſito a ſemejantes perſonas, y el correr todos por la calle por verlos quando paſſan.

Holgauaſe aun en aquel eſtado de traer los veſtidos viejos, y gaſtados, y las calças remendadas ſobre las rodillas; coſa de que vn pobre oficial ſe corriera: pero como Luys hazia tan poco caſo del mundo, no curaua de lo que el mundo podia penſar, ni dezir del. Antes quando le hazian algun veſtido nueuo por mandarlo aſsi ſu padre; el dilataua lo mas que podia el veſtirſelo, y ya deſpues auiẽdoſelo pueſto vna o dos vezes, con diſsimulacion lo dexaua, y ſe boluia a ſus veſtidos viejos. No queria ponerſe cadenas de oro al cuello, ni otras joyas, y adereços al vſo de la Corte, porque dezia, que aquel fauſto era coſa del mundo, al qual el no queria ſeruir, ſino a ſolo Dios. Por eſta cauſa padecio algunas reprehenſiones de ſu padre, q̃ no lo podia ſufrir, pareciẽdole que reſultaua en deshonor ſuyo

ſuyo, y de ſu caſa; pero al fin vencido de la conſtancia de ſu hijo, començó a venerar, y admirar lo que no podia aprouar por otros reſpetos. Aunque Luys era tan pobre conſigo, y con ſu perſona, no lo era con los demas; antes permitia que los criados que le acompañauan anduuieſſen bien tratados, cõforme a ſu eſtado, y calidad. Sus platicas, y conuerſaciones con aquellos ſeñores de la Corte eran tan graues, y religioſas, que en llegando Luys todos ſe componian en ſu preſencia, y como no le oyan jamas palabra, ni le veyan acció q̃ no fueſſe mas que honeſta, y por otra parte ſabian, que ni en veras, ni en burlas no ſufria q̃ en ſu preſencia ſe hablaſſe coſa menos decẽte; era lenguaje comun entre ellos, que el Marqueſito de Caſtellon no era de carne como los demas.

El cuyda do que tuuo en aprouechar a ſus proximos.

No perdia ocaſiõ en q̃ pudieſſe ayudar a ſus proximos, ſin aprouecharſe della. Eſtaua vn dia el Principe dõ Diego a vna ventana, donde ſoplaua vn viento muy rezio, q̃ le daua peſadumbre; boluioſe con vn modo de enfado, propio de aquella edad, y dixo: viento, yo te mando que no me des peſadumbre. Halloſe Luys alli, y aprouechandoſe de la ocaſion, le dixo con gracia. Señor, V. Alteza tiene poder para mandar a los hombres, y que ellos le obedezcan; pero no a los elemẽtos; porq̃ eſto es de ſolo Dios, a quiẽ V. Alteza tãbien ha de reconocer vaſſallage, y obedecer ſus mandamientos. Yuan de ordinario al Rey con todas las coſas del Principe, y aſsi tambien le contaron por via de grãcia, como auia querido mandar al viento, y lo que Luys le auia reſpondido, que no le contentò poco al Rey, pareciendole la reſpueſta muy a ſazon, y haziẽdo mucho concepto de ſu juyzio, y cordura.

De ſu oracion.

A eſte tiẽpo le vino a las manos vn librito del P. Fray Luys de Granada, que trata de la Oracion mental, y de los medios para procurar la atencion en ella. Con eſta ocaſion ſe determinó de tener cada dia vna hora por lo menos de oracion ſin ninguna diſtraccion. Poniaſe para eſto de rodillas como ſolia, ſin arrimarſe jamas, y començaua ſu oracion; y ſi a la mitad de la hora, o a los tres quartos

quartos, pongamos por exemplo le venia a la imaginació vn penſamiento de diſtraccion por minima que fueſſe, no tomaua en quenta de la hora lo que auia paſſado, ſino que deſde entonces començaua de nueuo a contar otra hora, y aſsi ſe eſtaua haſta continuar vna hora entera, ſin diſtraccion ninguna. Deſta manera eſtuuo algun tiempo teniendo cinco horas cada dia, y a vezes mas de oracion, y porque no le interrumpieſſen, ſe eſcondia en qualque camaranchon, donde ſe guardaua la leña, y alli ſi bien con grande incomodidad, pero con notable cõſuelo tenia ſu oracio, y cumplia con ſus deuociones. El lugar era tan a traſmano, que por mas que le buſcauan, eſpecialmenre quando le venian a viſitar algunos ſeñores, nunca fue poſsible hallarle. Aduirtieronſelo ſus deudos, diziendole, que caya en falta por eſta ocaſion; pero el que eſtimaua mas las viſitas del cielo, que aquellos ratos recebia, que las de los hombres, no afloxó por eſſo vn punto, ni interrumpio ſus ſantos exercicios; queriendo mas ſer tenido de los hombres por menos cortes, que de Dios por menos puntual, y deuoto. Haſta que conociendole la condicion aquellos ſeñores ſe dexaron de andar en cumplimientos con el, y el quedó con eſto mas libre, para atender ſin eſſos embaraços a ſus deuociones.

CAPITVLO OCTAVO.

COMO SE RESOLVIO DE entrar en la Compañia, y dio parte dello a ſus padres, y parientes.

Pide á Diosle de aciertoen eſcoger Religion.

AVIA Ya caſi año y medio que eſtaua Luys en Eſpaña, quãdo mouido del eſpiritu de Dios, que cada dia yua labrando en ſu alma, y alentandole a mayor perfecion; le parecio ſer ya tiempo de entrar en alguna Religion, conforme a la reſolucion que auia tomado en Italia. Queriendo pues

pues reſoluerſe en qual Religion eſcogeria, ſe dio cõ mas veras a la oracion, rogando a Dios ſe ſiruieſſe de darle luz en coſa de tanta importancia. Hizo en orden a eſto muchos diſcurſos, que parte dixo deſpues a la Marqueſa ſu madre, de quien yo los ſupe; parte nos contaua el en la Religion: y en todos miraua ſiempre a la mayor gloria de Dios.

Diuerſos mouimiẽtos, y aficion que tiene ávarias Religiones.

Al principio como era tan inclinado a penitẽcias, y rigores, ſe inclino a entrar Frayle Deſcalço, que en Eſpaña correſponden a los Capuchinos de Italia, y por la aſpereza del habito, y rigor de la comida ſon muy eſtimados: porque no ſe puede negar, ſino que aquel habito pobre, y deſacomodado, junto (como de ordinario lo eſtà) con retiramiento en los deſpoblados, o con la vida ſanta, y exemplar que hazen en poblado, edifica grandemente, y atrahe a los deſeoſos de ſu perfecion. pero deſpues, o biẽ conociendo ſu delicada complexion, enflaquecida con las penitencias paſſadas; y temiendo que quando no pudieſſe con la carga, ſe ponia a peligro que le obligaſſen a ſalir, ò bien porque le pareçia, que eſtando acoſtumbrado a ayunar, y diciplinarſe, y tomar otras penitencias en medio de Palacio, podria facilmente prometerſe que las continuaria teniendo ſalud, y aun las aumentaria ſin peligro en qualquiera religion, ſiguiendo en eſto el conſejo de ſu madre, con quien lo trató, la qual le dixo, que atenta ſu flaqueza, le pareçia impoſsible viuir mucho tiẽpo en Religion de tanto rigor, ni aun en el ſiglo, ſino ſe yua a la mano en aquel reſon de penitẽcias que auia començado: alfin mudó de parecer, y començò a penſar, que ſeria bien entrar en alguna Religion, donde la obſeruancia regular eſtuuieſſe algo cayda, porq̃ ſe prometia de ſus feruoroſos deſeos, q̃ podria ayudar a la reformaciõ, no ſolo de aquel Conuento donde entraſſe, ſino de toda la Religion; lo qual le parecia que ſeria vn gran ſeruicio de Dios, y de ſu Yglеſia. Pero por otra parte dudando de ſus fuerças, que baſtaſſen para tan dificil empreſſa, temia no fueſſe, que en vez de ayudar a otros, ſe hallaſſe el deſayudado, y relaxado,

do, como los demas. Por esta razon se determinó de entrar en Religion, en que la obseruancia regular no huuiesse buelto atras de sus primeros feruores.

Entre las muchas que tiene la Iglesia, dexando a parte las que solo atienden a la vida actiua, y se ocupan en solas obras de misericordia corporales (por no parecerle conforme a su inclinacion) se le ofrecian algunas que totalmente apartadas del trato, y comunicacion, gozan de vna santa quietud en los bosques, y campos, o bien en las ciudades, pero atendiendo solo a si, se emplean en cantar las alabanças de Dios en el Coro, en lecion santa, en contemplacion de las cosas del cielo, con vn santo silencio, y caridad perfecta: como de ordinario son las Ordenes Monacales, y a estas no solo no tenia repugnancia, pero inclinacion y propension grande: porque si en medio de la Corte, y su ruido, sabia tan bien hallar el retiramiento, y soledad del coraçon, y la paz del alma; bien es de creer, q̃ la supiera hallar mejor apartado del mundo, y del trato, y comunicacion de los hombres. Pero como el tenia la mira, no solo en su quietud, y en la gloria de Dios como quiera, sino en la mayor gloria de Dios, y veya que en la vida retirada, ternia enterrado algun talento recebido de Dios, que en otra parte pudiera emplear en su seruicio, y en bien de las almas; y porque auia ya, como algunos dizen, y veremos despues, leydo en Santo Thomas, que entre las Religiones aquellas tienen el supremo grado, que se ordenan a enseñar, y predicar, y a procurar la saluacion de las almas, porque las tales no solo oran, y meditan, sino que tratan de comunicar a otros la luz, que sacan de la oracion, y meditacion; y con esto imitan mas el modo de vida que tuuo en la tierra el Hijo de Dios, regla y medida de toda perfeccion: el qual ni estaua siempre retirado en el desierto orando, y contemplando, ni siempre estaua enseñando, y predicando, sino que vnas vezes se retiraua a la soledad de los montes a orar; otras boluia al trato de los hombres, a predicar, y enseñar los ignorantes, dandoles reglas de bien viuir: con este discurso se resoluio al fin de

pri-

priuarſe por Dios de aquel guſto, y conſuelo eſpiritual q̃ en la vida monaſtica ſe podia prometer, y entrar en alguna Religion de vida mixtica, que profeſſaſſe letras, y que atendieſſe no ſolo a ſi, ſino tambien al ayuda eſpiritual de los proximos. Pero auiendo muchas en la Igleſia, que ſe ordenan a eſte fin, cada vna ſantamente ſegun ſu inſtituto, ſe puſo muy de propoſito, a conferir, y examinar los medios, las ayudas, los exercicios, y ocupaciones que cada vna vſa para alcançar eſte fin.

Reſuelueſe de entrar en la Cõpañia de Ieſus, y porque razones?

En reſolucion deſpues de larga deliberacion, y de auer lo encomendado mucho a Dios, ſe reſoluio de eſcoger eſta minima Compañia de Ieſus, y en ella dedicarſe al diuino ſeruicio, pareciendole que para ella le llamaua Dios, y que hallaua ſu inſtituto ajuſtado del todo a ſus intẽtos. Entre las otras razones, que le hizieron eſcoger la Compañia mas que otra Religion, quatro principalmente, como el dezia, le dauan particular cõſuelo. La primera, porque le parecia, que en ella la obſeruancia eſtaua en ſu primer vigor, y pureza, ſin auerſe alterado, ni faltado de ſus primeros principios. La ſegunda, porque en la Compañia ſe haze voto de no pretender dignidad Eccleſiaſtica, y de no acceptarla, aun quãdo a vno ſe la ofrecen, ſino es obligado con precepto del Sumo Pontifice: porque ſe temia que ſi entraua en otra Religion, algun dia ſaldria a inſtancia de ſus deudos, promouido a alguna dignidad contra ſu guſto, lo qual no ſeria tan facil en la Compañia. La tercera, por ver en la Compañia tantos medios de eſtudios, y de congregaciones para ayudar la juuentud, para que ſe crien en temor de Dios, y con eſtima de la pureza, y caſtidad; en lo qual le parecia que ſe hazia vn gran ſeruicio a la Igleſia de Dios, y muy accepto a ſu diuina Mageſtad, cultiuando aquellas tiernas plantas, y defendiendolas del yelo del pecado, y del calor de la concupiſcencia, con los reparos de las platicas, de los exemplos, de los buenos conſejos, y frequencia de Sacramentos. La quarta razon era, por ver que la Compañia ſe ocupaua particularmente en la reduccion de los hereges, y tambien en

la conuerſion de los gentiles en las Indias, en el Iapon, y Nueuomundo; y eſperaua que algun dia le tocaſſe a el quiça la buena ſuerte de que le embiaſſen a aquellas partes a conuertir las almas a la Fè de Ieſu Chriſto.

Pone por interceſſora a la Virgẽ para ſaber ſi ſus intentos vã cõformes con la voluntad de Dios.

Tomada pues eſta reſolucion, procurò el ſanto moço aſſegurarſe todo lo poſsible, que aqueſta fueſſe la voluntad de Dios. Para eſto ſe determinò comulgar a eſta intencion alguna fieſta de la Virgen nueſtra Señora, y ponella por interceſſora, para que Dios le dieſſe a entender, ſi era eſta ſu voluntad. Eſtando pues cerca la fieſta de la glorioſa Aſſumcion de la Virgen del año de mil y quinientos y ochenta y tres, teniendo el ya quinze y medio de edad, ſe diſpuſo con mucha oration, y extraordinario aparejo, y llegado el dia de aquella ſolemne fieſta comulgó. Retiroſe deſpues, como ſolia, a dar gracias, pidiendo inſtantemente a aquel Señor que tenia en el pecho por interceſsion de ſu madre, que le deſcubrieſſe ſu voluntad en aquel negocio que trataua. A eſte tiẽpo oyò vna como voz clara, y expreſſa, que le dixo, que entraſſe en la Compañia de Ieſus, y añadio mas (como el meſmo dixo a ſu madre, y deſpues a otros en la Religion) que lo mas preſto que pudieſſe, dieſſe parte de todo a ſu Confeſſor.

Oye de Dios la reſpueſta.

Da cuenta a ſu Cõfeſſor de ſus deſeos

Aſſegurado con eſto de la voluntad de Dios, ſe fue a caſa con increible cõſuelo, y no menores anſias de poner luego por obra, lo que ſabia ya ſer voluntad de Dios: y en cumplimiento de lo que ſe le auia dicho, el miſmo dia ſe fue a ſu Confeſſor, y le dio quenta de todo lo que le auia paſſado, rogandole que le ayudaſſe con los ſuperiores, para que le recibieſſen con breuedad. El Confeſſor, examinado bien el principio, y progreſſo de aquella reſolucion, le dixo, que le parecia la vocacion ſer de Dios; pero que para ſu execucion era neceſſario el beneplacito del Marques ſu padre, ſin el qual los Padres por ningun caſo le recibirian: por tanto conuenia ayudarſe el de ſu parte deſcubriendoſe a ſu padre, y ſolicitandole.

tandole cõ ruegos y con razones para que le dieſſe licencia.

No tardò mucho Luys de cumplir lo que ſe le dixo, por el gran deſſeo, que tenia de conſagrarſe del todo a Dios. El miſmo dia ſe fue a la Marqueſa ſu madre, y le deſcubrio ſus intentos: la qual tuuo eſta por nueua tan alegre, que dio muchas gracias a Dios, y como la otra Ana madre de Samuel, muy de gana ofreciò, y conſagrò aquel hijo a Dios, y juntamente quiſo ſer la primera, de cuya boca lo ſupieſſe el Marques, que fue bien neceſſario para ſoſegar la colera, y primeros impetus, que cauſò en el vna nueua como eſta. Demas deſſo en todas las ocaſiones, que ſe ofrecieron, hizo la buena madre tan buen oficio en eſte particular, que como el Marques no ſabia la rayz, ni lo mucho que ella auia deſſeado tener algun hijo Religioſo, lo atribuyô a diferentes intentos, ſoſpechando que le mouia aficion particular, que tuuieſſe quiça al ſegundo hijo, y deſeo de que el, y no Luys ſuccedieſſe en el eſtado, y por eſſo encaminaua al primero a la Religion, poco deſpues Luys perſonalmente, con la mayor humildad, y reuerencia que pudo, dio cuenta a ſu padre de ſus deſeos, diziendole con eficacia y veras, que el eſtaua ya reſuelto, y que en todo caſo auia de ſer Religioſo. Puſoſe el Marques como vn fuego oyendo eſto, y con palabras aſperas le echó de ſu preſencia, amenazandole que le haria deſnudar en carnes, y açotar: reſpondio Luys humilmente: Pluguieſſe a Dios ſeñor mio, que yo mereciеſſe padecer algo por ſu amor; y con eſto ſe fue.

Deſcubre a la Marqueſa ſus intentos.

Quedò el Marques con increyble enojo, y reboluiendo la colera contra el Confeſſor abſente, hizo, y dixo lo que la paſsion, y enojo le traya a la boca, y al penſamiento. Por algunos dias no pudo repoſar, ni vn punto: deſpues haziẽdo llamar al Confeſſor de Luys, le dio grandes quexas de auer pueſto tal coſa en el penſamiento a ſu hijo mayor, en quien tenia pueſtas todas las eſperanças de ſu caſa. El Padre le reſpondio, que auia muy poco que auia llegado eſto a ſu noticia, por auerle

Siente el Marques la reſolucion de Luys, y procura eſtorbarle que entre en la Cõpañia.

dado el ſeñor don Luys parte de ſu reſolucion, de que el miſmo podia ſer buen teſtigo: ſi bien de ſu modo de vida ſe podia facilmente ſoſpechar, que no podia tener otro paradero ſino eſſe. Aplacoſe el Marques con eſto, y buelto a ſu hijo que eſtaua preſente, le procuró perſuadir, que por lo menos eſcogieſſe otra Religion, porque en eſſo vernia con menos dificultad. Reſpondiole Luys tan bien a ſus razones, que no tuuo mas que replicar, como ſe vee por la carta del Confeſſor, que arriba apuntamos, en la qual tratando de ſu vocacion, dize eſtas palabras. *En ſu vocacion ſuccedieron dos coſas dignas de reparar. Yo no le hablé jamas palabra en orden a eſſo; bien que de ſus paſſos ſoſpechaua lo que ſuccedio. Vn dia pues de la Aſſumpcion de la Virgen, auiendo confeſſado, y comulgado (que lo hazia muy amenudo) vino deſpues de comer, y me dixo que auiendo pedido a nueſtro Señor con grandes veras al tiempo del comulgar, por medio de la Virgen Santiſsima, que le dieſſe a entender ſu voluntad en el eſtado que deuia eſcoger, oyò como vna voz clara, y manifieſta, que le dixo que entraſſe en la Compañia. Deſpues lleuando muy peſadamente el ſeñor Marques ſu padre eſta reſolucion, y hallandole tan firme en ella, le dixo en mi preſencia: Hijo, por lo menos quiſiera que puſierades los ojos en otra Religion, porque con eſſo no os faltára alguna dignidad, con que podays adelantar, y honrar vueſtra caſa; lo qual no podra ſer en la Compañia, que no admite tales dignidades. Antes por eſſo ſeñor (reſpondio Luys) eſſa es vna de las razones, porq̃ he eſcogido la Cõpañia, por cerrar de vna vez la puerta a la ambicion. Si yo quiſiera dignidad, gozara de mi eſtado, que Dios me auia dado, como a primogenito, y no dexara lo cierto por lo dudoſo.* Haſta aqui ſon palabras de aquella carta.

Ydo pues el Confeſſor, no pudiendo el Marques echar del penſamiento eſte negocio, vino a ſoſpechar, ſi era traça de ſu hijo el darle aquel ſobreſalto, para apartarle del juego, a que ſe daua con demaſia, y pocos dias antes auia perdido muchos millares de eſcudos, y aun aquella meſma tarde, que Luys le habló la primera vez ſobre eſte punto, auia jugado otros ſeys

ſeys mil eſcudos. Y a la verdad a Luys le deſagradaua harto el juego de ſu padre, y hartas vezes ſucedia eſtar el padre jugando, y el hijo llorando en ſu apoſento, no tanto por la perdida de la hazienda, como el dezia a ſus criados, quanto por la ofenſa de Dios, y el daño de la conciencia. De manera que la ſoſpecha del Marques no dexaua de tener algun fundamento. Ni fue ſolo del Marques eſta opinion, ſino de todos los ſeñores de la Corte, que quãdo entendieron lo que le auia paſſado con ſu hijo, no acabauan de encarecer la cordura de Luys, que con aquel miedo de mayor perdida auia querido diuertir del juego a ſu padre. Pero perſeuerando el en ſus intentos, y ſolicitando cada dia de nueuo la licencia para executarlos, proteſtando, que no le mouia otro fin, que el ſeruir a Dios, vino al fin el marques a deſengañarſe, y creyò que ſu hijo hablaua de veras, y que aquella era inſpiracion de Dios, acordandoſe principalmente de la pureza de Angel, con que auia ſiempre viuido deſde la cuna, con ſanto exemplo de deuocion, y ſantidad. Confirmóſe en eſto con el teſtimonio, qne le dio el Iluſtriſsimo, y Reuerendiſsimo Padre Fray Franciſco Gonzaga General que entonces era de la obſeruancia de San Franciſco, pariente ſuyo, y amigo muy eſtrecho, el qual ſe hallaua a la ſazon viſitãdo las Prouincias de Eſpaña, y auiendo a inſtancia del Marques examinado a Luys por dos grandes horas, con mucha diligencia, quedò tan ſatisfecho, que dixo al Marques, que por ningun camino ſe podia dudar de que aquella fueſſe vocacion de Dios.

Examinã por orden del Marques a Luys en ſus deſeos

Ya tenia el Marques conuencido el entendimiento, de que Dios llamaua a ſu Hijo, pero toda uia dificultaua el darle la licencia, por la repugnancia que ſentia en la voluntad a hazer ſuelta de tal hijo, y aſsi le andaua entreteniendo con buenas palabras. Echòlo de ver Luys, y quiſo abreuiar con coſas: principalmente que era ya muerto el Principe don Diego ſu ſeñor, cuyo cuerpo el acompañò con toda la Corte al Eſcurial, donde ſe enterrò, y por eſte reſpeto quedaua ya libre de obligaciones de Palacio.

Luys intẽta á quedarſe en la Compañia.

Quiſo pues prouar vna traça a ver como le ſalia, y auiẽdo ydo vn dia al Colegio de la Compañia, dixo a ſu hermano Rodolpho, y a los demas que le acompañauan, que ſe boluieſſen a caſa, porque el no penſaua boluer mas, ſino quedarſe alli. Ellos viendole tan reſuelto, y que lo tomaua con tantas veras, deſpues de auer porfiado vn rato, ſe huuieron de boluer, y dar cuenta de lo que paſſaua al Marques, que por cauſa de la gota eſtaua en la cama. Sintiolo grandemente, y embiò al punto al Dotor Saluſtio Petroceni de Caſtellon ſu Auditor, para que de ſu parte le hizieſſe boluer a caſa. A eſte primer recado reſpondio Luys, que lo que ſe auia de hazer mañana, bien ſe podia hazer oy: y que pues ſabia ſu Excelencia el guſto, que ſeria para el quedarſe alli, le ſuplicaua, no le obligaſſe a perderlo. Oyda eſta reſpueſta el Marqûes, toda via le parecio, q̃ era menos autoridad ſuya, que las coſas fueſſen por aquel camino, y que ſe daria que dezir en toda la Corte, y aſsi le boluio de nueuo a mandar que en todo caſo boluieſſe, y el viendo que no auia otro remedio huuo de obedecer, y boluer.

Procura de nueuo el Marques que no entre Luys Religioſo.

Otro dia viendoſe el Marques con el Padre General de San Franciſco, que diximos, alegandole el deudo, y amiſtad que auia entre los dos, le rogò inſtantemente, que pues veya lo mucho que perdia ſu caſa, y eſtado en perder vn hijo tan cuerdo, y que tan Chriſtianamente ſabria gouernar ſus vaſſallos, ſe encargaſſe deſta empreſſa, diuertiendole de aquellos intentos, y perſuadiendole, que quedando en el ſiglo, y en ſu eſtado podria hazer mucho ſeruicio a nueſtro Señor. El Padre General le reſpondio, que le perdonaſſe, porque ni dezia bien con ſu profeſsion hazer aquel oficio, ni podria con buena conciencia. Inſtóle de nueuo el Marques, que por lo menos hizieſſe que lo dilataſſe haſta la buelta de Italia, que ſeria preſto, y que le daua la palabra, que alla le daria licencia para hazer lo que guſtaſſe. El Padre general acordandoſe, de lo que le auia paſſado al miſmo en ſemejante ocaſion eſtãdo tambien en la Corte del Rey Catolico, y tratando de entrar

entrar en ſu Orden, que ſus deudos, deſpues de auer tomado muchos medios para diuertirle, quiſierõ tambien tomar aquel de boluerlo a Italia, con intento de hazer deſpues allà el esfuerço poſsible, por quitarle aquel penſamiento, pero el no auia querido darles eſſas largas, y ſe auia entrado Frayle en Eſpaña: pareciole ahora que era el meſmo caſo en tercera perſona, y dixo al Marques, que ni eſſo tampoco le parecia bien, y añadio que la coſa era algo eſcrupuloſa, ſi bien no negò del todo que lo tentaria. Hablò deſpues con Luys, y contòle lo que le auia paſſado con ſu padre, y lo que el le auia reſpõdido, y añadio. Yo verdaderamẽte hiziera eſcrupulo de pedirlo, por mas que el ſeñor Marques aſſegure el dar la licencia en Italia. El buen Luys prometiendoſe, que el Marques le cumpliria la palabra al punto que llegaſſen a Italia, reſpondio al Padre General, que el venia de muy buena gana en dar aquel guſto a ſu padre, en lo qual no hallaua ninguna dificultad, porque ya tenia tragado todo lo que le podia ſuceder, y por la gracia de Dios ſe hallaua tan firme en ſus propoſitos, que no tenia mudança en ellos. El padre General dio eſta reſpueſta al Marques, y quedaron de acuerdo, paſſando ambas las partes por eſte concierto.

Dilata por dar guſto a ſu Padre la entrada en Religion.

CAPITVLO NONO.

COMO BOLVIO A ITALIA y de las contradiciones, que alli tuuo por cauſa de ſu vocacion.

EL Año de mil y quinientos y ochenta y quatro auiendo de paſſar de Eſpaña a Italia con las galeras Iuan Andrea Doria, a quien

a la ſazon auia hecho General del mar el Rey Catolico; le parecio al Marques don Fernando embarcarſe en ellas con la Marqueſa, y ſus hijos. Al tiempo del embarcar, auia ya el Padre General de San Franciſco concluydo con ſu viſita, y con los otros negocios, que tenia en Eſpaña, y con eſſo quiſo tambien embarcarſe con aquellos ſeñores ſus deudos. No ſe puede creer lo que Luys ſe holgó con eſta buena dicha, que por tal la tenia, yr en cõpañia de aquel Padre, en quien le parecia ver vna viua, y verdadera imagen de Religion, y obſeruancia. Contóme a mi deſpues, que le auia obſeruado con particular atencion en todas ſus acciones por el prouecho que ſacaua, y que ſiempre le halló digno por ſu gran virtud, y exemplo del nombre, y oficio que tenia de General de la obſeruancia. Y no ſe engañò en eſte juyzio, como lo ha moſtrado la experiencia deſpues que el dicho Padre ſubio a la dignidad Epiſcopal, primero en Cefalù de Sicilia, y deſpues en Mantua, en el qual pueſto ha viuido tan religioſa, y ſantamente, que por el dicho de todos quantos le han conocido, y tratado, ha ſeguido la forma de los ſantos Obiſpos antiguos, y merece que le tomen por exemplo los que de la Religion ſalen a ſemejantes pueſtos, como ſe pudiera prouar en particular, ſino temiera de ofender la modeſtia, y humildad de aqueſte Prelado que aun viue, quando eſto ſe eſcriue. Con tan religioſa y ſanta comunicacion, Paſsò Luys muy alegremente ſu viage, vnas vezes tratando de algunos paſſos de eſcritura; otras de coſas eſpirituales, preguntando dudas, y procurando aprender, y aprouechar.

Paſſa a Italia, y aproue-chaſe de la buena cõpañia q̃ lleua.

Deſta ſuerte llegaron a Italia por el mes de Iulio del miſmo año, teniendo ya Luys diez y ſeys cũplidos, y quatro meſes. Eſperaua el que luego ſu padre le daria la licencia, para cumplir ſus buenos deſſeos; y començó a acordarſelo, y apretarle ſobre ello con muchas veras. Eſcuſoſe el Marques por entonces, con dezir, que era fuerça primero embiarle con ſu hermano Rodolpho, para que en ſu nombre cumpliеſſe con todos los Principes, y Duques de

Buelue a apretar a ſu padre le de licencia, para cũplir ſus deſſeos

de Italia, y que aſsi ſe aparejaſſe para aquela jornada. Hazia eſto el Marques con eſperança que en el interin ſe diuertiria, y entibiaria algo de aquellos deſſeos. Puſoſe Luys en camino con ſu hermano, y mucho acompañamiento, y viſitô todos aquellos ſeñores de Italia. Yua ſu hermano Rodolpho, que era menor veſtido ricamente, como parecia conuenia a ſu calidad: pero el buen Luys llenaua vn veſtido de eſtameña negra, ſin otro adorno, ni gala, antes auiendole hecho por orden del Marques vn veſtido tan lleno de guarniciones, que eſtaua caſi todo cubierto de oro, para que fueſſe con el a viſitar a la ſeñora Infanta de Eſpaña Duqueſa de Saboya, quando vino a Italia, no ſe pudo acabar con el que ſe lo puſieſſe, ſi quiera vna vez. En Caſtellon ſucedio vn dia entre otros, que traya las medias rotas, y cubrialas con el herreruelo, porque no las vieſſen, y ſe las quitaſſen: cayoſele el roſario baxando por la eſcalera, y baxoſe para tomarle; entonces el ayo q̃ yua detras, vio las medias tan rotas, q̃ ſe veya la carne, y dixole cõ ſentimiento. O ſeñor don Luys, que es eſto? no vee V.S. Iluſtriſsima que ſe deshonra a ſi, y a ſu caſa andando deſa manera? Con eſto hizo que al punto ſe quitaſſe aquellas medias, y ſe puſieſſe otras; y el huuo de obedecer, temiendo quiça que no ſe lo dixeſſen a ſu padre.

El modo de vida q̃ guardaca minando.

Por el camino yua ſiempre, o rezando, o meditando, ſin afloxar vn punto, ni dexar ſus ayunos ordinarios, ni la oracion de la noche. En llegando a la poſada, luego ſe retiraua a algun apoſento, y miraua ſi auia alguna imagen de Chriſto Crucificado, delante de la qual ſe pudieſſe poner a tener ſu oracion; y ſi no la auia, el hazia vna Cruz cõ carbon, o con tinta en algun papel, y alli ſe arrodillaua, y ſe eſtaua vna, o mas horas en ſu oraciõ: y deuociones acoſtumbradas. Si llegaua a ciudad, donde auia caſa, o Colegio de la Compañia, en cumpliendo con los Principes, ſe yua a viſitar a los Padres. En entrãdo en el Colegio la primera eſtacion era yrſe derecho a la Igleſia, a viſitar el Sãtiſsimo Sacramento, deſpues ſe entretenia con los Padres ſegun la comodidad, y tiempo que tenia.

Quando

Succeden le dos co ſas dignas de reparo

Quando fue a viſitar al Duque de Saboya, le ſuccedieron dos coſas dignas de reparo. La vna fue, que eſtando en Turin, apoſentado en el Palacio del Illuſtriſsimo ſeñor Hieronymo de la Rouere ſu pariente, que deſpues fue Cardenal, eſtando en vna ſala parlando con muchos Caualleros Moços, entre los quales eſtaua vn caualleró viejo de ſetenta años: el viejo començò a meter algunas platicas menos honeſtas. Luys indignado ſe boluiò contra el, y con gran libertad le dixo eſtas palabras. No ſe corre vn viejo de la calidad de V. S. de tratar deſas coſas con eſtos caualleros moços que eſtan preſentes? Eſſe es vn grauiſsimo eſcandalo, y mal exemplo, porque como dize San Pablo *corrumpunt bonos mores colloquia praua.* Dicho eſto tomó vn libro eſpiritual, y ſe retirò á otra pieza diſtante de aquella conuerſacion, moſtrando con eſto el diſguſto que le auia dado, dexando no poco mortificado al viejo, pero muy edificados a los otros.

La ſegunda coſa fue, que auiendo tenido noticia de ſu venida a Turin el Señor Hercules Tani ſu tio hermano de la Marqueſa ſu madre, fue a Turin a viſitarle, y pedirle que ſe llegaſſe con ſu hermano a Chieri, para que los de mas deudos, que nunca le auian viſto alli, le pudieſſen ver, y gozar. Acceptò Luys el combite, y fue allà con ſu hermano. Auia el Señor Hercules, por feſtejar a aquellos Señores ſus ſobrinos, preuenido vn ſarao, en el qual ſe auia de danzar, como es vſo. Hizo quanto pudo Luys por no hallarſe a el. Pero obligado de la inſtancia que le hizieron, diziendo que aquella fieſta ſe hazia ſolo por el, y a ſu contemplacion, al fin ſe dexó lleuar a la ſala, donde auian concurrido muchos Señores, y Señoras; pero proteſto primero, que el ſolo yba a hallarſe preſente, no a danzar, ni a hazer coſa ninguna, y con eſte conciertò, entrò. Apenas ſe ſentó, quando ſe leuantó vna de aquellas Señoras, y ſe fue hazia el, para ſacarle a danzar. El viendo lo que paſſaua ſin hablar palabra,

palabra, ſe ſalio de la ſala fingiendo alguna neceſsidad, y no boluio mas: fue de ay a vn rato el ſeñor Hercules a buſcarle, y no le pudo deſcubrir. A cabo de rato yendo a otra coſa le vio en vn apoſento de criados, que eſtaua eſcondido, metido en vn rincon detras de vna cama hincado de rodillas pueſto en oracion, de lo qual quedo tan eſpantado, y edificado, que no ſe atreuiendo a interrumplirle le dexó eſtar.

Concluydas todas ſus viſitas boluio a Caſtelló, teniendo por cierto, que el Marques le auia de cumplir la palabra, y darle la licencia: pero engañoſe mucho, porque ſu padre no queria que ſe le hablaſſe palabra en eſta materia, ſino buſcaua nueuas traças para diuertirle, no acabando de perſuadirſe, que era vocacion bien penſada, ſino algun feruor de muchacho, que con el tiempo ſe paſſaria. Otros perſonages grandes tambien, parte por el deudo, parte por el aficion que le tenian le dieron diferentes aſſaltos, quando el menos penſaua. Lo primero el Sereniſsimo ſeñor Guillelmo Duque de Mantua (que ſiempre le auia tenido particular aficion) embio para eſte efeto a Caſtellon vn Obiſpo de grande eloquencia, y fuerça en el dezir, para que le dixeſſe de ſu parte, que ſi a caſo no guſtaua del eſtado de lego, ſe hizieſſe de la Igleſia, porque con eſſo podria ſin duda emplearſe en coſas, que fueſſen de mayor gloria de Dios, y bien de los proximos, que eſtando en la Religion; de lo qual no faltauan exemplos de hombres ſantos, no ſolo en los tiempos antiguos, ſino en los nueſtros, como el del Illuſtriſsimo Cardenal Carlos Borromeo, y de otros, que pueſtos en dignidad auian hecho mas ſeruicio a la Yglesia que muchos Religioſos, y por concluſion le ofrecia ſu ayuda, y fauor para hazerle poner en tal dignidad. Hizo el Obiſpo ſu oficio con muchas veras, y fuerça de razones, a las quales reſpondio

Intentan algunos Principes y ſeñores diuertir a Luys de ſus ſantos propoſitos

Luys

Luys con gran cordura, y alfin concluyó con dezirle que dieſſe las gracias de ſu parte a ſu Alteza por la voluntad que ſiempre le auia moſtrado, de la qual ſalian aquellas ofertas tan liberales; pero q̃ el auia ya renunciado todos los fauores, y ayudas que de ſu caſa podia eſperar; y aſsi agora renunciaua tambien eſtas mercedes que ſu Alteza tan liberalmente le ofrecia. Que antes por eſta ocaſiõ auia hecho eleccion en particular de la Compañia, por ver que en ella no ſe admiten eſſas dignidades, y por auerſe determinado de no pretender en eſta vida otra coſa q̃ Dios. El ſegũdo aſſalto fue del Iluſtriſsimo ſeñor Alfonſo Gõza ga ſu tio, a quien Luys auia de ſuceder en el eſtado de Caſtelgofredo; el qual auiendo pueſto las razones, y hecho las ofertas, que el Duque, lleuò tambien la miſma reſpueſta.

Diſſuadẽle en particular la entrada en la Cõpañia de Ieſus.

Otra perſona de grande autoridad, que era tambien de la caſa Gózaga, deſpues de auerle traydo muchas razones a fin de diſſuadirle la Religion, al fin ſe puſo a dezirle mucho mal de la Compañia, y a perſuadille, que ya que eſtaua reſuelto en dexar el mundo, alomenos no entraſſe en la Compañia, que eſtaua en medio del, ſino que eſcogieſſe vna Religion retirada, como la de los Capuchinos, o Cartuxos, o otra ſemejante. Pudo ſer que aquel ſeñor le dixeſſe eſto con animo de ſi vna vez le deſquiciaua de la Cópañia, tomar de ay ocaſiõ, para arguille de inconſtante, y poner dolo en el reſto de ſu vocacion, o bien por parecerle, que con mas facilidad le diſſuadiria las otras Religiones, como menos proporcionadas a ſus fuerças, y com plexion delicada, o finalmente porque de las otras Religiones le podria ſacar facilmente, dandole alguna dignidad Eccleſiaſtica. Luys reſpondio breuemente, que el no ſabia como pudieſſe huyr mas lexos del mundo que entrando en la Compañia. Porque ſi por mundo ſe entienden las riquezas, en la Compañia ay vna perfectiſsima pobreza, no pudiendo nadie tener coſa propria. Si por mundo ſe entienden honras, y dignidades; a eſtas tambien eſtà tan cerrada la puerta en la Compañia, con voto eſpecial

cial de no procurarlas, ni aun acceptarlas, quando sin pretenderlas se ofrecen (como de hecho se las ofrecen muchas vezes los Reyes y Principes) sino es obligados con precepto del Summo Pótifice. Con esto hizo callar por entónces a aquel señor, y hizo entender a los que lo supieron, la firmeza, y verdad de su vocacion.

No se cansò el Marques de echarle personas graues, que le hablassen; en particular le echò a Monseñor Ioan Iacomo Pastorio, Arcipreste de Castellon (persona de quien Luys hazia mucho caso) para que le dixesse lo mucho que importaua, que se encargasse del gouierno de aquellos estados, pero Luys le supo dezir tan buenas razones, que le obligò a trocar la embaxada haziendo el oficio contrario, y hablando al Marques en fauor de su hijo, y persuadiendole, que aquella era vocacion de Dios; diziendo a todos que Luys era santo. Tan edificado quedò de aquello poco que supo de su interior! No contento el Marques con esto, hizo diligencias con vn Religioso graue grande amigo suyo (q̃ a la sazon predicaua cõ gran nõbre, y despues murio Prelado de vna Iglesia) para que diesse vn fuerte assalto a Luys, y le hiziesse mudar de intento. No gusto mucho aquel Padre del oficio que se le encargaua; pero no atreuiẽdose a dezir de no; le huuo de hazer, aprouechandose de toda su eloquencia, y traças; pero todo sin prouecho: y assi hablando el despues con vn Cardenal de los mas principales, y tratando de la constancia de Luys, le dixo estas palabras. *A mi me obligaron a hazer con este mancebo oficio de demonio: y ya que lo auia de hazer, lo hize lo mejor que supe, y no hize nada, porque el estaua tan fuerte, que no auia por donde entralle.* Con todo esso el Marques pensò, que con tantos assaltos, estaria ya algo mas blando: hizole llamar estando vn dia en la cama con la gota, y preguntòle que pensaua hazer de si? Respondio Luys con mucho respeto, pero con libertad, y llaneza, que el pensaua lo que antes auia pensado, de seruir a nuestro Señor en la Religion que auia dicho. Encolerizose el Marques, y con rostro ayrado y palabras pesadas le echò de la camara

Responde con gran valor, y cõstancia a su padre.

camara, mandandole que ſe le quitaſſe delãte de los ojos. Tomò Luys eſtas palabras por mandato de ſu Padre. y fueſſe al Conuento de los Padres, que llaman Chocolantes, por otro nombre de ſanta Maria, que eſtà caſi vna milla de Caſtellon. Eſtà aquel Conuento junto a vna grande, y apacible laguna, que con artificioſos reparos forman las aguas, que ſe deſcuelgan de aquellas ſierras: ſitio muy eſtimado para recreacion, como ſe vee en edificios antiguos que perſeueran debaxo de tierra, con labores a lo Moſayco, y vn claro arroyo de eſcogida agua que encañada por aqueductos ſecretos va a dar a vn quarto que el Marques don Fernando hizo para ſi, y para ſus hijos, donde ſe recoge en vna hermoſa fuente de grande recreacion. En eſte quarto ſe retirò Luys, y haziendoſe lleuar la cama, y libros, y otros traſtes de ſu apoſento, començò a hazer vna vida muy retirada, tomando muchas diſciplinas al dia, y gaſtandole todo en oracion.

Retiraſe a vn Conuento de Religioſos, y haze en el vida penitente.

Nadie ſe atreuia a dizirſelo al Marques, por no darle peſadumbre: pero al cabo de algunos dias, que la gota no le dexaua leuantar, preguntó por Luys: dixeronle lo que paſſaua, y al punto mandó que le llamaſſen. Recibiòle con palabras graues, riñendole mucho la libertad, que auia tenido en yrſe de caſa, diziendo que lo auia hecho por dalle peſadumbre. Luys con mucha paz, y reſpeto reſpondio, que no lo auia hecho, ſino por cumplir mejor lo que le auia mandado, quando le dixo que ſe le quitaſſe delante de los ojos. Proſiguiò el Marques con ſu colera, y amenazas; deſpues le mandó que ſe fueſſe a ſu quarto: baxò Luys la cabeça, y dixo, yo voy por obediencia. En entretanto en ſu aposento cerrò la puerta, arrodillòſe delante de vn Crucifixo, y començò a deramar arroyos de lagrimas, pidiendo a Dios le dieſſe fuerças, y conſtancia en tantos trabajos: luego ſe deſnudó, y tomò vna larga diſciplina.

Buelue por orden del Marques a Palacio.

Aliuia ſus trabajos con oracion, y penitẽcia

En el interin el Marques, en quien peleauan el amor de padre, y la conciencia, porque por vna parte no quiſiera

ſiera ofender a Dios, y por otra no podia acabar conſigo de priuarſe de vn hijo tan querido, y de tantas prendas: temiendo pues ſi a caſo le auia amargado con las palabras que le auia dicho; paſſada ya la colera, hizo llamar al Gouernador del lugar, que eſtaua en la antecamara, y le mandò que fueſſe a ver que hazia Luys. Fue el Gouernador, y hallò vn criado a fuera que le dixo, como el ſeñor don Luys ſe auia cerrado, y no queria que entraſſe nadie: replicò el, que lleuaua orden del Marques, para ver lo que hazia, y con eſto llegò a la puerta, y no pudiendo entrar, hizo con la daga vn reſquicio pequeño, por las hendeduras de la puerta, y por alli vio a Luys deſpojado, y arrodillado delante de vn Crucifixo llorando, y diſciplinandoſe fuertemente.

Mueue cõ ſu exemplo a lagrimas.

Mouidò con eſte eſpectaculo, y enternecido ſe fue al Marques, y con las lagrimas en los ojos le dixo: A ſeñor! ſi V. Excelencia viera lo que haze el ſeñor don Luys, ſin duda que no tratara mas de eſtorballe ſus buenos intentos. preguntóle el Marques, que auia viſto que aſsi lloraua? O ſeñor (dixo el) que he viſto a vueſtro hijo tal, que harà llorar a las piedras: y con eſto le refiriò lo que auia viſto, con tanto eſpanto del Marques, que apenas lo acabaua de creer.

El dia ſiguiente aguardò a la meſma hora, teniendo eſpia que le auiſaſſe, y haziendoſe lleuar en vna ſilla al apoſento de Luys, que eſtaua en el miſmo ſuelo que el ſuyo, acechò por aquel agujero que el dia antes ſe auia hechó en la puerta, y le vio del miſmo modo llorando, y diſciplinandoſe. Quedò con eſta viſta por vn rato, como fuera de ſi: deſpues diſsimulando lo que auia viſto, hizo llamar a la puerta, y entrando con la Marqueſa, halló el ſuelo rociado de ſangre de la diſciplina, y el pueſto donde eſtaua de rodillas tan bañado de lagrimas, como ſi huuieran echado agua por alli. Por eſto que vio, y por la inſtancia grande que le hazia, ſe reſoluio el Mar-

Dale licẽcia el Marques para que entre en la Cõpañia de Ieſus.

Marques vltimamente a dar la licencia, y en orden a esso escriuio a Roma al Illustrissimo señor Scipion Gonzaga, su primo (que a la sazon era Patriarcha de Ierusalem, y despues fue Cardenal de la santa Iglesia) para que de su parte hablasse al Padre General de la Compañia, que entonces era el Padre Claudio Aquauiua, hijo del Duque de Atri, y le ofreciesse su hijo primogenito, que (como el dezia) era la cosa mas querida, y de mayor esperança que tenia en el mundo, y juntamente supiesse donde queria su Paternidad, q̃ fuesse a tener su nouiciado. El P. General respondio como era razon a aquel recado, y en lo que tocaba al nouiciado, dixo que por muchas razones le parecia conueniente, que le tuuiesse en Roma. No es creible lo que Luys se holgó, quando supo esta buena nueua; y en testimonio de su alegria no se pudo contener; que no escribiesse luego vna carta al Padre General dandole las gracias por la merced que le hazia, y porque las palabras no podian exprimir la grandeza de su afecto, lo queria suplir con las obras, ofreciendose a si mismo, y poniendose a sus pies. Consolose mucho con esta carta el Padre General, y le respondió que le aceptaba de muy buena gana por hijo, y le aguardaua con mucho desseo de verle en Roma.

Viene en hazer la renunciacion del estado a gusto del Marques.

Luego se començò a tratar la renunciacion, que auia de hazer del estado, por auer ya (como diximos) dado el Emperador la inuestidura del a Luys; y queriendo el Marques que le cediesse en fauor de Rodolpho, que era el hijo segundo, Luys venia en ello de buena gana con tal que se abreuiasse, y concluyesse luego, y fuesse con las condiciones, y modo que quisiessen, que todo lo dexaba en manos de su Padre, y aprouaua lo que el hiziesse, pero que fuesse luego, porque pudiesse yrse a su religion. Concluyose pues en esta forma, que renunciasse plenamente qualquier suerte de jurisdicion, y derecho que le podia pertenecer en aquel estado, y en otros qualesquier feudos, que por via de succesion le podian venir: y que de toda la hazienda se le diesse luego de contado dos mil escudos

eſcudos para lo que el quiſieſſe, y deſpues por toda ſu vida ſe le dieſſen quatrocientos eſcudos cada año. Ordenada deſte modo la renunciacion ſe moſtrò a diferentes Letrados, y ſe conſultó con el ſenado de Milan, para ver ſi quedaua peligro de pleyto en algun tiempo, y finalmente ſe embiò a la Corte del Emperador, para que ſu Mageſtad la confirmaſſe porque por ſer todo el eſtado de eſtos ſeñores libre imperial, no era valida ſin ſu conſentimiento.

Recabo del Emperador la Duq̃ſa de Mantua de licencia para hazer la renunciacion.

Ayudò mucho al buen deſpacho de eſte negocio en la Corte del Emperador, la Sereniſsima Señora doña Leonora de Auſtria, Duqueſa de Mantua, a quien Luys pidio inſtantemente lo tomaſſe a ſu cargo, como a quien pòdia, y ſolia de buena gana emplear ſu fauor en ſemejantes obras. Lo que en eſto ayudò, ſe dize en la vida, q̃ deſta Sãta Señora ſe imprimiò, en la tercera parte, enel capitulo 5. por eſtas palabras. *Succedio que vn mancebo illuſtriſsimo, primogenito, y Marques, tocado de Dios queria dexar el mundo, y no pudiendole apartar de eſte Santo propoſito, y ſiendo neceſſario ſacar licencia del Emperador para renunciar el feudo en vn hermano ſuyo: la Sereniſsima Leonora, a quien ſe acudio con eſta peticion, enterada del caſo, y de la calidad de la perſona que trataua de dexar el mundo, no ſolo le animo a no faltar a ſus buenos deſſeos, pero con el calor poſsible eſcriuiendo al Emperador Rodolpho ſu ſobrino, alcançolo que ſe pedia. De lo qual ſe ſiguió, que aquel ſeñor cumplio ſus buenos deſſeos, y deſpues de pocos años murió Religioſo, y ſe fue al Cielo a recebir la Corona que auia ganado con la Santidad de ſu vida.*

(*)

CAPITVLO X.

COMO LVYS EVE A MIlan, por cauſa de algunos negocios, y lo que alli le ſuccedio.

(★)

MIENTRAS ſe aguardaua la licencia del Emperador, para renunciar el eſtado, ſe le ofrecieron al Marques algunos negocios de grande importancia en Milan, para cuyo deſpacho por no poder yr el en perſona, por hallarſe tan impedido de la gota, ſe determino de embiar a Luys de cuya prudencia, y juyzio fiaua grandemente, y con razon, porque auiendole varias vezes encargado el tratar negocios graues con diferentes Principes, ſiempre los auia tratado, y concluydo con notable ſatisfacion.

Parteſe Luys a Milan y eſtudia la Philoſophia en la Cõpañia.

Fue Luys a cumplir ſu obediencia, y halloſe obligado a detenerſe en Milan caſi ocho, o nueue meſes, en el qual tiempo ſe dio tan buena maña en los negocios tratando los con tanta prudencia, que ſi bien eran harto dificultoſos, y enredados, al fin tuuieron la ſalida que el Marques deſſeaua. No fue tiempo perdido para Luys el que eſtuuo en Milan, porque auiendo (como diximos) oydo la logica en Eſpaña, proſiguio en Milan la Phyſica en el Collegio de Breda de la Compañia de Ieſus, y como tenia tan buen ingenio, y tan maduro juyzio, aprouechoſe mucho en aquel eſtudio. Aſsiſtia todos los dias por tarde, y por mañana a las lecciones; y ſi alguna vez le eſtoruauan ſus

ſus negocios; hazia que le eſcriuieſſen la leccion para eſtudialla en caſa. En las diſputas no ſolo aſiſtia, pero argumentaua, y defendia como los otros condicipulos, ſin admitir priuilegios, ni exempciones en eſſa materia. En el arguir, y defender moſtraua la agudeza de ſu ingenio pero con tal modeſtia, que jamas ſe le oyò palabra menos mirada, ni ſe le vió ſeñal que olieſſe a liuiandad, y orgullo de moço: ni en accion, ni en palabras, como teſtifica ſu Maeſtro, antes vna compoſtura tan ſingular en todo, que lo hazia extraordinariamente amable. Oya fuera de eſſo en el meſmo Collegio vna leccion de Mathematicos cada dia, y porque el letor no la dictaua, el por no oluidarſe en boluiendo a caſa la dictaua luego a vn criado con tanta facilidad, claridad, y puntualidad, que quando me las moſtrò el criado que las eſcreuia, (y las tenia guardadas todas como por reliquia) yo quedè eſpantadò que nunca ſe huuieſſe oluidado de la demonſtracion, ni variado el numero, la medida, el computo, los puntos, las lineas, y otros terminos proprios de aquella facultad, que es caſi todo lo que alli ſe dize, y eſcriue, Quando yba al Collegio, guardaua grande compoſtura, ſu veſtido era negro de raja de Florencia; y ſin eſpada; por la calle nunca hablaua con los que le acompañauan: yba de ordinario a pie, aunque tenia baſtãte comodidad en caſa de caualos.

Su guſto y entretenimiento era tratar cõ los de la Cõpañia.

Todo ſu entretenimiento en Milan, era tratar con los Padres dela Compañia, y aſsi buena parte del tiempo que le quedaua de ſus negocios, lo gaſtaua en el Collegio hablando ya con eſte Padre, ya con el otro de coſas de eſtudios, o de eſpiritu: y reparò ſu maeſtro, que quando hablaua con religioſos, y aun con ſeglares de alguna authoridad, les tenia tanto reſpeto, que eſtaua ſiempre con los ojos baxos, no mirandoles a la cara ſino rara vez. Sus praticas no ſolo eran con los Padres, o hermanos eſtudiantes, ſino tambien con los coadjutores, eſpecialmente con el portero de aquel Collegio, teniẽdo por grã fauor, ſi alguna vez miẽtras yba a llamar algũ Padre, le dexaua las llaues, engañandoſe con aquello, y entreteniendoſe las

anſias, que tenia de verſe ya en la Compañia. Sabia que los Iueues, quando no ay fieſta en la ſemana ſe dexan las lecciones, y que ſolian yr los del Collegio a hazer exercicio haſta vna granja, que llaman la Giſolfa que eſta como mílla y media fuera de la puerta Comaſina: Luys en amaneciendo ſalia por aquel meſmo camino, y haziendo que dar atras ſus criados, ſe andaua ſolo por el campo, leyendo algun libro eſpiritual, o meditando, o cogiendo algunas flores en tiempo de primauera, haſta que via venir por el camino algunos de la Compañia, a los quales ſaludaua, con gran reuerencia, y luego ſe yua de tras dellos poco a poco, mirandolos, y ſiguiendolos quanto podia ſin perderlos de viſta haſta que torcian el camino, tomando tanto guſto en ſolo verlos, como ſi huuiera viſto otros tantos Angeles del Cielo, juzgandolos por dichoſos por no tener los eſtornos que el para ſeruir a Dios. Quando los primeros llegaban ya a la granja, boluiaſſe por encontrar a otros, y al fin tornaba a ſu caſa muy conſolado.

El deſprecio q̃ tenia delas honras dl mundo.

Por las carnes tollendas yuaſe cada dia al Collegio por huyr de las fieſtas, è inuenciones de aquellos dias, y por hablar de Dios, porque ſolia dezir que ſus fieſtas eran los Padres de la Compañia, cuya platica le daua mas guſto, que todos los entretenimientos del mundo, y hablaua de todo aquello con tanto deſprecio, que ſe echaua bien de ver que lo dezia de coraçon. Vn dia de Carneſtollendas ſe hazia en Milan vn famoſo torneo, a q̃ concurrio toda la Ciudad, en eſpecial los Caualleros moços que aquel dia ſalieron de gala en hermoſos caualllos ricamente enjaezados, lo mejor que cada vno podia: Luys aquel dia por hollar el mundo, y hazer vna publica mortificacion, quiſo yr hazia alla; y aunque tenia caualllos en la caualleriça, y de ordinario, aunque fueſſe a pie, le ſolian lleuar vno de tras con ſu gualdrapa de terciopelo; aquel dia ſalio en vn machuelo (q̃ en Italia ſe tiene por coſa muy baxa) y todo de viejo con ſolos dos criados, y deſta manera paſsò por las calles do eſtaua el concurſo de todos aquellos Caualleros, que

que ſi bien ſe podian reyr del, el tambien ſe reya del mũdo, y ſus vanidades, notaron mucho eſta accion algunos Religioſos que la vieron, y quedaron no poco edificados.

En ſus deuociones continuó con ſu eſtilo ordinario, ſin dexar jamas nada de ſu oracion. Yua con mucho guſto, y muy a menudo a viſitar los lugares pios, en eſpecial a nueſtra Señora de S. Celſo, que en aquel tiempo era muy frequentada del pueblo, por los muchos milagros que hazia. Todos los Domingos, y fieſtas comulgaua en San Fidel, que es la Igleſia de la caſa Profeſſa de la Compañia, y hazialo con tanta reuerencia, y deuocion, que edificaua a quantos le veyan, porque parecia que yua vertiendo deuocion, y ſantidad. Afirma vn Padre, que entonces predicaua en nueſtra Igleſia, que quando en el pulpito queria meterſe en feruor, y deuocion ſe boluia a mirar a Luys, que ſiempre eſtaua enfrente del pulpito, y que con ſolo mirarle ſe hallaua deuoto, y tierno, como quien vee alguna coſa ſagrada. Tanto era el cõceto, y eſtima, que ya entonces ſe tenia de ſu ſantidad! Eſtando en eſto llegó la licencia del Emperador, para renunciar el eſtado; era ya Luys de diez y ſiete años cumplidos, y eſtaua eſperando por horas que ſu padre le llamaſſe a Caſtellon, para concluyr con coſas, y yrſe ya libre, y ſuelto, a gozar el bien q̃ deſſeaua: quando ſe le leuantó otra nueua tormenta, que del puerto donde ya eſtaua le boluio a meter en medio del mar: porque el Marques, o bien que penſaſſe que ſu hijo cãſado ya de eſperar, ſe auria quiça reſfriado de aquellos feruores; o mouido toda via del afecto natural, que no le dexaua reſoluer en dar la licencia, o por otros reſperos, y fines humanos, al fin ſe determinò a yr en perſona a Milan a dar otro tiento a Luys en eſte negocio, y hazer que otros ſe le dieſſen, y ſe examinaſſe de nueuo, ſi eſta era, o no era voluntad de Dios. Llegò de improuiſo a Milan, y preguntò a Luys que penſaua hazer? Hallòle mas firme que antes. Diole notable pena; moſtróſe de nueuo ſentido, y enojado. Deſpues boluio con blandura a ha-

La vniformidad q̃ guarda en los exercicios de virtud.

Leuantaſele vna nueua cõtradicio.

Razona el Marques con Luys en ordẽ a diſuadirle la entrada en Religion.

blarle en eſte punto, diziendole que no era el tan mal Chriſtiano, q̃ auia de querer oponerſe a la voluntad de Dios cõ ofenſa ſuya, pero que la razon le dictaua, que eſte mas era vn humor, y tema de moço, que vocacion de Dios, porque el amor de los Padres que tanto encarga Dios, y otros muchos reſpetos de ſeruicio diuino obligaban a no tomar aquel eſtado. Tras eſto le truxo muchas razones, lo mejor que el ſupo, y que el deſſeo le dictaua, en orden a perſuadirle, que aquella ſeria la total ruyna, y deſtruicion de ſu caſa. Alegauale el buen natural, que Dios le auia dado, tan ſeguro de mudança, que no auia que temer eſſe peligro aunque ſe quedaſſe en el ſiglo, en donde podia viuir tambien como Religioſo, y ſer bueno no ſolo para ſi, ſino para otros, haziendo que ſus vaſſallos ſiruieſſen a Dios, y guardaſſen ſus mandamientos, obligandoles a ello con ſu buẽ exemplo, que a ellos ſeria de grande importancia, y a el de grande merecimiento delante de Dios. Acordabale el gran concepto, que tenian ya del ſus ſubditos, el amor, y reſpecto que le auian cobrado, y que no deſſeaban coſa tanto como tenerle por dueño: la gracia, y aficion de los Principes, que con ſu buen trato, y apacible conuerſaciõ auia ganado; de ſuerte que todos le amaban, y eſtimaban mucho. El natural deſu hermano Rodolpho, en quien auia de renunciar, que por ſer muy viuo, y por la falta de eſperiencia, y de edad, no era tan a propoſito como el para el gouierno, antes ſepodia temer no hizieſſe algunas trauesuras, hallandoſe moço, y ſin freno. Mira finalmente (le dixo) qual eſtoy, tan enfermo, y apretado continuamente de la gota ſin poderme menear: y que tengo neceſsidad forçoſa de que me aliuien delas cargas del gouierno. Tu lo puedes hazer deſde luego con tanta ſatisfacion. Si te entras religioſo, y me dexas; mañana ſe ofrezeran coſas forçoſas à que yo no pueda acudir; y juntandoſe las ocupaciones, el mal, y la peſadumbre ſeras ſin duda occaſion de mi muerte. Dicho eſto ſoltó la rienda a las lagrimas mezclando con ellas algunas palabras llenas de dolor, y ternura.

Oyóle

Reſponde al Marques.

Oyóle Luys, y agradeciendole con humildad el amor, y a fecto que le moſtraua, le reſpondio: que todas aquellas razones, o gran parte dellas auia ya penſado muy deſpacio: y echaua de ver la obligacion que tenia; y que a no ſer Dios el que le llamaua, tuuiera por vna grande ſin razon no attender a todos aquellos reſpetos, y en eſpecial al guſto de ſu Padre, a quien deſpues de Diòs ſe reconocia ſummamente obligado; pero que el no ſe mouia a entrar en Religion por antojo, ò guſto ſuyo, ſino por obedecer a Dios, que le llamaua: y que aſsi deuia eſperar, que eſſe miſmo ſeñor ordenaria las coſas a ſu mayor gloria, y en bien, y prouecho de la caſa, y eſtado, porque el no podia preſumir otra coſa de la diuina bondad.

Haze de nueuo diligencias el Marques para que no entre Luys en Religion.

Viendole el Marques tan firme en eſte punto, de que aquella era vocacion de Dios, pareciole neceſſario derribarle eſte principio, donde ſe fundaua toda ſu reſolucion, y perſuadirle lo contrario, porque todo lo demas era perder tiempo. Para eſto procurò, que diferentes perſonas ſeglares, y religioſas le examinaſſen de nueuo, y le perſuadieſſen, que ſeria mayor ſeruicio de Dios atender al gouierno dn ſu eſtado. Hizieronlo ellos aſsi por dar guſto al Marques, y en diferentes ocaſiones, cada vno de por ſi, le hablaron, y puſieron por delante las dificultades de la Religion lo mejor que ſupieron, y auiendole prouado de mil maneras, quedaron todos tan ſatisfechos, y admirados, que aſſeguraron al Marques que la vocacion era de Dios, añadiendo mil coſas en alabança de ſu hijo.

Oyendo el Marques tantos votos contra ſu guſto, y todos tan conformes, por aſſegurarſe mas de ſi aquella erà la voluntad de Dios, ſe hizo vn dia lleuar en vna ſilla (porque la gota no le dexaua yr de otra ſuerte) a la caſa profeſſa de la Compañia, y haziendo llamar a vn cierto Padre, que tenia mucho nombre en aquella ciudad, le dixo, que en coſa de tanto momento como era perder vn hijo primogenito, y vn hijo tal, queria fiarſe de ſu juyzio, y tomar ſu conſejo; pero que

antes que se le diesse, desseaua, que en su presencia examinasse a Luys en su vocacion, y juntamente le propusiesse lo mas viua, y eficazmente que supiesse las razones todas en contrario; porque si esto hazia, el le daba la palabra de hazer lo posible por quietarse. Açceptó el Padre el partido por satisfacer a aquel Principe, y llamando alli a Luys, le estuuo examinando vna hora entera con mucha seriedad, y le puso los argumentos mas fuertes que se pueden poner para probar el espiritu de vno, y ver si la vocacion es buena, ò no; y en el particular de la Compañia le dixo tanto, y le propuso tan grandes dificultades, quanto jamas se han puesto a nadie para entrar en ella: y lo que es mas lo dezia con tantas veras, que no parezia, que le quedaua otra cosa, de suerte que Luys (como el me contó despues en la Religion) començò a sospechar, que hablaba de veras; y como tenia tanto concepto de aquel Padre, le diò que pensar por vn rato, porque nadie le auia tocado aquellas teclas, ni hablado en aquella materia tan *ex proprijs*, (como el dezia) como le habló aquel Padre. Con todo esso respondió con tanto señorio, y soltò los argumentos y dudas no solo con razones, sino con autoridad de la Sagrada Escritura, y de los Dotores; de suerte que el Padre quedò no solo edificado, sino espantado, de verle tan biẽ fundado en su vocacion, y tan versado en la escritura, y en los Dotores Sagrados; y assi le pareziò que deuia de auer leydo lo que de aquella materia escriue Santo Thomas en sus partes. Tan proprias, y ajustadas eran las respuestas, y razones que daua! Al fin el Padre marauillado prorumpiò con estas palabras: señor don Luys. V. S. Illustrissima tiene mucha razon; la verdad es todo quanto ha dicho, no se puede dudar; yo quedo bien edificado, y satisfecho. Que no poco le consolò a Luys por ver que en lo passado el Padre no auia hablado de veras, sino solo por probarle.

Examinãle delante ẽl Marques en su vocacion.

Satisfacese el Marques ser vocacion del Cielo.

El Marques, embiando a su hijo, confessó que quedaua conuencido, de que aquella era vna grande vocacion de Dios, y luego se puso a contar la santidad grande con que Luys auia viuido desde niño; y dixo que el no queria impedir-

pedirle,ſino dexarle en buen hora, que entraſſe Religioſo. Poco deſpues ſe boluiò a Caſtellon, y dexó orden que en concluyendo Luys con cierto negocio ſe boluieſſe tambien para efectuar la renunciacion. Con eſto el ſe dió la prieſſa poſsible por concluylle, pareziendole cada hora mil años,por verſe ya fuera del mundo,y libre de ſo breſaltos.

CAPITVLO XI.

COMO LVYS FVE PRIMERO a Mantua, a hazer los exercicios eſpirituales, y deſpues a Caſtellon, y de las nueuas dificultades que alli tuuo con el Marques.

LEGANDOSE ya el tiempo de boluer a Caſtellon;temiendoſe Luys por lo que en Milan le auia paſſado,que ſe leuantaria quiça otra nueua borraſca;eſcribió antes deſalir de Milan vna carta al Padre General de la Compañia llena de eſpiritu,y feruor. Dauale en ella quenta de ſus trabajos,y pediale conſejo en lo por venir,y juntamẽte licencia, para en caſo que el Marques puſieſſe nueuos impedimentos,ò buſcaſſe nueuas largas para entretenerle ſus deſſeos,yrſe de hecho a alguna caſa de la Compañia,ya que a todos conſtaua baſtantemente la verdad, y bondad de ſu vocacion. El Padre General, ſi bien le tuuo mucha compaſsion, y le daua gran pena verle en aquel aprieto ;no le pareziò, que era bien romper con el Marques,efectuando aquel negocio ſin ſu licencia : y aſsi reſpondiò a Luys, que por todos caminos la procuraſſe,porque

Pide al Padre General de la Compañia le reciba ſin aguardar licencia de ſu Padre.

que ſin duda eſto era lo que conuenia a la gloria de Dios, y a ſu bien particular, y al de toda la Compañia.

Recogeſe en el Collegio de la Compañia de Ieſus a hazer los exercicios.

Rindioſe Luys a eſte parezer, y ſaliendo de Milan, antes de yr a Caſtellon ſe fue a Mantua; donde parte por ſu conſuelo, parte por confirmarſe en ſu vocacion, y armarſe contra los aſaltos, que tenia: quiſo hazer los exercicios eſpirituales del Santo Padre Ignacio en el Collegio de la Compañia, era eſto por el mes de Iulio, del año de 1585. a tiempo que aguardauan cada dia en Mantua, la venida de aquellos Señores Iapones, que por aquel tiempo vinieron de tan remotas partes a Roma por embaxadores, a reconocer, y reuerenciar la ſilla de San Pedro, y veſar el pie, dar la obediencia al Summo Pontifice Vicario de Chriſto, en nombre de ſus Reyes, y de todos los Chriſtianos de aquellos Reynos. Auian ya hecho ſu embaxada, y oficio, primero con Gregorio XIII. que era Pontifice, quando llegaron a Roma, y deſpues con Sixto V. que le ſucediò, y fue electo eſtando ellos en Roma, y boluianſe a ſus tierras. A la buelta trazaron ſu viaje por la caſa Santa de Loreto, y auiendo andado buena parte de Lombardia, llegaron por el mes de Iulio a Mantua, donde fueron recebidos del Duque Guillelmo, y del Principe don Vicencio ſu hijo con extraordinaria honra, y magnificencia Real. A eſte tiempo pues, quando de todas partes concurrian a ver las fieſtas, y los Embaxadores, de cuya viſta quedauan eſpantados con la nouedad, y dauan mil gracias a Dios; nueſtro Luys, no curandoſe de otras viſtas, ni fieſtas, quiſo mas eſtarſe retirado, y ſolo, y yendoſe al Collegio en lo recio de los calores, ſe eſtuuo dos o tres ſemanas encerrado en vn apoſento bien pequeño, gaſtando todo el tiempo en oracion, y meditacion con tanto feruor, que no perdia, ni vn momento, que no oraſſe, o vocal, o mentalmente, o leyeſſe algun libro eſpiritual. Su comida fue tan poca aquellos dias, que caſi ſe pue-

de

de dezir que no comio nada, y los que le lleuauan de comer, no ſabian como podia paſſar con tan poco ſuſtento.

Començò a darle los exercicios vn Padre muy pratico en aquel miniſterio, y muy entendido en materias de eſpiritu, por auer ſido 25. años Retor y Maeſtro de nouicios en la prouincia de Venecia. Con eſte hizo Luys vna confeſsion general de toda ſu vida con gran ſentimiento, y ternura: con que dexò al confeſſor bien edificado, y marauillado de ſu rara virtud, como el confeſſo en vna carta, y deſpues lo teſtificò con juramento examinado en Noueralla por el Vicario del Obiſpo de Rexxio; que preguntado ſi ſabia que el B. Luys auia ſido vn moço de vida perfecta; y adornada de muchas virtudes, y dones eſpirituales; reſpondio eſtas palabras. *Si ſeñor, que lo ſe, no ſolo por lo que oy hablar del a nueſtros Padres, ſino mucho mas por lo que ſupe de vn mancebo muy virtuoſo que era ſu camarero ſecreto, que le eſcriuia las lecciones, y era como ſu compañero en las coſas de eſtudio. Deſte ſupe la rara penitencia, el retiramiento, los actos ſeñaladiſsimos de virtudes, y vida tan ſanta que hazia. Selo tambien por camino mas cierto, porque en el miſmo tiempo ſe me ofreció ocaſion de tratar con el, y ſeruirle en darle los exercicios eſpirituales de la Compañia a fin de conocer mejor ſu vocacion a la Religion, por que dezia el que el Marques ſu Padre deſſeaua que ſe examinaſſe, y conocieſſe bien. Con eſta ocaſion le confeſsè generalmente, y por mas que lo he penſado, no hallo que ſe pudieſſe ſacar de ſu confeſsion coſa que ſe pueda dezir pecado graue; pero ſi muy muchas de grande edificacion, y marauilla: argumentos de ſu mucha virtud, y ſantidad. Lo que yo ſe dezir, es que de aquella confeſsion quedé con vn gran concepto de ſu ſantidad, innocencia, y pureza, y por tal le he tenido ſiempre, y predicado.* Yendoſe deſpues eſte Padre de aquel colegio por no ſe que occurrencia, proſiguiò los exercicios con otro, con el qual tambien ſe confeſſo muchas vezes, y eſte del miſmo modo depone, que reparò en el con admiracion, vna ſingular pureza deuo-

Teſtifica la ſantidad de Luys ſu confeſſor.

deuocion, humildad, mortificacion, y otras virtudes. Eſtando aqui quiſo ver las conſtituciones, y reglas de la Cõpañia, y auiendolas viſto, y leydo, dixo que no hallaua dificultad en todas ellas. Al tiempo de yrſe pidio vna copia de los exercicios de la paſsion, para poder vſar dellos en ſu caſa mas amenudo.

Haze en Caſtellon vna vida ſãtiſsima y muy aſpera.

Alfin ſe fue a Caſtellon con intento en llegando dar prieſſa al Marques ſobre ſu negocio: pero deſpues por no deſabrille ſe eſtuuo algunos dias ſin hablalle en eſte punto, eſperando a ver ſi metia el la platica. En el interin hazia vna vida ſantiſsima, y eſtrechiſsima, con eſpanto del Palacio, y de todo el pueblo. Si alguna vez ſalia de la fortaleza, yua ſiempre con los ojos baxos, leuantandolos ſolo para ſaludar a los vaſſallos, que le hazian reuerencia, porque en eſto era muy cortes, lleuando de ordinario el ſombrero en la mano. Quando yua a Miſſa a la Yglesia, aunq̃ ſiempre le ponian ſitial con tapete, y almohada de terciopelo, y lo meſmo a ſu hermano, el qual conforme a ſu calidad lo tomaua; pero el jamas en la Yglesia vſò de almohada, ni tapete, ſino con ambas rodillas ſe arrodillaua en el miſmo ſuelo, y alli ſe eſtaua immoble las horas enteras, con los ojos baxos, oyendo Miſſa, deſpues rezando el oficio, o teniendo oracion mental, y las fieſtas, y Domingos en eſpecial (en que ſiempre comulgaua) ſe eſtaua dando gracias tan de eſpacio, que el ſeñor Rodolpho ſu hermano ſe ſalia a hazer exercicio, y a cabo de rato quando bolnia, lo hallaua toda via en la meſma poſtura. Yua ſiempre a las Viſperas, y en ellas nunca ſe ſentaua, ſiuo ſiempre ſe eſtaua de rodillas con edificacion del pueblo. En caſa no dexa punto de ſus ayunos, y oraciones, y por la mayor parte ſe eſtaua ſolo en ſu apoſento ſin hablar con nadie, paſſandoſe muchas vezes algunos dias, ſin hablar en ellos apenas vna palabra. Las que hablaua, eran, ò de coſas neceſſarias, o eſpirituales; y ſolia el dezirnos que mas hablaua en la Religion en vn dia, que en el ſiglo en muchos meſes, y que ſi le ocurrieſſe alguna vez boluer a ſu caſa, tenia neceſsidad de eſtar muy ſobre ſi, por no eſcandalizar los

que

que le auian conocido ſeglar, que penſarian que auia entrado en la Religion a deſencogerſe, y relaxarſe. Lo qual es mas de eſpantar a los que le conocimos en la religion, y vimos el ſumo rigor con que guardaua el ſilencio, ſin quebrarle jamas, ſino es quando los ſuperiores por diuertirle algo de los exercicios mentales, le mandauan hablar. Aumentó tambien por eſte tiempo las penitencias, de ſuerte, que de pura flaqueza no parecia que ſe podia tener en pie.

No ay duda ſino que en eſta materia excediò, lleuado de ſu feruor, el qual le hazia penſar que podia hazerlo, y como no tenia otra guia, ni ſuperior gouernauaſſe por el dictamen de ſu feruor, y ſoltaua la rienda a ſus deſſeos. Por eſto la Señora Marqueſa ſu madre entre las otras razones que daua al Marques, para que le dieſſe la licencia que pedia, era vna eſta, que ſi le tenian en caſa ſin duda le perderian de todo punto: porque no era poſsible durar mucho con aquel modo de vida, y aſsi mejor era que entraſſe en religion, donde los ſuperiores cuydarian del, y le moderarian aquellos feruores indiſcretos, y el ſe hallaria obligado a obedecerles: y como ella lo dixo, aſsi ſucediò. Por eſſo ſolia el dezir, que la religion no ſolo le auia ſido buena para el alma, ſino tambien para el cuerpo, por la caridad de los ſuperiores, que como el dezia auian pueſto freno a ſus indiſsreciones.

Procura aficionar a ſus hermanos a coſas de virtud.

Por eſte miſmo tiempo puſo nueuo cuydado en encaminar, y aficionar a ſus hermanicos los mas pequeños a coſas de deuocion, y virtud: enſeñabales como auian de orar, y para que lo hizieſſen con mas guſto, danales deſpues de la oracion algunas conſeruas, y haziales otros regalos. Entre todos ſus hermanos, moſtrò ſiempre mas amor a don Franciſco (que al preſente es Marques de Caſtellon, y ſuccedió por muerte de ſu hermano Rodolpho, a los tres de Enero, de 1593.) hora fueſſe porque por la edad, era ya mas capaz de ſus buenos conſejos, y daua muestras de mas repoſo, y aſsiento, ô quiça porque (como algunos pienſan) ſabia ya Luys el bien grande, que le auia

le auia de venir a ſu caſa, y eſtado por medio de aquel ſeñor.

Solia contar la Marqueſſa ſu madre a eſte propoſito, q̃ eſtando vn dia Franciſco, que a la ſazon era muy niño tra ueſeando, y gritando con los pajes, oyendolo ella ſe aſomo a la puerta, y dixo a Luys que con ella eſtaua; temo no le hagan mal a aquel niño: reſpondio Luys: no tiene que temer V. Excelencia, que Franciſco ſe ſabra defender: antes le digo, y repare en eſto, que Franciſco ha de ſer el que ha de ſuſtentar nueſtra caſa; en las quales palabras reparò mucho la Marqueſa, y ſe han cumplido tan bien, como lo ſaben los que vieron las tragedias paſſadas, y veen agora el eſtado en que el la ha pueſto. Y en eſte particular de dezir las coſas antes que ſuccedieſſen; el ſeñor Pedro Franciſco del Turco ſu ayo teſtifica, que auiſo muchas coſas a ſus vaſſallos en diferentes ocaſiones ſiendo ſeglar, las quales ſe cumplieron deſpues puntualmente como el las auia dicho.

Dize algunas coſas antes que ſuccedan.

Auian ya paſſado algunos dias, ſin que el Marques le hablaſſe palabra en el negocio de la Religion, por lo qual con la gana que tenia de concluyrlo, ſe determino el a hablar, y vn dia con buena ocaſion le pidio la palabra, acordandole que ya era tiempo de cumplir ſus deſſeos. El Marques viendoſe obligado al ſi, o al no, apretadò de la prieſſa que le daua, dixo que no ſabia que el huuieſſe dado jamas tal palabra, ni penſaua darla haſta que la vocaciõ maduraſſe con el tiempo, y el tuuieſſe edad, y fuerças para executarla, como ſeria a los 25. años poco mas a menos. Antes dixo ſi ſe queria yr, que ſe fueſſe en buen hora, pero q̃ entendieſſe que no ſeria con ſu licencia, ni le miraria mas como a hijo. El pobre Luys con eſta reſpueſta tan diferente de lo que el eſperaua, quedò medio muerto; y començo de nueuo, ya con quexas, ya con plegarias a hazer inſtancia, y pedir a ſu Padre, no le hizieſſe tal agrauio. El Marques ſe eſtaua en ſus trece, y dezia, que el no daria tal licencia: Luys viendo la coſa en tan mal eſtado, tomó tiempo para penſarlo; fueſſe a ſu apoſento a hartarſe de llorar

No quiere el Marques que por entonces entre en Religion.

llorar con intento de encomendarlo a Dios de nueuo, y de escriuir al Padre General pidiendole consejo.

Pero fue tanta la priessa que le dio el Marques a que se resoluiesse, que no pudiendo aguardar el consejo del Padre General, huuo de resoluerse en responder de esta manera. Que si bien en esta vida no le podia succeder cosa que mas sintiesse, y que mas le turbasse la paz de su alma, como el dilatarle la entrada en Religion a seruir a Dios; pero por dar gusto al Marques su Padre, a quien despues de Dios desseaua summamente seruir, y agradar (principalmente teniendo orden del Padre General para tentar los medios todos, que pudiesse en orden a auer licencia de su Padre en quanto no fuesse con ofensa de Dios, y contra su cõciẽcia) venia de buena gana en que se dilatasse por dos o tres años, pero con dos condiciones, de las quales qualquiera que faltasse, el no podria con buena conciencia faltar a Dios, por dar gusto a su Padre, y assi se veria obligado a yrse por el mundo contra su voluntad (si los Padres de la Compañia no quisiessen recebirle) antes que faltar vn punto a su conciencia. Las condiciones eran; la primera, que este tiempo que se dilataua su entrada en Religion, el auia de residir en Roma, donde mejor pudiesse conseruarse en su vocacion, y atender con mas comodidad a sus estudios. La segunda, que el Marques desde luego diesse la licencia para aquel plazo, y se lo escriuiesse al Padre General de la Compañia, porque no huuiesse despues nueuas dificultades.

Viene Luys endilatar su entrada en Religion con dos condiciones.

Mucho se alterò el Marques cõ estas cõdiciones, y por dos dias se estuuo rehacio, no queriẽdose atar, ni señalar plazo, ni salir a cosa de lo que pedia; al fin vencido de la constancia de Luys, y de la justificacion de su causa, y temiendo de irritarle, y darle occasion dehazer alguna noue dad mas costosa, se dexo doblar, y vino en todo lo que se le pedia; de lo qual dio luego auiso Luys al P. General diziẽdole las razones q̃ le auiã obligado a venir en aquel partido con su Padre, y añadiẽdo otras cosas, q̃ mostrauã biẽ lo

lo mucho que ſentia aquella dilacion. Andaua aquellos dias el ſanto moço triſte, y deſconſolado; lloraua amargamente ſu deſgracia de auer nacido tan noble, y mayorazgo. Tenia vna ſanta embidia a los que en menor fortuna ſe hallauan ſin eſſos eſtoruos para entrar en la Religion, y ſeruir a Dios. Pero aquel ſeñor que es conſuelo de los afligidos, y oye los ruegos de los atribulados; quando menos ſe eſperaua, aurio camino al conſuelo, cortando de vn golpe los eſtoruos, para que ſu querido Luys alcançaſſe ya el fin de ſus deſſeos. Porque començandoſe a tratar de como auia de eſtar en Roma, el Marques deſſeaua que viuieſſe en caſa del Cardenal Vincencio Gonçaga, y tratò con el Duque Guillelmo que eſcriuieſſe al Cardenal, que eſtaua en Roma, y el Duque por el aficion grande que tenia a Luys, ſe ofrecio muy de gana a hazer aquel oficio, pero naciendo deſpues no ſe que diferencias entre el Duque, y el Marques ſobre qual de los dos auia de eſcreuir primero, no queriendo ninguno començar por algunos reſpetos, la coſa ſe quedo aſsi, y no ſe hizo nada. Y parece que fue particular prouidencia de Dios; alomenos Luys por tal la reconocia, porque ſi el Duque por guſto del Marques huuiera eſcrito al Cardenal, pareciale a el que huuiera entrado en vna nueua ſeruidumbre, de que en muchos años no ſupiera deſenredarſe.

Traça el Marques d embiar le a Roma a eſtudiar.

Deſecha pues eſta traça, dio el Marques en otra, deque eſtuuieſſe ſu hijo en el ſeminario Romano con viuienda a parte para ſi, y para algunos criados, como conuenia a la calidad de ſu perſona, y alli con el cuydado, y enſeñança de la Compañia podria atender a ſus eſtudios haſta el tiẽpo ſeñalado. Por ſer eſto contra las reglas de aquel ſeminario, y coſa que haſta entonces no ſe auia hecho con nadie, por poder mejor alcançarlo, embiò perſona propria a Roma con cartas para el Illuſtriſsimo Señor Scipion Gõçaga, para que el lo trataſſe con el Padre General, y lo procuraſſe recauar del. Hizo aquel ſeñor el oficio que ſe le encargaua, con muchas veras, pero oyendo las razones que auia para no concederlo, quedo conuencido, y ſe lo eſcri-

se lo escriuio al Marques. El toda via con esperança de salir con su demanda, deseaua que Luys se lo pidiesse a Madama Leonor de Austria Duquessa de Mantua, para que ella, como señora a quien tanto deuia la Compañia con su autoridad lo alcançasse del Padre General. Luys se escuso muy cuerdamente, diziendo, que a el le estaua peor que a nadie solicitar este negocio, por redundar en daño espiritual suyo, y en menoscabo de su buena reputacion pues podria alguno sospechar, que o auia auido mudança en sus buenos propositos, o alomenos se auia resfriado en ellos; principalmente auiendo pocos meses antes pedido el con tanta instancia el fauor de la mesma Madama, para que se despachasse con breuedad su renunciacion en la Corte del Emperador. Finalmente esta segunda traça tampoco pudo quajar.

Mientras se hallaua otra, Luys cobrando alguna esperança augmento las penitencias, ayunos, y oraciones; comulgaua siempre a esta intencion, pidiendo a Dios con instancia que se siruiesse de quitar de vna vez tantos estorbos. Vn dia en particular auiendo estado cō estas ansias quatro, o cinco horas en oracion, se sintio mouido interiormente con particular fuerça para yr a su padre, que estaua en la cama por la gota, y hazerle instancia de nueuo por la licencia. Pareciendole que aquella fuerça interior que sentia era de Dios, con instincto especial del Espiritu Santo, cobrò animo, y leuantandose de la oracion, vase derecho al aposento del Marques; puesto alli cō grande seriedad y eficacia, le dixo estas palabras. Padre, y señor mio, yo me pōgo totalmente en manos de V. Excelencia, para que disponga de mi a su gusto. Pero yo le protesto, que Dios me llama a la Copañia, y que en resistir a esto resiste a la voluntad de Dios.

mueuelein teriorfuer ça a inst ar de nueuo a su Padre.

Dichas estas palabras, sin detenerse, ni aguardar respuesta, se salio al punto, dexando atrauessado al Marques, de suerte que no pudo hablar palabra. Reboluio luego en su imaginacion lo mucho que hasta entonces auia resistido a su hijo, y vinole escrupulo, si a caso auia ofendido

dido en ello a Dios. Por otra parte arrancabaſele el alma en priuarſe de vn hijo tal. Con eſtos afectos contrarios y tan fuertes ſe començò a turbar, y congojar de ſuerte que bueltò a la pared derramaua rios de lagrimas, ſin poder por vn gran rato hazer otra coſa, q̃ llorar, y ſuſpirar tan recio, que todos los de Palacio eſtauan a la mira deſſeando ſaber la cauſa de aquella nouedad.

Dale licẽcia el Mar quespara que entre luego Religioſo.

A cabo de vn gran rato hizo que le llamaſſen a Luys, y venido que fue le dixo eſtas palabras. Hijo, tu me has atraueſado el corazon; porque yo te quiero, y ſiempre te he querido como tu mereces, y en ti tenia fundadas todas mis eſperanças, y las de toda nueſtra caſa. Pero pues Dios te llama, como tu dizes, yo no te quiero eſtoruar. Ve hijo mio donde quiſieres, que yo te doy licencia, y te echo mi bendicion. Dixo eſto con tal ternura, y ſentimiento, que de nueuo boluio al llanto ſin que le pudieſſen acallar, y conſolar. Luys deſpues de auelle dado breuemente las gracias, ſe ſalio del apoſento por no le deſconſolar mas con ſu preſencia, y buelto a ſu quarto, ſe encerro a ſolas: alli poſtrado en tierra con los braços abiertos, y los ojos en el Cielo dio gracias a Dios por la inſpiracion q̃ le auia dado, y por el buen ſucceſſo della. Alli ſe ofrecio a Dios todo en holoeauſto con tanta dulçura, que no ſe podia hartar de alabarle, y bendezirle por tantas mercedes.

CAPITVLO XII.

RENVNCIA VLTIMAMENte el eſtado, va a Roma, y entra en la Compañia.

El ſentimiento comũ de ſus vaſſallos en que entre Religioſo.

Apenas auia dado el Marques la licencia tan deſſeada de Luys, quando corrio la voz por todo Caſtellon, y cauſo en los vaſſallos el ſentimiento, y dolor que era razon, como ſe via por

por las lagrimas que abundamente llorauan. Porque los pocos dias, que ſe detuuo alli antes de partirſe, las vezes que ſalia por el lugar, corrian todos hombres, y mugeres a las puertas, y ventanas a verle, y reuerenciarle; y luego començauan a llorar con tal ternura, que le hazian enternecer. Todos le llamauan ſanto, y ſe lamentauan de no auer merecido tener vn ſeñor tan ſanto que les gouernaſſe. Algunos que tenian mas entrada en Palacio, llegandoſele vn dia con lagrimas en los ojos, le dixeron. Señor Luys porque nos dexa V. Señoria Illuſtriſsima, tiene vn eſtado tan bueno; vnos vaſſallos tan rendidos, que vltra del amor ordinario, que ſe tiene al Principe natural, tienen particular deuocion, y afecto a ſu perſona; della teniamos todos pendiente nueſtro guſto, y nueſtras eſperanças, y quando ya yuamos a gozar el fruto, y aguardauamos que tomaſſe el gouierno, nos dexa deſta ſuerte? Luys medio riendo les reſpondio: Sabed que voy a conquiſtar vna Corona en el Cielo: y que es muy dificil coſa ſaluarſe vn ſeñor en Palacio, no ſe ſirue bien a dos ſeñores, a Dios, y al mundo. Yo quiero aſſegurar mi ſaluacion: hazed voſotros otro tanto.

No via ya la hora de ſalir de caſa de ſu Padre para yrſe a la de Dios: pero fuele forçoſo detenerſe algunas ſemanas, parte por aguardar a la Marqueſa ſu madre que boluieſſe de Turin, donde auia ydo a viſitar la ſereniſsima Infanta Duqueſa de Saboya; parte tambien para concluyr con el negocio de la renunciacion, porque era orden del Emperador, que no ſe otorgaſſe, ſin hallarſe preſentes los parientes mas cercanos de la caſa de Gonzaga, que a falta de la linea del Marques podian tener derecho por algun titulo a ſucceder en aquel eſtado; y por eſtar eſtos ſeñores en Mantua, el Marques aunque no eſtaua del todo bueno, por no deſacomodarles, quiſo yr alla. Al ſalir de Caſtellon con Luys, no ſolo huuo lagrimas de los criados, que quedauan en palacio, ſino vn llanto comun en todo el lugar de hombres, y mugeres, q̃ llorauã a gritos: viẽdo paſſar la carroza

ſabiendo que yua ya para no boluer, y no teniendo eſperança de verle mas en ſu vida. Por aquellos dias no ſe hablaua de otra coſa por las caſas, y calles, ſino de ſu Sãtidad, contando vnos vna virtud, y otros otra que auian reparado en el. Todos le llamauan ſanto, admirados que por ſeruir mas à Dios dexaſſe con tanto guſto ſus eſtados, y que para llegar a eſſe punto huuieſſe vencido tantos combates, y dificultades, como por parte de ſu padre, y de otros perſonajes ſe le auian ofrecido.

En Mantua ſe detuuo Luys caſi dos meſes, yendoſe de ordinario eſſe tiempo al Collegio de la Compañia, a tratar con los Padres, confeſſando, y comulgando amenudo con edificacion de toda la ciudad, que ſabiẽdoſe ya (principalmente entre los caualleros) la cauſa de ſu venida, todos le veneraban, y confeſſauan que les pònia deuocion. La cauſa del detenerſe tanto alli fue, por auerſe hecho (como diximos) la renunciacion con reſerua de 400. eſcudos al año para lo que el quiſieſſe: pero ſabiendo deſpues el Marques del Retor del Collegio de la Compañia de aquella ciudad, que en la Religion no ſe permitia a nadie tener renta particular para ſu proprio vſo, o para gaſtarla a ſu arbitrio, ſino que todo ſe dexaua a diſpoſicion de los ſuperiores; y que eſto era inuiolable con todos, por conſeruar la pobreza en ſu puridad, y aſsi los Collegios ſolos tenian renta en comun, de que ſe proueya a las neceſsidades de los particulares: con eſto mudó de intento, y no quiſo que reſeruaſſe nada para ſi; diziendo que quando puſo aquella clauſula, lo auia hecho penſando que aquel dinero auia de venir a poder de Luys; pero no ſe vſando eſſo en la Compañia, no queria que ſe puſieſſe aquella condicion.

Por parte d̃ Luys no auia dificultad en q̃ ſe quitaſſe por q̃ el ſolo deſſeaua q̃ ſe cõcluyeſſe luego, y fueſſe como quiſieſſen: pero algunos letrados aduirtieron al Marques, que aquello tenia inconueniente; porque auiendo el Emperador confirmado la renunciacion con aquella clauſula, ſi agora ſe quitaba, auia peligro de que deſpues ſe dudaſſe.

daſſe de ſu valor; y aſsi mientras ſe daua y tomaua en eſto conſultando letrados, y hazieñdo otras diligencias, ſe paſſaron mas dias, de los que al principio ſe penſo; con infinito ſentimiento de Luys, el qual dio tanta prieſſa, que al fin hizo quitar aquel eſtoruo, y ordenar la eſcritura con todas las cautelas, y reſguardos que deſſeauan. Ya que eſtuuo ordenada; a los dos de Nouiembre de 1585. por la mañana, alli en Mantua en el palacio que llaman de San Sebaſtian, donde poſſaua el Marques, ſe juntaron el Illuſtriſsimo ſeñor Proſpero Gonzaga como pariente mas cercano, y otros ſeñores, cuya preſencia era neceſſaria en aquel acto: alli ſe otorgó la renunciacion en preſencia de teſtigos, y otra mucha gente: y refieren aquellos ſeñores, que todò el tiempo q̃ durò de leer el notario la eſcritura, que era muy larga, no ceſſo el Marques de llorar por la pena que ſentia; y al contrario Luys viendoſe ya en lo que tan deſſeado tenia, eſtaua tan lleno de jubilo, y contento, que el ſeñor Proſpero teſtifica, que jamas le viò tan alegre, como aquel dia, no obſtante que aquella meſma mañana antes de otorgar la eſcritura algunos ſeñores, que auian venido con el Principe don Vincencio que agora es Duque de Mantua, mientras el Principe eſtaua con el Marques, ellos eſtuuieron con Luys, dandole la vaya, y burlandoſe del, por quererſe hazer Religioſo, y procurando diuertirle para que no llegaſſe a efecto la renunciacion.

Otorgaſe la renunciaciõ cõ guſto y alegria extraordinaria de Luys.

Al fin ſe otorgo, y luego viendoſe ya Luys deſcargado de hazienda, y de eſtado, ſe retiro ſolo a ſu aposento, dõde hincado de rodillas ſe eſtuuo vna hora larga, y mas, dãdo gracias a Dios por la merced, que le auia hecho en ponerle en poſſeſsion del teſoro de la ſanta pobreza, que tãto auia deſſeado. Llenole Dios en eſta ocaſion de vna dulçura, y conſuelo tan extraordinario, que ſolia el contar eſta entre las viſitas, y fauores mas ſeñalados, que auia recibido de la diuina mano. Y verdaderamente fue coſa bien particular que el Marques don Fernando, Principe tan lucido, y liberal, que inclinaua mas a prodigalidad, ſe huuie

La dulçura y conſuelo que Dios le comunica

ſe en eſte caſo tan cortamente con vn hijo primogenito, y que tan tiernamente amaua, principalmente auiendo ſalido del miſmo Marques, y no de otro, que ſe puſieſſe aquella condicion de reſeruar 400. eſcudos cada año; y aſsi es de creer que permitio Dios con eſpecial prouidencia, que el Marques dieſſe deſpues en el eſtremo contrario, porq̃ fueſſe mas cumplido el conſuelo de Luys, que aun eſtando en las principales Cortes de Europa auia ſido ſiempre tan enamorado de la ſanta pobreza.

Auiendo pues dado gracias a Dios ſe leuantò de donde eſtaua, y hizo llamar a ſu apoſento vn venerable Sacerdote llamado don Luys Cataneo, que auia traydo de Caſtellon, y hizo que le bendixeſſe vn veſtido de paño, como de la Compañia, que ſecretamente ſe auia hecho cortar aqui en Mantua; y luego el miſmo ſe deſnudo de todos ſus veſtidos, haſta de la miſma camiſa, y de las medias de ſeda, y ſe viſtio aquel otro habito Clerical, cõ el qual parecio en la ſala, dõde eſtauã todos aquellos ſeñores, q̃ ſe auian quedado a comer: los quales con aquella viſta no ſe pudieron dexar de enternecer, y llorar; pero ſobre todos el Marques ſu padre, que por mas fuerça que ſe hazia no fue poſsible reprimir las lagrimas todo el tiempo que durò la meſa. Luys cõ eſta ocaſion con mucha gracia y modeſtia començó a tratar de los peligros del mundo, y las ocaſiones que en el ay de ofender a Dios, la vanidad de los bienes deſta vida, quan dificil coſa es ſaluarſe los Principes, y ſeñores, y quan obligado eſta cada vno a aſſeguraſu ſaluacion; hablò con tanto eſpiritu, y authoridad, que todos aquellos ſeñores le oyeron con particular deuocion, y reſpeto, y haſta el dia de oy ſe acuerdan, y refieren lo que en aquel razonamiento les dixo.

Mueue cõ ſus palabras a deuocion y ternura

El dia ſiguiente que fueron tres de Nouiembre, ſe deſpidio del Duque de Mantua, del Principe, y de aquellos ſeñores. Deſpues a la tarde hincado de rodillas en tierra, con profunda humildad pidio a ſu padre la bendicion, y juntamente a ſu madre, que ya auia buelto del Piamonte. Las lagrimas que ellos derramaron en eſta oca-

Deſpedioſe de ſus padres para irſe a entrar Religioſo.

ocaſion, eſpecialmente el Marques, cada vno lo podra cõſiderar. La mañana ſiguiente ſe puſo en camino para Roma, con el acompañamiento que el Marques le dio, en el qual yua don Luys Cataneo, a quien lleuaua por padre eſpiritual en aquel viage: yua tambien Pedro Franciſco del Turco ſu ayo, el Dotor Iuan Baptiſta Bono, vn Camarero, y otros criados. No ſe puede creer el poco ſentimiento, y el deſpego grande, que moſtró Luys en eſta deſpedida de todo lo que era carne, y ſangre, por mas que los via a todos llorar, y que ſe deſpedia para no boluer. Yua con el en la carroça ſu hermano Rodolpho a quien dexaua renunciado el eſtado, que le acompañò haſta el rio Pò, donde ſe embarcò para Ferrara, pero en el camino, y en la deſpedida apenas le hablò dos palabras. Diziendole deſpues vno de aquellos ſeñores en la barca: pienſo que el ſeñor Rodolpho ſe aura holgado mucho, de hallarſe ya ſucceſſor del eſtado; reſpondiole Luys, yo eſtoy cierto que no ſe ha holgado el tanto en ſuccederme, como yo en dexarſelo.

Llegado a Ferrara viſitò al Duque Alfonſo de Eſte, y a la Duqueſa Margarita Gonzaga deuda ſuya. Luego ſin detenerſe tomò el camino para Bolonia. Lleuaua intento de viſitar en eſte camino la caſa Santa de Loreto, parte por la deuocion eſpecial que tenia a aquel ſanto lugar, y no auerle nunca viſitado: parte por cumplir con el voto que la Marqueſa ſu madre hizo, como diximos, al tiempo de ſu nacimiento; que ſi bien ya con ocaſion de vn jubileo por juſtas cauſas ſe les auia comutado a ambos, y auian ya cumplido con ſu obligacion; con todo eſſo deſſeaua cumplir a la letra con la primera intencion de ſu madre, y con ſu deuocion; y aſsi penſaua yr primero a Florencia a viſitar al gran Duque don Franciſco, y deſpues tomar el camino de Loreto. Pero llegado a Petramala (que es vn lugar a la raya del eſtado del grã Duque como ſe viene de Bolonia) hallò que ſe guardaua con tanto rigor por temor de peſte, que por mas que dixeron los criados, quiẽ

era,y à que yua,no huuo remedio de dexarle paſſar. Con eſto ſe hallò obligado a boluer a Bolonia, de donde eſcriuio a ſu Alteza del Duque excuſandoſe de no auer podido cumplir en perſona con ſu obligacion.

Viſita la caſa de Loreto, y comunicale Dios en ella grande conſuelo.

De Bolonia ſe fue por la Romania derecho a Loreto, en donde no ſe puede dezir el conſuelo, que Dios nueſtro Señor,y la Virgen Santiſsima le comunicaron. Oyò la primera mañana en la Capilla dela Virgen cinco,ò ſeys Miſſas vna tras otra;luego comulgo con grandiſsima deuocion;y conſiderando el gran bien que en aquel lugar auia venido al linage humano; y la Mageſtad, y Santidad que alli eſtaua encerrada,todo ſe deshazia en lagrimas,y parecia que no podia apartarſe de alli. Por eſta ocaſion no acceptò el hoſpedaje con que el Padre Retor del Colegio de la Compañia le combidò;antes quiſo eſtarſe en el meſon con toda ſu gente,por poder gaſtar mas libremente todo el dia orando,y meditando en aquel ſanto lugar. Deſpues de comer boluio alla,y porque ya ſe auia començado a publicar quien era,y a que yua a Roma; todos le ſeñalauan con el dedo,y ſe edificaban grandemente de ver vn moço tan noble,y tan rico, que auia hecho tantas diligencias por alcançar vn eſtado pobre,y humilde,quales apenas hazen otros por alcançar riquezas, y dignidades. La mañana ſiguiente antes de partirſe, boluio otra vez a la Capilla de la Virgen a oyr Miſſa, y comulgar,y eſtarſe otro rato en oracion.

La diſtribucion del tiempo q̃ guardaua en los caminos.

Deſpues tomo el camino de Roma:la diſtribucion que guardaua en aquel viaje,era eſta. En leuãtandoſe tenia vn quarto de hora de oracion mental; luego rezaua las horas canonicas,prima,y tercia,y ſexta,y nona con dõ Luys a quien hizo que le enſeñaſſe a rezar el oficio mayor: luego dezia el itinerario,y ſubia a cauallo. En ſaliendo de la poſada ſe yua muchas millas ſolo apartado de los demas vn rato rezando el exercicio quotidiano,y otras deuociones; otros en ſu oracion mental, de ſuerte que por el camino atendia tanto a ſu recogimiento,y apronechamiento,como otros quando mas retirados eſtan en ſu celda.

Los

Los que le acompañauan, viendo lo que guſtaua de aquel ſilencio, y retiramiento, no ſe atreuian a hablarle, antes de propoſito ſe yuan adelante, o ſe quedauan atras. Quando le parezia tiempo de hablar, llamaua a don Luys, y cō el ſe yua hablando de nueſtro Señor. Al medio dia tomaua vna colacion, o almuerço, luego rezaua con aquel Sacerdote viſperas, y completas, y continuaua ſu camino, gaſtandole parte en penſar las penitencias, que en la Religion auia de hazer, a que era grandemente inclinado; parte en diſcurſos que hazia, ya de las Indias, y conuerſion de los Gentiles (con eſperança que algun dia le embiarian a lla con los otros Padres, y hermanos, que cada año van a aquella miſsion) ya echando ſus trazas en otras ſemejantes materias. A la noche en llegando a la hoſteria, aunque fueſſe elado, por ſer, como era, en el rigor del inuierno, no ſe calentaua; ſino al punto ſe encerraua en vn apoſento, y ſacando vn crucifixo, que lleuaua conſigo, ſe ponia delante del en oracion, gaſtando cada noche dos horas continuas en ella con tantas lagrimas, y ſuſpiros, y con tal fuerça de afectos, que oyendolos deſde afuera los que le ſeruian, ſe miraua vnos a otros, mouidos a compuncion y deuocion. Remataua cada noche eſta oracion con tomar vna larga diciplina, y deſpués llamando a don Luys rezaua maytines, y laudes, y en acabando yua a cenar, lo qual hazia templadiſsimamente, ſin querer coſa de mucha ſubſtancia. Queria cōtinuar al modo que ſolia los ayunos de los miercoles, viernes, y ſabados; pero aquel ſacerdote viendole tan flaco, y que tenia bien que padecer en las incomodidades del camino, no lo conſintio, antes le ordeno que los dexaſſe; obedecio el por entonces, pero en llegando a Roma los proſiguio. No permitia, que ſe le calentaſſe la cama por mas frio que hizieſſe, ni que le deſnudaſſe nadie: y ſiendo aquellas las primeras medias de paño que ſe auia pueſto en ſu vida, porfiaua por deſcalçarſe el miſmo; vna vez en particular mouido de compaſsion a quel ſacerdote, viendo el trabajo que le coſtaua, corrio a ayudarle, y tocandole, vio que tenia elados los pies, y las

No permitepormas frio q̄ haga ſe le caliente la cama.

las piernas, pero por mas q̃ ſe lo rogò, no huuo remedio de talentarſe.

Llegado a Roma ſe apeó en caſa del Illuſtriſsimo ſeñor Patriarca Gonzaga, y auiendo deſcanſado vn poco, luego ſe fue a la caſa profeſſa en buſca del Padre Claudio Aquauiua General de la Compañia. Baxò el Padre General al jardin a recebirle: alli ſe le hechó Luys a los pies, ofreciendoſele por hijo, y por ſubdito con tanta humildad, y deuocion, que no le podian hazer leuantar del ſuelo. En ſaliẽdo de alli comẽçò a viſitar algunos Cardenales, en eſpeçial a los Illuſtriſsimos Farneſio, Alexãdrino, Eſte, y Medicis, q̃ agora es grã Duque de Florẽcia. Todos le recibieron cõ mucha hõra, y mueſtras de amor, eſpecial mẽte los Cardenales Farneſio, y Medicis, q̃ cada vno dellos le hizo mucha inſtãcia, para q̃ ſe hoſpedaſe en ſu Palacio.

Anda las eſtaciones de Roma cõ grã de deuocion.

En concluyẽdo con eſtas viſitas de obligacion fue a las ſiete Yglesias, y a los otros lugares Santos, y de mayor deuocio de Roma, y no ſe puede creer la piedad, y afecto cõ q̃ andaua aquellas eſtaciones; yua ſiempre en oraciõ de vna Igleſia a otra, o rezando Pſalmos, en las Igleſias no ſe hartaua de adorar, y beſar aquellos Sãtos lugares con mil actos exteriores, q̃ moſtrauan bien ſu deuociõ, y afecto interior. Viſitadas las Igleſias fue a beſar el pie al Papa, q̃ a la ſazon era Sixto V. y darle vnas cartas de ſu Padre, en llegãdo a la antecamara del Pontifice, ſabiendoſe ya en Palacio quien era, y a que venia, le cercaron algunos de los q̃ alli eſtauan, mirandole como a coſa de milagro. Entrò donde eſtaua el Papa, beſole el pie, y diole las cartas de ſu padre. Hizole el Papa muchas preguntas acerca de ſu vocacion, y en particular ſi auia penſado bien los trabajos de la Religion: reſpondio el que ſi, que mucho tiempo auia que los tenia penſados, y ponderados. Con eſto ſu Santidad alabando ſu reſolucion, y feruor, le dio ſu bendicion y ſe deſpidio cõ muchas mueſtras de amor. Era eſto vn Sabado, y hora fueſſe por auer ayunado el dia antes a pan y agua, y no deſayunadoſe aqnel dia, haſta las tres y media de la tarde, aguardando la audiẽcia del Papa, o por otra cauſa

causa,en boluiendo a casa se sintio mal dispuesto, y temio no le viniesse de nueuo algun impedimento, o dilacion; pero fue Dios seruido que no passo adelante.

El dia siguiente fue a la casa professa,oyó Missa, y comulgò en la Capilla de los Santos Abundio, y Abundancio debaxo del Altar mayor; despues subio a vna tribuna a oyr el sermon,y en compañia del señor Patriarca Gonzaga se quedó a comer con los padres en Refitorio combidado del Padre General, el qual por esse respeto hizo que en el Refitorio huuiesse otro sermon,en vez de la leccion ordinaria. Estaua el Patriarca atonito de la modestia, y compostura de Luys, pero mucho mas de sus palabras, y respuestas, y dezia:rara cosa es,que no se le ha de soltar a este moço vna palabra desmandada;todas han de ser tan pesadas,y tan ajustadas. Los criados del Patriarca no estauan menos edificados; en particular le auian reparado lo q̃ arriba diximos,q̃ todas las mañanas oyendo Missa en la Capilla de su casa,en llegando a alçar derramaua rios de lagrimas,y por mas que procuraua encubrirlas,no podia.

Va Luys cõ increyble gozo al nouiciado de la Compañia para ser en el recebido.

Finalmente el Lunes por la mañana dia de Santa Catalina virgen,y martyr a los 25.de Nouiembre del año de 1585. teniendo el ya 17.de edad,ocho meses,y diez y seys dias, con increyble gozo, y jubilo de su coraçon, subio a aquel barrio de Roma que llaman Montecauallo, donde està el nouiciado de la Compañia, llamado San Andres: alli entró acompañado de toda su familia, y del señor Scipion Gonzaga,que le dixo Missa, y le comulgó de su mano, y se quedo alli a comer con el Padre General que con esse intento auia ydo allâ, siendo a la sazon Retor, y Maestro de nouicios el Padre Iuan Baptista Pescador varon Santo, como despues veremos.

Despidese de sus criados.

Quando Luys llegò a aquella santa casa, boluiendose a los que le auian acompañado desde Mantua,les acordó, que cuydassen mucho de su saluacion: dio las gracias al Dotor Bono de la buena compañia,que le auia hecho: al Mayordomo ordeno,que fuesse con cartas suyas a Liuorno a cumplir en su nombre con el gran Duque de Florencia:

rencia: encargo al camarero que a la Marquesa su madre le diesse sus encomiendas: vltimamente dixo a don Luys, que al Marques su Padre dixesse de su parte aquestas palabras: *Obliuiscere populum tuum, & domum patris tui*; dandole con esto a entender que ya desde aquel punto se queria oluidar totalmente de la casa desu padre, y del pueblo y estado que auia dexado. Preguntandole, que queria que dixessen al señor Rodolpho su hermano; respondio: dezidle de mi parte: *Qui timet Deũ, faciet bona.* Con esto los dexo, y ellos se boluieron llorando la perdida de tan buen señor. Vltimamente se despidio del señor Patriarcha Gonzaga dandole muchas gracias, por lo mucho que auia ayudado de su parte en aquel negocio, y ofreciendose de rogar con especial cuydado a Dios por su señoria illustrissima. El buen Patriarca enternecido con estas palabras no pudo detener las lagrimas, confessando que le tenia embidia de auer tambien sabido escoger la mejor parte: con esto se fue diziendo a la despedida a los Padres, que auian recebido aquel dia vn Angel del Parayso.

Entra en la primera prouacion de su nouiciado

Despedido ya Luys de todas las personas, y cosas del mundo, el P. Maestro de nouicios le lleuò a vn aposento donde auia de estar algunos dias a solas, sin comunicar cõ los otros nouicios, haziendo la primera prouacion conforme a la costumbre dela Compañia. Entrando alli le pareció que entraua en vn parayso, y dixo: *Hæc requies meá in sæculum sæculi: hic habitabo, quoniam elegi eam.* En quedãdo a solas se arrodillo, y lleno de celestial dulçura con amorosas lagrimas dió gracias a Dios por auerle sacado de Egypto, y traydo a la tierra de promission, que està manando leche y miel de consuelos del Cielo. Alli se dedicò y ofreció a Dios en sacrificio, y holocausto perfecto, y le pidio gracia para viuir dignamente en su casa, y perseuerar hasta la muerte en su santo seruicio. Despues toda la vida le duro la memoria deste dia, celebrandole todos los años con particular deuocion, y tomãdo por su abogada a la Virgẽ S. Catalina, cuya fiesta se celebraua aquel dia.

Fin de la primera parte.

SEGVN-

SEGVNDA PARTE DE LA VIDA QVE hizo en la Religion, el B. Luys Gonzaga.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LA PERFECCION, CON que paſsò ſu nouiciado.

(*)

AVIENDO haſta ahora contado la vida que el B. Luys hizo ſiendo ſeglar, y las heroycas virtudes, que reſplandecieron en el antes que viniesſe a la Religion; ya es tiempo que veamos la ſantidad, que tuuo deſpues que entró en la Compañia; en la qual podemos dezir, que fue como luz encendida, pero eſcondida debaxo del medio celemin de la domeſtica diſciplina, ſin auerſe comunicado caſi nada a la viſta del mundo, y al trato de los proximos. La razon fue ſu tẽprana muerte, antes de acabar del todo ſus eſtudios de Theologia, y de tener edad para ordenarſe de Sacerdote. Añadeſe a eſto, que eſſos pocos años que vivio; los ſuperiores como padres le ataron las manos, y con el freno de la obediencia le enfrenaron aquel feruor, que auia cobrado en el ſiglo, de ſuerte que le fue forçoſo moderar aquel exceſsiuo rigor, con que ſe ſolia tratar, y reducirſe a vn modo de vida mas prudente, y reglado. Aſsi que quien mirara ſus obras ſolo por lo exterior, pudiera quiça penſar, que el viuir en obediencia le auia ſido cauſa de faltarle

le aquel luſtre, y reſplandor extraordinario, que teniã ſus obras en caſa de ſu padre: pero las perſonas eſpirituales, que con ojos limpiõs, y luz de Dios conſideraren la vida, que tuuo en la Religion, echaran de ver los muchos grados de perfeccion, que le augmento la direccion de la ſanta obediencia, y de quanto mas precio aya ſido lo que hizo en la Religion, que lo que hizo en el ſiglo. Obraua en la religion con mayor luz, y conocimiento, y acompañaua ſus obras con el exercicio de muchas virtudes, deſnudas totalmente de voluntad propria, y veſtidas de la diuina: realçabalas, y ſubia de quilates las mas minimas acciones con la intencion, que ſiempre tenia de la moyor gloria de Dios, y con el afecto continuo de perfectiſsima charidad de que ſiempre las veſtia; lo qual en quanto grado aya ſido, lo reuelò Dios a vna eſpoſa ſuya, cuya ſantidad es ya notoria en el mundo, como veremos en la tercera parte deſta hiſtoria.

No admite ſino lo comun de la religiõ

Entre las otras muchas virtudes, dos coſas en particular es bien que ſe reparen en eſta ſegunda parte. La vna es que auiendo nacido, y criadoſe en eſtado de Principe, y ſiendo tan flaco, y delicado de complexion; luego en entrando en la Religion ſe accomodò de ſuerte al modo comun de viuir, y a la diſciplina Religioſa, que no auia en nada diferencia del a los demas. No conſintiò jamas particularidad, ni fauor, que los ſuperiores le ofrecian, eſpecialmente a los principios; antes ſe aplicaua con tanto guſto a los exercicios domeſticos, por baxos, y viles que fueſſen, como ſi toda ſu vida eſtuuiera hecho a ſeruir, y no a ſer ſeruido. La otra coſa es, que ſe perſuadio muy de veras que aquel es verdadero, y perfecto religioſo, que guarda con exaccion, y puntualidad las reglas de ſu inſtituto, y pone ſumo cuydado en hazer con perfeccion las obras ordinarias por minimas que ſean, a que obliga la diſtribucion de cada dia. Y aſsi tomo con grandes veras eſtas dos coſas: la perfecta, y exactiſsima guarda de todas las reglas, y el hazer con perfeccion y diligencia grande las

Las veras con q̃ aſpiro a la perfecciõ

obras

obras ordinarias, y comunes de la Religion. Por este camino llego a tal alteza de perfeccion, que con razon merece ser puesto por dechado, y exemplo de santidad a todos los Religiosos, que aspiran a la perfeccion, y en especial a los de la Compañia, a cuya contemplacion principalmente se diran en esta segunda parte algunas particularidades, que por ventura pareceran menudencias: pero hazese a fin de que tengan este exẽplo y dechado, aquiẽ puedan imitar en las acciones domesticas por minimas que sean.

Començò pues Luys en el nouiciado a echar las çajas, y sacar los cimientos muy hondos para el edificio espiritual de su alma. Aquellos primeros dias se estuuo recogido, y solo como diximos, gozando de vna paz, y alegria extraordinaria; vnas vezes orando, otras leyendo, si bien su leer se podia llamar orar, por estar como estaua siempre con su mente tan puesta en Dios. Vinole en este tiempo no se que indispoficion, ocasionada quiça, o de la mudança del ayre, o del modo nueuo de vida, o de las penitẽcias que proseguia, o finalmente por la demasiada atencion, y feruor con que tomaua los exercicios: por esta razon se hallaron obligados los superiores a sacalle de aquel encerramiento antes de lo ordinario: en lo qual tuuieron menos dificultad, viendo que tenia menos necesidad que otros de aquella prouacion, pues ya auia hecho los exercicios pocos meses antes en Mantua, y leydo las reglas, y cõstituciones: y en quanto a la vocacion poca necesidad tenia de examenes, y prueuas el que auia passado por tantas, y salido tambien de todas. Sacaronle pues de alli, y pusieronle en cura, hasta que boluio en si de aquel achaque; quando lleuaron a lauar la ropa sucia que traya del camino, hallaron las camisas llenas de sangre de las disciplinas que tomaba cada dia. Començò a tratar con los otros nouicios, y su maestro reparô que andaua con la cabeça muy baxa: y parte por quitarselo, parte tambien por mortificarle, le mandò hazer vn cuello de carton aforrado por de fuera d liẽço, y q̃ lo truxesse muchos dias atado a la garg̃ata, de suerte q̃ no pudiesse abaxar la cabeza, porque el carton

carton ſe le hazia tener ſiempre derecha. Trayalo el con notable alegria, riendoſe de verſe con aquella inuencion. A los otros nouicios tenia tanto reſpeto, y reuerencia, como ſi de hecho el fuera el minimo de toda la caſa, luego començò a pedir ayunos, diciplinas, cilicios, y otras penitencias, y mortificaciones: y porque vio que los otros nouicios no vſabã de bonete quadrado, como elque el traya del ſiglo, y que el paño era mas groſſero, que el que auian comprado en Mantua para el veſtido que alli le hizieron; luego al punto hizo inſtancia al ſuperior; haſta que trocò, bonete, y veſtido por otro de los ordinarios, y comunes. Lo miſmo hizo con el breuiario porque la enquadernacion eſtaua dorada, trocandole por otro vſado, y pobre, y deſta ſuerte poco a poco ſe fue deſpojando de todo quanto auia traydo: no queriendo tener conſigo coſa que le oliеſſe a Egypto.

Prueua le Dioscõ ſequedades.

Es doctrina de los Santos confirmada con la authoridad de la eſcritura, que Dios nueſtro Señor, con altiſſimos fines, y particular prouidencia ſuele exercitar a los que con mas afecto, y fidelidad le ſiruen; y eſto no por medio de Satanas, ſino por ſi meſmo; no por culpas de los tales, ſino para ſu mayor prueua, y exercicio. El modo comun deſta prueua con perſonas, que tienen mucha luz de Dios, es quitalles el conſuelo, y guſto eſpiritual, que ſuele ſu Mageſtad comunicarles de ordinario en las coſas de ſu ſeruicio; y añade S. Bernardo en vn ſermon, que no ſolo ſuele Dios hazer eſto, pero que es neceſſario que lo haga por muchas razones que alli trae para ello. No quiſo ſu diuina Mageſtad ſacar deſta regla, ni priuar deſte fauor a ſu ſieruo Luys, el qual en eſtos principios de ſu nouiciado padeciò extraordinario deſconſuelo eſpiritual; que aunque no le inquietaua, ni turuaba, y mucho menos le incitaua a mal pòr ningun modo; pero priuauale de aquella alegria, y dulçura eſpiritual, que ſolia gozar en el ſiglo, y peſauale de auella perdido. Vn conſuelo le quedaua, y era que en poniendoſe en oracion hallaua ſu alegria, y al fin ſe deshizo del todo aquella niebla, y aquel deſconſuelo; y Dios

Serm. de cant. Ezech.

que

que solo se auia escondido por prouarle, y por hazerse dessear, boluio a descubrirse, y consolarle con nueuas visitas, y el boluio a su primera paz y serenidad otra vez le truxo el demonio este pensamiento para hazerle caer en pusilanimidad: que ha de hazer de ti la Compañia? Conociô el, que esta era tentacion, y armose al punto contra ella, y en media hora la dexò de todo punto vencida. Estas dos tentaciones solas confesso el que auia tenido en todo su nouiciado; lo demas fue vna continua paz y quietud. Y no ay que espantar, porque estaua superior con el coraçon a todas las mudanças, y succesos humanos, reduziendolos todos al gusto de Dios, y con esto pareze, que era incapaz de turbacion.

Conformidad en la muerte del Marques su padre.

Viose bien esto en la muerte del Marques su padre, que succedio a los dos meses y medio de su nouiciado que no le hizo mas impresion, que si no le tocara. En la misma ocasion diziendole, que escriuiesse a su madre consolandola; el principio de la carta fue dezir, que daua muchas gracias a Dios, pues de alli adelante podria dezir mas libremente: Padre nuestro, que estas en los Cielos. Lo qual admiro mas a los que conocian a Luys, y sabian la reuerencia, y amor grande que auia tenido siempre a su Padre, que era de suerte, que dexada a parte la saluacion, de tejas abajo solia el dezir, que no tenia cosa, que mas quisiesse: y assi confesso el mismo a vna persona, que si el mirara la muerte de su padre a solas, sin duda la huuiera sentido mucho, pero viendo, que venia de la mano de Dios, no le pareze, que podia tener pena delo que sabia, que era gusto de Dios; que es lo que deciamos poco ha, que el estar tan dependiente del gusto de Dios le hazia superior a todas las mudanças, y acontecimientos humanos.

Prouidencia ð Dios con Luys en la muerte de su padre.

Este mismo caso, y muerte de su padre tan al principio de su nouiciado le descubrio mas el amor grande, q̃ Dios le tenia, y la particular prouidencia, con que le gouernaua; porque si el Marques muriera dos, o tres meses antes; a tiempo que no estaua hecha la renunciacion del estado: o si su entrada en la religion se huuiera dilatado tres meses

corria gran rieſgo, que el Padre General no le quiſieſſe recebir por no priuar aquella caſa de perſona tan a propoſito para el gouierno; ó que los vaſſallos que tanto le querian, le obligaran a no dexarlos, ó que el miſmo viendo a ſu hermano de tan pocos años, y tan falto de experiencia, ſe le hiziera de mal entregalle el gouierno, y ſe determinara de quedarſe algun tiempo con el; y deſpues ſabe Dios lo que huuiera, y por eſſo traço Dios las coſas, de ſuerte, que entraſſe primero en la religion, y ya que le vio pueſto en ſaluo, y libre de las obligaciones de ſu caſa, y eſtado, quiſo lleuarle a ſu padre: con el qual no ſe deſcubrio menos la prouidencia de Dios en eſta muerte: porque auiendo ſido ſiempre el Marques vn cauallero muy dado a pretenſiones de honras, y grandezas mundanas, para ſi, y para ſus hijos, y caſa: con ocaſion de auer entrado Luys en la Religion, hizo tal mudança de vida, y ſe dio a coſas de deuocion de ſuerte, que ponia admiracion a los que le vian. Dexo totalmente el juego, a que tenia tanta inclinacion: todas las noches hazia, que delante de la cama, en que eſtaua por la gota, le puſieſſen vn crucifixo, que auia dexado Luys, y alli reçaua los ſiete Pſalmos penitenciales con las Letanias en compañia de vno que auia ſido Camarero de Luys, y el Marques le auia recebido en ſu ſeruicio. A la letania hazia, que vinieſſen la Marqueſa, y ſus hijos, y en eſtas oraciones eran tantas ſus lagrimas, y ſuſpiros que moſtrauan bien la mocion y compuncion interior de ſu alma. Deſpues tomaua el Chriſto en las manos, y hiriendoſe el pecho dezia con muchas lagrimas: Señor miſericordia. Peque Señor, ten miſericordia de mi. Eſpantado el miſmo de ſi, y de aquella ternura, y lagrimas tan nueuas dezia, bien ſe yo, de donde vienen eſtas lagrimas: todo eſto es efecto de Luys: Luys me ha alcançado de Dios aqueſte dolor, y arrepentimiento de mis pecados. Deſpues llamando a don Luys Cataneo, que ya auia buelto de Roma, donde auia ydo en compañia de Luys, le lleuo conſigo, a nueſtra Señora de Mantua, y alli hizo con el vna confeſsion general de toda

Mudança de vida y virtudes del Marques, que reconoce d Dios por ſu hijo.

ſu

su vida, con mucha exaccion, y dolor, como el mismo don Luys me refirio, prosiguiendo de alli adelante en aquel fervor, y deuocion que auia començado.

muerte del Marques

Viendose despues mas apretado cada dia de su enfermedad, se hizo lleuar a Milan a ver si los Medicos le hallauan remedio. Alli empeorò, de suerte que a pocos dias llego a lo vltimo, y fue necessario, que el padre fray Francisco Gonzaga (que toda via era general de su orden, y a la sazon estaua en Milan) fuesse vna tarde, ya despues de anochecido a visitarle, y auisarle, que se moria. El Marques en viendole venir a aquella hora, adiuino lo que era, y le dixo, que le embiasse vn padre de su casa, el que le pareciesse mas a proposito, porque se queria confessar: embiosele, y confessosse aquella misma noche: el dia siguiente bòluio el Padre General a acordalle que hiziesse testamento, hizolo, y auiendo cumplido con sus obligaciones; consolando a los suyos que llorauan, y diziendoles, que antes deuian alegrarse por la merced, q̃ Dios le hazia, en lleuarle en tan buena sazon; muriò a los 13. de Hebrero, de 1586. y su cuerpo fue lleuado a Mantua, como el lo ordenò, y enterrado en la Iglesia de S. Francisco.

Quando Luys supo del Padre General de S. Francisco, y de las otras personas que se hallaron presentes, las circunstancias de aquella muerte, se consolo grandemente, y dio muchas gracias a nuestro Señor, y solia el dezir, que auia tomado desu padre este consejo, que quando vno elige vn estado, o se pone a hazer alguna cosa, procurar hazerla con ventajas, y añadia, que si esto sentia su padre en las cosas del mundo, mas razon era tomar este consejo en las cosas de Dios. Assi lo praticò el, tomando tan de veras el mortificarse, y el grangear virtudes, y no parar hasta llegar a la perfeccion. Y por dezir algo en particular, de lo que en aquel tiempo se dezia del: primeramente se desnudo del afecto desus parientes de suerte, que parecia, que de hecho se le auiã ya passado de la memoria; y assi preguntãdo le vn dia vno, quantos hermanos tenia en el siglo, no supo responder, sin ponerse primero a hazer la cuenta. Pregũtã-

Varias mortificaciones de Luys.

Desnudase del afecto a sus parientes

dole otra vez vn padre, ſi le daua pena el acordarſe de ſus parientes? reſpondio que no, porque no ſe acordaua de ellos, ſino para encomendarlos a nueſtro Señor; y que por la gracia de Dios era tan dueño de ſus penſamientos, que jamas penſaua, ſino en lo que queria.

El cuydado q̃ pone enlaguarda de los ſentidos.

Guardaua ſus ſentidos con tanto cuydado, que ſe puede dezir del con verdad, que teniendo ojos no via, y teniendo oydos no oya, y eſtando aca con el cuerpo, con el alma no eſtaua aca, ſino en el Cielo. No ſe le vio jamas mientras fue religioſo coſa de olor en las manos, y mucho menos coſa de perfumes: antes quando yua a los hoſpitales a ſeruir los enfermos (q̃ lo ſolia pedir muy a menudo) de ordinario ſe llegaua a los mas aſqueroſos, y paſaua aquella hediondez, ſin hazer aſcos, ni dar mueſtra ninguna de peſadumbre.

Del ſentido del olfato.

Del tacto

Mortificaua el ſentido del tacto, y caſtigaua ſu carne cõ diciplinas, cilicios, ayunos a pan y agua, y otras penitencias y aſperezas, q̃ aunque eran muchas, no eran tantas como el quiſiera, porque atendiendo a ſu flaqueza, y delicadeza no ſele concedia todo lo que pedia, y no era poca mortificacio̅ y pena para el, el no poder en eſta materia hazer lo q̃ deſſeaua: hablando vn dia en puridad con vn padre, le dixo que el en la religion no hazia penitencia ninguna reſpeto de la q̃ hazia en el ſiglo: pero q̃ ſe conſolaua cõ penſar, q̃ la religiõ es como vna galera, en la qual tanto andan, los q̃ por obediẽcia ſe eſtan mano ſobre mano, como los que trabajan, y reman. Vn dia de vigilia pidio licencia para ayunar a pan y agua; dieronſela, y [illegible]doſe a la meſa reparo el maeſtro de nouicios, que no auia comido caſi nada: quiſole dar ſegunda mortificacion, y mandole, q̃ ſe boluieſſe a ſentar a ſegunda meſa: y comieſſe lo que ſe dieſſe a los demas; boluio por obediencia, y hizo lo que ſe le auia mandado. Acabada la meſa vno, que lo auia reparado, dixole por burlarſe. Dios ſea en ſu alma hermano Luys, no me pareze mala la traza del ayuno; comer poco la primera vez, para comer dos vezes: el ſonriendoſe reſpondio: que quiere que haga? *Vt iumentum factus ſum apud te, & ego ſemper tecum*: dize el Profeta.

La

La guarda de los oydos le hazia, que nunca los diesse a nueuas, o platicas inutiles, porque en tales ocasiones, si buenamente podia, metia otra platica; si por ser personas de respeto no podia, componiase, y callaua de modo, que se echaua de ver que no le daua gusto la platica. *Del oyr.*

En la guarda de los ojos fue estremado aun siendo soglar, como se ha visto, pero mucho mas en la Religion, yuã los nouicios algunas vezes al año, a vna viña por recreacion, y Luys auia ya ydo a ella con los demas algunas vezes Succediò que por no se que ocasion fueron vn dia a otra diferente. A la buelta preguntaronle en casa, qual delas dos viñas le contentaua mas? espantose el mucho de la pregunta, porque auia pensado, que era la misma, que las otras vezes, siendo bien diferente el camino, el sitio, la casa, y todo lo demas: despues hizo reflexion, y se acordo, que en esta auia hallado vna Capilla que no auia visto en la otra. Tres meses auia ya comido en refitorio del nouiciado, y aun no sabia el orden de las mesas; y assi embiandole vn dia el Padre Ministro por no se que libro, que se auia dexado en el asiento del Padre Retor, tuuo necesidad de informarse donde era el asiento del Padre Retor, porque no lo sabia, ni aun donde se assentauan los Sacerdotes. Otra vez auiendo ya estado algunos meses en el nouiciado, fue a su Maestro de nouicios con vn escrupulo, que le daua mucha pena y era, que a caso, y sin querer, sele auian ydo los ojos dos, o tres vezes a mirar lo que hazia vno, que estaua junto a el, y temia, no huuiesse sido curiosidad, y lo que es mas, añadio, que este era el primer escrupulo, que en materia de mirar, auia tenido en la Compañia. *Dela vista.*

El sentido del gusto, pareze, que totalmente le auia perdido, porque el no hallaua gusto en los manjares, ni reparaua en que fuesse bueno, o malo; sabroso, o desabrido. Lo que procuraua, era echar mano de lo peor, que le ponian; y en el interin que comia, tener el alma ocupada con algun buen pensamiento, y assi vltra de atender a la leccion del refitorio, a medio dia pensaua en la hiel, que dieron a Christo en la Cruz; a la noche pensaua en la vltima cena tan llena de mysterios, que el señor celebrò con sus discipulos. *Del gusto*

De la lengua. Sobre todo fue notable el rigor, que tuuo en la guarda de la lengua, tanto que a quien no conſiderare los muchos daños, q̃ della nacen, y quan facil coſa es deſlizar en eſta materia, le podria parezer, que en ella nueſtro Luys no ſolo auia ſido recatado, ſino demaſiadamente eſcrupuloſo. Vſaua muchas vezes por oracion jaculatoria de aquel verſo de Dauid: *Pone Domine cuſtodiam ori meo, & oſtium circunſtantiæ labijs meis:* y en ſus platicas comunes repetia muy a menudo aquellas palabras: *qui non offendit in verbo, hic perfectus eſt vir: Si quis putat ſe religioſum eſſe non refrænans linguam ſuã huius vana eſt religio;* y por eſſo guſtaua mucho mas de callar, que de hablar. La regla del ſilencio no ſe puede creer la exacion, con que la guardaua dentro, y fuera de caſa. Embiaronle vn dia a hazer exercicio en compañia de vn Padre; y porque auia oydo dezir, que no ſiempre, que ſe da licencia de ſalir, ſe da licencia de hablar; el ſe lleuo vn librico eſpiritual, y paſſó todo aquel tiempo parte leyendo, parte meditando, ſin hablar, ni vna palabra al compañero; el qual ſe edificò tanto, que le dexò continuar, y el tambien ſe entretuuo con alguna ſanta meditacion. Lo que le hazia tan amigo del ſilencio, era parte el temor de ofender a Dios con las palabras; parte tambien, porque el guſto eſpiritual interior, que de continuo gozaua, le quitaua todo el guſto, que del hablar le podia venir. Quando auia de hablar, era con tan gran conſideracion, que parece contaua metaphyſicamente las ſyllabas, para no exceder.

Suelen los de la Compañia, quando ſalen de caſa, auiſar al portero a do van; y porque en Roma los nouicios van muchas vezes a la caſa profeſſa a ayudar las Miſſas, y a oyr ſermon las fieſtas, o la leccion ſacra; pregunto Luys al ſuperior, ſi era palabra ocioſa dezir al portero, voy a la caſa profeſſa, baſtando dezir voy a la caſa. En la hora de la quiete (que es immediatamente deſpues de comer, y cenar, en el qual tiempo es licito hablar los vnos con los otros) ſus platicas eran ſiempre de Dios, y tal vez començaua la razon, y ofreciendoſele, que era mejor

mejor dexarla, la dexaua començada, sin proseguirla, por mas instancia que le hiziessen sobre ello.

Tambien se mortificaua en el vestido pidiendo perpetuamente el mas biejo, y gastado de casa: y vna vez que el superior ordenò, que le hiziessen no se que cosa nueua, sintió tanto el ponersela, que el ropero, y los otros, que estauan presentes, se lo echaron de ver. Dio cuenta el al superior de la repugnancia, que auia sentido, y dixole el superior, que podia tambien nacer aquello de amor proprio, por no perder el buen concepto, que los otros tenian del. Estas palabras le dieron ocasion, para que por muchos dias anduuiesse examinando sus pensamientos, a ver si podia descubrir alguna oculta rayz de aquel sentimiento: pero por mas que hizo, no pudo hallar rayz culpable; antes le parezia, que si bien al principio del nouiciado le auian venido algunos pensamientos de complacencia propria; pero que con la gracia de Dios auia estado tan sobre si, que ni vna sola vez auia consentido: y para assegurarse mas en esta parte, por algunos meses enderezo las meditaciones de la passion de Christo a este fin de arrancar de si qualquier rayz de propria complacencia, y grangear el desprecio, y odio santo de si mesmo.

Pide siẽpre lomas viejo de casa.

En las mortificaciones de la hõra puso tanto mayor cuydado, quanto le parecia mas vtil, y necessaria a las personas de entendimiento, que las penitencias corporales; y assi cõ el exercicio continuo destas mortificaciones llego a tal pũto, que no tenia necesidad ninguna de vencerse para hazerlas. Pedia muy a menudo yr por las calles de Roma con vn vestido roto, y su talega al hombro pidiendo limosna: preguntandole si sentia verguença, o repugnancia alguna en aquello. Dixo que no: lo vno, porque ponia delante de los ojos el exemplo de Christo; el merecimiento, y premio eterno, que le corresponde, y esso bastaua para hazerlo sin repugnancia, y con grande gusto: lo otro, porque aun de tejas abajo no hallaua alli materia de mortificacion: porq̃ los q̃ me encuẽtrã (dezia el) o me conocé, o no me conocé. Si no me conocé, no me importa, lo q̃ puedẽ pensar de mi no siendo conocido: si me conocen, ellos se edifican, y yo estoy tan lexos

Mortificacion de la honra, y sentimiẽto de Luys en ella.

lejos de perder, que gano mucho en su concepto, y puedo temer mas el peligro de vanagloria, que de mortificacion, pues la pobreza tomada no por necessidad, sino por voluntad, es cosa tan alta, que aun los mesmos del mundo la tienen en gran veneracion.

De aqui tambien nacia, quando las siestas le embiauan por las calles, y plaças de Roma a enseñar la dotrina a los pobres, y labradores, hazer aquel ministerio con tal gusto, y con tanta caridad, que edificaua grandemente, y algunas vezes succedia que Prelados grandes hazian parar los coches por verle, y oyrle. Vna vez entre otras se encontro cō vn hombre, que auia estado seys años sin confessarse, y pegosele de suerte, y hablole con tal espiritu, que le reduxo a hazer vna buena confesion, y le embio a vn padre de la casa professa, que le confessasse, y no fue este solo, porque otras vezes embio otros a lo mesmo.

En vna sola cosa dezia el que sentia alguna mortificacion que era quando publicamente en el Refitorio, ō en la sala le dezian sus faltas, y esto lo sentia no porque podia perder concepto con los otros en materia de virtud, (que de esto no sele daua nada) sino solo por la pena, que le dauan sus faltas: y por esso ninguna cosa pedia mas vezes que estas reprehensiones publicas, diziendo que sacaua dellas mucho prouecho. Y aunque por el dominio, que tenia adquirido sobre su imaginacion, pudiera facilmente diuertir el pensamiento a otra cosa, de suerte que ni oyera, ni entendiera lo que se le dezia en la reprehension: no lo hazia por no defraudar (como el dezia) la santa obediencia, y por no priuarse de aquel merecimiento. Mientras le estauan reprehendiendo, procuraua el alegrarse interiormente acordandose, que padeciendo algo, se le ofrecia ocasion de asemejarse en algo a Christo Señor nuestro, el qual pensamiento le dexaua a vezes materia de vna larga meditacion.

Manifiestase la paciencia de Luys exercitado.

Viendole el Maestro de nouicios tan circunspecto en todo, quiso vna vez probarle, sin que el lo supiesse: hizole para esto compañero del Refitolero por algunos dias, mandandole, que cuydasse de barrer, limpiar, y aparejar el Refitorio.

fitorio. Iuntamente ordenò al refitolero, que de proposito le mostrasse mala condicion, disgustandose, y riñẽdole a menudo, y exercitandole todo el dia la paciencia. El refitolero hizo con mucho cuydado lo que se le mandò, pero no fue posible, que Luys jamas se excusasse, o diesse razon de lo que auia hecho, de suerte que el compañero espantado de tanta humildad, y paciencia apenas podia creer lo que via con los ojos. Vinole vn dia a ver al nouiciado el Patriarca Gonzaga, y al despedirse apartandose con el Padre Retor le pregunto como lo hazia Luys? respondió el Retor, señor no tengo que dezir a V. Señoria Illustrissima, sino que puede ser maestro de todos, y tenemos bien que aprender de lo que nos enseña.

Sus grandes virtudes le dã desde luego nõbre de Santo.

Finalmente desde aquellos primeros meses de su nouiciado era tan modesto, y compuesto en lo exterior; tan abstinente en la comida tan ayunador, tan penitente, tan cuydadoso de mortificar las pasiones interiores, en particular la de la honra, tan obseruante de las reglas por menudas que fuessen, tan humilde, tan afable con todos, tan rendido, y obediente a sus superiores, tan deuoto, tan descarnado de las cosas del mundo, tan lleno de caridad, y amor de Dios, y tan perfecto en todas las virtudes, que los nouicios todos le llamauan el santo, y besauan con deuocion las cosas de que vsaua, y tratauan y comunicauan con el con tanto respecto como si trataran con vn santo. No era este concepto solo de los nouicios, que los antiguos tambiẽ le tenian, y procurauan auer alguna cosa suya, como reliquia de hombre santo, y por esta causa pidieron las horas de nuestra Señora, que auia traydo del siglo, para guardarlas por deuocion, como se guardan hasta agora en Sicilia; y vn Padre predicador guarda el breuiario que truxo del siglo como reliquia, y por tal le han tenido otros desde entonces. Tan presto fue conocida su gran santidad, y perfeccion!

(*)

Cap.

CAPITVLO SEGVNDO.

DE LO QVE HIZO EL tiempo, que eſtuuo en la caſa profeſſa de Roma.

LOS nouicios de la Compañia en Roma, deſpues que han eſtado algun tiempo en el nouiciado de S. Andres, y han començado a entrar en camino, y aceſtumbrarſe a la diſcipli na, religioſa, ſuelen los ſuperiores embiarles por vna ſemana, o por vn mes a la caſa profeſſa, en donde tienen ſu habitacion a parte, y ſe ocupan en ayudar las miſſas, en leer en refitorio, y en otras coſas a eſte tono, como las que hizieran en el nouiciado. Vno dellos ſeñalado por el ſuperior es como el ſuperintendente, y que cuyda de diſtribuyrles las ocupaciones, que tocan a cada vno, y repartirles el tiempo que han de gaſtar en cada coſa; y vltra de eſſo ay ſiempre vn Padre graue, y eſpiritual que tiene cuydado de confeſſarles, y gouernarles, haziendo con ellos por entonces oficio de Maeſtro de nouicios.

Va cõ grã de guſto a viuir a la caſa profeſſa.

Auia ya eſtado Luys caſi tres meſes en el nouiciado, quando el Padre Retor le embio a la caſa profeſſa: que fue para el de grande conſuelo por dos razones, ambas eſpirituales. La primera, por la ocaſion que alli tendria de aprouecharſe de los exemplos de aquellos Padres antiguos, que por la mayor parte ſon perſonas, que han gaſtado ſu vida en gouernar, ò en otros miniſterios de la Religion, y ſe eſtan alli atendiendo a las obligaciones de aquella caſa, è Igleſia; ò ſon perſonas, que actualmente ayudan al gouierno vniuerſal de toda la Compañia, cuya cabeça reſide alli, y por eſſa cauſa ſon ſiempre perſonas ſelectas, y que ſe pueden tomar por dechado, y exemplo de religion. La ſegunda razon era, por la deuocion grande que tenia al ſantiſsimo Sacramento, por la qual aun quando eſtaua en el ſiglo en caſa de ſu padre, tenia particular guſto en ayudar a miſſa, y aſsi viendo

do ahora, que le dauan eſſe por oficio tan de propoſito, tuuo lo a muy buena dicha, y como tal ſe alegro mucho con eſta obediencia.

La deuocion q̃ tenia al Sãtiſsimo Sacramento y aparejo para recibirle.

Y porque ſe quede dicho eſto de camino, la deuocion, que tuuo al ſantiſsimo Sacramento, fue coſa tan ſabida de todos los que le trataron, que quando en Roma ſe trato de pintar ſu imagen, fue parezer de muchos, que ſe debia pintar adorando el ſantiſsimo Sacramento. Naciale eſta deuocion de los conſuelos, y ſentimientos particulares, que recebia al tiempo del comulgar: lo qual no ſe le hara nueuo a quien conſiderare la pureza de aquella alma ſanta, y el cuydado, y diligencia q̃ ponia en prepararſe para la comunion. Tomaua vna comunió por aparejo para otra, y demas de otras deuociones, q̃ vſaua, tenia diſtribuydos los dias dela ſemana deſta manera, q̃ los tres primeros, cõuiene a ſaber el lunes, martes, y miercoles los repartia enlas tres diuinas perſonas de la ſantiſsima Trinidad agradeciendo a cada vna de por ſi la merced recebida en auer comulgado el Domingo paſſado: los otros tres ſiguientes Iueues, viernes, y ſabado repartia del miſmo modo entre las miſmas perſonas pidiẽdo a cada vna de por ſi q̃ le dieſſe gracia para llegar dignamẽte el Domingo ſiguiẽte a aquella diuina meſa. Vltra de eſto todos los dias a ſus horas ſeñaladas ſe yua muchas vezes a la Igleſia, o al coro a viſitar el ſantiſsimo Sacramẽto, y tener vn rato de oraciõ en ſu preſencia. La viſpera de la comunió todas ſus platicas, y cõuerſaciones erã de aq̃ſte myſterio, del qual hablaua cõ tal eſpiritu, y feruor, q̃ algunos padres q̃ lo teniã ya obſeruado, procurauã el ſabado paſſar el tiẽpo de la quiete cõ el, por oyrle los ſentimiẽtos, y cõceptos tan altos, q̃ tenia deſte myſterio, y afirmauã deſpues q̃ ningũ dia deziã miſſa cõ mas deuociõ, q̃ el domingo, porlo q̃ Luys les auia mouido, y encendido el dia antes con ſus palabras. Era ya eſto coſa tan ſabida, que ſiempre que alguno deſſeaua comulgar, o dezir miſſa entre ſemana con particular deuocion, buſcaua traza el dia antes de hablar con Luys, y meterle bueñamente platica deſta materia. Cõ eſte penſamiento ſe acoſtaua el ſabado, y a la mañana en deſpertando continuaua al punto con el miſmo:

luego

luego tenia vna hora de meditacion de la miſma materia, y al cauo della yua a la Igleſia a oyr la miſſa con notable reuerencia. En comulgando ſe retiraba a vn rincon, y por vn gran rato parecia que eſtaua totalmente abſtracto, y que con gran dificultad ſe podia leuantar, y dexar aquel pueſto alli ſe le bañaua el coraçon de dulçura, y ſe le llenaua el alma de feruoroſos afectos de amor. El reſto de la mañana paſſaua en ſanto ſilencio, y en oracion ya vocal, ya mental, y a ratos leyendo algun punto deuoto de S. Aguſtin, o de S. Bernardo.

Boluiendo pues a nueſtra hiſtoria, por eſta ocaſion ſe holgo mucho de yr a la caſa profeſſa, en donde hallo, que cuydaua de los nouicios el Padre Geronymo Plati, hombre de grande virtud, y eſpiritu, y muy entendido, y platico en materia de perfeccion religioſa, como ſe vee por el libro, que deſta materia imprimio, y por otros que con ſu temprana muerte no pudo perficionar, y ſe dexaron de imprimir con no poco daño de las perſonas religioſas, a cuyo prouecho ſe endereçauan, enſeñandoles en ellos el modo facil de deſnudarſe, y deſcarnarſe del mundo, de mortificar la carne, de enfrenar, y moderar las paſsiones del alma, de arrancar los vicios, y malas inclinaciones, de adquirir las virtudes proprias de vn religioſo, en orden a ſi, en orden a los proximos, y en orden a Dios: deſtas materias tenia ya hechos dos libros, y medio, quando le atajo la muerte, y quedó la obra por acabar. Eſte Padre pues tan eſpiritual, y cuerdo ſe conſolo grandemente, quando vio a Luys en ſus manos, porque deſde el primer dia que le conocio, auia hecho gran concepto del, como ſe vee, por vna carta de ſu mano, que por aquel tiempo auia eſcrito, a vn hermano eſtudiante de la Compañia, que eſtudiaua en el Collegio de Napoles, en que le da nueuas de la vocacion, y entrada de Luys, que aunque en parte queda dicho arriba, me parecio ponerla aqui, para que ſe confirme con el teſtimonio de tan calificado teſtigo. Dize pues la carta aſsi.

Chariſsi-

Chariſsimo hermano en Chriſto.

PAX Chriſti, *A la ſuya, que eſtos dias me dieron, chariſsimo hermano Vitelleſchi, no ſe como reſponder mejor, que dandole cuenta de vn gran nouicio, que cinco dias ha, entro en San Andres el dia de ſanta Catalina. Llamaſe Luys Gonzaga hijo de vn ſeñor Marques, que tiene ſu eſtado junto al del Duque de Mãtua, y es deudo muy cercano del miſmo Duque. Era eſte el hijo mayor, y el que ſuccedia en el eſtado: pero eſcogiendole Dios para ſi, ſe reſoluio aura dos años de entrar en la Compañia eſtando en la Corte del Rey de Eſpaña. Dio parte de ſu reſolucion a ſu padre, que eſtaua tambien alli: el qual deſpues de muchas pruebas, al fin vino en ello; y boluiendo de Eſpaña eſcriuio al ſeñor Scipion Gonzaga, ſu deudo que al preſente es Patriarcha de Ieruſalem) para que hablaſſe a nueſtro Padre General, y ſe le ofreeieſſe de ſu parte. Pero por ſer el primogenito, y el ſucceſſor del eſtado, fue neceſſario que renunciaſſe primero ſu derecho en otro hermano, para lo qual era meneſter licencia del Emperador, y mientras ſe ſacaua, paſſaron algunos meſes. Sacada la licencia, quando penſaua eſtar ya en el puerto, ſe hallo atras, porque ſu padre le detuuo de nueuo, que o bien por el amor grande, que le tenia, y por tener puestas en el ſus eſperanças, o bien porque (como el eſcriue al Padre General) le parecia toda via de poca edad, no acababa de darle licencia, y le andaua entreteniendo de año en año. Aqui ſe deſcubrio la conſtancia, y feruor deſte moço, porque ſi bien tenia a ſu Padre extraordinario reſpeto, pero no dexo jamas de importunarle, y probar todos los medios poſsibles con el: viendo que no aprouechauan eſcriuio varias vezes al padre General con grande feruor pidiendole licencia para venirſe ſin deſpedirſe de ſu Padre: no ſalio a eſto el padre General, y aſſi ſe dilato la coſa haſta agora, que no ſe como ſe concluyo: ſolo ſe dezir que ſaco la licencia, y vino a Roma en habito de Clerigo con diez perſonas de acauallo poco mas o menos. Su venida dio gran campanada, porque por los lugares todos, por do paſſaua, ſe ſabia que venia a entrar en la Compañia, y lo miſmo aqui en Roma, poſſando algunos pocos dias en caſa del ſeñor Scipion Gon*

Carta del P. Hieronymo Plati, da cuẽta de la entrada en la Cõpañia virtudes, y partes de Luys.

zaga

zaga. En esta sazon fue a pedir la bendicion al Papa, y sabiendo se en palacio sus intentos, le rodearon los que alli estauan, que como tenian tan diferentes pretensiones de la suya, le mirauan como a cosa milagrosa. Al fin el lunes passado, q̃ como dixe, fue dia de Santa Catalina fue a S. Andres con el mismo Patriarcha, que se quedo tambien alla a comer con el Padre General. Sus partes, y talentos son tales, que aunque la nobleza es la que he dicho, puede estar cierto, que es lo menos que en el ay, porque su ingenio es tal que no teniendo aun 18. años de edad y auiendo estado tanto tiempo en palacio, esta muy bien en la logica, y fisica La prudencia, y cordura de sus palabras digo cierto que nos haze espantar, y no quiera mejor argumento desto, que saber que el Marques su Padre en las cosas de su estado se ayudaua del, y en vna carta en que se le ofrece al Padre General, dize, q̃ le da la cosa mas amada, y de mayor esperança q̃ tenia en el mundo. Pero todo esto es nada en cõparacion de su virtud, y santidad: porq̃ desde edad de ocho años confiessa el mismo q̃ començo a temer a Dios, y bien se echa de ver por los sentimientos tan altos q̃ tiene, porq̃ en la oracion tiene don de lagrimas continuo: vn recogimiento perpetuo, q̃ se descubre luego en su rostro, y en su trato. Los de su casa dizen, q̃ tenia cada dia quatro, o cinco horas de oracio mẽtal, sin las que tenia de noche? que ellos no podian saber porque de mucho tiempo a esta parte no se dexaua descalçar de sus criados, sino que se encerraua en su aposento, y hazia sus deuociones, sin otro relox, ni medida que la de su feruor. Y porque no piense, que hablo con exageracion, o encarecimiento, el Padre Andres Espinola hablando con el, quedo tan espantado de sus grandes prendas, y tan aficionado a ellas, que con hablar yo como hablo, me dixo, que hablaba muy tibiamente. Y este mesmo juyzio han hecho del el Padre General, y los nuestros todos aqui en Roma, y en Milan, y en Mantua, donde estuuo algun tiempo. Lo que se sigue, no se si lo diga, porque temo que seria aguarle el contento desta nueua, como nos lo ha aguado a nosotros en parte: pero quiero selo dezir, para que conesso lo encomiende a nuestro Señor. El caso es, que de todo lo que se puede pedir de partes naturales, y sobrenaturales, no le falta mas que la salud, la qual es tan corta, que en solo verle haze temer, y vn dia, o dos antes de entrar

en

en la Compañia, comenco ya a sentir dolor en el pecho; si bien dize que huuo ocasion particular (que tambien arguya su deuocion) porque dize que ayunaba los Viernes, a pan y agua, y auiendo lo hecho este vltimo Viernes, y yendo el dia siguiente a palacio a besar el pie al Papa, como dixe, fue fuerça aguardar en ayunas hasta mas de las tres de la tarde, y assi quedo muy desflaquecido. Como quiera que sea, lo cierto es, que si se puede remediar, no quedara por falta de prouidencia, y cuydado, que assi lo ha ordenado el Padre General, y ya se ha començado a executar; y quiça, y sin quiça, le yra mejor con el gouierno, y discrecion de los superiores, que guiado, o lleuado de su fervor sin freno de discrecion. Assi que es razon encomendarle a nuestro Señor: y no dude, que si Dios le da vida, y salud, ha de ver en este hermano vna gran cosa para seruicio de Dios, y bien de nuestra Compañia. Hele escrito esta nueua tan a la larga, (si bien he dexado hartas cosas de edificacion) porque le quepa parte del contento grande, que estos dias hemos tenido todos, que no se habla de otra cosa: y en pago desta nueua le pido, que me encomiende mucho a nuestro Señor, que me de gracia de ser verdadero hermano, è imitador de tan preciosas joyas, como cada dia llama a esta Compañia. Al mismo señor ruego, que le guarde, y bendiga. De Roma 29. de Nouiembre de 1585. su hermano, y siruo en Christo. Geronymo Plati.

Esta es la carta de aquel Padre, que a la sazòn aun no auia tratado, y comunicado a Luys: y con todo esso se vee el concepto, que tenia tan grande de sus cosas. Començando despues a tratarle y confessarle: y a tocar mas en particular las cosas de su alma; hizo que le diesse cuenta por menudo dellas, y las fue escriuiendo, como diximos en el prologo deste libro. Descubrio en el tã gran pureza, tãta luz del Cielo, y tã alto grado de perfecciõ, q̃ desde entõces le tuuo por santo; y grã santo, y por tal le publicaua siempre q̃ se ofrecia ocasion. Hablando vna vez entre otras con cierto Padre de la gloria de los Santos, y diziendo como en el Cielo se vnen, y transforman en Dios de suerte, que no quieren, ni desean mas de lo q̃ veen q̃ Dios quiere: pareceme (dize) que veo vn exemplo claro desto en nuestro Luys, en cuya alma

Loq̃dezia el P. Plati de Luys despues q̃. le trato.

alma vean los ſantos del Cielo que ſe complace ſumamente Dios, y aſsi ellos transformados, y vnidos con la voluntad de Dios ſe emplean todos, en adornar aquel alma, y enriquecerla mas y mas de dones del Cielo, en hazerle merced es, en rogar por el, y me parece q̃ andã a porfia a quiẽ mas le dara, ſegũ le cõſidero d̃ fauorecido de Dios, y d̃ſus ſantos y adornado de gracias, y virtudes del Cielo. Paſſando el miſmo padre por Sena, y encareciendo las heroycas virtudes deſte ſanto moço, dixo a vn padre, que ſe eſpantaua: que ſiendo tan ſanto como era, no hizieſſe muchos milagros: lo miſmo me acuerdo auer oydo del Cardenal Bellarmino, que atenta la extraordinaria ſantidad, que via en el, ſe marauillaua, como Dios no la publicaua con manifieſtos milagros.

La vida q̃ hazia en la caſa profeßa.

Eſtuuo Luys en la caſa profeſſa mas tiempo de lo que ſuelen los otros nouicios. Todos los dias en acabando con ſu oracion mental, ſe yua a la ſacriſtia, y ayudaua cinco, o ſeys Miſſas con particular deuocion, y guſto: era muy compaſsiuo de ſus compañeros, principalmente de dos nouicios, que parecian algo delicados, y quando mas no podia, yua a quexarſe al ſuperior, que aquellos hermanos no miraua por ſu ſalud, y ayudauan mas Miſſas de las que podian. El rato que le ſobraua en la ſacriſtia entre Miſſa, y Miſſa, guardaua ſumo ſilencio, y recogiaſe en algun rincon a meditar, o rezar el oficio de nueſtra Señora, o leer algun libro eſpiritual. Si era neceſſario preguntar, o dezir algo al hermano ſacriſtan, hablauale con el bonete en la mano, y las manos pueſtas con tanto reſpeto, y ſumiſsion que el pobre ſacriſtan ſe confundia: cumplia ſus ordenes con tanta puntualidad, como ſi el miſmo Chriſto en perſona ſe los huuiera dado.

Exemplo de ſu obediencia, y ſentimiẽtos enella

Ordenole el ſacriſtan vn jueues ſanto que ſe eſtuuieſſe cabe el monumento, y cuydaſſe de las velas que ardieſſen biẽ eſtuuoſe alli algunas horas ſin leuantar los ojos a mirar el adereço, no obſtante que auia harto que ver, y mucho concurſo de gente por verlo. Proguntole deſpues vn connouicio, que le auia parecido del monumento? reſpondio el, que no le auia viſto, porque el ſacriſtan le auia mandado atender

tender a las velas, y no le parecio, que cumplia puntualmente diuirtiendose a otra cosa. No era menor el respecto, y reuerencia cõq̃ miraua a aquel hermano nouicio que tenia algun modo de superintendencia sobre los otros, porque aquella sombra de superior que via en el, bastaua, para que le respetasse, como si fuera el mismo general: en viendole passar, se leuantaua en pie, quitauase el bonete, y haziale vna grande reuerencia, de suerte que el nouicio confusso de verse tan respetado, se quexo al superior, el qual moderó a Luys en aquellas cortesias. No ay que espantar, de que respetasse, y obedeciesse tan exactamente a semejantes personas, porque jamas los miraua como hombres, ,sino como a vicarios de Dios, y assi tomaua lo que le dezian, como si se lo dixera Christo por su boca; en lo qual no solo hallaua el prouecho del mayor merito, que ay en tal modo de obediencia, sino vn consuelo, y dulçura especial considerando, que le hablaua Christo, y que se le ofrecia ocasion de seruirle, y obedecerle. Añadia, que con mas gusto obedecia a estos superiores subordenados, è infimos, que a los supremos, y absolutos, y esto no tanto por humildad (dezia el) quanto por vn modo de soberuia: porque si se huuiera de mirar con ojos humanos, dificultoso es, que vn hombre se sugete a otro, principalmente quando no le reconoce por superior, sino por inferior en prudencia, en nobleça, o en otras prendas: pero el sugetarse vno a Dios, o a vn hombre en lugar de Dios (que viene a ser lo mesmo) es cosa de grande honra; y es mas claro, que se haze por Dios, quando ay menos de razones humanas, y la persona a quien se obedece, tiene menos partes, que la hagan digna por si mesma de aquel respeto.

Acauadas las missas se van los nouicios a leer al Refitorio, vnos a primera mesa, otros a segunda; otros a seruir en la cocina por su orden: quando le tocaua este oficio a Luys se alegraua mucho, y hazia aquel humilde ministerio, como si no huuiera exercitado otro en toda su vida. Quando le tocaua leer en Refitorio, lo hazia con deuocion, y consideracion. Succedio que vna vez leyendo, huuo no se que ruy-

do junto a lRefitorio,y no ſe pudo entender bien lo que ſe leya. Tomo de aqui ocaſion el nouicio ſuperintendente, y reprehendiole diziendo,que por ſu culpa los Padres,y hermanos auian perdido el fruto,que pudieran ſacar de la leccion,y encarecia mucho eſte daño eſpiritual, llamandole conſte nombre,por ver ſi ſe eſcuſaua: el eſtuuo muy lexos de eſſo,antes le pidio perdon cõ mucha humildad ofreciendo la enmienda en adelante, y en recompenſa le repitio luego lo que auia leydo,por no ſer cauſa en el de aquel daño eſpiritual.

Reprehẽdido ſin culpa no ſe eſcuſa.

Viendole el Padre Geronymo Plati, tan dado a la oracion,y a los exercicios eſpirituales,mandole por diſtraher le algo,que a medio dia,y a la noche deſpues de primera quiete ſe quedaſſe otra media hora con los que auian comido a ſegunda meſa,aunque el fueſſe de primera, obedecio el;pero el Miniſtro (que no ſabia nada deſte orden,) hallandole a ſegunda quiete,le dio vna penitencia publica en refitorio,haziendole dezir ſu culpa de auer quebrado la regla que manda guardar ſilencio fuera de aquella hora, que ſe ſeñala para recreacion deſpues de comer. Cumplio el ſu penitencia ſin eſcuſarſe, ni dezir el orden que tenia del Maeſtro de nouicios:y proſiguio.cumpliendole de la miſma manera,quedandoſe a ſegundaquiete,como ſe lo auian mandado. Hallole el miniſtro ſegunda vez,yeſpantado,dio le otra penitencia de nueuo:la qual el cumplio, ſin dezir mas que la primera vez. Deſpues de comer llamole el Padre Plati,y dixole,que auia eſcandalizado a los Padres viendo a vn nouicio dos vezes arreo penitenciado por la miſma falta:preguntole,porque no auia dicho al miniſtro,que tenia licencia,y orden para hazer lo que hazia? Reſpondio a eſto,que ya ſe le auia ofrecido,que callando quiça ſe eſcandalizarian de ſu falta, pero que por otra parte temia, que en el eſcuſarſe ſe eſcondieſſe algo de amor proprio,y que con aquella capa queria huyr la penitencia,y aſsi ſe auia reſuelto en callar aquellas dos vezes con intento de eſcuſarſe a la tercera, ſi boluieſſe el miniſtro, por no cauſar mas eſcandalo con el ſilencio.

Era coſa degrande edificacion ver lapaciencia,y alegria con

con que aceptaua las penitencias, que le dauan, aunque no huuieſſe auido de ſu parte culpa, ni deſcuydo en lo que ſele dezia, porque eſtas dos coſas de culpa, o deſcuydo rara vez o nunca ſe vian en el: lo que ſuccedia muchas vezes era, que le dauan penitencias por faltas agenas, callando el como ſi fueran ſuyas; pero algunas vezes ſe venia a deſcubrir, porque los que las auian hecho viendole penitenciado por ſu cauſa, con vna ſanta emulacion ſe venian a manifeſtar, y pedir la penitencia.

A las tardes ſolia yr a acompañar algun Padre vnas vezes a las carceles, otras a los hoſpitales, como acoſtumbran yr los Padres operarios de aquella caſa muy de ordinario; y mientras los Padres confeſſauan los enfermos, o preſos, el eſtaua catequizando, y diſponiendo otros. Si ſe quedaua en caſa; ſe ocupaua en barrer, o en otros oficios baxos. Vna vez entre otras eſtaua con los otros nouicios en vna ſolana cogiendo la ropa blanca, y doblandola: auiendo eſtado alli vn rato, acordoſe que aquel dia no auia leydo en S. Bernardo, como ſolia todos los dias. Vinole deſſeo de yr a cũplir con ſu deuocion; y aunque podia yr libremente, deſpues de auer eſtado vn rato en aquel oficio, no quiſo yr, diziendo a ſu penſamiento: ſi vas a leer en S. Bernardo, que otra coſa ſacaras de la licion, ſino que es bueno obedecer? Pueshaz cuẽta que lo has leydo, y eſtate mas tiempo obedeciendo. De las reglas era tã obſeruante, que por ningun reſpecto ſe dexo vencer a faltar en ninguna por mínima que fueſſe. Vn dia eſtando en la ſacriſtia, fue alla el Señor Cardenal de la Rouere ſu pariente a hablarle: el ſe eſcuſo humilmente diziendo, que no tenia licencia de hablar: de que quedo el Cardenal grandemente edificado, y no quiſo hablarle, haſta tener licencia del Padre General. Finalmente procedio en todo tan exemplarmente, con tanta edificacion, y perfeccion q̃ de toda la caſa era amado con particularidad, y tenido por ſanto: eſtuuo alli cerca de dos meſes, y al cabo boluio al nouiciado de San Andres.

CAPITVLO TERCERO.

COMO ACABO SV NOVICIADO, y del señalado don de oracion que tenia.

(*)

Vesto Luys al nouiciado de S. Andres muy edificado de los buenos exemplos, que auia visto en la casa, lo primero de todo dio cuenta a su Maestro de nouicios de todo lo que auia passado por su alma aquellos dos meses, y luego, prosiguio cō las ocupaciones, y exercicios del nouiciado cō mas feruor, y cuydado, q̄ antes. La obseruācia, y perfeccion de su vida era tal, q̄ no solo los otros no le reparauan falta pero aun el mismo (q̄ tan menudamente hazia reflexion de sus cosas, que parece que andaua haziendo de continuo notomia de los mas delicados pensamientos) no hallaua cosa de que reprehēderse; lo qual se supo, por auer ydo el vn dia a su maestro muy afligido desto, porq̄ haziendo con gran cuydado el examen de conciēcia, no hallaua en ī cosa, q̄ llegasse a pecado venial; y dauale esto grande pena, por temer q̄ naciesse de falta de conocimiento, y recelauase, si a caso auia llegado su alma a aquellas tinieblas espirituales, de que tantas vezes auia oydo, y leydo, q̄ la ponen en gran peligro

No halla en si falta, ni otros la reparan.

Naciale la pureça del alma lo primero de la mortificacion d̄ sus passiones

Biē se vee por este caso la pureza grāde de su alma, pero no es tāto de espantar, si se atiēde a las gracias, y ayudas tan grandes q̄ para ella tenia, de q̄ pornemos aqui algunas. Lo primero el cuydado grād q̄ desde niño auia puesto en mortificar sus passiones, y el habito q̄ auia ya adquirido, q̄ parecia auer llegado ya a vn modo de insēsibilidad, o impassibilidad, q̄ ni aū primeros mouimiētos sētia en su alma en las cosas humanas. Muchas personas, q̄ en la religiō le tratarō, afirman con juramento, q̄ no solo no repararon en el cosa, que llegasse a pecado venial, pero ni vna minima señal de

de colera, o impaciencia, ni vn mouimiẽto primero de ninguna paſsion. Lo qual es mas digno de admiracion, por no nacer en el de inſenſibilidad, o frialdad natural (como dixe en otro lugar) pues junto con ſer moço, y de complexion ſanguinea, era tan agudo, y preſto, que excedia mucho la capacidad de ſus años; y aſsi hemos de confeſſar, que ſolo nacia de la gracia de Dios, y del largo, y continuo exercicio de mortificacion, con que auia adquirido habitos tan intenſos, que no dexauan ſalir a luz los primeros mouimientos de la naturaleza. Añadiaſe a eſto el no gouernarſe jamas de ſu afecto (que muchas vezes haze paſſar los terminos de la razon) ſino de la luz, y conocimiento, que Dios le daua. Solia el dezir, que ay gran peligro de caer en muchas faltas, quando ay afecto a la coſa de que ſe trata: por eſto no ſe embarcaua en porfia, por ligera que fueſſe en las quietes, o conuerſaciones, ſino dezia ſimplemente ſu parezer, y ſi le contradezian, dexaualo; quando mucho en apoyo de la verdad daua alguna razõ con apacibilidad, y corteſia; deſpues ſi los otros porfiauan, no ſalia a ello ſino callaua como ſi no le tocara a el aquel punto. Vltra deſto deſpedia con grã preſteza de ſi qualquier deſſeo no ſolo indiferente, pero aũ bueno, y ſanto, ſi le parezia que le podia algun tanto turbar la paz, y quietud de ſu alma, y cauſarle algun deſaſoſiego, o ſolicitud demaſiada: por eſto gozaua de vna paz, y ſerenidad perpetua, que por el continuo vſo pareze que ya ſe le auia hecho connatural. Pero lo que mas que todo le ayudaua, era el andar no ſolo con preſencia continua de Dios; lo qual le hazia obrar en todas ſus acciones con la mayor perfeccion que podia, ſino vltra deſſo vnido ſiempre con Dios por medio de la oracion, de la qual hazia tanto caſo, como ſi en ſola ella conſiſtiera el alcançar la perfeccion. So el dezir, que quien no es hombre de oracion, y de recogimiento, no es poſsible que alcance perfecta vitoria de ſus paſsiones, ni ſantidad perfecta, y eminente, como lo vemos por experiencia: y que quando en perſonas religioſas ſe vee immortificacion, turbacion, inquietud, deſcontento todo nace de no vſar deſte medio de la oracion, y meditacion, que llamaua el el atajo para la perfeccion; y deſſeaua

Lo ſegundo de la continua preſencia de Dios q̃ traya.

grandemente perſuadir a todos eſta verdad,porque penſaua,que el que vna vez començaſſe a experimentarla,no podia jamas dexarla. Marauillauaſe, y doliaſe juntamente de algunos,que ſi alguna vez por cauſas neceſſarias no podian tener la oracion ordinaria,ſe yuan poco a poco oluidando, y entibiando de ſuerte,que aun ſin cauſa, ni neceſsidad la venian deſpues a dexar por el habito que auian hecho. El era tan aficionado a eſte ſanto exercicio,que ſu deſcanſo,y holgura era el tiempo ſeñalado para orar,y de lo que experimentaua en ſi,tenia obſeruados algunos documentos excellentes en eſta materia,de ſuerte que quando el Padre Roberto Bellarmino(q̃ agora es Cardenal)daua los puntos d̃ la meditacion a los hermanos eſtudiantes en tiẽpo de exercicios en el Collegio Romano,dandoles de camino alguna aduertencia para inſtruyrles en el modo de orar, ſolia añadir:eſto aprendi de nueſtro hermano Luys.

Como ſe aparejaua para la oracion, y eſtaua en ella.

Ponia grãn cuydado en aparejarſe para la oracion;todas las noches antes de acoſtarſe gaſtaua por lo menos medio quarto de hora,en preuenir,y diſponer los pũtos q̃ auiade meditar a la mañana. Luego el dia ſiguiẽte procuraua de eſtar deſembaraçado buẽ rato antes q̃ ſe tocaſſe a oracio̅, en el qual tiẽpo ſe tẽplaua,y recogia ſoſegãdo,y purificãdo el corazo̅ de todo cuydado,y ſolicitud,porq̃ dezia no ſer poſſible ſi el alma el tiẽpo de la meditacio̅,tiene algũ cuydado afficio̅,o deſſeo q̃ tire della,q̃ atiẽda biẽ a lo q̃ medita,y reciba en ſi la imagẽ de Dios,en quien por medio de la meditacio̅ deſſea transformarſe. Acuerdome de auerle oydo a eſte propoſito traer eſta cõparacion:q̃ aſsi como el agua,quando eſta aluorotada,no repreſenta la figura de el hõbre,q̃ ſe llega a ella,por eſtar turbia,o por lo menos ya q̃ eſte clara, no repreſenta los miẽbros vnidos cõ el cuerpo, ſino como cortado,y partido,diuidos los miẽbros vnos de otros; aſsi el alma,q̃ al tiẽpo de la oracio̅ eſta turbada cõ los viẽtos de ſus paſsiones,y deſſeos,no tiene la diſpoſicio̅ neceſſaria para recebir en ſi la imagẽ de Dios;ni para repreſentar, y trãſformarſe en la ſemejanza de aquella ſoberana mageſtad, q̃ contẽpla. En tocando a orrcio̅ ſe hincaua de rodillas con la mayor reuerencia,q̃ podia,y ponia ſuma diligẽcia en atender

der a lo q̃ meditaua, tanto q̃ſi le occurria neceſsidad de eſcupir,no ſe atreuia por no diſtraherſe. Actuauaſe cõ tanta intẽſion en lo q̃ meditaua,q̃ cõcurriendo los eſpiritus vitales a la parte ſuperior,quedauã deſamparados los miẽbros del cuerpo,y tan flacos,y ſin fuerças, q̃ acabada la oracion no ſe podia tener en pie. Sucediole hartas vezes deſpues d̃ la oracio por algũ rato quedar tã fuera de ſi,q̃ no ſabia dõde eſtaua,ni reconocia el pueſto,ni el camino:lo qual le acõtecia mas vezes,quãdo cõtẽplaba los atributos diuinos,como la bõdad,la prouidẽcia,el amor,q̃ Dios tiene a los hõbres,y en particular la infinidad de Dios,que quando penſaua en ella,era quando mas ſe abſtrahia,y arrebataua.

En la oracion tenia don de lagrimas tan continuas,y abundantes,q̃ fue neceſſario,q̃ los ſuperiores le dieſſen razones, y medios para moderarlas, por miedo q̃ le hizieſſe mal a la cabeça,y ojos tãto llorar,ſibiẽ nole aprouecho ningũ remedio. Loq̃ mas eſpãta,es,q̃ de ordinario enſu oracio no ſentia diſtraccio ninguna,de q̃ dã teſtimonio ſus cõfeſſores,en eſpecial el Cardenal Bellarmino,q̃ es vn preuilegio tã grãde,como podria cada vno raſtrear por lo q̃ en ſi meſmo experimẽta eneſta materia. Nacia en el eſta firmeça tã grãde dela atẽcio no ſolo dela gracia de Dios,q̃ cõ eſpecial cõcurſo le ayudaua,ſino tãbiẽde auer rẽdido cõ el largo vſo de meditar a ſu imaginacio,y ganado ſobre ella tã grãd̃ ſeñorio,q̃ no le venia otra imaginacio,nipẽſamiẽto,ſino el q̃ el q̃ria,y en aquel quãdo q̃ria clauaua la atẽcio deſuerte, q̃ ni oya lo q̃ los otros deziã,o haziã,ni tenia peligro de diſtraherſe. En todo el tiẽpo q̃ eſtuuo en la religion, no reparo jamas,q̃ le fueſſen en tiẽpo d̃ oracio a viſitar,ſiẽdo aſsi q̃ ſe viſitan todos los apoſentos a aquella hora cada dia en el nouiciado,y enlos Collegios caſi cada dia,para ver ſi eſtan todos en oracion,que es buena ſeñal de quan atento eſtaua a ſu oracion,y quan poco atendia a todo lo demas.

Quando oraba tenia don d̃ lagrimas y no ſe diſtraia.

Tiené obligacio los de la Cõpañia al principio del nouiciado,y deſpues por toda la vida cada 6. meſes dar cuẽta al ſuperior de lo interior deſus almas,deſcubriẽdoles no ſolo los defectos,pero aũ las gracias, y virtudes, para que el ſuperior que los gouierna, ſiendo informado, pueda con

paterna prouidencia moderar los exceſſos, defenderles de los engaños, é illuſiones que en la via eſpiritual ſe ſuelen ofrecer, y guiar mejor ſus ſubditos a la perfeccion. Por eſta via ſe ſupieron muchas coſas del B. Luys, que por guardar ſu regla, y por deſſeo de ſer enderezado, deſcubria a ſus ſuperiores, y padres eſpirituales con llaneça, y ſinceridad lo que Dios obraua en ſu alma; y es bien aduertirlo, porque no ſe le haga a alguno de nueuo, que el deſcubrieſſe ſus virtudes, y gracias, pues lo hazia obligado de la regla, y de la obediencia, y fuera de eſſo jamas hablaua de coſa ſuya. Dando pues vna vez cuenta de la conciencia, y preguntandole el ſuperior, ſi tenia diſtracciones en la oracion. Reſpondio llanamente, que ſi las diſtracciones, que auia tenido aquellos ſeys meſes, ſe juntaſſen; le parecia, que entre todas llegarian a menos de vn Aue Maria de tiempo.

Enſeysme ſes juntos no ſe deſtrae vna Aue Maria de tiẽpo.

Alguna mas dificultad ſentia en las oraciones vocales; no porque en ellas ſe diſtraxeſe; ſino por no poder penetrar tã preſto, y con tanta facilidad el ſentido del Pſalmo, ò de lo que yba rezando: pero con todo en eſſas miſmas oraciones vocales tenia grandes ſentimientos, y guſtos, eſpecialmente en los Pſalmos, transformando ſu alma en aquellos afectos, de que ellos eſtan llenos. Eran a vezes eſtos afectos tan vehementes, que no podia ſin gran dificultad, y fuerça pronunciar las palabras, y por eſta razon rezando como rezaua el oficio mayor en el nouiciado por ſu deuocion, gaſtaua quando menos vna hora en rezar ſolos Maytines. Entre las materias que meditaua, tenia particular deuocion, y ſentimientos en la paſsion de Chriſto Señor nueſtro, cuya cõmemoracion rezaua ſiempre al medio dia, con vna breue antiphona, y poniendoſe delante de los ojos a Chriſto crucificado, y eſto con tanto ſentimiento, y recogimiento interior, que como el dezia, ſiempre a aquella hora ſele repreſentaua viuamente la hora, y el tiempo del Viernes de la Cruz. Del myſterio del ſantiſsimo Sacramento, ya diximos los guſtos, y ſentimientos, que tenia en ſus meditaciones.

Como ſe hauia en la oraciõ vocal.

Su frequẽte meditaciõ era la paſsion ẽ Chriſto nueſtro ſeñor.

Tambien tenia eſpecial deuocion con los Angeles, en eſpecial con el de ſu guarda, y tenia particular guſto en medi-

tar

tar desa materia, en la qual le daua Dios altissimos sentimientos, como se puede ver en aquella tan deuota meditacion de los Angeles, que esta en la segunda parte de las meditaciones del Padre Vincencio Bruno (alegada; y alabada con razon por el Dotor Andrea Vitorelli en los eruditos libros que hizo de custodia Angelorum) que toda ella en las cosas, y en las palabras es del Beato Luys, a quien el Padre Vincencio le pidio a posta, que la hiziesse, por saber la deuocion grande que tenia a los Angeles, y que conforme a ella serian los sentimientos, que Dios le auria dado de ellos, y que assi seria bien tenerlos por escrito. Vltra desso halle vn papel de su mano, con vn apuntamiento a proposito de los Angeles, que dize assi.

Deuociõ que tenia a los Angeles, y singular al d̃ su guarda.

Deuocion de los Angeles en comun.

Considera, que estas entre los nueue choros de los Angeles, que estan orando delante de Dios, y cantando aquel hymno sãctus Deus, sanctus fortis sãctus, & immortalis, miserere nobis: y assi deues procurar hazer oracion con ellos, repitiendo nueue vezes las mismas palabras. Al Angel de tu guarda te has de encomendar en particular tres vezes al dia: a la mañana con la oracion Angele Dei: a la noche con la mesma: y entre dia quando vas a la Iglesia a visitar los altares. Haz quenta que tu Angel es menester que te guie como a vn ciego, que no vee los tropieços, y peligros, que ay en la calle, y se pone totalmente en las manos, y prouidencia del que le guia. Hasta aqui son sus palabras.

Finalmente se puede con verdad dezir, que toda su vida era vna continua oracion, porque con la costumbre de tantos años, y tan largo exercicio de orar, y de abstraherse de las cosas sensibles, auia adquirido habito de suerte, que dõde quiera, y en qualquiera ocupacion, mas estaua en lo interior, que en lo exterior, antes auia llegado a estado que apenas se seruia de los sentidos exteriores, como de los ojos para ver, ni de los oydos para oyr, sino que todo se estaua dentro de si, y alli solo hallaua descanso, y gusto; y al contrario

Siempre andaua metido en Dios.

trario, ſi ſucedia ſacalle de alli, aunque la ocaſion fueſſe de importancia, no podia menos de ſentir dolor, como ſi deſencajaran vn miembro de ſu lugar: y aſsi no auia para el coſa mas facil, que eſtarſe todo el dia penſando en Dios, auu en medio de las ocupaciones exteriores, en las quales ſe conſeruaba muy facilmente en ſu recogimiento, y atenció interior, y le fuera muy dificultoſo el diſtraherſe. El miſmo confeſſo de ſi vna vez, que tanta dificultad ſentiria el en no penſar en Dios, como otros dezian ſentir en recoger el pẽ ſamiento, para tenerle en Dios; porque mientras procura ua de no penſar en Dios, era meneſter eſtarſe haziendo con tinua fuerça, y reſiſtencia a ſi meſmo, y eſta violencia tã grã de le hazia mas daño a la ſalud, que le hiziera el eſtar ſiempre penſando en Dios. Viſitauale nueſtro Señor entre dia, y aun en medio de las ocupaciones con grandiſsimos conſuelos, los quales no eſtan ſolo de paſſo, ſino que duraban a las vezes vna hora y mas, y le llenauan el alma, de ſuerte que reboſaua en el cuerpo, y parezia que ſe abraſſaua todo, encendiendoſele el roſtro en teſtimonio del fuego celeſtial, que ardia en ſu pecho. Otras vezes ſe le encendia el corazon con eſta llama diuina, de ſuerte, que con vna continua, y vehemente palpitacion pareze que le queria ſaltar fuera del cuerpo.

Modera- le la obediẽcia los rigores, y oracion por ſu falta de ſalud.

Como ſu alma andaua bien entretenida con eſtos guſtos y deleytes interiores, cuydaua poco del cuerpo, y aſsi cada dia ſe yua enflaqueciendo, y debilitando mas; el dolor de cabeça en vez de diſminuyrſe, ſe augmentaua, de ſuerte que los ſuperiores juzgando que no era poſsible durar mucho con aquel modo de atencion tan continua, principalmente cayendo en ſugeto tan delicado, y gaſtado de los rigores, è indiſcreciones paſſadas, ſe reſolurieron en quitarle de todo punto los ayunos, las abſtinencias, las diſciplinas, y penitẽcias corporales; añadieronle tambien mas ſueño, y quitaró le del tiempo dela oració, al principio media hora, deſpues toda, apretandole mas que ni aun las oraciones jaculatorias, que hazia muy a menudo, no las vſaſſe ſino raras vezes en ſuma le dixeron, que quanto menos oracion tuuieſſe, tã to mas ſe conformaria con la obediencia.

Dieron-

Dieronle vltra deſſo diferentes ocupaciones manuales a fin de diuertirle con ellas lo mas que pudieſſen de los exercicios mentales, y que no le quedaſſe tiempo para ellos; procurauan tambien perſuadirle con razones, que le corria obligacion de moderarſe para gloria de Dios, y de procurar con eſſe fin conſeruar la ſalud: y el no tenia de ſu parte dificultad en rendirſe, y dexarſe gouernar, por ſer como era tà obediente, y rendido, como ſe vio en eſta miſma ocaſion; porque no falto vn cierto padre, que para ſu conſuelo ſe ofrecio de ſacarle licencia del Padre General para tener cada dia vna hora de oracion mental, diſpenſando en la prohibicion del Maeſtro de nouicios: pero el viendoſe muy inclinado a auer aquella licencia, con peligro de turbarſe algo ſi ſe la negaſſen; pareciendole, que era eſto contra la indiferencia que deue tener el ſubdito, y contra la obediencia que le auian pueſto; ſe hizo fuerça para no ſentir aquella inclinacion, ſino reduzirſe en todo a ſu indiferencia ordinaria.

Siete grã dificultad para no penſar en Dios.

La dificultad no eſtaua en eſſo, ſino en que no ſabia que hazerſe, para cumplir con lo que le auia ordenado el ſuperior: porque ſi bien ſe hazia fuerça para no penſar en Dios, pero quando no ſe cataua poco a poco ſe hallaua metido en Dios, y como la piedra por ſi miſma ſe va al centro; aſsi parece qũe ſu alma naturalmente ſe yua a Dios, y ſi le ſacauan de alli con violencia, luego ſe boluia a ſu centro en hallando lugar. Y aſsi vn dia con la pena que ſentia en no poder cumplir aquella obediencia, hablando en puridad con vn Padre, le dixo eſtas palabras, verdaderamente yo no ſe que me haga. *El Padre Retor me manda, que no tenga oracion, porque la atencion no me haga mal a la cabeça: y a mi me cueſta mayor trabajo el diuertir el penſamiento de Dios, que el penſar ſiempre en el. Porque eſto ſegundo ſe me ha hecho ya connatural con el vſo, y no hallo en ello pena, ſino repoſo y quietud. Con todo eſſo hare quanto pudiere por obedecer.* Viendoſe pues con eſte entredicho tan riguroſo en materia de oracion, ybaſe como en recompenſa muchas vezes al choro a hazer reuerencia al ſantiſsimo Sacramento, y en entrando apenas ſe hincaua de rodillas, quando ſe

leuanta-

leuantaua, y huya, porque no le cogieſſe alli algun buen pẽ ſamiento que le arrebataſſe, y diuirtieſſe; pero poco le aprouechaua ſu diligencia; porque quanto el mas procuraua de huyr de Dios por cumplir ſu obediencia; tanto mas parece que andaua Dios tras el para comunicarſele, y entre dia le viſitaua muy amenudo con luces, y conſuelos celeſtiales, que le dexauan lleno el coraçon. Cerraua el las ventanas de ſu alma por no recebir aquella luz, y faltar a ſu obediencia, y con profunda humildad dezia a Dios: *recede a me Domine recede a me.* Apartaos ſeñor de mi, apartaos de mi: procurãdo con fuerça diſtraherſe. Tenia tambien no poca dificultad en aplicar los ſentidos exteriores a hazer ſu oficio, porque en lleuandole aquel penſamiento interior, no parece que podia ver, ni oyr coſa ninguna. Con eſte modo de perfeccion, y ſantidad paſſo todo el tiempo, que eſtuuo en el nouiciado de San Andres, que fue haſta el fin de Octubre, de 1586. con admiracion grande de los ſuperiores, que gouernauan ſu alma, y con ygual prouecho, y edificacion de ſus conouicios, que a porfia procurauan tratarle, y comunicarle, por el prouecho, que ſacauan deſus palabras, y exemplos.

CAPITVLO QVARTO.

DE LA SANTIDAD DE SV Maeſtro de nouicios; a quien Luys procuraua imitar. Como fue con el a Napoles, y eſtuuo alli muchos meſes.

AL tiempo que el B. Luys era nouicio en el nouiciado de San Andres de Roma, era Retor de aquella caſa, y juntamente Maeſtro de nouicios el Padre Iuan Batiſta Peſcador, natural de Nouara,

uara, perſona de rara virtud, y perfeccion, de que dan buen teſtimonio muchos hijos eſpirituales, que crio, y ſe honran de auer tenido por padre y maeſtro de ſu eſpiritu vn hombre tan ſeñalado. Era eſte bendito Padre muy riguroſo cõ ſigo, afligiendo de continuo ſu cuerpo con abſtinencias, con ayunos, con cilicios, y diciplinas, quitandoſe el ſueño, y todo genero de regalo; y aunque el hazia todo eſto con mucho ſecreto: no podia ſer tanto, que ſe encubrieſſe a los ojos de tantos hijos ſuyos, que los tenian abiertos, para notar, è imitar ſus acciones.

Igualdad de acciones del maeſtro ꝫ Luys.

Su compoſtura en la perſona, en el veſtido, en el andar, en el ſentarſe, en todas ſus acciones era tal, que parecia vn retrato de la miſma modeſtia. En ſu roſtro reſplandecia ſiempre vna ſerenidad alegre, y vna riſa graue, y apacible, que alegraua a los que le mirauan. No perdia eſta ſerenidad, ni mudaua ſemblantes por variedad de ſucceſſos, porque ni con los aduerſos ſe melancoliçaua, ni con los proſperos ſe alegraua demaſiado, ſino en todos guardaua el miſmo tenor, como quien tenia ſoſegadas las paſsiones, y gozaua de perpetua paz, y tranquilidad, ſin verſele jamas vna minima ſeñal de impaciencia, o de colera. Era gran deſpreciador de ſi meſmo, y como tenia tan baxo concepto de ſi; aſsi lo moſtraua en todas ſus acciones con vna profunda humildad.

Su don ꝫ oracion.

No ſe pueden encarecer las veras, con que ſe daua a la oracion de dia, y de noche. Puedeſe raſtrear el don grande, que Dios le auia dado, y la merced que le hazia en ella, delo que le ſucedio vna noche, que mientras los demas dormiã, el ſe eſtaua en oracion en la ſala del nouiciado, donde agora eſta la enfermeria: alli le hallaron en el ayre leuantado algunos palmos del ſuelo, como ſe lo ha teſtificado el que le ſucedio en el oficio, y ſe imprimio en las annuas de la Compañia del año de 1591. donde ſe pone algo de ſus virtudes tratando del Collegio de Napoles. Era gran obſeruador de las reglas, que eſcriue S. Baſilio para los religioſos, y tan deuoto de las collaciones de Caſiano, que ſe podia dezir, que las ſabia de memoria, procurando poner por obra muy a la letra lo que aquellos padres antiguos enſeñaron, y pra-

Detenido y conſide rado enel hablar.

ypraticaron. Sus palabras erã muy conſideradas, y medidas ſin dezir jamas palabra ofenſiua, o que no fueſſe de edificacion. Su conuerſacion era muy apacible, mezclando a ſus tiẽpos algunas gracias, y agudezas dentro de los terminos de la modeſtia religioſa, que le hazian más amado de todos. Con los pobres mendigos, y mas con los enuergonçantes era tan compaſsiuo, que tal vez ſe lee, que ſe quito los veſtidos, que traya acueſtas para cubrirles con ellos.

El admirable y p fecto gouierno q̃ tenia.

En el gouierno templaua la ſeueridad con vna grande apacibilidad, y ſabia juntar en vno la grauedad con la afabilidad, y humildad de ſuerte, que ſe hazia reſpetar de ſus ſubditos, pero ſin peſadumbre, ni enfado. Amabalos tiernamente, eſpecialmente a los nouicios, de quien cuydaua, como ſi fuera Padre, y Madre, y Ama de cada vno; ſufria con paciencia, y con eſpera ſus imperfecciones, haſta yr poco a poco desbaſtandoles, y introduziendolas la forma, que pretendia. No ſe alteraua, ni moſtraua deſabrimiento con ſus faltas, ni daua a entender, que por ellas quedaſſe impreſsionado, o con menos buen concepto de la perſona; lo q̃ hazia era auiſarle con ſuauidad, y amor, y a vezes con riſa por quitarle el empacho, y porque no penſaſſe, que hazia mucho caſo de aquellas faltas. Con eſto les animaua, y conſolaua, ſin deſpedirles jamas de ſu apoſento haſta embiarles animados, y cõtentos. Condecendia, y acomodauaſe marauilloſamente a las condiciones de todos, de ſuerte que podia dezir con verdad: *omnibus omnia factus ſum, vt omnes Chriſto lucrifaciã.* procurando ſaber la inclinacion de cada vno, para guiarle por alli a la perfeccion, como quien ſabia, que no pueden yr todos por vn camino. No queria, que ſus nouicios puſieſſen todo ſu cuydado en vn modo de modeſtia, o afectacion exterior, que a quatro dias ſe cae en ſaliendo del nouiciado: ſino que deſde luego ſe habituaſſen a la modeſtia, que auian de guardar por toda la vida, y que el principal cuydado le empleaſſen en procurar fundarſe en virtudes ſolidas, y abnegacion de ſi meſmos. Queria, que los nouicios eſtimaſſen, y reſpetaſſen a los antiguos, teniendo dellos el concepto, que es razon: y ſolia dezirles, que en materia de eſpiritu,

ritu, y de virtud auian de perſuadirſe, que va tanta diferencia de los nouicios a los què eſtan eſtudiando en los Colleg̃ios, como de los que aprenden el A.b.c.a los que eſtudiã facultades mayores. Yo he hablado, y tratado con muchos que fueron ſus nouicios, y ſubditos, y todos vniuerſalmente veo, que le tenian por ſanto, y no acaban de alabar ſu modo de gouierno; y es la razon la charidad, la humildad, y el agrado que todos hallauan en el; y lo que es mas, la ygualdad tan grande, que cada vno ſe perſuadia, que el era el mas querido, y con eſſo todos le amauan tiernamente, y acudian a el con confiança en todas ſus neceſsidades.

Algunas coſas milagroſas del M. de Luys.

A los nouicios enſeñaua no menos con el exemplo, que con las platicas, y exortaciones, las quales tenian tanto mayor eficacia, quanto con las obras hazia primero, todo lo que dezia, ſin auer en el coſa que ſe pudieſſe notar, o corregir. Algunas ſe refieren del milagroſas, como fue, apagarſe vn fuego con ſu preſencia, q̃ muchos con agua, y có mucho trabajo no auian podido apagar. Tambien ſe dize, q̃ tenia dõ de ſaber las coſas abſentes, q̃ hazian ſus ſubditos, y conocerles los penſamiẽtos, y el interior de ſus almas, de q̃ traen muchos exẽplos algunos Padres muy graues de coſas q̃ le ſuccedierõ en Roma, y en Napoles. Tenia tãbien fama deſde el año de 1582. q̃ hallandoſe el nouiciado en mucha neceſsidad, por faltar lo neceſſario para el ſuſtento, eſtando el en ſu apoſento encomendandolo a uueſtro Señor, y pidiendole remedio, llego a la porteria vn Angel en figura de vn mancebo, y hazieddole llamar le puſo en la mano no ſe que cantidad de dinero para remediar la neceſsidad preſente, y luego deſaparecio. Por eſtas coſas le teniã todos en concepto de ſanto de ſuerte, q̃ quãdo murio Retor del Colegio de Napoles, auiendo recebido el viatico, procuro el miſmo quitar aquella opiniõ a los preſentes, q̃ eſtauã notãdo ſus acciones como de Sãto: pero quãto el mas hizo por encubrir ſu sãtidad, tãto mas deſcubrio ſu humildad, y modeſtia dexandoles aquel exẽplo mas, quãdo ſe yua al Cielo.

A eſte bendito padre tenia el B. Luys particular reſpecto, y amor, no ſolo como a ſu ſuperior, a quien tenia en lugar de Dios; ſino tambien como a perſona en quien hallaua

hallaua tan en ſumo grado la perfeccion religioſa, y como a tal le auia tomado por dechado, a quien imitar, y aſsi le obſeruaua ſus acciones, y palabras todas, y le deſcubria todo el interior de ſu alma, para que le endereçaſſe, y enſeñaſſe. El Padre tambien guſtaua mucho de tratar, y comunicar con aquella alma tan pura de Luys, hallandola tan capaz de qualquier buena ſemilla, y tan llena de Dios, y de ſus gracias, que ſi el buen Padre antes de morir nos huuiera podido dezir lo que ſabia en eſta parte, ſupieramos ſin duda mucho mas del B. Luys de lo que ſabemos.

La ocaſiõ q̃ huuopara yrſe Luys con ſu M. a Napoles.

Succedio pues que por el Otoño, de 1586. enfermo eſte Padre, y començo a echar ſangre por la boca. Por eſta razon el Padre General ſe reſoluio de embiarle a Napoles, penſando que la mudança del ayre le haria boluer en ſi. Eſtando ya reſuelta ſu yda pregunto el Padre a Luys vn dia, como ſe ſuele. Si yria de buenagana con el? Luys ſin mas reparar, dixo que ſi. Deſpues quando el Padre ſe huuo de partir, quiſo el Padre General, que ſe lleuaſſe conſigo tres nouicios, que eran los mas achacoſos del nouiciado, para ver ſi la mudança del ayre les aprouechaua: vno de ſtos fue Luys, a quien deſſeaban hallar algun remedio para los dolores de cabeça. Quando el ſupo, que auia de yr a Napoles deſconſoloſe grandemente, por temer, ſi auia dado el alguna ocaſion de ſu parte a aquella jornada, por auer reſpondido al Padre de ſi, y dicho que yria de buena gana, auiendo de reſponder, (como el dezia) que haria lo que le mandaſſen, ſin moſtrar inclinacion, ni auerſion: ſi bien el Padre General no ſe auia mouido por ſu dicho, ſino ſolo por juzgar, que conuenia para ſu ſalud. Eſcarmentado deſte caſo ſe determino de alli adelante no ſolo moſtrarſe ſiempre indiferente en todo, ſino de aconſejarlo a todos, que nunca dixeſſen de ſi, ni de no, ſino remitirſe a la obediencia y aſsi conto a muchos en diferentes ocaſiones ſu eſcrupulo y la pena, que le auia dado, añadiendo, que ſentia notable deſconſuelo en hazer ſu voluntad. Siendole pues ya forçoſo el yr a Napoles, conſoloſe mucho en lleuar tal compañia, y aſsi dixo a vno de ſus compañeros, que hallaua mucho guſto en aquel viaje, porque con el exemplo del Padre

Peſca-

Peſcador deſſeaua aprender el modo, que ha de guardar vn Religioſo de la Compañia en ſus caminos.

Partieron de Roma a los 27. de Octubre, del miſmo año, deſpidiendoſe Luys deſu viſta deſde vn montecillo con la Antiphona, y oracion de S. Pedro, y S. Pablo, que dixo con gran deũocion. Yua el Padre en vna Litera, por orden de los medicos, por el achaque del pecho, y auiendo de yr vno de los nouicios dentro, y los otros dos acuallo, hizo Luys quanto pudo por ceder aquella comodidad a otro compañero, queriendoſe el priuar de la comunicacion eſpiritual deſu Maeſt. qeſtimaua en mucho, por acomodar a ſus compañeros, pero como el era el mas neceſsitado de todos no le cumplieron ſu deſſeo, antes le obligaron a yr en la Litera cõ el Padre. Alli ſupo hallar, traza de mortificarſe, por que tomando la ropa, la cogio a modo de bola, hizo della vn bulto, y ſe ſento encima de ſuerte, que yua en la Litera, mucho mas deſacomodado, que ſi fuera acuallo; reçaua ſiẽpre el oficio diuino con el Padre por el camino, platicaua con el de coſas eſpirituales largamente proponiale diferentes dudas, procurando enriquecerſe de auiſos, y reglas que le ſacaua, y como el padre via que ſembraua en buena tierra, comunicauaſe de buena gana y deſcubriale los ſecretos de la vida eſpiritual, y la pratica, que auia aprendido en tãtos años de Retor y Maeſtro de nouicios. En las poſadas todo ſu cuydado era acomodar a ſus compañeros, dandoles lo mejor, y tomando para ſi lo peor. Al fin de la jornada dixo a ſus compañeros llãnamente, que mas le auian valido aquellos pocos dias, y mas auia aprendido con la comunicacion de aquel Padre, y con ver el trato que tenia con los ſeglares, que en muchos meſes de nouiciado.

Lo q̃ hizo Luys en Napoles, y el concepto q̃ del tenian todos.

Llegaron a Napoles a primero de Nouiembre: y porque entonces ſe da principio a los eſtudios, les parecio a los ſuperiores, que deſpues de auer deſcanſado Luys algunos dias oyeſſe el tercer año de artes, porque el primero, y ſegũdo ya le auia oydo en el ſiglo, como diximos. Era a la ſaçon Retor de aquel Collegio vn Padre, que como era para conſigo muy mortificado, y penitente, aſsi ſe holgo mucho de ver a eſte hermano tan inclinado a eſſo. Y con liberalidad

le dio licencia mas larga de la que le auian dado en Roma; de que ſe holgo Luys grandemente, pareciendole que auia hallado lo que deſſeaua. En Napoles ſe vio en el vna ſingular modeſtia, prudencia, humildad, y obediencia, y quantos hablauan del, moſtrauan el concepto grande que teniã de ſu virtud. Su maeſtro de artes enel proceſſo hecho en Napoles, confieſſa eſto miſmo, y dize, que ſiempre le vio grandemente humilde, deſpreciador de ſi miſmo, y q̃ andaua a buſcar ocaſiones de ſer deſpreciado; mortificado ſobre manera, deuoto, amigo de oracion, obſeruãtiſsimo de ſus reglas, y q̃ cõ la agudeza del ingenio jũtaua la virtud, y ſantidad, y que en eſte concepto le tenian todos en el Colegio, y eſpecialmente el Padre Iuan Baptiſta Peſcador, que era ſu Confeſſor, y maeſtro de nouicios, aquien algunas vezes oyo hablardel, como de perſona de mas que ordinaria ſantidad. Otros teſtigos de los que eſtauan en aquel Colegio, dizen, que puſo mucho cuydado en humillarſe, en tratar mucho con los hermanos coadjutores, y hazer quanto podia por encubrir ſu nobleza: y aſsi dandole alli nueua de como al Patriarca Gonzaga le auian hecho Cardenal, no hizo mas mudanza, que ſino le tocara; ſiendo aſsi, que vltra del deudo, tenia particular affecto al Patriarca, por auerle ayudado en el negocio de ſu vocacion. Los ſuperiores deſſeando, que los otros nouicios ſe aprouechaſſen con ſu exemplo, le puſieron entre ellos, en el mayor apoſſento, y con mas numero de compañeros.

Algunas coſas que Dios permitia ytraçaua para exercicio y prueua de Luys.

Padecia Luys falta de ſueño, y como no dormia de noche, auia meneſter dormir algo a la mañana, madrugauan ſus compañeros, y eſtoruauanle el dormir a la mañana, lo qual le hizo daño a la ſalud. Reparãdo en ello los ſuperiores, deſſeando acomodarle, le quitaron de aquel apoſento y le puſieron ſolo en otro, que caya debaxo de vna ſala, era eſta ſala paſſo comun para muchos apoſſentos, y con el ruydo continuo de los que yuan, y venian, era mas incomoda la viuienda deſte apoſſento, que la del otro, y menos a propoſito para el fin que ſe pretendia. El buen Luys daua muchas gracias a Dios, pareciendole particular fauor ſuyo darle eſtas ocaſiones de padezer: y a la verdad eſſa deuia de

ſer la

ſer la cauſa, de que con tanto cuydado de los ſuperiores le ſucedieſſen en aquel Collegio algunos caſos bien particulares, que ſin duda los traçaba la prouidencia de Dios, que para reſponder a los deſeos de ſu ſieruo, le queria dar por aquel camino materia de merecimiento, y de corona: como fue darle vna ſobre ropa para ſalir de caſa mucho mas corta de lo ordinario, y que vltra de eſtar rayda, y rota, auia ya de puro vieja mudado color, y que por la indecencia, a qualquiera otro ſe la huuieran hecho quitar los ſuperiores, y en el parece que no reparauan. Muchas vezes le ſucedio aquel Inuierno yr las fieſtas deſpues de comer con el agua, y con recios temporales a la caſa profeſſa con los demas a cantar viſperas, y cuydando el Miniſtro en tales ocaſiones, que otros menos neceſsitados, y flacos, no fueſſen con aquel tiempo, y yendo de propoſito a la porteria quando ſalian, para hazerlos boluer a ſus apoſentos, en Luys que era mucho mas neceſsitado, y flaco, no aduertia, y lo dexaua ſalir. Iten ſi ay Colegio en la Compañia, donde ſe cuyde con notable exaccion de los enfermos, es en el de Napoles, y con todo eſſo cayédo Luys enfermo de vna hirifipula con calentura, que le tuuo en la cama mas de vn mes con peligro grande de la vida, con todo el cuydado de los enfermos, ſe eſtuuo vna noche ſin ſabanas, que quiça no aura ſucedido aquel deſcuydo con enfermo en Colegio ninguno de la Compañia, y es de creer, que lo permitia Dios por dar guſto particular a ſu ſieruo. En aquella enfermedad ſe deſcubrio bien ſu paciencia, teniendo ſiempre en medio de grauiſsimos, y continuos dolores, el roſtro alegre, hablando con los que le viſitauan con apacibilidad, y humildad grande. Deſpues que conualecio de aquel accidente, y ſe echo de ver, que no le hazia prouecho aquel ayre, antes ſe le augmentaua cada dia el dolor de la cabeça, mandò el Padre General, que boluieſſe a Roma, a donde ſe partió a los ocho de Mayo, de 1587. auiendo eſtado en Napoles ſolo medio año.

CAPITVLO QVINTO,

DE LA VIDA, QVE HIZO estudiando en el Collegio Romano, y de las virtudes que alli reſplandecieron en el.

(*)

MVCHO fue el contento, que dio la nueua de que el B. Luys boluia a Roma, a todos los hermanos eſtudiantes de aquel Collegio; en eſpecial a los que le auian tratado en el nouiciado de San Andres, y agora eſperauan ganar mucho con ſu comunicacion, y exemplos. El ſe holgo tambien mucho, de que le cupieſſe la ſuerte de proſeguir ſus eſtudios en Roma, donde eſta la cabeça de la Religion, y la principal eſcuela, y Collegio de la Compañia. Deſde eſte tiempo haſta ſu dichoſa muerte, por auerle yo tratado familiarmente, puedo ſer teſtigo dela mayor parte de lo que dixere de ſus virtudes. Principalmente, que deſde entonces las yua obſeruando para eſcriuirlas, como dixe en el prologo deſta hiſtoria. Proſiguio Luys en Roma el tercer año de artes, y a pocos dias ſe vio lo bien que eſtaua en la Logica, y Phyloſophia, y vltra deſſo ſe adelanto tanto en la Metaphyſica, que juzgaron los ſuperiores que podia muy bien defender vn acto general de toda la phyloſophia, y Metaphyſica en publico, como ſe ſuele hazer. Imprimieronſe las cõcluſiones vniuerſales, y a ſeys meſes q̃ eſtuuo en el Collegio Romano, las defendio. Quiſieronſe hallar preſentes los illuſtriſsimos Cardenales dela Rouere, y Mondeuî, y Gonzaga, con otros Prelados, y ſeñores de Roma, y por eſſo no ſe tuuieron en el General de

de Teologia como las otras de los nuestros, sino en la sala grande de las escuelas. Defendiolas con aplauso vniuersal de todos, y con particular aprouacion de aquellos illustrissimos señores, que se espantauan grandemente, de que se huuiesse adelantado tanto en tan poco tiempo, y con tantos achaques, y enfermedades.

Dos cosas q̃ le succeden enlas conclus.ones.

Ya que hemos tocado estas conclusiones, dos cosas en particular podemos añadir dellas. La vna es, que antes de defendellas, se hallo muy perplexo; en si seria bien responder aposta mal, para humillarse, y mortificarse en aquella ocasion. No se atreuio a resoluer por si mesmo en esta duda, y assi se aconsejo con el Padre Mucio de Angelis (que era vno de los letores de Artes de aquel Collegio, y junto con ser muy docto: era persona muy espiritual, y con quiẽ Luys comunicaua mucho en semejantes materias) este procuro diuertirle, y disuadirle con buenas razones: pero quando vino la ocasion, se le hazia muy de mal perder la que se le ofrecia de mortificarse, y le boluio con nueuos impetus aquel desseo; pero al fin no se quiso guiar por su juyzio, sino dexarse gouernar por el ageno, y rendirse a las razones, que aquel Padre le auia traydo, y con esso se determino de responder lo mejor que supiesse. La otra cosa fue, que sintiendo el sumamente el verse alabar: vn cierto dotor, que entre otros le arguya, hizo antes del argumento no se que arenga alabando su persona, y la antiguedad de su casa, y otras cosas a este tono; corriose el pobre Luys de suerte, que los que le vian, y conocian la condicion, le tenian harta compassion del mal rato, que passaua. El Señor Cardenal de Modeuî en particular noto, quan colorado, y vergonçoso se auia puesto, y lo alabo grandemente, Luys respondio al argumento de aquel dotor con mucho disgusto, y medio enojado consigo mesmo.

Acabado el curso de artes, entro luego a oyr su Theologia, en la qual en el discurso de los quatro años, que oyo, alcanço diuersos maestros Italianos: y Españoles, todos letores antiguos, y de muchas letras. Teniales Luys grande respeto, hablaua dellos con grande estima, no sele vio jamas juyzio contrario a sus opiniones, o al modo de leer, y de dic-

de dictar, ni tratar de si eran largos, o breues, o cosas semejantes, sino estimando, y alabando todas sus cosas. Todo su cuydado ponia en hazer propria la sentencia de su maestro buscando razones para defenderla, sin dexar que algun afecto preuiniesse, y inclinasse al entendimiento. No gustaua de opiniones extrauagantes; su inclinacion era a las de S. Thomas por el orden, claridad, y seguridad, que alli hallaua, y por la deuocion particular, q̃ tenia a la santidad deste Dotor. Tenia el B. Luys muy buen ingenio, y muy claro; junto cõ madureza de juyzio, como todos lo viamos, y sus mismos Maestros lo confessauã, y vez huuo q̃ alguno dellos dixo q̃ ningũ estudiante le auia dado q̃ pẽsar para responderle, sino solo el hermano Luys Gonçaga con vna dificultad, q̃ le auia puesto. Añadiase al ingenio el cuydado, cõ q̃ estudiaua, quãto las fuerças, y los superiores le permitian.

El modo q̃ tenia d estudiar, y la obediencia y respecto a sus maestros.

Antes de ponerse a estudiar, se hincaua siempre de rodillas, y tenia vn poco de oracion. Su modo de estudio no era leer muchos autores, o cartapacios, sino ver muy vistos los de sus Maestros, y pensar despacio sobre ellos. Las dificultades, que se le ofrecian, si no las podia soltar por si mesmo, apuntaualas, y proponialas al Maestro en las conferencias, despues de auer arguydo los otros, y propuesto las suyas. O bien ya que tenia cantidad de dudas, aguardaua a tiempo, que no estoruasse a los Maestros, y ybase a sus aposentos, y preguntauaselas. Hazia esto hablando siempre en latin, y con el bonete en la mano, sino le obligauan a cubrirse en auiendole respondido, al punto se boluia a su aposento. No leya libro ninguno en materia de estudios sin cõsejo, y licencia de sus Maestros, y obedeciales con tanta puntualidad, como se vera por este caso. Estaua vna vez en el aposento del Padre Agustin Iustiniani su Maestro a preguntar no se que duda en la materia de prędestinatione: respondiole el Padre, y despues le abrio el tomo septimo de S. Agustin señalandole con el dedo que leyesse aquello que dezia alli el santo a proposito de aquel punto, en el libro de bono perseuerantiæ, hazia el fin. Leyo Luys toda aquella plana, que le auia señalado el Padre, y no se atreuio a boluer la hoja, para leer cosa de diez ringlones, que quedauan

dauan, haſta el fin del libro, ſolo porque el Maeſtro no le auia dado licencia para leer mas adelante, por no auer reparado en aquellos renglones q̃ quedauã a la buelta de la oja.

Arguya, y defendia ſiempre q̃ el Bedel le auiſaua, y el ſe ofrecia de ſuyo, para que le auiſaſſe ſiempre que le faltaſſe el arguyente: en el arguyr, y reſponder ſe echaua de ver ſu ingenio, porque en vno, o dos ſyllogiſmos tocaua el punto de la dificultad, ſin dar vna minima ſeñal de oſtentacion, o de querer parecer mas que los otros. Arguya con modeſtia y eficacia ſin picar, ſin alterarſe, ſin vozes, dexaua al reſpondiente hablar, y declararſe ſin interrumpirlo, y en viendo ſuelto el argumento, luego lo dexaua. Yua ſiempre antes que ſe tocaſſe a leccion a viſitar el ſantiſsimo Sacramento, y lo miſmo hazia a la buelta, por la mañana, y por la tarde.

Su modeſtia y compoſtura edificaua, y alegraua a todos.

Su modeſtia, y compoſtura al yr, y boluer delas eſcuelas era ſingulariſsima, tanto que muchos eſtudiantes ſeglares ſe parauan en el patio de las eſcuelas por verle paſſar, y ſe edificauan grandemente. Vn Abbad de fuera en particular, (q̃ auia ya acabado ſus eſtudios en nueſtras eſcuelas) enamorado deſu modeſtia yua toda via a las eſcuelas ſolo por verlo, ſin quitar del los ojos todo el tiempo que duraua la leccion. Y no es grande marauilla, (por q̃ como dixo el Padre Prouincial de Venecia en la informacion, que alli hizo ante el Patriarca de aquella Ciudad) en el pareceque ſe verificaua lo q̃ dize San Ambroſio ſobre aquel verſo del Pſalmo, *qui timent te, videbunt me, & lætabuntur*, que quiere dezir: los que te temen Dios mio, me veran andar por el camino de tus mandamientos, y ſe alegraran: dize alli S. Ambroſio: *Pretioſum eſt videre virum iuſtum, pleriſque enim iuſti aſpectus admonitio correctionis eſt, perfectioribus vero lætitia eſt* que quiere dezir; coſa precioſa es ver vn hombre juſto, porque ſu viſta a la mayor parte de los que le veen, ſirue de auiſo, y de correccion; y a los mas perfectos les cauſa alegria y conſuelo.

Eſtos afectos cauſaua la viſta deſte Bẽdito Hermano en los que le mirauan. Y aſsi ſe verificaua tambien del lo que añade el miſmo Santo, *iuſti ſanat aſpectus, & ipſi oculorum radij virtutem quandam videntur infundere ijs, qui*

fideliter eum videre deſiderant, que quiere dezir, la viſta del juſto lleua conſigo la ſalud, y los miſmos rayos de los ojos parece que infunden no ſe que virtud en los que fielmente le deſſean veer. Naciale eſto de aquel exterior tan compueſto; que mouia a deuocion, y compuncion a los que le miraban. Hazia tambien componer, y eſtar ſobre ſi a los que le hablauan, no ſolo a los ſeglares, o a los otros hermanos ſus condicipulos, ſino aun a los padres mas graues, que en ſu preſencia pareze que ſe componian, ſin atreuerſe ninguno delante del a hazer, o dezir coſa menos graue. Al yr y venir delas eſcuelas, y enlas lecciones, y diſputas jamas le oyeron hablar, ni vna palabra con ninguno, ni ſeglar, ni de caſa, guardando ſiempre con ſumma exaccion el ſilencio.

Cõponia con ſola ſu preſencia a los q̃ le miraban.

Viendole los ſuperiores tan flaco, y enfermo, no quiſieron permitir, que eſcriuieſſe las lecciones enel general; principalmente que no eſtando acoſtumbrado, no podria ſeguir al paſo, y prieſſa conque dictauan; por eſto ordenaron, que hizieſſe a algun eſcriuiente, que le eſcriuieſſe las lecciones, y el obedecio. Pero porque no le parezia bien, que los que por eſtar achacoſos vſauan de eſcriuientes, pagaſſen ellos por ſu mano al eſcriuiente, lo qual dezia que podia tener algunos inconuenientes contra la puridad de la pobreça, el jamas le quiſo pagar, ſino embiauale al depoſitario comun del Collegio, ſin quererſe meter en mas embaraços. Preſtaua de bueua gana eſtos cartapacios al primero que ſe los pedia, y haſta que ſe los boluian, no hablaua palabra ſobre ellos. Vn año ſuccedio, que el Padre Gabriel Vazquez que a la ſaçon era ſu maeſtro, no pudo acabar de dictar en el general la materia de Trinitate, ſino ſolo dicto lo mas neceſſario, y lo demas dio a los dicipulos para que lo traſladaſſen. Dixeron a Luys los ſuperiores, que lo hizieſſe traſladar el vio primero aquellos papeles, y dexando algunas coſas mas faciles, hizo que le traſladaſſen ſolo lo que juzgo ſer mas neceſſario, y mas dificultoſo. Preguntole vno, porque andaua en aquellas menudencias? Reſpondio; porque ſoy pobre; por eſſo lo hago, por guardar pobreza, que los pobres no han de gaſtar dineros ſino en coſas neceſſarias.

A los

A los vltimos años de ſus eſtudios temiendoſe que el vſar de eſcriuiente pareceria quiça a alguno, que nacia mas de entonamiento, o demaſiada comodidad, que de neceſſidad, hizo inſtancia a los ſuperiores para que le dexaſſen eſcreuir ſus lecciones en el general, y ſupo alegar tãtas raçones, y congruencias para ello, que al fin ſaco la licencia. Pero porque no podia alcançar los demas, por la prieſſa, con que ſe dictaua, vſo deſta traça, que atendia vn rato a lo que dezia el Maeſtro, y luego reduziendolo a menos palabras lo eſcreuia, y deſpues via por los cartapacios de los condiſcipulos ſi ſe le auia quedado algo de la ſubſtancia, queriendo paſſar todo eſte trabajo, ſolo por dar buen exemplo, y edificacion a los demas. No conſentia, ni queria en ſu aposento libro ninguno de que no tuuieſſe ordinariamente neceſsidad, pareciendole no dezir bien con vn religioſo pobre tener conſigo libros, de que no ſe huuieſſe de ſerbir ſino raras vezes, pudiendo eſſas yr con alguna incomodidad a verlos a la libreria comun.

No cõſentia en ſu aposento mas libros que los preciſamente neceſſarios.

Al fin de ſu vida ſe auia reducido a no tener mas que la Biblia, y las partes de Santo Thomas, quando auia de ver otro libro de los Santos Padres, o de otros authores y baſe a la libreria comun. Deſpues ſabiendo vn dia, que vn eſtudiante recien venido no tenia partes de Santo Thomas, porque como auia fuera de los Padres, y de los Maeſtros, mas de quarenta eſtudiantes Theologos no auia tantos juegos de las partes, que huuieſſe para cada vno el ſuyo, y por otra parte no ſe vſa, ni ſe permite, que alguno compre, y tẽga libros en particular para ſu vſo; con eſto Luys fue al Padre Retor a pedirle licencia para dar el las partes que tenia a aquel hermano eſtudiante, alegandole que quando el tuuieſſe neceſsidad, podria vſar de las de ſu compañero; y tanto le ſupo dezir que el Retor le dio la licencia, q̃ para Luys fue de grande guſto, lo vno, por hazer aquella obra de Caridad con aquel hermano, lo otro, porque con eſſo le parecia que quedaua mas pobre que antes, pues no tenia coſa propria, ni de las comunes le quedaua mas que la Biblia.

Eſto es lo que ſe me ofrece cerca de los eſtudios del B. Luys; pero cerca de las virtudes que por eſte tiempo reſplande-

De las virtudes en q̃ resplandecio en tiẽpo de los estudios.

plandecian en el, mucho ay que dezir: porque en todas era señalado, y vn viuo exemplo de perfeccion interior, y exterior, de que son testigos de vista mas de duzientos de la Cõpañia, que morauan entonces en el mismo Collegio, y de continuo le tratauan, y comunicauan. Auia ya estado dos años enteros en la Compañia, y estando bien satisfecha del la Religion, y el tambien della, auiendo hecho algunos dias de exercicios espirituales, hizo sus votos de pobreza, castidad, y obediencia a los 25 de Nouiembre, dia de Santa Catalina de 1587. en la Capilla de la nueua habitacion, que cae sobre los estudios, diziendole la Missa el Padre Vincencio Bruno, que a la sazon era Retor, y le comulgo, y recibio sus votos. Alli se lleno Luys de espiritual consuelo por verse ya Religioso, y vnido con Dios mas estrechamente con las ataduras de los votos. A los 25. de Febrero, d'l año siguiẽte de 1588. se ordeno de Corona en S. Iuan de Letran con otros muchos dela Cõpañia, entre los quales fue vno el B. Padre Abrahã Giorgi Maronita, el qual yendo de la India a Etiopia padecio illustre martyrio por la confesion de la fee. En el mismo lugar, y con los mismos cõpañeros se ordeno de Ostiario a los 28. del dicho mes. De Letor a los 6. d' Março, de Exorcista à los 12. y de Acolitho a los 29. del mesmo, como se vee en vn libro del Collegio Romano diputado para esso. Despues prosiguio siempre con vna vida exemplar llena de todas las virtudes, que en vn Clerigo religioso se puedẽ desear: de las quales sera biẽ tratar agora que le tenemos ya en el Collegio Romano, donde estuuo masde asiẽto, y dõd' sus virtudes fueron mas conocidas, y veneradas

La humildad rara q̃ tuuo.

Comencemos de la humildad, que es el cimiento de la perfeccion religiosa, y guarda de las otras virtudes; en la qual se señalo mucho este Santo hermano, pues viendose tan rico, y adornado de dones, y gracias del Cielo, no se desuanecio con ellas, sino se conseruo siempre en su baxeza y conocimiento proprio. En ninguna virtud ponia mas cuydado que en esta. Hallamos despues de su muerte algunos apuntamientos espirituales de su letra, en los quales estaua vno, que era como vna direccio, que se auia hecho a si mismo de sus acciones, y al fin della pone algunos medios, y

motiuos

motiuos para adquirir la virtud dela humildad, que por ſer tan breue, y que puede ſer de prouecho, lo porne con ſus meſmas palabras, dize pues aſsi.

Motiuos q̃ le ſeruian para humillarſe.

Primer principio, que Dios te crio, y eſtas obligado a ſeruirle por el titulo de la creacion, de la redencion, y de la vocacion; de donde inferiras, que no ſolo deues huyr, y euitar las obras malas, ſino tambien las indiferentes, y ſin prouecho, procurando, que todas tus acciones interiores y exteriores ſean ſantas, para caminar con todas ellas a Dios.

Demas deſto para ſaber mas en particular el camino por don de has de yr a Dios, tendras delante de los ojos eſtos otros principios.

El primero ſea, que por la vocacion comun de los de la Compañia, y por la tuya en particular, eres llamado a ſeguir la vandera de Ieſu Chriſto, y de ſus ſantos. De aqui ſe ſigue que qualquier cargo, oficio, o exercicio en tanto ſera conforme atu vocacion, y en tanto deues de tu parte procurarle, o huyrle, en quanto ſea conforme al exemplo de Ieſu Chriſto, y de ſus ſantos. Y para eſte efecto has de procurar acbuarte mucho en la vida, y acciones de Ieſu Chriſto con la meditacion, y en las de los ſantos leyendolas con reflexion, y aduertencia.

El ſegundo principio para regular tus afectos ſea. que en tanto ſera tu vida religioſa, y eſpiritual, en quanto procurares enlo interior guiarte, y gouernarte, ſecundum rationes æternas, & non ſecundum temporales: *de modo que ſi amares; ſi deſſeares; ſi te holgares de algo, ſea por motiuo eſpiritual, y lo miſmo en el aborrecer perſuadiendote que en eſto conſiſte el ſer vna perſona eſpiritual.*

El tercero principio ſea, que aſsi como el demonio te acomete mas de ordinario con penſamientos de vanidad, y eſtima propria, por ſer aquella la parte mas flaca de tu alma; aſsi tu deues poner tu mayor cuydado en reſiſtirle, y adquirir humildad, y deſprecio de ti meſmo interior. Para eſto te has de componer vnas reglas, como reglas de oficio particular, que te ſiruan para ſalir mejor con eſta virtud, aprendidas de Dios nueſtro Señor, y confirmadas con la experiencia.

Para

Para atender al eſtudio de la humildad.

Medios q̃ que vſaba para alcançar la humildad.

EL primer medio ſea entender, que ſi bien eſta virtud és tan propria de los hombres por ſu baxeça, con todo eſſo non oritur in terra noſtra; ſino que es neceßario que venga del Cielo ab illo, a quo eſt omne datum optimum & omne donũ perfectum. Por eſta razon aunque te veas ſoberbio, deues animarte con la mayor humildad que pudieres, a pedir la virtud de la humildad a la Mageſtad de Dios, como al principal autor, y dador della; y eſto por la interceſsion, y meritos de la profundiſsima humildad de Ieſu Chriſto, el qual cum in forma Dei eſſet, exinaniuit ſemetipſum, formam ſerui accipiens.

Segundo medio, aprouecharſe de la interceſsion de aquellos ſantos, que mas particularmente ſe ſeñalaron en eſta virtud.

Conſiderando lo primero, que aſsi como aca en la tierra merecieron alcançar eſta virtud en tan ſupremo grado, aſsi agora en el Cielo (donde eſtan mas vnidos a Dios que eſtauan a ca) tendran mas fuerça para alcançarla de Dios. Y pues ellos no tienen ya neceſsidad de humillarſe, pues por eſſe camino han ſubido a la alteza del Cielo; ruegales que ſe dignen agora de alcançar de Dios eßa virtud para ti, que la has meneſter.

Conſidera lo ſegundo, que aſsi como aca en la tierra todos ſe inclinan mas a ayudar a aquellos, que ſiguen la meſma profeſsiõ o eſtado, en que ellos ſon eminentes: pongamos por exemplo: vn gran capitan que eſta premiado en la corte de vn Rey, ſe inclina mas a fauorecer con el principe a los ſoldados, que tratan de milicia: vn gran letrado ayuda mas a los que eſtudian; vn grande Architecto, o Matematico a los que veen con inclinacion a la Architectura, o Matematica: aſsi tambien en el Cielo los que ſe ſeñalaron mas en alguna virtud, ayudan particularmente en eſſa pretenſion a los que veen con deſſeos de alcançarlas, y que para eſſe fin les piden ſu fauor. Por eſta razon cuydaras de acudir muy particularmente a la glorioſiſsima Virgen Maria madre de Dios, como a la que mas ſe ſeñalo en eſta virtud entre todas las puras criaturas. Tambien entre los Apoſtoles acudiras a S. Pedro

Pedro que dezia de ſi: Exi a me Domine, *quia homo peccator ſum. Y a ſan Pablo que conauer ſido arrebatado haſta el tercer cielo ſentia tan baxamente de ſi que dezia.* Venit ipſos ſaluos facere peccatores, quorum ego primus ſum. *La primera deſtas conſideraciones te ſeruira para entender lo que eſtos ſantos pueden con Dios para alcançarte eſta virtud. La ſegunda para entender que no ſolo pueden, ſino que quieren, y tienen guſto particular de hazerlo.*

Haſta aqui ſon palabras de aquel papel, que mueſtran bien el amor que Luys tenia a aqueſta virtud. En otro papel de ſu mano qae tenia por titulo: *Afectos de deuocion.* Pone eſtas palabras. *Deues encomendar a Dios los deßeos, que tienes, no como eſtan en ti, ſino como eſtan en el pecho de Chriſto; pues ſi ſon buenos, en Ieſus eſtaran primero que en ti, y el los propondra al Padre eterno incomparablemente con mayor afecto. &c. Deſſeando alguna virtud, has de recurrir a los Santos, que mas ſe ſeñalaron en ella, como por la humildad á ſan Franciſco, á ſan Alexo, &c. Por la caridad á ſan Pedro, y a ſan Pablo, a la Magdalena, &c. Porque aſsi como el que pretende alcançar del Principe alguna merced en la guerra, la alcança mas facilmente por medio del general, y de ſus Coroneles, que por medio del mayordomo, o de otros oficiales; aſsi quando deſſeamos alcançar de Dios fortaleza, deuemos tomar por medianeros a los martyres; para alcançar penitencia, a los confeſſores, y aſsi de las demas.* Eſtas palabras deſcubren, y conforman el ſentimiento miſmo que las otras.

El vaxo concepto q̃ de ſi tenia, y el ſentimiento quãdo le alabauan.

Tenia baxiſsimo concepto de ſi meſmo, y moſtraualo en obras, y en palabras. No hizo jamas coſa, ni hablo palabra, que de mil leguas pudieſſe redundar en alabança propria: todas ſus trazas eran para encubrir ſus grandezas, aſsi las del ſiglo, de ſu linage, caſa, y eſtado, como de ſu perſona, de ingenio, prudencia, letras, y todo lo demas, que fuſe objeto de alabança, que ſolo en penſarque le alabauan ſe ponia colorado, como vna doncella, y quien lo queria correr, no auia mejor traza que alaballo. Muchos caſos le ſucedian cada dia en eſta materia. Eſtando malo vino vn Medico a viſitarle, y comenco a engrandecer la caſa Gonzaga, y alabarle deſſo, y del deudo tan cercano, que tenia con el

Duque

Duque de Mantua, y como era de la misma cepa: pero el q̃ le daua grande pena, ser tenido por quien era, sintio mucho aquella platica, y dio a entender al medico su pesadumbre: por esta causa, y por las ocasiones semejantes, que cada dia le le ofrecian, le pesaua mucho de ser hijo de sus padres, y no se le podia dar mayor disgusto, que acordarselo, o dar a entender que le estimauan por lo que auia sido en el siglo. Todas las passiones parece que auia arrancado, sino es el sentimiento que le venia quando se via alabar, y hõrar por esse respeto. A todos daua el mejor lugar dentro, y fuera de casa, aunque fuesse con algun hermano coadjutor, como se le dio muchas vezes al cocinero del Collegio quãdo salian juntos, y aunq̃ ellos se mortificauan, el les sabia dar tantas razones, q̃ al fin por no darle pena, condecendian con el. Riñeronle por ello los superiores, y le mandaron que no lo hiziesse de alli adelante por la decencia dela Corona clerical, a cuyo decoro conuenia mas atẽder, q̃ al desseo dehumillarse. Comunicaua de ordinario, y con mucho gusto cõ los hermanos coadjutores, y con los mas sencillos: en tocãdo a comer, luego se yua a sentar en vna mesa que esta al fin del Refitorio envn rincon, donde se sentauan de ordinario los cocineros, y otros oficiales por estar aquella mesa mas cerca de sus oficinas.

Su trato era cõ los mas cencillos, y humildes.

Los superiores viendole tan flaco, y tã achacoso, mãdarõle q̃ se sentasse en la mesa de los conualecientes, y q̃ no se le uantasse con los demas, aliuiandole de otras cargas semejãtes. Temiose el q̃ se hiziesse aquello mirando a su persona, y calidad, y tãtas vezes insto, y tales razones dixe para persuadir a los superiores, q̃ el no tenia necessidad de aquel cuydado, q̃ le huuieron dedexar andar con la comunidad encodo. Diziendole algunos amigos, que se quietasse, y obedeciesse, porq̃ de otra manera caeria enfermo: respondia el, q̃ siendo Religioso auia de instar por viuir, y passar como los otros Religiosos; y q̃ si enfermasse por hazer lo q̃ su estado le obligaua, como no fuesse contra obediencia, no le daua pena ninguna. Viuen en el Collegio Romano de ordinario duzientas, o mas personas, y assi no es possible dar vn apossento solo a cada estudiante: por esta razon a los Padres, a los

Rehusa q̃ se haga cõ el particularidad alguna.

los Maestros, y a algunos otros, o por necessidad, o por oficio especial, se les da aposento solo; los demas estan acompañados con dos mesas en el aposento para estudiar, y dos camas conforme al orden del superior. Viendo a Luys tan necessitado, y enfermo quisieron darle aposento solo, pero el se fue al Retor diziēdole q̄ para exēplo de los demas cō uenia estar cō cōpañero, y al fin salio con ello. El cōpañero no se curaua q̄ fuesse Theologo, (pareciendole, q̄ ya era aquella demasiada honra) sino algun otro de menos cuēta si biē despues se acomodaua en todo, y por todo al q̄ le dauā.

Dessea, y pide a los superiores ocupaciones humildes y trabajosos.

Desseaua que le embiassen al seminario Romano por prefecto de alguna camara de los estudiantes seglares, que alli se crian, que vltra de ser humillacion, es vna grandissima incomodidad, por estar los prefectos como en vna continua prisiou, y sugecion notable. No se lo concedieron, por no fiar de su salud, que pudiesse durar con aquel trabajo. Desseaua tābien mucho en acabando la Theologia, que le diessen alguna Cathedra de minimos, lo vno por poder ayudar aquellos niños, y endereçallos desde su tierna edad por el camino de la virtud (por lo qual tenia vna santa embidia a los maestros de Latin. y quando hablaua con ellos, los llamaua bienauenturados) lo otro por desseo de humillarse, y de no tener exempcion, ni singularidad en nada: con este desseo hizo instancia muchas vezes sobre este punto, y porque no pareciesse que lo hazia por humildad, propuso al Padre Retor, que verdaderamente el se sentia falto en la gramatica, y en el estilo, y que tenia necessidad de aprendello, y rehazerse para poder seruir a la Compoñia. Lo mismo trataua con el Prefeto de los estudios inferiores y a las vezes le lleuaua a enseñar algunas composiciones q̄ haçia para los estudiātes de minimos, para q̄ el Padre viēdo su aplicacion, y buen desseo, le ayudasse a salir cō su Pretension. El Padre Retor apretado con la instancia que le hazia; por salir de dudas, le dio vn compañero de aposento, con quien pudiesse rehazerse en el Latin, y hallo, que verdaderamente sabia bien, y no tenia necessidad. Con todo esso boluio al Padre Retor, y le dixo, que con aquella traza del compañero no experimentaua prouecho, que

lo que

lo que la importaua era, verſe obligado a leer, y enſeñar a otros, que con eſſo aprenderia facilmente.

Salia muchas vezes por las calles de Roma veſtido de viejo, y roto, con vna eſpuerta, o talegas al hombro pidiendo limoſna muy alegre. En caſa no auia oficio tan baxo, y humilde, que no le deſſeaſſe con mayor afecto que los ambicioſos deſſean los oficios de honra, y autoridad. Los Lunes, y martes de cada ſemana yua de ordinario a la cocina a ſeruir a medio dia, y a la noche: ſu oficio era limpiar los platos, y recoger las ſobras para los pobres, a los quales yua muchas vezes con mucha caridad, y humildad a dalles la limoſna, porque vltra de las que le tocaua, lo pedia otras muchas al ſuperior. Todos los dias de trabajo deſpues de la leccion ſe ocupaua en otros oficios humildes, hora barriendo, hora quitando con vna caña, o con algun palo las telarañas de caſa. Muchos años tuuo por oficio el ſer lamparero, que es limpiar, y adereçar las lamparas comunes de los tranſitos, y de las ſalas, poniendoles mechas, y echandoles azeyte, era tanto el guſto, que ſentia, quando andaua en eſtas ocupaciones humildes, que no lo podia diſsimular y quandole encontraban en ellas, le ſolian dar el parabien, diziendole que eſtaua en ſu centro, y tenia ya lo que deſſeaua; pero el lo diſminuya todo diziendo que aquel guſto no era ya virtud, ſino natural en el ſin aduertencia, ni reflexion particular. Y aunque eſtas coſas en los de la Compañia, q̃ las hazen, y ven hazer, no immutan tanto; no ſe puede negar, ſino que ellas en ſi ſon de mucha edificacion, y mucho mas quando las perſonas ſon tales, y las hazen con tanto afecto, como Luys, de quien ſe puede con verdad dezir enſuma, que era verdadero deſpreciado de ſi meſmo, y en todas coſas buſcaua ſiempre ſu humillacion.

El guſto q̃ recibe de exercitarſe en coſas de humillacion

De ſu obediencia.

Con eſta tan profunda humildad, juntaua vna perfectiſſima obediencia; de la qual baſta dezir, que no ſe acordaua jamas auer ydo en coſa ninguna contra la voluntad de los ſuperiores, ni contra ſus ordenes; y lo que es mas, ni auer tenido voluntad, ni inclinacion, ni primer mouimiento en cõtra, ſino era a caſo alguna vez, quando le quitauan ſus deuociones, que aunque de ordinario, ni aun entonces tenia mouimien

uimiento contrario, pero si alguna rara vez le venia en tal ocasion, lo reprimia luego con summa diligencia, y presteza. De suerte, que en todas cosas conformaua no solo el querer, sino el sentir, y el juzgar con el de su superior, porque para el no eran menester mas razones, ni el las buscaua, de porque se hazia esto, o lo otro: bastaua le saber, que era orden de los superiores, para juzgar, que era bien hecho.

Miraua siempre al superior como a Dios.

Naziale esta perfeccion de la obediencia, de tener siempre a los superiores en lugar de Dios, y mirarles con essos ojos: y assi dezia, que corriendonos obligacion de obedecer a Dios, y no pudiendo saber su voluntad, ni recebir los ordenes immediatamente de su voca, ponia Dios en la tierra sus vicarios, è interpretes, que son los superiores, por cuyo medio nos intima sus ordenes; y assi quiere, que les miremos, como a nuncios, y embaxadores suyos, que nos traen sus recados, y que esto queria dezir S. Pablo a los Ephesios, quando dixo: *Obedite dominis carnalibus sicut Christo, & vt serui Christi, facientes voluntatem Dei ex animo*: y a los Colossenses: *Quodcunque facitis, ex animo operamini sicut Domino, & non hominibus.* De suerte que el orden se ha de entender que es de Dios, y que el superior es solo el nuncio, o embaxador que le trae: y assi como quando el Rey, o el Principe embia por medio de alguno de su camara, o de otro criado vn recado, o vn orden a algun vassallo: no dezimos que aquel orden es del criado, que le trae, sino del Rey o del Principe, que le embia, y con essos ojos le mira el vassallo, y como tal le executa: assi el Religioso ha de recebir los ordenes de los superiores, como ordenes, q̃ Dios le embia por medio de los superiores, y como tales los ha de executar, con el respeto, y diligencia q̃ a tales ordenes se deue.

El respeto con q̃ trataua al superior.

Desta persuasion, que tenia, le nacia el respeto, y reuerencia, con que trataua a los superiores todos, y la deuocion, que les tenia, por mirarles como a mẽsajeros de Dios è interpretes de su diuina voluntad, de aqui le nacia el gusto que hallaua en sus ordenes; siendo para el todos los superiores yguales, hora fuesse infimo, hora supremo; docto, o indocto; santo, o imperfecto; calificado, o falto de todas calidades,

lidades, porque a todos los miraua con los mismos ojos de mensajeros, y criados de Dios. Añadia, que quien se enseña a obedecer con este motiuo, gana dos cosas: la vna es obedezer sin dificultad, antes con gusto, y facilidad, por ver q̃ ha ze la voluntad de Dios, y teniendo por gran fauor, q̃ se le o frezca tã buena ocasion, en q̃ seruirle: la otra es, q̃ desta ma nera se haze verdadero, y formal obediente, y puede estar se guro del premio prometido a los tales. Al cõtrario, el q̃ o bedece, o porq̃ la cosa es a su gusto, o por las prendas, y ta lentos del superior, o por particular aficion, q̃ le tiene, no pareze q̃ se le deue el premio de la obediencia, ni q̃ se pue de llamar obediente formal, pues no obedece por el moti uo formal desta virtud; y mudãdose los superiores en otros no tan calificados, o no tan afectos, sera fuerça que si le or denan cosas no tan a su gusto, sienta mucha pena, y se vea en grande peligro.

Pareziale baxeza de animo, que vn hombre se sugete a obedezer a otro por respecto humano qualquiera que sea, sino solo por motiuo espiritual, y diuino. Recelabase tam bien que no hiziesse a vezes daño a los subditos, quando el superior accomodandose a su flaqueza, y poca virtud, se a prouecha de motiuos humanos para mandarles las cosas, trayendoles razones para persuadirles, que les estan bien a quellas ocupaciones, o puestos. Y assi desseaua, que procedi essen con seguridad, y llaneza los superiores, quando a el, o a otros huuiessen de mãdar algo, trayẽdo solamẽte por ra zõ el seruicio diuino, y la mayor gloria de Dios para quitar les, o darles las ocupaciones; para mudarlos de vn lugar a o tro, y para todo lo demas; diziendoles solamente. Yo juzgo q̃ sera seruicio de Dios, y para gloria suya, q̃ vays a tal Col legio, o hagays tal oficio: yd, y hazedlo cõ la bẽdiciõ de Dios. Desta suerte dezia, q̃ los superiores mueſtrã la cõfiãça, q̃ ha zẽ el subdito, y q̃ le tienẽ por buẽ religioso, enseñanle a obe decer formalmẽte, dãdole ocasion de tanto mayor merito, quãto ay alli menos de humano, pero si le dã otras razones priuanle destos bienes, y tal vez le dan ocasion de excusar se, y proponer; principalmente si puede sospechar que no son los motiuos verdaderos que tiene el superior, aquellos

que

que le dize, o le escriue para mudarle de oficio, o de Collegio. Dezia mas, que le auia hecho cobrar mas particular aficion a la obediencia, la experiencia que tenia de auerle gouernado Dios con particular prouidencia por medio delos superiores, porque muchas vezes sin hablar el palabra, le mandauan los superiores, lo que el actualmente por deuocion, o por otra causa estaua desseando: como vn dia q̃ meditando las muchas estaciones, que anduuo Christo en su sagrada passion, le vino gran desseo de yr aquel dia a visitar las siete Iglesias de Roma, y sin hablar palabra ni esperar tal cosa, antes contra lo que hasta entonces se auia vsado, le llamò el superior, y le hizo yr a visitar las siete Iglesias; cosa que le fue de notable consuelo por dos titulos; por cumplir con su deuocion, y por ver la prouidencia tan particular, con que Dios le gouernaua aun en cosas tan menudas; y destos casos se pudieran traer muchos, que por breuedad se dexan.

De donde le nacia la aficiõ a la obediencia.

Quando el superior le reprehendia, luego se componia, y se estaua descubierto, los ojos baxos, oyendo loq̃ le deziã sin escusarse, ni contradezir en nada. Reprehẽdiendole vna vez vn superior por no se q̃ descuydo, en q̃ caya por andar tan abstracto de los sentidos, el se auergonçò de manera, q̃ se desmayo. Apenas boluio en si, quando se hinco de rodillas, y començò a pedir perdon de aquel descuydo, de q̃ le reprehendian con tantas lagrimas, y tal humildad, que no auia remedio de hazerle leuantar del suelo.

La humildad cõ q̃ esta quãdo le reprehẽdẽ.

A la misma virtud de la obediencia pertenece la obseruancia de las reglas, en la qual fue Luys tan exacto, que a alguno le pareciera quiça demasia, porque no se acordaua de auer jamas quebrado regla ninguna voluntariamente por minima que fuesse: todas las guardaua con tanto rigor y puntualidad, como si en la falta de qualquiera temiera algun peligro, y daño notable. Procedia en este punto con gran libertad con todos, hora fuessen religiosos, hora seglares, por mas autoridad que tuuiessen, Embiole el superior vn dia a visitar al Señor Cardenal de la Rouere su pariẽte, cõbidole el Cardenal a q̃ se quedasse cõ el a comer: respõdio Luys: señor illustrissimo, no puede ser, porq̃s cõtra vna

La obseruancia inuiolable cõ q̃ guardo las reglas.

regla nueſtra. Quedo el Cardenal muy edificado dela reſpue ſta,y de alli adelante, no le pedia coſa, que no añadieſſe la condicion;ſi no es contra regla;y dezia el meſmo Cardenal al P. Retor del Collegio Romano,que hablaua con eſte re-cato,y aduertencia,por no ofender la delicada conciencia de Luys,y por cooperar a la gracia del eſpiritu ſanto, que eſtaua en el. Eſtaua vn dia con otro en vn apoſento, y que-riendo el compañero eſcriuir vna carta,y faltandole el pa-pel,pidio a Luys medio pliego:acordoſe el de vna regla, q̃ prohibe el dar,o preſtar ſin licencia,y hizoſe del,que no a-uia entendido.Salio luego del apoſento,y fue a pedir licen cia al Padre Miniſtro,y boluiendo con buena gracia dixo a ſu Compañero:pareceme que me pidio denantes papel: ve le aqui.Eſto le ſuccedio muchas vezes con diferentes perſo nas.

Finalmente no ſe puede encarecer mas el cuydado, q̃ tu uo en guardarlas reglas,que con dezir,q̃ en todos los años q̃ eſtuuo en la religion,no quebro jamas la regla del ſilen-cio,ni la del hablar latin el tiempo que fue eſtudiante;ſien-do tan ordinario,y tan facil el faltar en la vna,y en la otra.

De ſupo-breza, De la pobreza era grandemente enamorado, hallando enella mas guſto,que los auarientos hallan en las riquezas, y ſi eſtando aun en el ſiglo la eſtimaua tanto,que guſtaua de andar veſtido pobremente,como vimos:bien ſe dexa entẽ der lo que ſe perficionaria en la Compañia,a quien el ſolia llamar la caſa propria dela ſanta pobreza. Aborrecia como la muerte qualquier coſa, que pudieſſe oler a propriedad. Sus veſtidos eran ſiempre de los que eſtauan para el vſo co mun de todos:no tenia libro para ſu vſo con licencia de lle uarle a otro Collegio;mucho menos relox,eſtuche, ni aun coſas de deuocion queria tener,ni para dar,ni que ſe las die ſen a el. No quiſo jamas tener relicario de ningun modo, ni roſario de precio,ni imagen,o quadro particular; ſolo tenia las imagenes, que hallaua en el apoſento, o quando mucho vna eſtampa de papel de Santa Catalina Virgen y Martyr,por auer entrado ſu dia en la Religion, y otra tam bien de papel de S. Thomas de Aquino,cuya dotrina eſtudia ua,y eſtas a pura fuerça q̃ le auian hecho, para q̃ las tomaſſe con

con licencia del superior. Ni en el breuiario en el nouicia
do, ni en las horas de nuestra Señora en el Collegio, tuuo
jamas estampas como se suele en lugar de registros. Y por
que no faltauan algunos, que por la deuocion, que le tenia
no solo le ofrecian, sino que le obligauan a tomar algunas
cosas de deuocion, pidiendo ellos mismos licencia al supe
rior para darselas: si el buenamente podia escusarse, hazia
lo: si se hallaua obligado, por no disgustar a los que se lo
dauan, tomaualo: pero luego lo lleuaua al superior, o lepe
dia licencia para darlo, y con la primera ocasion lo echaua
de si. Todo su gusto era no tener, ni desear nada del mun
do, ni hallarse pegado a cosa desta vida. Quando le dauan
bonete, o vestido de verano, o inuierno, jamas dezia, que
era corto, o largo, o ancho, o estrecho: y en preguntando-
le el ropero, si le venia bien, a todo dezia: *a mi pareceme q̃ si.* Holgabase grandemente de tener siempre lo peor, y
quanto era de su parte, siempre que podia lo hazia. Solia
el dezir, que aquella regla nuestra, que nos dize, que cada
vno se persuada, que se le ha de dar lo peor de casa, para su
mayor mortificacion, y prouecho espiritual, se ha de entẽ
der desta manera; que assi como el pobre, que va pidiendo
limosna, se persuade de cierto, que no le han de dar el me
jor vestido, que ay en casa, sino el mas viejo, y el peor, y lo
mesmo en las demas cosas: assi nosotros, si somos verdade
ros pobres, nos hemos de persuadir, que nos hande dar en
casa lo peor: y aquella palabra *se persuada*, tiene essa fuerça
(dezia el) quequiere que lo tengamos por cierto, que sera,
y que conuiene que sea. Muchas vezes conto a su confes-
sor por priuilegio, y merced grande de Dios, que en la dis
tribucion de las cosas de ordinario le tocauan las peores,
y este contaua el entre los fauores mas particulares, que
Dios le hazia por el afecto grande, que tenia a la santa po
breça: viuia en la religion con tanto encogimiento, como
si de hecho huuiera sido algun pobre mendigo, que de pu
ra compassion le huuieran recogido en casa, y con esso te
nia por gran charidad qualquiera cosa, que se hiziesse cõ
el. En la mesa, si auia algo que le hiziesse mal, dexabalo, pe
ro con tal arte, que no lo echassen de ver los que ser-

uian, porque no le traxeſſen otra coſa.

Su caſtidad. En lo que toca a ſu caſtidad no es meneſter dezir masde que conſeruo la joya de ſu virginal pureza, con aquella excellencia, y prerogatiuas tan grandes, como vimos en el cap. 2. de la 1. p.

De ſu veracidad. En ſus palabras era ſumamente amigo de verdad, claro y ſencillo, que todos eſtauan ciertos que ſu ſi era ſi, y ſu no era no, ſin peligro de equiuocacion, o diſsimulacione, por que ſolia el dezir, que el vſar de equiuocacion en las palabras, los artificios, losdobleces, lasdiſsimulaciones, enelſiglo deſtruyen el comercio humano, y en la religion ſon el veneno de la ſimplicidad religioſa, y la vnica peſte de la juuentud, y añadia que tales coſas dificultoſamenteſe juntan con verdadero eſpiritu de religion.

De ſu penitencia y mortificacion. En lo que toca a la mortificacion, era tan inclinado, y tenia tantas anſias por hazer penitencias, que ſi los ſuperiores no le huuieran tirado el freno, hnuiera concluydo mucho mas preſto cõſigo. porq̃ el feruor le lleuaua, donde no alcãçauan las fuerças. Eſpantauanſe algunos, q̃ ſabian ſu poca ſalud, de q̃ no hizieſſe eſcrupulo de importunar tanto a los ſuperiores por mas penitencias: excuſauaſſe el con dezir q̃ el ſuperior ſabia ſus fuerças, y q̃ con eſſo lo q̃ el le concedieſſe, ſeria voluntad de Dios, y loq̃ no lo fueſſe, el ſuperior lo negaria. Añadia q̃ algunas vezes biẽ ſabia el q̃ le auian de negar lo q̃ pedia, pero q̃ ya q̃ no podia hazerlo como deſſeaua, queria alomenos ofrezer a nro Señor ſu deſſeo, y re preſentarlo al ſuperior, pues aquel acto no podia hazerle daño, ſino muchoprouecho, y entre otros era eſte, de humillarſe a las vezes porq̃ algunos marauillados del juzgauã, q̃ le faltaua conocimiento de ſus fuerças: y tal vez permitia Dios, que le concedieſſen coſas que nadie penſara, que ſe las auian de conceder.

La razon porq̃ no oye a los q̃ le aconſejã afloxe del rigor conſigo. Preguntole vn dia vna perſona muy de propoſito, como era poſsibie, q̃ ſiendo tan cuerdo no hizieſſe caſo del parezer de tantos Padres tan religioſos, y de tanta authoridad q̃ tantas vezes le auian aconſejado, q̃ tẽplaſſe aquel rigor de ſus penitencias, y moderaſſe la intenſion grande con q̃ atendia a los exercicios eſpirituales? A eſta pregunta reſpondio

dio con estas palabras. Dos suertes de personas son la que me dan essos consejos. Vnos tales, y tã perfectos en su modo de proceder, q̃ no veo en ellos cosa q̃ no sea digna d ser imitada, y muchas vezes he tenido animo de tomar sus cõsejos; pero aduirtiendo, q̃ essos mismos no guardan consigo essa regla, me ha parecido mejor imitar sus obras, q̃ tomar sus palabras, pues puedo presumir q̃ nacẽ mas de charidad y compassion que me tienen. Otros son, q̃ toman para si el consejo que me dan, y no son tan inclinados a penitencias pero yo tengo por mejor tomar exemplo de aquellos primeros, que el consejo de estos segundos. Añadia otra razõ y era, que temia mucho, que la naturaleza sin el vso de penitencias, y mortificacion, no podria conseruarse mucho tiempo como conuenia, sino que poco a poco se boluería a su primer ser, y perderia el habito de padezer, que auia gãnado en tantos años.

Solia dezir, que el era, como vn yerro torcido, que auia venido a la religion a endereçarse cõ el martillo delas mortificaciones, y penitencias. Y porque algunos dezian, q̃ la perfeccion consiste en lo interior, y que mas importa disciplinar la voluntad, que no el cuerpo, el respondia: *hæc facere, & illa non omittere*, que todo es menester, y q̃ assi lo auiã hecho los santos antiguos, y nros primeros padres especialmẽte su santo P. Ignacio, q̃ fue tã dado a estas penitẽcias, y se trato cõtãto rigor como se lee en su vida; y dexò escrito en sus cõstituciones, q̃ a los professos, é incorporados en la Cõpañia, no se les señalaua regla determinada de vigilias, ayunos, diciplinas, oraciones, y penitencias, porque se suponia que auian de ser tales, y tan inclinados a essas cosas, que mas tuuiessen necessidad de freno, que de espuelas: quando no entendiessen que las penitencias corporales les auian de estoruar las obras del espiritu. Añadia mas, que el tiempo mejor para estas penitencias, es el de la juuentud, quando ay salud, y fuerças para ellas, porque despues crecen los achaques, y faltan las fuerças; y assi los santos en la vejez, quanto añadian de exercicios mentales, quitauan de penitẽcias, si bien nunca las dexauan del todo.

Quando el superior le negaua alguna penitencia, recom

No pierde ocasion de mortificar su cuerpo.

penſauala con otra obra eſpiritual, como con leer vn capi tulo de Gerſon, viſitar el Santiſsimo Sacramento, o otra coſa ſemejante; no perdiendo ocaſion en el andar, en el ſentarſe, o eſtar en pie, en que no buſcaſſe alguna incomodidad para mortificar el cuerpo. Y porque a las vezes los ſuperiores, viendole tàn flaco, le quitauan los cilicios, las diſciplinas, y ayunos extraordinarios; el procuraba hallar otras mortificaciones que no hizieſſen daño a la ſalud, ni fueſen contra la voluntad de los ſuperiores, y ſe las proponia, como vna vez que alcançó licencia para hazer en Eſpañol los tonos, (que es vn modo de prueua breue, que ſuelen hazer los eſtudiantes para enſeñarſe a predicar) pareciendole que era buena traza, para que todos hizieſſen burla del. Baſta dezir de ſus mortificaciones, y penitencias, que eran tantas, y con tan poco cuydado de ſu ſalud, que muchos le dixeron, que temian, que a la hora de la muerte auia de tener eſcrupulo de auer tratado con tanto rigor ſu cuerpo, y que quiça lo pagaria en purgatorio; pero el dio ſatisfacion de eſto en ſu vltima enfermedad como veremos.

Tiene tan rendidas las paſsiones q̃ parecia carecer de ellas.

En la mortificacion de las paſsiones, no tenia neceſsidad de mucho cuydado, pues las tenia tan rendidas, que parezia carecer totalmente dellas. El eſtudio, y cuydado ſuyo era examinar los mouimientos todos de ſu alma, y quando hallaua falta en alguno, no ſe congoxaua demaſiado; ſino humillauaſſe luego delante de Dios, y pedia perdon a la diuina miſericordia, proponiendo de confeſſarſe, y con aquello no le daua mas pena. Auia aprẽdido eſte modo del Maeſtro de nouicios, de quien arriba hablamos, el qual ſoliadar eſte conſejo, que quando vno cae en alguna falta, es muy buen remedio, y de que Dios ſe agrada mucho, y el demonio ſe confunde, humillarſe luego delante de Dios, y leuantando a el el coraçon dezirle eſtas, ò ſemejantes palabras, o Señor mira, que fragil, y miſerable que ſoy; quan facilmente tropieço, y caygo, perdoname ſeñor, y dame gracia para que no cayga otra vez. Y deſpues deſto quietarſe. Eſte conſejo guardaua Luys, el qual añadia, q̃ el afligirſe demaſiado por las faltas, puede nacer de falta de conocimiento proprio, pues quien bien ſe conoce, ſabe, que la tierra de ſu heredad

redad lleua d̃ ſuyo muchas eſpinas, y ſarças, como aquellas. Su cuydado era examinar la rayz, y fuente de ſus penſamiẽtos, y deſſeos, para ver ſi era culpable, y eſto le daua pena haſta hallar la verdad, para poderſe confeſſar bien: ſu confeſſion era clara, breue, y ſin eſcrupulos, y como refiere el Padre Roberto Belarmino (que era ſu confeſſor) ſabia dezir el punto, y termino, a que auia llegado el penſamiento, la accion, el deſſeo tan clara, y diſtintamente, como ſi lo eſtuuiera viẽdo cõ los ojos; tãta era la luz, q̃ teniapara conocer lo interior de ſu alma. Deſſeaua mucho, que le dieſſen reprehenſiones publicas, y para eſſo daua al ſupeaior vna liſta de ſus faltas: pero viendo que en vez de reprehenderle, le alabauan, y que aquellas faltas no les parecian faltas, antes de alli tomauan ocaſion de dezir ſus virtudes, ſe reſoluio a lo vltimo de no pedir reprehenſiones, diziendo, que Por aquel camino mas era lo que perdia, que lo que ganaua.

La eſtima grande q̃ hazia de los exercicios eſpirituales de Sã Ignacio.

Hazia grande eſtima de los exercicios eſpirituales del Sãto Padre ignacio, no ſolo como de medio vtiliſsimo para conuertir pecadores, ſino tambien como de inſtrumento muy eficaz para renouar el feruor, y adelantarſe en ſu eſpiritu las perſonas religioſas. Y aſsi cada año por vacaciones ſe recogia algun tiempo a hazer eſtos exercicios: y porque nueſtro Santo Padre Ignacio los diuidio en quatro ſemanas; los tenia el diuididos con algunas ſentencias latinas, y aduertencias breues a propoſito de cada ſemana, conforme a la diferente materia que en ellas ſe medita, y el finque ſe pretende. Pero porque ſus papeles eſpirituales los cogieron luego en muriendo, no he hallado mas de lo que toca a la primera ſemana, que buelto de latin en romance dize aſsi.

Cõſideraciones q̃ tenia acerca de los exercicios de la primera ſemana.

Para los exercicios de la primera ſemana.

LOs juyzios de Dios ſon inſcrutables. Quien ſabe, ſi ſe me han perdonado los pecados, que cometi en el ſiglo.

Las columnas del Cielo cayeron, y ſe quebraron. Quien me aſſegura, que yo perſeueraré.

El

El mundo eſta ſepultado en lo profundo de la maldad. Quien ha de aplacar la ira de Dios?

Muchos de los religioſos, y los Eccleſiaſticos no atienden ya a ſu vocation. Como ha de diſimular Dios mas tiempo tan grande perdida, y menoſcabo de ſu Reyno?

Los fieles quitan a Dios la gloria paſſando toda la vida con tanta tibieça: quien la ha de reſtaurar?

Ay de los ſeglares, que dilatan la penitencia haſta la muerte Ay tãbien de los religioſos, q̃ haſta aquel punto ſe durmieron.

Con eſtos motiuos has de deſpertar, y renouar el propoſito, y deſſeo de penitencia, y de ſeruir a Dios con perſeuerancia.

La verdadera penitencia nace de conſiderar, que he deſpreciado, y afrentado a aquel ſeñor, a quien tanto amo.

Ella es la que haze llorar los pecados graues de ſuerte, que aun de los veniales haze tener grande arrepentimiento.

Ella es tambien, la que no ſolo reconoce, y reuerencia la grãdeza de la miſericordia de Dios en el perdon de las culpas; pero llega a deſſear grandemente, que ſe executen en el penitente las penas todas, que merecen ſus pecados, paraque la juſticia de Dios ſea hõrrada, como merece.

Aqui es donde da Dios a quien ſe diſpone, vn odio grande de ſi meſmo, con que ſe deſpierta, y ſe confirma en vn ſanto deſſeo de atormentarſe, y caſtigarſe a ſi miſmo con riguroſas penitencias. Haſta aqui ſon ſus palabras.

El amor de Dios y de los proximos q̃ tuuo.

Amaua terniſsimamente a Dios nro Señor; y en hablandoſe del en ſu preſencia ſe enternecia de ſuerte, q̃ ſe le via en la cara, y eſto en todo tiẽpo, y en todo lugar. De aqui le nacia vna encendida caridad conſus proximos: eſta le hazia yr muy de ordinario a los hoſpitales a ſeruir los enfermos haſta hazerle morir en la demanda como veremos, quando alla yua, haziales las camas, dauales de comer, lauauales los pies, barria la enfermeria, exortauales a tener paciencia, y a confeſſarſe. En caſa auia ya pedido licencia general para viſitar entre dia los enfermos todos del Collegio, y aſsi no auia quien mas a menudo, y con mas cuydado hizieſe eſte oficio de charidad, yendo a todos indiferentemente, y con ygualdad. No ſolo los viſitaua, y conſolaua, ſino que quando por dolerle la cabeça no le dexauan eſtudiar,

ſe

se yua a buscar los enfermeros, y les ayudaua a limpiar los cuchillos, y cuchares, a preuenir las cosas, y hazer los otros ministerios necessarios en seruicio de los enfermos, y conualeciētes. No paraua su caridad en ayudar los cuerpos; cō mas feruor desseaua ayudar las almas, de cuya saluacion tenia ardentissimo zelo, y si a los superiores les pareziera, fuera con grande gusto a Indias para emplearse en la conuersion de los gentiles, que era lo que en el siglo, y en la religiō siempre desseo. Y porque en el tiēpo de sus estudios no podia atender tan de proposito al trato de los proximos (por que esto es mas proprio de los que acauados sus estudios, y ordenados de Sacerdotes se emplean en ministerios de confesiones, sermones, platicas, y otros semejātes, todos ordenados a fin de ayudar las almas) el en este tiempo procuraua ayudar siquiera a las almas de sus condiscipulos, y hermanos de las puertas a dentro de la religion, ayudandose para esso de muchas trazas, y de la prudencia grande q̄ Dios le auia dado.

Procura q̄ en las conuersaciones ordinarias se hable siempre de Dios.

Con este fin, demas del buen exemplo q̄ daua a todos cō su santa vida, y el fruto, q̄ con el hazia, pregunto al P. Retor si le parecia, q̄ se encargasse de procurar q̄ en las quietes de medio dia, y de la noche se hablasse siempre de cosas espirituales, y se atajassen las otras platicas no digo de cosas ociosas, è impertinentes (q̄ estas nunca se permiten) sino tābien las de cosas indiferentes, y de estudios; y teniendo la aprouacion del superior, dio parte deste su desseo al prefecto de las cosas espirituales (q̄ a la sazon era el P. Geronymo Vbaldini, q̄ siendo prelado en la Corte Romana auia entrado en la Cōpañia, dōde viuio, y murio santamēte) rogandole q̄ el de su parte ayudasse este intento, y finalmente lo encomendo mucho a nuestro Señor. Hechas estas diligencias, puso los ojos en algunos hermanos del Collegio, personas espirituales (que le parecieron mas a proposito para el fin que desseaua) y comunicoles su pretension, que era con su ayuda meter en la quiete platicas de nuestro Señor. Vltra desto leya cada dia media hora en algun libro espiritual, o de vidas de santos, para tener a la mano materia, de que hablar.

Con

La prudẽcia con q̃ introduce en todas ocasiones platicas del Cielo.

Con eſta preuencion, dio principio con ſus compañeros a lo que deſſeaua, vſando deſta traça: que quando eſtaua cõ perſonas inferiores, el era el primero, que metia la platica, y los demas le ſeguian con grande guſto, principalmente viendo lo mucho que intereſſauan deſu conuerſacion. Quãdo ſe hallaua con Padres, y perſonas graues, ſolia preguntar les alguna duda eſpiritual con deſſeo de aprender: con eſto metia platica de nueſtro Señor en el corro, y los preſentes echauan luego de ver, que el no guſtaua de otras platicas, y por darle guſto, la continuauan, cortando todas las otras, aunque eſtuuieſſen començadas, y aunque fueſſen ſuperiores los que alli ſe hallauan: ſi ſe juntaua con perſonas yguales, ſi eſſos eran de los que auia metido en el concierto, no auia dificultad; ſi eran de los otros, el buſcaua ocaſion con que introduzir coſa eſpiritual, o alguna materia deuota; y como todos eran buenos religioſos, deſſeoſos de ſu aprouechamiento, facilmente ſe dexauan llenar, y ſeguian el hilo de la conuerſacion. Quando venia alguno de nueuo a eſtudiar al Collegio: o del nouiciodo, o de otra parte, procuraua mucho por ſi meſmo, o por medio de otro que huuieſſe ſido compañero, o counouicio de recien venido, conſernarle en el feruor, y buen eſpiritu, que traya del nouiciado y buſcando ocaſion luego al principio le cogia algun dia en la quiete, y le dezia con llaneça, que ſi deſſeaua conſeruarſe y aprouecharſe en la deuocion, hallaria muchos en el Colegio, que le pudieſſen ayudar, pero que en el interim, que los fueſſe conociendo, el le ſeñalaria quatro, o ſeys de los mas eſpirituales, con quien trataſſe: luego auiſaua a eſtos, para que buſcaſſen ocaſiones de hablarle, y tratarle, y con eſto venia a ſalir con lo que deſſeaua.

Las traças de q̃ vſaua para feruorear alos tiuios.

Si via alguno en el Colegio, que andaua menos feruoroſo, y mas neceſsitado de ayuda, buſcaba traza, como hazerſele muy amigo; por muchos dias, y aun ſemanas ſe yua a quiete con el a medio dia, y a la noche, no reparando en q̃ otros lo notaſſen; quando le parecia que le tenia ya en buẽ punto, dexabale poco a poco, diziendole que por la edificacion era meneſter hablar con todos, y no tener particularidad: aconſejauale que ſe acompañaſſe con los mejo-

res

res, y nombrauale algunos en particular; a los quales auisaua que se le pegassen, porque el sabia que tenia buenos desseos, y desta manera, en dexando vno pegaua con otro, y con estas trazas en pocas semanas hizo mucho bien a muchos, y aun en los mas tibios encendio tal fuego, y feruor de espiritu, y de deuocion, que era para alabar a Dios, de suerte que auiendo a la sazon mas de duzientas personas en el Collegio me acuerdo en tiempo de verano, auer visto algunas vezes, que todos andauan en quiete repartidos por aquellos corredores, y por el jardin, aqui dos, alli tres, aculla quatro, y yo los conocia a todos, y estaua cierto, que en todas aquellas conuersaciones sin faltar ninguna se estaua tratando de cosas espirituales. De manera que la recreacion, y la quiete era como vna conferencia espiritual, y muchos confessauan, que sacauan tanto fruto della, y a vezes mayor que de la misma oracion: principalmente que algunos con llaneza se comunicauan alli los sentimientos, que Dios les daua en la oracion, y con esso los vnos participauan de la luz de los otros. Haziase todo esto con tanta suauidad, y gusto de todos, que no venia contento a su aposento el que aquel dia con alguna ocasion no auia tratado en la quiete de estas materias. Estas erã las platicas, quando yuan al campo a hazer exercicio; quando yuan a la viña los dias de asueto, y no pareze que podian tener mejor rato, que quando se apartauan dos, o tres, o quatro juntos a hablar de Dios, y de las cosas del Cielo.

Elbiẽg rã deq̃ resulto en todos los de casa ẽlas platicas ẽ Luys.

Por las vacaciones de Setiembre, y Octubre, quando se dexan las lecciones, y los estudiantes del Collegio Romano van algunos dias a Frascati para desahogarse de los estudios; juntamente pedian licencia, y sellenauan consigo quiẽ el Gerson, quien la vida de S. Francisco, y la de Santa Catalina de Sena, o la de nuestro Santo Padre Ignacio, vnos leyan la Coronica de Santo Domingo, otros la de S. Francisco estos gustauan de las confesiones, y soliloquios de S. Agustin, aquellos de los Cantares de S. Bernardo: algunos mas espirituales gustauan mas de la vida de la Beata Catalina de Genoua; otros, que eran mas inclinados al desprecio de si mesmos, leyan la del B. Iacopone, y la del B. Iuan Colum

Fue causa Luys ẽ q̃ en las recreaciones no se hablasse si no ẽ Dios

lumbino;llena el alma deſta leccion ſe ſalian a la mañana,y a la tarde de dos en dos,o de tres en tres a hazer exercicio por aquellas montañas platicando lo q̃ auian leydo. Tal vez ſe encontraban diez,o doze juntos por aquellos boſques, y ſeluas,y ſeparaban a tener vna conferencia eſpirirual con tanto guſto,con tanta deuocion,y feruor, q̃ parezian otros tantos Angeles del Cielo, de ſuerte q̃ la yda a Fraſcati no menos reſtauraua las fuerças del alma,que las del cuerpo,y los vnos ſeruian a los otros de exemplo,y de eſpuelas para ſeruir a Dios. Teſtigos ſon de todo eſto tantos Padres,yhermanos,que lo vieron,y prouaron,por eſtar preſentes;y agora eſtan repartidos por todo el mundo afrutificar en la viña del Señor.

De todo eſto deſpues de Dios ſe deuia la gloria a Luys, como a principal motor:por eſſo todos con razon le amauan,y veneraua con particular deuocion:todos le ſeguian y buſcauan,por hablarle,y oyrle,y quando no le podian auer,lo ſentian por lo que perdian. Lo q̃ le hazia mas amable era,q̃ no tenia ſiempre el arco tirante ſin afloxarlo,ſino que con cordura,y prudencia ſe ſabia acomodar al tiempo y a la ocaſion,y a las perſonas;y aunque enſus acciones era ſerio,pero no era en ſus platicas nada melancolico,ni peſado,ſino gracioſo,y afable con todos, y tal vez ſe dexaua dezir ſu gracia,y ſu agudeza,y contaua qualque cuentecillo a propoſito;todo dentro de los terminos de la modeſtia religioſa. Eſta fue la vida de Luys en el Collegio Romano los primeros dos años,y medio,que alli eſtuuo,y eſtos ſon los efectos,que con ella obraua.

La apacibilidad y prudẽcia con q̃ procedia en todas ocaſiones.

CAPITVLO SEXTO.

COMO FVE ẽMBIADO A SV TIERRA para apaciguar algunos encuentros graues, que auia entre el Duque de Mantua,y el Marques ſu hermano:del modo,con que ſe porto, y el buen ſucceſſo,que tuuieron aquellos negocios.

Auiendo

AVIENDO ſuccedido en Mantua la muerte del Señor Horacio Gonçaga, Señor de Solfarino, aquel feudo venia a ſu ſobrino el Marques Rodolpho, como a pariente mas cercano, por legitima ſucceſsion. Pero auiendo aquel Señor en ſu teſtamento dexado por heredero al Sereniſsimo Duque de Mantua, ſu Alteza tomó poſſeſsion de aquel Señorio. Con eſta ocaſion la Marqueſſa de Caſtellon Doña Marta fue a Praga dexando el gouierno de Caſtellon al Marques Rodolpho, y lleuando conſigo otros tres hijos pequeños, que tenia: el mayor era don Franciſco; que al preſente es Marques, y a la ſazon no tenia mas de nueue años, pero de aquella edad recitò vna oracion bien larga al Emperador con tanta gracia, que el le quedo muy aficionado, y ſe le pidio a la Marqueſſa por page, y ella ſe le dio. Embio el Emperador vn Comiſſario ſuyo, que en ſu nombre embargaſſe, y adminiſtraſſe aquel feudo, haſta que ſu Mageſtad declaraſſe por ſentencia difinitiua, a quien pertenecia de derecho. Vioſe la cauſa, y ſalio la ſentencia en fauor del Marques Rodolpho, declarando pertenecerle, como a pariente mas cercano. Pero en el interin no faltaron algunos malſines, y miniſtros del Demonio, que con ſinieſtras informaciones atizaron el fuego, haziendo que quanto auia ſido mayor el amor entre aquellos dos ſeñores, fueſſe mayor la enemiſtad preſente. Crecieron las ſoſpechas; multiplicaronſe las quexas, y los diſguſtos de ſuerte, que la cauſa de Solferino, que ſe trataua ciuilmente, era ya lo demenos importancia en eſtas controuerſias: y como eran tantos los cargos que hazian al Marques, temianſe que eſte negocio auia de parar en mucho mal.

Las diferencias q̃ huuo entre el Marques Rodolpho y Duque de Mantua.

Puſieronſe de por medio para reconciliarlos algunos perſonajes de mucha importancia, y entre otros el ſereniſſimo Archiduque Ferdinando hermano del Emperador Maximiliano, pero todo fue ſin prouecho, Finalmẽte Madama Eleonora de Auſtria madre del Duque Vincencio, y la Marq̃ſa doña Marta madre del Marques Rodolfo; viẽdo la coſa reducida a tales terminos, deſſeoſas d̃ paz, y d̃ euitar eſcãdalos; juzgaró, q̃ no podia auer mejor medianero en aq̃l caſo para

No pudierõ quietar los muchos ſeñores q̃ entraron de por medio.

para pacificar aquellos señores q̃ el hermano Luys, ſauiendo por vna parte lo mucho que el Duque le amaua, y por otra la autoridad, que ternia con el Marques ſu hermano, pues le auia dado todo lo que tenia. Con eſto ſin dezir nada a ſus hijos, les parezio a aquellas ſeñoras de acudir a el en eſte aprieto, que a la ſazon eſtaua en Roma. Al principio Luys no ſalio, a ello, por no meterſe en aquellos enredos, y perder ſu paz, y el hilo de la obſeruancia regular, con que tan bien ſe hallaua. Deſpues lo penſo mas, encomendolo mucho a nueſtro Señor, y pidio a otros que hizieſſen lo meſmo: y aconſejoſe con el P. Roberto Belarmino, q̃ era ſu confeſſor: el qual auiendo tenido oracion ſobre ello, le dixo eſtas palabras. *Vaya hermano Luys, porque yo entiendo, que ſera ſeruicio de nueſtro Señor,* Tomo el eſtas palabras como oraculo, y poniendoſe indiferente, ſe reſoluio de hazer lo que el Padre General le mandaſſe ſin replicar. En el interin la Archiduqueſa Eleonora, ſabiendo las dificultades que Luys ponia, y viendo, que no auia otro medio ſino eſte deſpues d'Dios, para preuenir los daños grandes, que ſe temian, y que vn acto de tantá charidad, como era apaciguar ſus parientes, no deſdezia nada de la obſeruancia regular, hizo con los ſuperiores, que de hecho ſe lo mandaſſen, y aſsi ſe hizo: como ſe cuenta en la hiſtoria, y vida que anda impreſſa de aquella ſanta Señora.

La duda en q̃ ſeve y como ſe reſigno en las manos de Dios.

Mandale el ſuperior yr a ſu tierra y obedcce con prõptitud.

Auia ya oydo Luys dos años de Theologia, y por ſer vacaciones, eſtaua a la ſazon en Fraſcati con otros muchos, quando fue alla el Padre Belarmino con el orden del Padre General, en que le mandaua boluer a Roma, para yrſe luego a Mantua, y a Caſtellon: en recibiendo eſte orden no tardo mas de vn quartó de hora en partirſe, dexandonos a los que alli eſtauamos, con notable pena de vernos priuados por tanto tiempo de ſu comunicacion, y del fruto de ſus ſantos exemplos. Acompañamosle todos haſta vna granja del Collegio; y a la buelta començo el Padre Belarmino a hablar con encarecimiento de las virtudes de aquel hermano, y de ſu ſantidad, contando algunas coſas, que nos mouian a deuocion: entonces dixo, que el tenia para ſi, que eſtaua confirmado en gracia: y añadio, que no ſabia como

ſe

se podia imaginar mejor la vida de Santo Thomas de Aquino, quando era moço, que considerando la vida del hermano Luys. Las quales palabras notaron muchos, que despues las testificaron en los processos. Llegado a Roma, y recebido el orden del P. General para partirse, fue primero a despedirse de los Cardenales sus parientes; estando cõ el Cardenal de la Rouere por la gran flaqueza de cabeça, y estenuacion de cuerpo, se desmayo, y le huuieron de echar en la cama del Cardenal, el qual le reprehendio por tanta mortificacion, y penitencia, exortãdole a que tuuiesse mas cuyda do de su salud; pero el respondio, que no hazia todo lo que deuia, para cumplir con su obligacion. Dieronle por cõpañero vn hermano coadjutor muy cuerdo, a quien los superiores encargaró mucho q̃ cuydasse dela salud de Luys, y a el le mãdaron q̃ obedeciesse a su compañero en todo lo q̃ tocasse a su salud. El P. Ludouico Corbinelli, persona graue y gran benefactor del Collegio Romano, sabiendo lo mucho, que Luys padezia de la cabeça, hizo quanto pudo porque lleuasse vn quita sol, pero no fue posible acabarlo cõ el. La mañana que se auia de yr, le trajeron al aposento vnas botas, que auian sido de vna persona principal, quando se las queria poner, dixo vno a caso: estas botas fueron de tal señor. Oyendo esto Luys, se puso muy melancolico; pensando que quiça por esso se las dauan a el: con esto no hazia fino darles vna buelta, y otra a ver si les hallaua algun achaque para dexarlas. El compañero cayo en la quenta, y dixo le, que tienen estas botas; no le vienen bien? Y no respondiendo el nada: le boluio a dezir: quitesselas, y dexelas, que yo yre por otras que le vengan bien. Con esto las tomo, y yendose a vn aposento, donde se guarda el recado de camino, sin tomar otras, doblo las mesmas de otro modo, y las boluio diziendo, hora prueuese estas, quiça le vernan bien: Luys no las conocio, y con esso se las puso, y dixo: estas si, estas me vienen bien, y con ellas se fue.

Parte de Roma para su tierra, y lo q̃ en el camino le sucede.

Partio de Roma a los 12. de Setiembre, de 1589. en compañia del Padre Bernardino de Medicis su grande amigo, que yua a leer escritura a Milan. En todo el camino no dexo jamas sus tiempos de oracion, examenes, letanias, y las

otras deuociones, en las poſſadas, y por el camino no hablo, ſino de nueſtro Señor, o de coſas eſpirituales. Era de ver el reſpeto, y la piedad, con q̃ le oyan los moços de mulas, deſcubriendole todo ſu coraçõ, no ſe le apartãdo del lado por la deuocion, que le tenian, que es coſa bien rara en los de aquel oficio. En Sena no quiſo acceptar no ſe que agaſſajo, que le parecio mas que lo ordinario, y que ſe le hazian por la calidad de ſu perſona, o por aficion, que cierto Padre le tenia, ni tampoco ſe quiſo dexar lauar los pies, como ſe ſuele hazer con los hueſpedes, que paſſan por los Collegios; antes dixo a ſu compañero, que le daua pena ver aquel Padre tan cuydadoſo de agaſſajarle, y con tantos cumplimientos. Guſto de paſſar por Florencia como madre antigua de ſu primera deuocion, y feruor. Alli dexo al Padre Bernardino de Medicis, porque aquellos Señores Medicis ſus parientes le detuuieron algunos dias, el ſe fue a Bolonia, donde en llegando le rodearon los Padres de aquel Collegio, que auian oydo dezir mucho de ſu Santidad, y el les començo luego a hablar de coſas de nueſtro Señor, Detuuoſe alli vn dia, en el qual el Retor le embio a ver la Ciudad, dandole al Sacriſtan por compañero. Al ſalir de caſa le rogo, que no le lleuaſſe, ſino a alguna Igleſia, o lugar de deuocion, porque el no guſtaua de ver otras coſas: Con eſto le lleuo a dos, o tres Igleſias de mas deuocion, y le boluio a caſa. Llegados a vna hoſteria entre Bolonia, y Mantua, que eſta en el eſtado de Ferrara, el hueſped les dio a el, y a ſu compañero vn apoſento, en que no auia mas de vna cama. Tomo el compañero al hueſped a parte, y le dixo que miraſſe que eran Religioſos, y no dormian jamas dos en vna cama, que le hizieſſe caridad de darle otra. El hueſped dixo, que no queria, porque auia de guardar las otras camas, por ſi aquella noche reñian algunos Caualleros a la poſſada: hizo inſtancia de nueuo el compañero con mas feruor, y yua leuantando la voz: oyole Luys, y hizole callar; reſpondio el compañero: eſte buen hombre dize, que quiere guardar las camas para los caualleros, como ſi aqui fueſſemos labradores, y en verdad hermano Luys, que lleuandolo por ay, que fuera razõ aten-

atender a ſu perſona,y tenerle mas reſpeto.Entonces Luys con gran ſoſiego,y paz le dixo:hermano mio no ſe enoje,q̃ no tiene en eſſo razon.Noſotros hazemos profeſsion de pobres, y tratandonos el conforme a nueſtra profeſsion no nos haze agrauio,ni tenemos de que quexarnos.A la noche quiſo Dios que no llegaron mas hueſpedes,y con eſſo tuuo el compañero lo que deſſeaua.

Llega a Caſtellon recibenle con grãd y comun alboroço.

En llegando a Mantua,ſe fue luego a viſitar a Madama Eleonora de Auſtria que ya era muy vieja,y aquella ſanta ſeñora ſe alegro ſumamente de verle:abraçole con notable afecto,y ſe eſtuuieron gran rato hablando. Deſde alli auiſo de ſu llegada al Marques ſu hermano,que embio luego por el.No quiſo embiar delante,quien dieſſe la nueua, haſta q̃ llego a Caſtellon,y dixo a vno que encontro,que auiſaſſe al Marques como auia llegado,aquel echoluego a correr,y lo fue diziendo por las calles,y en vn momento ſe llenarõ de gente,que ſalia a las puertas,y a las vẽtanas a verle: recibieronle con extraordinaria deuocion,y alegria,tocando las campanas,y haziendole vna hermoſa ſalua de artilleria,hincandoſele de rodillas,quando paſſaua por las calles , tanto era el concepto,que tenian de ſu ſantidad, de q̃ Luys ſe corria,y afligia harto.El Marques baxo a reeebirle al pie dela fortaleza.En apeandoſe de la carroça,vn vaſſallo ſe puſo d̃ rodillas delante del Marques pidiendole perdon de no ſe q̃ coſa,fiado en la preſencia de Luys:el Marques le dixo , que por amõr del P.Luys el le perdonaua.Entro cõ el Marques en la fortaleza,y mortificoſe mucho,porque algunos de palacio,y del lugar,le hablauan de illuſtriſsimo, y de excelencia,como antes que fueſſe religioſo.

Recibele la Marq̃ſa ſu madre como a ſanto no ſe atreue a abraçarle.

No hallo en Caſtellon a la Marqueſa ſu madre , q̃ eſtaua en otro lugar ſuyo,q̃ ſe dize S.Martin 12. millas de alli. Embiole luego a auiſar,y con eſſo el dia ſiguiente ſe vino a Caſtellon con ſus dos hijos peq̃ños.Llegada a ſu palacio,q̃ era diſtinto,y algo apartado del del Marq̃s,embio a la fortaleza a auiſar a Luys de ſu llegada.Fue luego alla Luys cõ ſucõpañero,y ella le recibio mas como a Sãto,q̃ como a hijo,y aſsi no ſe atreuio a abrazarlo, ni beſarlo , (como el afecto de madre lo pedia,y no auiendo perſonas de reſpeto delãte

nadie ſe lo eſtoruara) pero venciendo la reuerència al amor le recibio hincada de rodillas, haziendole vna profunda inclinacion haſta el ſuelo; y no es marauilla, que eſto hizieſſe, pues aun quando era niño, le miraua como a Santo, y le ſolia llamar ſu Angel. Eſtuuo Luys con ſu madre todo aquel dia, y tratando largamente de ſus coſas, ſiempre quiſo que eſtuulesſe preſente ſu compañero. Pero el reparando, que con aquello ſe encogeria la Marqueſſa, y no ſe atreueria a hablar tan libremeate con ſu hijo, buſcando ocaſion, ſe ſalio a rezar el roſario. Deſpues al cabo de vn gran rato boluio, y los hallo ambos de rodillas en oracion. A la noche pregunto Luys a ſu compañero, porque ſe auia ſalido? El le dixo que auiendo la ſeñora Marqueſſa pedido al Padre General, que le embiaſſe a ſu hijo de tan lexos, y teniendole agora en ſu preſencia, no le parezia, que era razon eſtoruarla que no deſcanſaſſe con el, y hablaſſe libremente, y que aſsi con las otras ſeñoras era bien aquel recato, y alli le obedeceria, pero con ſu madre no. Con eſto ſe quieto Luys. el qual ſe eſtuuo algunos dias en Caſtellō, por informarſe en particular del Marques, y de los otros del eſtado de las coſas, y enque topauan las diferencias con el Duque de Mantua.

La edificacion y humildad cō q̄ procede el tiēpo q̄ eſtuuo en Caſtellon

En aquel interin no es creyble la edificacion, q̄ daua en todo tiempo, y en todas ocaſiones: Nunca ſalia ſino a pie, ſi bien ſu madre, y ſu hermano le hazian tener ſiempre la carroza a punto, por la calle ſiempre auia de yr ſin bonete, para reſponder al afecto de tantos como le ſaludauā. Con todos trataua indiferentemente con tanta humildad, y ſugecion, como ſi fuera el minimo del lugar. No quiſo acetar ningū genero de ſeruicio de los ſeglares, ſi de algo tenia neceſsidad, antes ſe ayudaua de ſu compañero, aunque ni eſte queria que le acudieſſe, ſino a mas no poder, y entonces obligandole, y forçandole el compañero a acceptar, porque aunque tuuieſſe neceſsidad de algo, no queria pedirlo, ſino aguardar a que Dios les mouieſſe a darſelo. Y ſi por el fuera, no huuiera poſſado en caſa de ſu hermano, ni de ſu madre, ſino en la del Arcipreſte, ſi los ſuperiores no le huuierā ordenado lo contrario.

Todo

Todo el tiempo, que alli eſtuuo, fue grande el rigor, y entereza, que tuuo en no tomar coſa de las que le ofrecian para ſu vſo. Entrando el inuierno, y los frios, q̃ en aquella tierra ſon rigoroſos, no conſintio, que le hizieſſen de veſtir, ſino que embio a pedir al Padre Retor de Brexia veſtido de inuierno para ſi, y para ſu compañero, con condicion que no fueſſe nueuo, porque no le tomaria. La Marqueſſa le hizo inſtancia, que por lo menos tomaſſe dos Almillas de Mãtua para ſi, y para ſu compañero, y no pudiendolo acabar con el, porque dezia, que no auia de tomar nada, de lo que ya vna vez con tanto guſto auia dexado, rogo al compañero, que ſe la hizieſſe tomar: el fue vna mañana a la cama con la vna quando ſe queria leuantar, y no queriendo Luys ponerſela, le dixo: Pongaſela hermano, que ſu madre le da eſta limoſna por amor de Dios, y pues tiene neceſsidad della yo le ordeno, que la tome: diziendo eſto ſe la començo a poner por fuerça, y el al fin viendo que ſe la dauan de limoſna y que ſe lo ordenaua el compañero, huuo de callar. Lo miſmo le ſuccedio con la ropa blanca, porque eſtando ya rota la que auian ſacado de Roma, no quiſo tomar vna poca, que ſu madre por deuocion le auia hecho, ſino que hizo remendar la que eſtaua rota: y apenas el compañero por neceſsidad, y con el miſmo titulo de limoſna, le hizo tomar vna coſa muy poca de lo que le daua ſu madre.

No quiſo aceptaer nada d quanto le ofrecian.

Toma por obedecer alcũpañero vna al milla q̃le dio ſu madre conti' tulo de limoſna.

No mando jamas coſa ninguna a perſona de caſa, ni de fuera, a todos tenia reſpecto, y eſtaua tan encogido, como ſi fuera vn pobre Peregrino, que le auian aluergado alli por amor de Dios. Quando auia de negociar con el Marques ſu hermano, eſtauaſe aguardando audiencia en la antecamara, ſin permitir que le quitaſſen ſu comodidad, ni le auiſaſſen para que dexaſſe lo que tenia entre manos. En la meſa del Marques dexauaſſe ſeruia como los otros ſin hablar palabra: pero en la de ſu madre procedia con mas libertad, eſpecialmente que ella ſe deſuelaua en darle guſto: y aſsi porque no le ſiruieſſen con ſalua, hazia que le puſieſſen la beuida en la meſa, como ſe vſa en el Refitorio de la Compañia. En la comida guardaua ſu modo ordinario de abſtinencia, no curandoſe nada de la calidad de los manjares, o del vino: por-

Suencogimiento y humildad

que con el largo exercicio de mortificacion, parece que auia casi perdido el sentido del gusto. Quando su madre le dezia, tomad esto Padre Luys que es bueno, comed de esto que es mejor: tomabalo el, y agradezialo, y despues lo dexaua en el plato. Solia dezir a su compañero: o hermano, y como es bueno estar en nuestra casa. Mas me satisface, y me sustenta vn plato de nuestra pobre comida, que quantos platos se ponen en esta mesa. Iamas se dexo vestir, ni desnudar de ninguno, ni de su mismo compañero; el mesmo por su mano se curaua siempre vna fuente, que tenia en el brazo yzquierdo, sin querer que nadie le ayudasse. Llegose vna vez el compañero, estandose curando, y tocandole con el dedo le dixo, desta manera ha de hazer. Desuiole al punto diziendole, no me toque hermano. Tan recatado era, y tan enemigo de ayuda en lo que el podia hazer por su persona. En casa de su madre, y aun las vezes que podia en casa de su hermano, el mismo se hazia su cama, y aun procuraua ayudar a su compañero a hazer la suya, si bien los criados, quando lo aduirtieron, procuraban preuenirse, porque no les tomasse su oficio.

Cuydapoco de su salud y mucho de los exercicios espirituales.

De la salud no cuydaua mas que si no le tocara, ni se acordaua dello, sino quando se lo dezia el compañero. Gustaua mucho de estarse solo, si bien con su madre como con persona tan espiritual, hablaua de buena gana, y la procuraua consolar. Por la mañana en leuantandose tenia vna grãde hora de oracion, oya missa, reçaba cada dia el oficio mayor, reçaba el rosario, y este a vezes con el compañero respondiendose vno a otro. Si podia hurtar entre dia algun tiempo, deziale a su compañero: hermano, vamonos a tener vn poco de oracion. A las noches se estaua siempre tres horas retirado, y antes de yrse a dormir, dezia las letanias, y hazia su examen de conciencia. Confessauase con el Arcipreste, y las fiestas todas yua a oyr Missa, y a comulgar a la Iglesia principal de San Nazario, y Celso, donde concurria mucha gente a verle, por la deuocion, que le tenian, cõ grãpena de auer perdido tan santo señor. La primera fiesta q̃ alla fue, estaua la Iglesia tan llena de gente, que auia concurrido a verle, que le vino gana de hazerles vna platica, exortando.

tandoles a bien viuir, y a la frequencia de Sacramentos: pero dexolo, porque quiſo primero componer lás coſas deſu hermano, para que començaſſe la reformacion, y buen exẽplo de ſu miſma caſa. Al compañero jamas le dixo palabra deſabrida, ni le moſtro diſguſto de coſa, que hizieſſe; rendiaſele en todo, y conformauaſe con ſu parecer, obedeciendole muy puntualmente en lo que tocaba a ſu ſalud.

El reſpeto y veneracion cõ q̃ le mira el compañero.

El compañero veneraba ſu ſantidad, y no acabaua de eſpantarſe de aquella pureza tan grande en todas las materias, aquel deſprecio de las coſas del mundo, y auerſe como ſi fuera muerto en todas ellas. Hizieron muchos caminos jũtos a Brexia, a Mantua, y a otras partes ſegũ lo pedian los negocios. Por el camino, començaua Luys la platica de las coſas que vian, y luego ſe metia en Dios, y hablaua largamente del con el compañero, el qual a vezes ſi ſe canſaua, y queria meter otra platica, Luys no la admitia, ſino lleuaua la ſuya adelante.

Vn dia huuierõn de yr a Caſtelgofre, a no ſe q̃ negocio con el Señor Alfonſo Gonzaga ſu tio, ſeñor de aquel lugar (a quien Luys auia de heredar ſino entrara en la Cõpañia) diole el Marques algunos criados, que le acõpañaſſen, pero el no los quiſo lleuar, y porque en preſencia del Marques no pudiera ſalir con ello, dexolos ſalir de Caſtellõ, y luego les hizo boluer a todos. Perdio el camino el cochero, y llegaron a Caſtelgofre a dos horas de noche, a tiempo que eſtauan ya las puertas cerradas. Por ſer lugar de preſidio, y no ſe abrir a aquella hora, fue neceſſarió dar cuenta alas centinelas de las perſonas, que eran; y a lo que venian, y aguardar que ſe dieſſe quenta al ſeñor del lugar. Al cabo de vn gran rato, ſintieron abrir las puertas, y baxar la puente, luego vieron muchos Caualleros con hachas, y en entrando hallo vn gran eſquadron de Soldados con ſus armas, que le hizieron calle por ambas partes deſde alli, haſta el Palacio del ſeñor; el qual ſalio tambien a recebirle con grandes mueſtras de alegria, honrandole, y acompañandole haſta lleuarle a vn quarto ricamente aderezado de camas, y colgaduras coſtoſas: alli le dexo, para que pudieſſe repoſar.

El diſguſto q̃ ſiente con las grãdeças de palacio.

El pobre Luys quando ſe vio en tanta honra, y en aquellas piezas tan ricas, afligioſe grandemente, y buelto al compañero le dixo, o hermano Dios nos ayude aqueſta noche, pues nueſtros pecados nos han traydo a eſta poſſada. Que aposentos, y que camas eſtas para noſotros? Quanto mejor eſtuuieramos en nueſtro Collegio en nueſtros pobres aposentos, y camas, ſin eſte aparato, y comodidad? Pareziale mil años cada hora, que alli eſtaua, no pudiendo ſufrir tanta hõra, y aſsi el dia ſiguiente ſe boluio a Caſtellon, de donde eſtando ya bien informado de todo, ſe fue a Mantua a negociar con el Duque.

El buẽ olor q deſidexa en los Collegios dela Cõpañia donde eſtuuo.

Aquellos dias, y ſemanas, que en vezes eſtuuo en el Collegio de la Compañia de aquella Ciudad, dexo tan buen olor de ſi, que haſta el dia de oy tienen que contar marauillas los Padre que alli eſtauan, de ſu rara modeſtia, de ſu humildad, del deſprecio de ſi, y aprecio de los demas, de la madureza de ſus coſtumbres junta con aquella ſanta ſinceridad, y pureza de ſu trato. Siempre parece que eſtaua abſtracto de las coſas de la tierra, y puesto en Dios, y tan vnido con el, que no hazia, ni dezia coſa, que no fueſſe regiſtrada con Dios. Pareziales a los Padres, quando le vian, ver vn dechado viuo de todas las virtudes; con ſola ſu viſta ſe ſentiã mouidos, y alentados a toda deuocion, y ſolian dezir, que en la cara ſe le echaua de ver, que era ſanto, y que parezia vn retrato del bienauenturado San Carlos Borromeo. Era Retor a la ſazon de aquel Collegio el Padre Proſpero Malauolta, a quien nueſtro Padre Sã Ignacio auia recebido en la Compañia, eſte viendo la ſantidad, y cordura de Luys, le parecio que conuenia, que vn Viernes hizieſſe vna platica a los Padres, y hermanos de aquel Collegio, coſa que nunca la haze, ſino el ſuperior, o algun Padre graue, y antiguo. Luys ſi bien ſe corriò harto, pero al fin huuo de cumplir ſu obediencia, y hizo vna platica de la caridad fraterna ſobre aquellas palabras de Chriſto. *Hoc eſt præceptum meum, vt diligatis inuicem, ſicut dilexi vos*: con tanto eſpiritu, y feruor, que todos quedaron muy mouidos, y conſolados.

Platica por obediencia a los del Collegio con grande eſpiritu y feruor.

Começoluego a tratar deſus negocios con el ſereniſsimo Duque

Duque de Mantua, si bien antes de tratarlos con los hombres, los tenia ya tratados, y concluydos con Dios, que tiene las llaues de los coraçones de los Principes, y auia ya alcançado de su diuina Magestad el buen successo de todo; lo qual se sabe por el dicho de testigos muy graues, y el efecto lo mostro claramente. Porpue la primera vez que se vio con el Duque, en hora y media que estuuo con el, compuso todas las diferencias, y alcanço quanto le supo pedir, y dessear. Y aunque el Duque estaua enoxadissimo por las malas relaciones, que le auian dado del Marques, y tocandole a Luys mas de cerca el Marques, que el Duque, parece que hablando humanamente podia ser sospechoso, y auia ocasion de tenerle por parcial, y no faltauan muchas para negarle lo que pedia, por auerlo negado el Duque a los Principes y señores, que se auian puesto de por medio: pero hallo tanta santidad en Luys, y tan buena intension en todo, que se dio por vencido, sin poderle negar cosa de quantas le pidio y fiado de su bondad, y entereza dixo, que haria quãto quisiesse. No falto quien procurasse turbar, o alomenos dilatar el buen efecto desta paz, siendo cosa de tanto seruicio de Dios; y entre otros vna persona de mucha authoridad dixo al Duque, que ya que su Alteza auia tomado aquella resolucion, no diesse a entender que lo hazia solo a instancia de Luys, sino que la dilatasse de suerte, que cumpliesse de camino con aquellos Principes, que le auian antes pedido, y escrito sobre lo mismo. El Duque respondio, que queria cõcluyrlo luego, porque el no lo hazia, sino solo por dar gusto al Padre Luys, y no lo hiziera jamas por otro respecto, y assi lo concluyo con espanto de todos.

Trata cõ el Duque los negocios aque va y recaua cõ admiracion de todos quantos quiere d'l

Tomo Luys por escrito del Señor Tulio Petrozzari todos los puntos de las quexas que auia del Marques Rodolpho, y lleuandolas a Castellon, hizo que el Marques en todas ellas se justificasse, y respondiesse punto por punto satisfaciendo al Duque; al qual boluio con la respuesta, y quedãdo el Duque satisfecho, boluio a Castellon, y lleuo consigo al Marques a verse con el Duque, el qual le recibio con mucho amor, conuidandole a comer consigo. Y festejandole todo aquel dia. Hizo su Alteza mucha instancia, en que se quedase

Concluyẽ se las amistades entre el Marques y el Duque.

quedaſſe tambien Luys a comer, pero el la hizo mayor para no quedarſe, y aſsi ſe boluio a ſu Collegio: dixo el Duque, que por lo menos era fuerça que boluieſſe a la tarde a la comedia: reſpondio Luys ſonrriendoſe, que no guſtaria deſſo ſu compañero. En eſta ocaſion reſtituyó tambien el Duque, y le cedio al Marques el Caſtillo, y ſeñorio de Solfarino; q̃ deſde entonces aca han poſſeydo y poſſeen los herederos, y hermanos del B. Luys.

Intenta Luys quitar vn eſcandalo publico o caſionado por el Marques ſu herma no.

Auiendo concluydo el hermano Luys tan bien eſte negocio, no ſolo con edificacion, ſino con eſpanto de todos, que le tenian por deſauciado: puſo la mano en otro de no menos importancia, que era vn eſcandalo publico ocaſionado del Marques Rodolpho ſu hermano, el qual hauiendoſe aficionado de vna doncella bien nacida, y de padres ricos, pero muy deſigual a el, eſtando ella vn dia fuera de caſa, la hizo meter en vna carroza, y alli cerrada llenarla a vna caſa de recreacion, que tenia en el campo. Verdad es, que aunq̃ por vna parte la aficion, y la edad acompañadas del poder y dominio abſoluto le hizieron oluidar de ſus obligaciones: pero por otra parte el temor de Dios, y la buena ſangre, y educacion le hizieron acordar dellas, y mirar por ſu conciencia; de manera que ſe reſoluio a no tenerla con ofenſa de Dios, ſino caſarſe con ella, queriendo antes hazer aquel agrauio a ſi, y a ſu caſa, que viuir en deſgracia de Dios con tanto rieſgo de ſu alma, y del honor de aquella ſeñora. Auida pues licencia del Obiſpo para caſarſe en ſecreto, a los veynte y cinco de Octubre, de 1588. En preſencia del Arcipreſte de Caſtellon, y delos teſtigos neceſſarios ſe deſpoſo con ella, y de alli adelante la tuuo por ſu legitima muger. Pero temiendo, que deſte matrimonio ſe auian de agrauiar mucho todos ſus deudos, y en particular el Señor Alfonſo ſu tio hermano de ſu padre, a quien el auia de ſucceder en el eſtado de Caſtelgofre, quiſo por entonces encubrirlo, no ſolo a ſu tio, pero aun a la Marqueſſa ſu madre la qual como no ſabia nada deſte caſamiento, rogo a Luys, q̃ pues ſu hermano le tenia tanto reſpeto, y le eſtaua tan obligado, no ſolo por auerle dexado el eſtado, ſino por auer le agora cõpueſto con el Duque, y deſenredado ſus coſas,

ſe

ſe aprouechaſſe de la autoridad, que con el tenia, y le hizieſſe con efecto apartar de aquella conuerſacion tan eſcandaloſa. Tomo Luys muy a ſu cargo eſte negocio, y hizo ſu oficio apretadamente con el Marques, el qual procuraua eſcaparſele ya por aqui, ya por alli dandole palabras, y trayendole en dilaciones. Pareziole a Luys, q̃ ſi eſto no ſe remediaua en ſu preſencia, no podia prometerſe ſeguridad del remedio para deſpues de ydo, y aſsi apreto al Marques de ſuerte q̃ le dio palabra, y ſeguridad de ſatisfacerle en todo, y por q̃ eſtaua ya Luys de camino para Milan, ofrecio el Marques que yria alla a verſe con el, y a tratar del remedio tomando en todo ſu conſejo.

Haze aguardar dos horas al Marques por no interrumpir las gracias.

Con eſta palabra ſe fue Luys a Milan a los 25. de Noviembre, de 1589. en donde ſe entretuuo en ſus ordinarios eſtudios, y exercicios de deuocion. Por Enero fue el Marques a Milan en cumplimiento de ſu palabra, llego al Collegio vn dia de fieſta por la mañana a tiempo que Luys acauaua de comulgar, y eſtaua dando gracias en el coro. Llego el portero a el con gran prieſſa diziendole. Aqui eſta ſu hermano el Marques cõ mucha gẽte, y no puede eſperar. Oyole Luys y ſin reſponderle palabra ſe eſtuuo caſi dos horas de rodillas fixo en oracion: deſpues fue a la porteria a verſe con ſu hermano, el qual ſe deſcubrio, y le dixo llanamẽte todo lo q̃ paſſaua, y como el eſtaua caſado cõ aquella ſeñora tãto tiẽpo auia.

Holgoſe mucho Luys de ver q̃ ſu hermano no eſtaua en el mal eſtado, q̃ ſe penſaua, ſino q̃ tenia cuydado de ſu alma y por eſſe reſpeto auia hecho lo q̃ auia hecho. Dixole, q̃ deſſeaua comunicar el caſo cõ algunos padres graues, y doctos para ver la obligaciõ, q̃ auia. El Marques vino en ello, y aſsi ſe eſcriuio a Roma, y ſe cõſulto tãbiẽ en Milã, y muchos fue tõ de parecer, q̃ el Marques tenia obligacion a manifeſtar aquel matrimonio, y publicarle para quitar el eſcãdalo, q̃ auia, por pẽſar todos q̃ eſtaua amancebado. Hablo Luys al Marques ſobre eſto cõ tãta fuerça, q̃ le rindio, y el tomo a ſu cargo el quietar, y aplacar a ſus deudos,

Concluydo eſto, hizo al Marques, que ſe preparaſſe, y hizieſſe vna cõfeſsiõ general en Milã de toda ſu vida, deſpues

le

Recaba del Marques haga vnacõ ſeſsion general de toda la vida

le hizo comulgar, y boluiendoſe el Marques a Caſtellon, Luys tambien fue alla con otro compañero;llego alla alos veynte de Febrero poco mas o menos,diziendo,que la primera vez auia venido por coſas del mundo, y agora venia por coſas de Dios,y de la Igleſia. Hizo que el Marques ſe deſcubrieſſe a ſu madre,y a otras perſonas,a quien tocaua y el miſmo lo publico al pueblo para quitar el eſcandalo,y exorto a ſu hermano a tratar Chriſtiana,y honradamente a aquella ſeñora como a ſu legitima muger. Eſcriuio tambiẽ al Duque de Mantua,y a los dos Cardenales Gonzagas, q̃ viuian,y a otros deudos,rogandoles,que no ſe ſintieſſen, ſi noque tuuieſſen por bien lo que el Marques auia hecho, pues auia ſido por deſcargo de ſu conciencia, y por ſatisfacer a la reputacion,y honra de aquella ſeñora. Todos reſpõdieron como deſſeaua,y en particular hizo, que el Señor Alfonſo Gonzaga ſu tio lo dieſſe todo por bien hecho,ylo aprobaſſe:y aſsi muerto aquel ſeñor ſuccedio el Marques en ſu eſtado,el qual deſpues trocó el Marques don Franciſco con el Duque de Mantua por el eſtado de Medole, que agora poſſee con dominio abſoluto,y libre, y el Emperador le incorporo con el Marqueſado de Caſtellon.Con eſta ocaſion de publicarſe eſte matrimonio, hizo Luys que otros muchos, que de hecho eſtauan amancebados, ſe caſaſſen, y otros que eſtauan enemiſtados ſe compuſieſſen.

Predica a inſtancia de ſu madre y haze grã de fructo con el ſermon.

Rogole ſu madre;que predicaſſe vn dia enla Igleſia:aconſejoſe el con ſu compañero,y al fin lo hizo vn Sabado en vna Igleſia,que eſtaua cerca de la de ſan Nazario,que ſe llamaua la Compañia de la diciplina:procuro que fueſſe con todo ſecreto,y no conſintio que ſe tocaſſe la campana,pero quando fue,hallo la Igleſia que no cauia la gente,en ella hizo vn gran ſermon con mucho eſpiritu;exortoles en el a comulgar el dia ſiguiente que era Domingo de Carneſtollendas;aceptaron el combite con tanto feruor, que huuieron de eſtar los Clerigos,y frayles confeſſando toda aquella noche.A la mañana comulgo la Marqueſa ſu madre,y el Marques con ſu muger,y otras ſetecientas perſonas; Luys ayudo a la miſſa,y les dio el lauatorio con gran conſuelo ſuyo,

ſuyo, y edificacion dellos, y a la tarde fueron todos a la doctrina Chriſtiana.

Compueſtas deſta forma las coſas de ſu caſa, y de ſu hermano ſe boluio a Milan a los 22. de Março, de 1590. auiendo el cumplido 22, de edad a los nueue del miſmo mes. Rogaronle, que lleuaſſe vnos guantes de camino, o coſa equialente, porque los frios de Lombardia ſon terribles, y ſe le hinchauan las manos, y ſe le abrian de ſuerte, que le ſalia la ſangre por las grietas, pero el que deſſeaua ſemejantes ocaſiones de padezer, no ſe dexo vencer por mas fuerça que le hizieron. De camino para Milan paſſo por Placencia, en llegando al Collegio fue vn Padre a ſu apoſento a viſitarle y abraçarle (como ſe acoſtumbra en la Compañia con los hueſpedes.) Hallole que eſtaua con vn trapo limpiando los ẽpatos, y con aquella viſta ſe edifico, y mouio mucho, porque ſu aſpecto eſtaua brotando deuocion, y ſantidad, y tambien por acordarſe de la diferente figura en que algunos años antes le auia viſto en Parma tan acompañado, y ſeruido de tantos criados. Finalmente llego a Milan, y en viendoſe en el Collegio dixo: o que gran conſuelo ſiento en verme ya de aſsiento en caſa de la Compañia! lo que ſentiria vno que en medio del inuierno eſtquieſſe elado de frio y le puſieſſen en vna regalada cama muy caliente; tal era el frio, que yo ſentia fuera de nueſtras caſas, y tal es el regalo, que ſiento agora en boluer a ellas.

Buelue con gran de gusto al Collegio de la Cõpañia de Milã.

CAPITVLO SEPTIMO.

DE LA GRANDE EDIFICAcion, que dio en el Collegio de Milan el poco tiempo, que alli eſtuuo.

No ceſſa jamas el fuego de calentar, ni la luz de alumbrar, ni el balſamo de dar buen olor: aſsi Luys no ceſſo

ſo jamas de encender con ſus palabras, de alumbrar con ſus exemplos, de dar ſuaue olor de las virtudes, que tenia en ſu alma: ſiempre, y en todo lugar fue el miſmo, y ſemejante a ſi meſmo. Y como el agua detenida mucho tiempo, deſpues rompe, y corre con mayor impetu; aſsi Luys que por algunas ſemanas, y meſes auia eſtado en Caſtellon ſin poder hazer ſus mortificaciones acoſtumbradas, en viendoſe en el Collegio de Milan, pareze que no ſe hartaba de pedir, y de hazer mortificaciones. Apenas auia llegado, quando ſalio al Refitorio con vn veſtido hecho pedaços a dezir ſus culpas, y hazer otras mortificaciones de mucha edificacion. Para el fue de particular conſuelo hallar tanta obſeruancia en aquel Collegio, y ver que los hermanos no atendian con menor ferùor a hazerſe ſantos Religioſos, que grandes letrados: y ellos tambien ſe alegraron ygualmente de ver, que les huuieſſe Dios traydo a caſa vn dechado como aquel, en quien pudieſſen aprender toda perfecion.

El ferùor con q̃ procede en Milan.

No podremos hablar en eſte capitulo tan en particular como yo quiſiera de lo que le ſuccedio en Milan, parte por ſer ya muertos, los que nos pudieran mejor informar, y entre ellos el Padre Bartholome Recalcati, que con opinion de ſanto murio Retòr de aquel Collegio, y ſupo mucho de lo interior de Luys: parte por no eſtar aun hecho el proceſſo, è informacion que deſta materia quiere hazer el Illuſtriſſimo Cardenal Federico Borromeo Arçobiſpo de aquella Ciudad. Diremos ſolo algo de lo que en otros proceſſos hã dicho algunas de las perſonas, que alli ſe hallaron, y de lo que a peticion mia ha podido recoger el Padre Retor de aquel Collegio. Proſiguio ſus eſtudios de Theologia el tiempo, que eſtuuo en Milan, oyendo ſus lecciones mañana, y tarde como los otros eſtudiantes, haziendo los demas exercicios, y cumpliendo con todas las obligaciones de eſtudiãte, ſin querer, ni admitir vn minimo priuilegio, ni exempcion. Tenia ſu compañero de apoſento, como los demas, cõ no poco fruto del compañero, que tenia bien que aprender en todas ſus acciones. Dieronle para eſtudiar vnas partes d̃ ſanto Thomas con la enquadernacion dorada: no huuo remedio

Proſigue ſus eſtudios d̃ Teologia en Milan.

medio de hazerſelas tomar con lagrimas en los ojos importuno al ſuperior, haſta que ſe las hizo quitar, y dar otras viejas por conſolarle; pareziale que ſe deſdoraba algo la pobreza con el oro de la enquadernacion.

Pide licencia algunas vezes para yr a ayudar al cozinero.

A la tarde, y algunos otros ratos, que podia ahorrar del eſtudio, pedia licencia al ſuperior, è yuaſſe a ayudar al cocinero, y refitolero: lleuaua agua a la cocina, fregaua de ordinario las ollas, las caçuelas, y lo demas, que alli hallaua. Quãdo componia el Refitorio, por no perder a Dios de viſta, y por retificar mas la intencion en lo que hazia, ponia diferentes nombres a las meſas. A la meſa del ſuperior llamaua la meſa de Chriſto nueſtro Señor: a la otra vecina la meſa d' nra Señora: a las otras por ſu orden de los Apoſtoles, de los Martyres, de los Confeſſores, de las Virgines: y aſsi quando auian de poner los manteles, dezia al Refitolero, vamos a poner los manteles de nueſtro Señor, o de nueſtra Señora, y aſsi de los demas, y dezialo, y hazialo con tanto afecto, y deuocion, como ſi con efecto huuiera de ſentarſe en aquella meſa Chriſto nueſtro Señor, o la Virgen, o los otros ſantos a quienes hazia cuenta, que ſeruia.

Tenia particular guſto en acõpañarſe en la quiete, o fuera de caſa de los hermanos coadjutores, y hazialo lo vno por ſu humildad, lo otro porq̃ cõ ellos le parezia, q̃ mas libremẽte podia hablar de nr̃o Señor, q̃ era loq̃ el deſſeaua para ayudar todos los q̃ pudieſſe en eſpiritu. Quãdo hablaua cõ otros ſi eſtauã ſentados, ſiẽpre ſe yua al peor lugar, al mas humilde y mas deſacomodado, dõde no ſe pudieſſe arrimar: ſi eſtaua en pie en corro; poniaſe de tras de alguno, donde pudieſſe oyr, pero no al lado cõ ygualdad: ſi ſe paſſeauã, ſiẽpre daua el mejor lado al compañero, fueſſe quiẽ fueſſe, y todo eſto ſe via claramẽte, q̃ no lo hazia por cũplimiento, ni ceremonia, ſino por verdadero ſentimiento de humildad, ſin affectacio alguna. Fue alla vno, q̃ auia ſido antes ſu vaſſallo, y le queria hablar ſobre ciertas coſas tocantes a ſu eſtado: el cõ mucha apacibilidad, y humildad le dixo, q̃ ya ni era deſte mundo, ni tenia mas mano, ni autoridad en nada, q̃ los otros a quienes no les tocaua. Dixo eſto con tanta ſantidad, y humildad, q̃ el hõbre no ſolo quedo edificado ſino confuſſo, y atonito.

atonito. Era notablemente agradecido por qualquier cosa minima que se hiziesse por el: no pareze que sabia acabar de dar las gracias, y esto sin afectacion ninguna. Preguntole vn hermano vna vez si era cosa muy dificil a los grandes señores oluidarse de las vanidades del siglo? respondio el: no solo es dificultoso esso, sino imposible, sino es que tome Christo la mano, y como hizo al otro ciego, les ponga el lodo sobre los ojos, dandoles a conocer la vileza de las cosas visibles, que son mas viles, y mas baxas que el lodo.

Es cõsuelo a los afligidos.

Acudio a el vno de casa vn dia en aquel Collegio pidiéndole con suspiros, que le ayudasse porque se hallaua muy lleno de faltas, è imperfecciones. Respondiole el por consolarle, con aquellas palabras del Psalmo, *imperfectum meũ viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes scribentur:* diziendole, que si bien nos pueden desconsolar mucho nuestras faltas, è imperfecciones, pero que nos podemos consolar viẽdo, que los imperfectos tambien estan escritos en el libro de Dios, el qual ve nuestras faltas, no para condenarnos, sino para humillarnos, y sacar dellas nuestro mayor bien, esplicole estas palabras con grande espiritu, y ternura, con q̃ dexo muy animado, y consolado aquel sujeto. Todo su gusto era mortificarse en la honra dentro, y fuera de casa.

Solian las Carnestollendas yr algunos hermanos estudiãtes por las plazas, a predicar: el hizo instancia al Padre Retor, para que le dexasse yr por compañero de vno dellos, dieronsela por consolalle, y era de ver como andaua por las calles recogiendo la gente, y a los que passauan lexos yba a rogar, que se llegassen, y oyessen la platica de aquel hermano; y pediasselo con tanta caridad, humildad, y modestia, que al fin los traya. Los Domingos, y fiestas yua a las plaças a enseñar la doctrina, lo qual hazia con particular gusto,

Siẽte grã de cõsuelo en pedir limosna por amor de Dios.

con el qual no reparaua en los rigurosos frios, que hazia, aunque el padezia mas que otros en essa materia.

Supo vna noche que el dia siguiente auia de yr vn hermano a pedir limosna por la Ciudad, para hazer sus votos, por ser costumbre de la Compañia, que antes de hazerlos se exerciten en aquel acto de humildad. No quiso Luys perder tan

tan buena ocasion, y luego fue a pedir licencia para acompañarle: dieronsela, y contento como vna Pasqua se fue en saliendo de examen a darle la nueua a aquel hermano, y prendarse para el dia siguiente, en el qual sintio notable consuelo, repitiendo muy a menudo por las calles estas palabras. *Christo nuestro Señor anduuo tambien deste modo pidiendo limosna.* Otra vez yendo tambien a pedir limosna con vn vestido roto, encontrole cierta Señora, que segun mostraua, yua muy cargada de vanidad, y vazia de espiritu. Pregunto le si era de los Padres de Santa Maria de Brera, donde estaua vn Padre, que ella conocia? Respondiole que si. Replico ella hablãdo de aquel otro su conocido. Desuẽturado del; y dõde se ha ydo a morir? Tomo de aqui ocasiõ Luys para desengañarla, y dixole cõ grãde espiritu, q̃ aquel Padre no era desuẽturado, sino dichoso, y bienauenturado, y q̃ no se auia ydo a morir, sino a viuir perfectamente, q̃ la desuenturada era ella, y la q̃ estaua en peligro de muerte eterna, principalmẽte cuydãdo tanto de sus vanidades como enla apariencia exterior mostraua. Cõ estas palabras se cõpungio la muger; y prosiguio cõ notable mudançaen su vida de alli adelante.

Dessea le tengã por persona vil, y busca ocasiones de parecerlo.

Tenia Luys por oficio proprio en aquel Colegio, andar quitando las telarañas de casa, y hazialo cõ notable cuydado. Con esta ocasiõ mirana si a caso auia en el patio, o en los claustros de abaxo alguna Senador, o persona graue; en auiẽdole luego salia el con su baral, y cõ su escoba a limpiar las paredes, y los techos delante dellos, para q̃ le tuuiessen por persona baxa; y hazialo tan de ordinario, que quando los Padres le vian salir con el instrumento, luego dezian, alguna persona de respeto ay en casa. Vinierõ vn dia a comer al Colegio algunos señores Obispos, y otros Prelados; el superior ordenò a Luys, q̃ predicasse en refitorio, mientras comian, con fin de q̃ aquellos señores le conociessen. El si bien quisiera huyr la ocasion, por no ser amigo de hallarse en las q̃ eran de lustre, y de honor, al fin huuo de obedecer, y hizo vn sermon muy graue, y docto, tratando en el de las obligaciones de los Obispos. Dandole el parabiẽ del sermon vno, y diziendole, quan bien le auia salido, el respondio, q̃ el mayor gusto q̃ auia hallado enel, era, q̃ publicamẽte conocies-

ſen la falta q̃ tenia en la lẽgua, porq̃ no podia pronũciar biẽ las R.R. Pedia muchas vezes q̃ en el refitorio le dieſſen repre hẽſiones publicas, renouando la coſtũbre, q̃ auia dexado ya en el Colegio Romano, porq̃ en vez de reprehẽderle le alabauan. Y porq̃ del andar tã ãbſorto en Dios, le nãcia a las vezes el no aduertir, quãdo le ſaludauã, pidió q̃ le dieſſen vna reprehẽſiõ ſobre eſto, y el ſe acuſó de ſoberuio, y de alli adelante ſe emendò puntualiſsimamente, procurando eſtar de tal modo vnido con Dios, q̃ no faltaſſe a las obligaciones de la corteſia, y trato humano.

Era vn viuo exemplar de todas las virtudes.

En todas ſus coſas era vn continuo exẽplo a todos los de caſa, de humildad, de modeſtia, de obediẽcia, de obſeruãcia regular: todos le mirauã cõ eſſos ojos, y todos ſe holgauã de hablar cõ el cõ cõfiãça, por la deuociõ q̃ le teniã: ſi biẽ el ſe llegaua de mejor gana a los mas feruoroſos, por eſtar mas ſeguro, de q̃ le reſpõderiã à ſu guſto en materias de deuociõ.

Deſpues de ſu muerte el Padre Bernardino de Medicis Florẽtino, perſona no menos illuſtre en religiõ, q̃ en ſangre, y q̃ treatò intrinſecamẽte à Luys, me eſcriuiò en vna carta eſtas palabras. *Deziame nueſtro buẽ hermano Luys q̃ el eſtimaua mucho y deſſeaua la perſeuerãcia en coſas pequeñas, teniẽdola por coſa muy importãte para el aprouechamiẽto eſpiritual; y por eſto guardaua ſiẽpre el miſmo tenor, y ordẽ en todo lo q̃ hazia. Dezia, q̃ era coſa muy poco ſegura el guiarſe por via de afecto, y q̃ el camino llano era guiarſe por via de conocimiẽto y de luz. Y aſsi el procuraua obrar ſiẽpre conforme a la luz q̃ tenia, ſi biẽ dezia, q̃ jamas llegaua cõ las obras á ygualar cõ la luz, porq̃ quãto mas ſe adelãtaua cõ las obras, tãto mas adelãte yua la luz deſcubriẽdole mayor perfecciõ. Tenia grãdes anſias de padecer trabajos, y aſsi me dezia q̃ no auia para el mejor ſeñal de q̃ vno era Sãto, y ſieruo de Dios, q̃ quãdo le via padecer ſin culpa, viẽdole por vna parte viuir biẽ, y por otra q̃ le daua Dios ocaſiones de padecer. Sẽtia biẽ de todos, y aunq̃ no le parecia biẽ las faltas, pero eſcuſaualas, y echaualas ſiẽpre q̃ podia a la mejor parte. Auiſaualas cõ mucha caridad, y prudẽcia, y cõ ygual humildad pedia q̃ le auiſaſſen las ſuyas. Todo lo q̃ hazia era cõ deuociõ, cõ caridad, y prudẽcia ſin mueſtra ninguna, ni ſeñal de liuiãdad. En todo el tiẽpo q̃ le tratè, no vi en el jamas ni primeros mouimiẽtos de ninguna paſsiõ, ni falta moral, ni yerro volũtario, ni en coſas minimas, ni faltar jamas en vna re-*

Carta del Padre Bernardino d̃ Medicis, en que deſcriue las virtudes de Luys.

gla

gla. En todas las virtudes era señalado, y sobre todo cõ tãtas virtudes no parecia singular en nada; y esta ẽgo por vna de las mayores. Hasta aqui son palabras de aquella carta.

Por este tiẽpo se começò a dezir en aquel Colegio, q̃ el hermano Luys tenia vn particularissimo dõ de oracion, y q̃ en ella no sentia distraccio ninguna: vn padre muy docto, y de grãde autoridad, q̃ alli estaua, buscó ocasiõ, y hablò diuersas vezes cõ el en materias de espiritu: en el discurso dela cõuersaciõ, llegãdo á tratar de la via vnitiua, y dela perfecciõ dela caridad, q̃ los Sãtos, y Theologos llamã Theologia mistica, echò de ver, q̃ vltra de otros muchos, y muy particulares dones, q̃ Dios auia puesto en aquella bẽdita alma, le auia dado vna estrechissima vniõ cõ su diuina Magestad, y estaua muy adelãte en esta via mystica, praticãdo lo q̃ el gran Dionysio Areopagita enseña de aquella diuina obscuridad, y entrãdo tã profundamẽte en este tã alto exercicio, y hallãdo enel tãto gusto, y facilidad, q̃ el Padre quedò no menos espãtado, q̃ cõsolado, viẽdo tã profundas rayzes de tã leuãtada perfecciõ en vn moço, q̃ apenas tenia quatro años de Religioso, y auia ya llegado adonde pocos al cabo de muchos años, y de mucho trabajo puedẽ llegar. Pero porq̃ de ordinario, los q̃ estã tã adelãte en esta via vnitiua, suelẽ sentir dificultad en el trato delos proximos, por no perder el gusto, y cõsuelo, q̃ siẽtẽ en estarse vnidos, y abraçados cõ Dios por medio dela cõtẽplaciõ: aquel Padre por probarle mas, le dixo, q̃ se espãtaua mucho, como no se recelaua de meterse tãto en aquel modo de oraciõ, q̃ parecia cõtrario al fin de la Cõpañia, y a la profesiõ q̃ haze de tratar cõlos proximos para ayudarles en su espiritu, a lo qual no ayuda, sino antes parece q̃ desayuda aquel modo de vniõ tã interior, porq̃ de suyo retira al q̃ le tiene, y le despega del trato de las criaturas, tirãdole a Dios, sin dexarle apartar del, sino cõ grã dificultad. Respõdiòle a esto Luys: Padre, si yo viesse, q̃ este exercicio causaua en mi los efectos, q̃ V. R. dize, al pũto le tuuiera por sospechoso, y por perjudicial para mi. Destas palabras q̃dò el Padre mas espãtado que antes, porque echò de ver, q̃ le auia hecho Dios tã particular merced de darle ambas gracias juntas, y lo bueno dellas sin los inconuenientes, pues la vnitiua tan leuantada, no le impedia la actiua, ni esta turbaua la otra, antes se ayu-

Su altissima contẽplacion, y como no le impedia para la accion.

dauã. Porque la vnion con Dios, le hazia cõformarse mas cõ su diuina voluntad, y transformado en ella participaua aquel zelo, q̃ Dios tiene de la salud de las almas; y assi la contẽplaciõ misma le aguijaua, y encẽdia, para procurar cõ mas veras el bien de sus proximos. Quedò aquel Padre tan admirado, que desde entonces, à todos les dezia lo mucho q̃ auia descubierto en Luys: y despues de su muerte lo declarò con juramento en tres ocasiones diferentes.

Estaua ya aqueste santo hermano maduro, y sazonado para la bienauenturança, cõ santas virtudes, y merecimiẽtos, como auia alcãçado, y los Angeles del cielo teniã derecho à tener ya en su cõpañia, al q̃ estãdo entre los hõbres, auia viuido mas como Angel, q̃ como hõbre; y assi Dios nuestro Señor le diò prẽdas de q̃ le queria ya lleuar á darle el galardõ, q̃ en tã corta vida auia cõ tãta priessa grãgeado, y merecido.

Rebelale Dios lo poco que le queda de vida, y da le ansiosos desseos de su mayor perfecciõ.

Estãdo pues toda via alli en Milã, poco mas de vn año antes de su dichosa muerte, vna mañana al tiẽpo de su oraciõ, estãdo en vna altissima cõtẽplaciõ, le diò el Señor vna illustraciõ interior, cõ la qual conociò claramẽte, q̃ le quedaua ya muy poco de vida; y le dió à entẽder, q̃ aquel año procurasse darse priessa à seruirle cõ perfecciõ, despegãdose de todas las cosas, y perficionãdo su alma cõ el exercicio de todas las virtudes. Luego se sintiò mudado interiormẽte, y descarnado, y muerto mas, q̃ antes à todas las cosas desta vida. Tuuo el en secreto esta rebelaciõ, sin descubrirla à nadie; sino fue al Padre Vincẽcio Bruno, y à algunos pocos despues q̃ boluió à Roma, en dõde aunq̃ prosiguiò cõ su estudio de Teologia, estudiãdo cõ el mismo cuydado q̃ antes, pero faltauale ya la aplicacion, y el afecto, sintiendose de cõtino espolear interiormẽte á poner todo su coraçon en Dios, y quitar el afecto de todo lo demas.

Cumplele Dios los desseos q̃ tiene de boluer á Roma.

Tenia mucha inclinaciõ à boluer á Roma, dõde auia recebido las primicias del espiritu Religioso, y dõde tenia tãtos amigos, y compañeros espirituales, pero no diò à entender esta su inclinacion, por no faltar a la indiferencia, con que desseaua, q̃ los superiores le gouernassen libremẽte en todo. Quiso cõsolarle Dios nuestro Señor, cũpliẽdole su desseo, y tambiẽ el de sus hermanos, y condicipulos, q̃ en el Colegio Romano

Romano ſumamente le deſſeauan. Viendo pues el Padre general, que ya eſtauan compueſtas las coſas que la auian facado de Roma, y que auia ya paſſado el rigor del Inuierno, y entrado el buen tiempo, en que ſe podia caminar, y apretado por otra parte del Padre Retor del Collegio Romano, que ſolicitaua ſu venida por el bien deſu Collegio, y por lo mucho, que con ſu preſencia podian intereſſar los hermanos eſtudiantes, que en el eſtauan: al fin ſe determinó, que boluieſſe a Roma, y a mi me mandaron que le dieſſe la primera nueua; la qual fue para el de notable conſuelo, tanto, que rogò al Padre Bernardino de Medicis, le dixeſſe vna Miſſa, pidiendo a Dios nueſtro Señor, que ſi era para ſu mayor gloria, le morţificaſſe en aquel punto, traçando que no ſe le cumplieſſe ſu deſſeo.

Parteſe para Roma yguardo el rigor q̃ ſue le enel camino.

Poco deſpues recibio el orden del miſmo Padre general, para que ſe fueſſe a Roma, y el eſcriuio a algunos, dandoles parte de ſu conſuelo, y de las razones que para ello tenia, y entre otras dezia, que ſi en la tierra ay patria, el no reconocia otra ſino a Roma, donde auia ſido engendrado en Chriſto. Recebido pues eſte orden ſe puſo en camino al principio de Mayo, de 1590. guardando eneſte viage el modo de vida, que auia guardado en los otros, con mucho cõſuelo, y edificacion de algunos Padres, que yuan con el, los quales procurauan a vezes diuertirle viendole, que de ordinario ſe yua en oracion, y tan metido en ella, que no parece atendia a otra coſa. Hallauan por los caminos, principalmente en los montes, que diuiden la Toſcana de la Lombardia, muchos pobres apretados de la hambre, que padecian por la gran careſtia, que a la ſazon auia en toda Italia: con eſta ocaſion dixo vn Padre a Luys: o hermano, y que gran merced nos hizo Dios, en no hazernos como eſtos pobrecitos neceſsitados? Reſpondio el tan preſto: mucho mayor nos la hizo, en que no naciesſemos en tierra de Turcos. Pareciale que aquellos Padres le reſpectauan, y cuydauan demaſiado del, y aſsi dixo llanamente a otro, que de buena gana trocara los compañeros, que lleuaua por otros, que no le trataſſen de aquel modo.

En Sena, fue a viſitar el apoſſento de Santa Catalina de

Sena, y en el ayudò vna Miſſa, y comulgo en ella con particular deuocion, y conſuelo. En el Colegio le pidieron, que hiziesse vna platica a los eſtudiantes de la Congregacion de nueſtra Señora acceptolo, y el eſtudio, que hizo, fue yrſe al choro, y ponerſe en oracion delante del Santiſsimo Sacramento: deſpues ſe fue a ſu apoſſento, y apuntò breuemente lo que ſe le auia ofrecido, y con eſte aparejo hizo vna platica tan deuota, y eficaz, que acompañada de la calidad de la perſona, de quien ya teniã noticia los oyentes, les puſo deſſeos a muchos dellos de dexar el mũdo, y fue neceſſario hazer muchos traſlados de aquella platica, para los muchos q̃ hazian inſtancia por ella: el original de mano del Beato Luys le tiene guardado haſta agora vn Padre predicador por ſu deuocion. Vltimamente llego a Roma, donde fue recebido con alegria vniuerſal de los Padres, y hermanos de aquel Colegio, que no ſe hartauan de verle, y hablarle, por el guſto que hallauan en ſu ſanta conuerſacion.

Hazevna platica a los eſtudiantesdela cõgregacion, con grãde fruto.

CAPITVLO OCTAVO.

De la conſumada perfeccion del B. Luys, y de ſu vltima enfermedad.

SEntencia es del Sabio en los Proberuios, que la vida del juſto, a quien el llama cuerdo, es como vna luz reſplandeciente, que de aquellos primeros crepuſculos, que tiene al amanecer, va creciendo, y augmentandoſe mas, y mas, haſta llegar a la perfeccion del medio dia, quãdo ya el Sol eſta en lo mas alto del cielo. Tal fue ſin duda la vida Santa de Luys; començo a luzir, y reſplandezer deſde la edad de ſiete años, con la pureza de ſu inocencia; fue ſiempre creciendo, y augmentandoſe ſu luz, y claridad, y al paſſo que yuan creciendo los años, yuan creciendo las virtudes, ganando nueua luz, y nueuos meritos. Llegò finalmente a ſer la luz tan grande, y el reſplandor de ſus virtudes tal, que no ſolo podemos dezir, que llego al medio dia, ſino q̃ era ya el meſmo vna lumbrera,

brera, q̃ reſplandecia en el mundo; como de los Filipenſes, dezia el Apoſtol S. Pablo. Y ſi en los años de atras auia ſido tal, en eſte vltimo de ſu vida, lo fue con mayores ventajas, como lo notaron los que le tratauan en el Colegio Romano; porq̃ ſus virtudes eſtauan ya con la vltima perfeccion, q̃ en eſta vida ſe halla: ſu penſamiento, y ſu afecto mas en el cielo, q̃ en la tierra; ſu vida deſpegada, y deſaſida del mundo totalmẽte, y el todo parece que ya no eſtaua en ſi, ſino en Dios. Llegado a Roma me dixo; ya yo he enterrado mis muertos, y no tengo de acordarme mas dellos: ya es tiempo que penſemos en la otra vida.

La perfeccion tã alta de virtudes con q̃ ſe auentajo en eſte vltimo año.

Pero deſpues que llego al Colegio, ſe fue al Padre Retor, y le lleuo todos ſus papeles, los eſpirituales, y los de Teologia, y entre ellos algunos apuntamientos muy buenos, que el auia hecho por ſi meſmo ſobre ſanto Thomas. Pregunto le el Padre Retor, porq̃ ſe deshazia de aquellos papeles de Teologia, q̃ le eran tan neceſſarios, principalmente de aquellos, que el auia hecho con eſtudio proprio? Reſpondio, que lo hazia, porque ſentia en ſi algun afecto a aquellos papeles, como a parto de ſu ingenio, y hijos de ſu entendimiento; y pues en eſta vida no tenia afecto a otra coſa, no queria tener le a aquella, ſino eſtar deſcarnado, y deshecho de todas ellas, y por eſſo queria deshazerſe de aquella, que era la vltima.

Echa de ſi vna coſa a q̃ ſolo ſiente afecto en eſta vida.

Auia vltra deſto llegado a vna delicadeza de perfeccion, digna de ſer ſabida, è imitada de los Religioſos, y es, que ſiendo coſa tan ordinaria el holgarnos, quando vemos, que las perſonas graues, y en eſpecial los ſuperiores, nos aman, y nos mueſtran afecto, por ſer indicio de la ſatisfacion, que tienen de noſotros, y aſsi lo preciamos, y eſtimamos, y tal vez nos alabamos dello: Luys al contrario aborrecia que le amaſſen, y le moſtraſſen afecto, aunque fueſſen los ſuperiores, y ſi en alguno via alguna mueſtra dello, no le correſpondia, antes moſtraua diſgusto particular. Tã muerto eſtaua al amor proprio, y tanto huya no ſolo de tener afecto a criaturas, ſino de que ſe le tuuieſſen a el! Los ſuperiores, como le conocian la condicion, ya que no podian darle otro gusto, dauanle aquel, no moſtrando en coſa ninguna, que tenian mas cuenta d el, que de los otros.

Huya no ſolo de tener afecto a criaturas, ſino de q̃ ſe le tuuieſſen a el.

La apacibilidad ꝺ su trato y el prouecho q̃ con el hazia.

En su trato, aunque siempre auia sido tan apacible, este vltimo año, lo fue mucho mas, y agradable sobre manera a todos, abraçando a todos igualmente con vn amor, y caridad vniuersal, y assi parece, que andauan a porfia por llegarse a el en las quietes, à oyrle hablar de Dios, y de las cosas del cielo, y de la perfeccion tan altamente, yo se por dicho de otros, y por experiencia propria, que salian muchos de sus platicas mas encendidos, y feruorosos, que de la misma oracion. Quando se hallaua a solas con algunos, con quien le parecia, que podia hablar con mas confiança descubria algunos affectos de su alma tan diuinos, que los dexaua atonitos, y les daua ocasion de confundirse, y de venerar juntamente vna tan leuantada comunicacion con Dios.

Era continua la presencia de Dios y abrasado el amor q̃ el tenia.

Siempre andaua en continua presencia de Dios, sin perderla jamas, y tan abrasado de su amor, que si oya hablar del ò leer en el refitorio, luego se enternecia, y en lo exterior se le echaua de ver, porque se encendia todo sin poder hablar por entonces palabra. Vna vez entre otras estando en la mesa, y oyendo leer no se que del amor diuino, luego se sintio encender interiormente como vn fuego, y sin poder comer se quedo parado: reparamos en el los de mas que estauamos en aquella mesa, y como no sabiamos la causa preguntauamosle, si le faltaua algo? el no podia responder nos palabra, y viendose descubierto alli en publico, estaua por vna parte corridissimo, y con los ojos baxos: por otra parte no podia disimular el affecto interior, porque lo testificaban algunas lagrimas, que le salian de los ojos, el rostro tenia como vn fuego, el pecho tan hinchado, que temiamos, no se le ronpiesse alguna vena, y assi le teniamos gran compassion, hasta que al fin de la comida poco a poco se passo aquel impetu, y quedo como antes. Algunos que sabian esto, metianle de proposito en la quiete platica del amor grande, que Dios tiene a los hombres por verle, como se encendia: otros al contrario cortauan de proposito aquellas platicas, por no darle ocasion de padezer, y por temor que no le hiziesse daño a la salud.

Caso raro del abrasado amor de Luys para con Dios.

Passeauase por las salas, y por los transitos tan embeuido y abstracto en Dios, que muchas vezes probe a passar delante

te del para ſaludarle, y no aduertia en ello: otras vezes ſe eſtaua en los meſmos pueſtos rezando roſarios, y otras deuociones, arrodillandoſe de quando en quando, y quedandoſe aſsi vn rato, luego ſe ponia en pie, y luego boluia a arrodillarſe; coſas que en otros parecieran ſingularidad, ſi las hizieran en publico, pero viſtas en el todos las veneraua, y ſe edificabã. Diputoſe eſte año vna hora al dia para leer en ellalibros eſpirituales, entre los quales los q̃ le dauã mas guſto, parece que eran los ſoliloquios de S. Aguſtin: la vida de la Beata Catalina de Genoua, las homilias de San Bernardo ſobre los Cantares, y en particular la Epiſtola ad fratres de monte Dei, que anda entre ſus obras; en la qual ſe auia actuado tanto, que parece que la tenia de memoria. Mientras leya, ſacaba, y apuntaua algunas delicadezas eſpirituales, que hallamos deſpues de ſu muerte eſcritas de ſu mano.

Andaua abſtracto y enbebido en Dios

Començo el quarto, y vltimo año de ſu Theologia por el Nouiembre, de 1590. y el ſuperior le obligo a tomar apoſento ſolo: el ya que no lo pudo eſcuſar, hizo inſtancia, por que le dieſſen vn tabuco biejo, que caya ſobre vna eſcalera, negro, baxo, y eſtrecho con vna ventanilla ſobre vn tejado, y tan pequeño, que no cabia ſino la cama, y vna ſilla de palo, y vn reclinatorio para orar, del qual ſe ſeruia tambien para eſtudiar en lugar de meſa, y aſsi mas parezia carcel muy eſtrecha, que apoſento, y por eſſo nunca ſe daua a ningun eſtudiante. Alli ſe metio Luys, y viſitandole vn dia el Padre Rector le hallo alli mas contento, y alegre, que ſi eſtuuiera en vn rico palacio: y aſsi por via de gracia le ſoliamos dezir, q̃ como ſan Alexo ſe auia metido debaxo de vn eſcalera, el con el miſmo fin ſe auia metido no debaxo, ſino encima de otra en aquel rincon.

El contento cõ q̃ viue en el peor apoſento de la caſa.

En ſuma ſu vida era tan perfecta, que no auia quien pudieſſe notarle de coſa, que llegaſſe a pecado venial, como lo han teſtificado con juramento diferentes perſonas, que fueron ſus ſuperiores, compañeros, o condiſcipulos. Mas dezia ſu confeſſor, que jamas le confeſſaua, que no quedaſſe alumbrado interiormente con ocaſion de auerle confeſſado. Otro Padre que fue ſu compañero de apoſento caſi dos años en el

Su vida era vn retrato de ſantidad y perfeccion.

en el Collegio Romano, depone con juramento, que auien doles ordenado el Padre Retor a los dos, que se auisassen las faltas el vno al otro con caridad; en todo aquel tiempo no reparo en Luys cosa ninguna grande, ni pequeña, que de mil leguas oliesse a falta, aunque le tenia siempre tan a la vista, y era testigo de todas sus acciones, y se tratauan con tanta llaneza, y confiança, finalmente era este santo hermano maduríssimo en sus afectos, vigilantíssimo en la guarda de los sentidos, muy vnido cõ Dios, zelosíssimo del biende sus proximos, y de la perfeccion de sus compañeros y hermanos, y por dezirlo en vna palabra era vn retrato de santidad y perfeccion, y por tal era tenido de todos dentro, y fuera de la religion. Cierto Padre Predicador le tenia tan gran respeto, y veneracion por la santidad, que via en el, que aunque desseaua mucho tratarle, y tuuo comodidad de hazerlo, jamas se atreuio a llegarse a el de pura reuerencia.

Siente en sí mas vinos desseos de verse enel cielo.

Pocos meses antes que le diesse la vltima enfermedad, sintio en sí mas viuos desseos de verse ya en el cielo, y assi trataua muy amenudo, y con gran gusto de la muerte. Entre otras cosas dezia, que quanto mas yua, mas se rezelaua de su saluacion, y que si llegaua a ser Sacerdote, y con la edad se yua embarcando en ocupaciones mas hondas, crecerian mucho mas sus temores. Y daua la razon, porque los Sacerdotes por el oficio diuino, que rezan, y por la Missa que dizen, tienen mucho de que dar cuenta a Dios, y mucho mas los que tienen per oficio el ayudar las almas, confessando, y predicando, y administrando sacramentos, cargandose del gouierno de otros; pero en aquel estado, en que al presente se hallaua, sin auerse ordenado de orden sacro, tenia mayor seguridad de su saluacion, por no se auer hasta agora metido en ocupaciones de tanto momento [redacted] no sentir en su alma essos remordimientos. Por esto dezia, que si Dios fuesse seruido, tomaria de buena gana morir en aquella sazon. Concedioselo Dios con la ocasion, que diremos.

Fue aquel año de 1591. trabajosíssimo por las muchas enfermedades, y muertes, que huuo en toda Italia, ocasionadas

das de la hambre grande que auia en todas partes. En Roma eſpecialmente murio gran numero de perſonas, que de todos los lugares concurrian alli con eſperança de hallar algun remedio, y limoſna. Los de la Compañia parte con limoſnas proprias, parte con las que juntaron de otros, procuraron con todas ſus fuerças de ayudar lo mas que podian en aquel comun trabajo, y neceſsidad. Para eſto no ſolo fueron a ſeruir en diferentes hoſpitales de Roma, ſino que obligados de la gran neceſsidad, que ſe padecia, el Padre general Claudio de Aqua viua (el qual en aquella ocaſion yua tambien perſonalmente a ſeruir a los lepro ſos) ordenò, que ſe abrieſſe por algun tiempo otro hoſpital de nueuo. En eſta coyuntura ſe deſcubriò bien la gran caridad de Luys, el qual muchas vezes anduuo por Roma, pidiendo limoſna para los pobres enfermos con tanto conſuelo, y alegria, que era coſa de eſpanto. Vna vez en particular ſabiendo que auia venido a Roma vn Principe de mucha calidad, que venia a tratar ciertos negocios con el Papa Gregorio XIIII. que a la ſazon gouernaua la Igleſia, Luys que auia tenido conocimiento, y trato con aquel ſeñor, quando era mas moço, y conocido en el buenos deſſeos en materia de ſu ſaluacion, pidio licencia al Padre Prouincial para yrle a ver con vn ueſtido remendado, y con la talega al ombro, diziendo que lo hazia por ſacar del alguna buena limoſna para los pobres del hoſpital, y tambien, porque el afecto, que aquel ſeñor le auia ſiempre moſtrado, le obligaua a procurar a ayudarle en ſu eſpiritu, y para eſſo importaua viſitarle en aquel habito, para imprimirle mejor con eſſo el deſprecio de las coſas del mundo. Alcançó licencia, y fue alla, y por lo que deſpues entendi del Mayordomo de aquel Señor, alcanço ambos fines, porque ſacó vna buena limoſna para los pobres, y aquel Principe quedó muy edificado, y muy mouido, y habló deſpues con mucho ſentimiento de lo que auia viſto.

Pide con gran caridad por Roma limoſna para los pobres enfermos.

Alcança del ſuperior licencia para yr a ſeruir a los enfermos en el hoſpital.

Demas deſto deſſeo Luys yr en perſona a ſeruir a los enfermos, en el hoſpital; repararon los ſuperiores en darle la licencia, pero el inſto alegando el exemplo que ſe deuia dar

dar a los otros, que yban, y al fin alcanço la licencia, y fue muchas vezes con otros compañeros. A vno deſtos, por nõbre Tiberio Bondi, auiſo no ſe quien, que miraſſe lo que hazia, porque era el mal contagioſo; pero el reſpondiò, que no podria acabar conſigo de guardarſe, ni retirarſe, teniendo preſente el exemplo del hermano Luys. Eſte miſmo ſe ſintio aquellos dias tocar de Dios con nueuo feruor, y eſpiritu, de ſuerte, que hizo mucha nouedad a los que le conociã y le vian tan mudado, y feruoroſo, y al fin a el le toco el primero la ſuerte de morir en aquella demanda, como veremos. Yba ſiempre con ellos algun ſacerdote para confeſſar los enfermos, y entre otros fue muchas vezes el Padre Nicolas Fabrini Florentino, hombre ſeñalado en obras de Caridad, gran religioſo, y muy prudente, que a la ſazon era Miniſtro en el Collegio Romano, y ſe entendia mucho con Luys, y aſsi deſpues ſiendo Retor del Collegio de Florencia puſo por eſcrito todo lo que ſuccedio en aquel Hoſpital, y en el progreſſo de la enfermedad del B. Luys. Daua por vna parte horror el ver tantos, que ſe eſtauan muriendo, y andauan deſnudos por aquel Hoſpital, y ſe cayan muertos por los rincones, y por las eſcaleras, con vn hedor, y aſco intolerable: pero por otra parte parecia vn retrato de la caridad del Cielo, ver a Luys, con ſus compañeros como andauan tan alegres ſiruiendo a los enfermos, deſnudandolos, acoſtãdolos, lauandoles los pies, haziendoles las camas, dandoles de comer, diſponiendoles para confeſſar, exortandoles, y animandoles a lleuar aquel trabajo con paciencia.

Llegaſe Luys alos enfermos mas aſq̃roſos y deſea morir en aquella ocupacion.

Aduirtio el Padre vna coſa, y era que de ordinario Luys ſe llegaua a los enfermos mas aſqueroſos, ſin ſaberſe apartar dellos en todo el dia ocupandoſe en obra de tanta caridad, como el mal era contagioſo, ſe les pego a muchos de los compañeros de Luys; el primero que ſe deſcubrio, fue aquel hermano, que diximos, Tiberio Bondi, el qual murio en breue con no poca inuidia de Luys, que viendo a ſu cõpañero ya a la muerte, dixo a vn Padre condicipulo ſuyo; ò quan de buena gana trocara yo con el hermano Tiberio, y muriera en ſu lugar, ſi Dios fuera ſeruido de hazerme eſſa merced: y replicandole no ſe que aquel Padre, el reſpondio.

Digo-

digolo,porque al presente tengo alguna probabilidad de que estoy en gracia, y despues no se lo que serà: por esso muriera agora de buena gana.

No tardó Dios en cumplirle su desseo, porque si bien los superiores,viendo los muchos que enfermauan de los que yuan a seruir al Hospital, no quisieron que boluiesse Luys allà. Pero el boluio a instar de nueuo,y a rogar que le dexassen proseguir,y al fin le dexaron que fuesse al Hospital de la Consolacion, donde de ordinario los enfermos no suelen ser de mal contagioso. Con todo esso muy en breue le diò la misma enfermedad, que a sus compañeros, y se echo en la cama à los tres de Março,de 1591. Auiẽdose aquel dia que enfermò abraçado con vn enfermo contagioso, que se entiende que cõ el anhelito corrupto le inficionô. De donde se vee, con quanto fundamento los Reuerendissimos Auditores de la Rota en la relacion, que hizieron al Papa del B.Luys;entre otras cosas,dixeron que le tenian por Martyr, pues la Iglesia tiene por tales à los que pierden la vida en semejantes calamidades por acudir al remedio de sus proximos,y en confirmacion desto alegan al Martyrologio Romano que a los 28.de Febrero pone la muerte de muchos, q̃ en Alexandria murieró en esta demanda,à los quales (dize) la deuocion de los fieles ha venerado siempre como à martyres,y el Cardenal Baronio en el mismo lugar alega en confirmacion desta sentencia à san Dionysio Alexandrino, que tambien parece que les llama Martyres, pues si no dan la vida por la Fé,danla por la Charidad, que no parece que es inferior modo de martyrio. Voluiẽdo pues à nuestra historia,luego que se sintiò malo,pareciẽdole, que aquella seria la vltima enfermedad (conforme a lo que Dios le auia dado à entender en Milan) se llenò de vn gozo extraordinario,mostrandolo en el rostro, y en todo lo que hazia. Y assi los que sabian la rebelacion de Milan, viendole tan alegre, les pareciò, que ya estaua en terminos de cũplirse le sus desseos,como de hecho se le cumplieron.

Cumplele Dios sus desseos, y dale la vltima enfermedad en seruicio de los pobres.

Los desseos ansiosos q̃ tiene de morir.

Era tan grande el ansia que tenia de morir,que se temiò, no huuiesse alli alguna demasia,y por assegurarse,lo preguntò al Padre Bellarmino,q̃ era su confessor,el qual le asseguró, dizien-

diziendole, que el deſſear morir por vnirſe mas con Dios, no era malo, yēdo ſiempre cō la deuida reſignaciō, y q̄ muchos Sātos antiguos, y modernos auiā tenido eſſe deſſeo, cō eſto ſe dexò lleuar de ſu afecto, pēſando ſiēpre en la gloria, que le eſperaua. Creciò la malicia del mal de ſuerte, que al ſeteno le llegò à punto de muertę, por ſer como ſe pēſaua, la calentura peſtilencial. Confeſſòſe cō mucha deuociō, recibiò con la miſma el viatico, y la Extrema vncion de mano del Padre Retor, reſpōdiēdo el a todas las oraciones cō grāde afecto, y no menor ſentimiēto, y lagrimas de los preſentes, q̄ llorauan la perdida de tan querido, y ſanto hermano, y porq̄, quando en ſalud hazia tanta penitēcia, q̄ cō ella, y con la continua mortificacion, parecia que ſe abreuiaua la vida, no faltaron muchos Padres, y hermanos amigos ſuyos, que por el amor que le tenian, le yuan a la mano, diziendole, que ſino antes, alomenos a la hora de la muerte tēdria eſcrupulo, como ſe cuēta de ſan Bernardo, q̄ le tuuo d'auer excedido enel maltratamiēto de ſu cuerpo: el porq̄ no quedaſſe duda à ninguno en eſta parte, auiendo recebido el viatico, y eſtādo el apoſento lleno de Padres, y hermanos, pidiò al Padre Retor les dixeſſe a todos, q̄ el en aquel punto no ſentia eſcrupulo de lo que auia hecho, ſino de lo que no auia hecho, porq̄ quiza huuiera podido hazer otras coſas, q̄ ſi ſe las repreſentara a los ſuperiores, le huuierā quiza dado licencia, cō la qual el yua muy ſeguro en todo lo q̄ hazia: dixo mas, que nunca auia hecho coſa por ſu voluntad, ſino ſiempre con licencia de los ſuperiores: y añadiò, que no tenia eſcrupulo de auer jamas quebrado ninguna regla, y eſto dixo, porque no quedaſſe alguno quiza eſcandalizado, ſi le huuieſſe viſto hazer alguna coſa extraordinaria, ò diferente, que los otros. Todo eſto augmentaua el llanto, y la ternura en los preſentes.

No ſe acuerda de auer jamas quebrado regla alguna.

Entrò alli el Padre Prouincial, y Luys en viendole, le pidiò licencia para tomar vna diſciplina: reſpondiendole, que no podia açotarſe eſtando tan flaco: replicò el: por lo menos, que me la de otro de pies a cabeça: dixole el Padre, que no podia ſer en aquella ocaſion, porque el que eſſo hizieſſe, ſe pondria a peligro de quedar irregular, viēdo que

Pide eſtādo para morir licencia para tomar diciplinas

que ni esto se le permitia, hizo instancia de nueuo, que por lo menos le dexassen morir en la tierra. Tan amigo fue hasta la vltima boqueada de la Cruz, de la penitencia, y mortificacion! pero ni esto le concedieron. Teniase por cierto, q̃ moriria aquel dia, que era el seteno, en el qual cumplia 23. años de edad; pero quiso Dios, que se le aplacasse la fuerça del mal, y se alargasse, para que tuuiesse mas tiempo de edificarnos con los exemplos de virtudes, q̃ diò estando mucho tiempo en aquella cama.

En el interin corriò la voz, que ya era muerto, y llegó à Castellon, dõde la santa Marquesa su madre, y su hermano le hizierõ las exequias solenemẽte: despues quãdo llegò nueua que no era muerto, fue el contento doblado, y el Marques Rodolfo su hermano, quitandose vna cadena de oro, que tenia al cuello la hizo piezas, y la repartiò entre los que estauan presentes. Passado aquel primer apreton, y furia del mal, le quedò vna calenturilla lenta etica, que poco à pocó le fue consumiendo por espacio de mas de tres meses, en los quales succedierõ muchos casos de edificacion; pero por no auer sido possible recogerlos todos, por la variedad de personas, que le visitauan, pondrè algunos pocos, que han llegado à mi noticia.

Succeden le enla enfermedad algunos casos de edificaciõ

Quando cayò enfermo, le lleuaron a la enfermeria, y le pusieron en vna cama, sobre la qual estaua vn toldo de lienço muy basto con vna estera, que se auia puesto para vn viejo que auia estado alli enfermo: Luys se afligio, y pidió al superior: que se la dexasse quitar, y tener la cama como los demas enfermos; respondieronle, que no se auia puesto para el, y que la cosa era tal, que no auia peligro, que se menoscaua sse por esso la pobreza, y con esso se quieto. Al principio de la enfermedad recetò el Medico, para el, y para otro, que tenia el mismo mal, vna mesma purga, muy dificil de tomar. El otro procurò tomarla lo mas apriessa que pudo, por no sentirla, y escusar las bascas, vsando para esso de los otros medios, y preparatiuos, que se suelen dar en semejantes ocasiones; Pero Luys aprouechandose de aquella ocasion para mortificarse, tomò el baso enla mano, y la començò á beber muy despacio, como si fuera vna bebida muy regalada,

Toma con grande espacio vna purga muy mala por mortificacion.

regalada, ſin dar mueſtra ninguna del deſabrimiento grande que auia ſentido. Auia pueſto el enfermero ſobre vna meſa de aquel apoſento vn poco de azucar piedra, y vn poco de çumo de regaliz, que traxeſſe en la boca algunas vezes por el catarro: pidió el a vn hermano, que le dieſſe aquel çumo de regaliz, preguntòle el hermano, porque no queria el azucar, que era mejor? Reſpondió el, porque eſto es coſa mas de pobres. Oyò dezir eſtando en la cama, que auia miedos, de que aquel año huuieſſe peſte en Roma: el no ſolo ſe ofreciò, ſi mejoraua, para yr à ſeruir a los apeſtados; fino q̃ viniendo vn dia à verle el Padre General, le pidiò licencia para hazer voto dello, y auiendola alcançado le hizo con grande guſto ſuyo, y edificacion delos que lo ſupieron, y conocieron ſu gran charidad.

Haze voto de ſeruir a los peſtados, ſi ſana de la enfermedad q̃ tiene.

Vinieron muchas vezes à viſitarle en aquella enfermedad el Cardenal de la Rouere, y el Cardenal Scipion Gonzaga, con los quales hablaua ſiempre de coſas eſpirituales, y de la gloria de los ſantos, con grande edificacion de aquellos ſeñores: a los quales el Padre Retor pidiò, que no tomaſſen aquel trabajo, porque el les haria ſaber del eſtado de la enfermedad; pero ellos reſpondieron, que no podian menos de venir, por el gran prouecho que ſacauan para ſus almas. Con el Cardenal Gonzaga en particular, (que por eſtar impedido de la gota ſe hazia traer èn vna ſilla, y parece, que no ſe ſabia deſpedir del) llegó vn dia à tratar muy en puridad de ſu cercana muerte, y de la merced grãde, que Dios le hazia en lleuarle en aquella edad: el buen Cardenal ſe le eſtaua oyendo con notable ternura, por el amor grande que le tenia: dixole entre otras coſas Luys, que ſe hallaua muy obligado de reconocer à ſu Señoria Illuſtriſsima por padre, y por el mayor benefactor que tenia en eſte mundo, pues por ſu medio deſpues de tantos eſtoruos, è impedimentos auia entrado en la Compañia. El Cardenal con lagrimas en los ojos le reſpondió, que el era el que le eſtaua en obligacion: y no obſtante la diferencia de la edad, le reconocia por Padre, y maeſtro eſpiritual, y confeſſaua el ayuda, y conſuelo grande que auia hallado ſiempre ſu alma con ſus palabras, y exemplos. Saliédo de alli todo mouido, y enternecido, dixo a los

á los q̃ le acõpañauã, lo q̃ sentiriã la muerte de aquel herma no, si Dios se le lleuasse; protestãdo q̃ nũca le auia hablado, q̃ no huuiesse quedado cõ particular cõsuelo, y paz en su alma, y que le tenia por el hombre mas feliz de la casa Gonzaga.

Estaua por el mesmo tiempo enfermo el Padre Ludouico Corbineli Florentino, viejo de muchos años, con quien Luys tenia mucha correspondencia, y muy à menudo se embiauan recados el vno al otro. Agrauandose cada dia mas el mal del Padre Ludouico, ocho dias antes de morir pidiò cõ muchas veras al enfermero, q̃ le truxesse a su aposento al hermano Luys, el qual por su flaqueza no podia ya venir por su pie; desseaua esto el Padre por el concepto, que tenia de su Santidad: el enfermero le quiso hazer aquel regalo, vistiò á Luys, y lleuolo al aposento del Padre. No se puede encarecer el consuelo q̃ recibiò el buen viejo en esta visita, y la ternura, y deuociõ con que le hablò. Despues q̃ estuuierõ vn rato hablãdo, y animãdose el vno al otro a la paciencia, y resignacion en la voluntad de Dios, dixole el viejo. Hora sus hermano Luys, yo me morirè presto, y no le boluerè mas a ver; por tanto quierole pedir vna gracia por despedida, y no me la ha de negar; y es que antes de yrse de aqui, me hechè su bendicion. Quedò atonito, y mortificado el pobre Luys cõ esta peticiõ, diziendo, q̃ antes auia de ser al contrario, porque el Padre era viejo, y el era moço: el Padre Sacerdote, y el no, y pues es oficio del mayor el bendezir; al Padre le tocaua, y no a el. El buen viejo por la deuocion, que le tenia, le hizo nueua instancia, pidiendole que no le dexasse desconsolado en aquella despedida, y al enfermero rogò, q̃ no le lleuasse de alli, hasta que le hiziesse aquella charidad el Santo moço resistia, pero al fin obligado del enfermero, que le pedia lo mesmo, hallò vn medio para no desconsolar al Padre, y juntamente conseruar su humildad, y fue leuantando la mano se santiguò á si mesmo diziendo: Dios nuestro Señor nos bendiga a entrãbos, y tomando agua bendita, se la hechò al Padre diziendo, Padre mio, Dios nuestro Señor le llene a V. R. de su santa gracia, y de todo lo que desea á gloria suya, y ruegue a Dios por mi.

Alegrase el Padre Corbineli estando enfermo q̃ le visite Luys, y pidele q̃ le bendiga.

Con lo qual el Padre quedo muy conſolado, y ſatisfecho, y el ſe hizo boluer à ſu apoſento, y a ſu tama.

Otra mueſtra dió aquel buen Padre de la deuocion, que tenia a Luys, y fue que eſtando ya à lo vltimo dixo al enfermero, que deſſeaua que en todo caſo le puſieſſen en la meſma ſepultura, donde auian de poner al hermano Luys, no obſtante que ſegun el vſo comun à el le auian de poner en la de los Sacerdotes, y aſsi le cumplieron deſpues los ſuperiores ſu deſſeo. Algunos refieren, que Luys dixo, como aquel Padre auia de morir antes del, como ſuccedió, por que el Padre murió el primero dia de Iunio la vigilia de Pentecoſtes hazia la media noche, y Luys murió veynte dias deſpues, como veremos.

Aparece ſele el Padre Corbineli a la hora de la muerte, y pidele[por tres vezes que le encomiende a Dios.

Eſtaua aquel Padre en vn apoſento bien diſtante, y en diferente tranſito, ſin que Luys ſupieſſe, que eſtaua ya tan al cabo: pero aquella noche le aparecio tres vezes, como el miſmo conto a la mañana al enfermero, el qual entrando a abrirle la ventana, y viſitarle como ſolia, le preguntò como le auia ydo aquella noche? Reſpondiole Luys: He la paſſado notablemente mal, con peſadumbre caſi continua de ſueños peſados, y extraordinarios, o por mejor dezir de apariciones; porque tres vezes he viſto al buen Padre Corbineli muy congoxado; la primera vez me dixo: Hermano agora es tiempo de encomendarme a Dios muy de veras, para que me dè paciencia, y animo en el graue, y peligroſo accidente, que padezco no baſtandome ya las fuerças, ſi Dios no me da ſu eſpecial ayuda para padezer como conuiene. Deſperte con eſto, y penſando, que era ſueño me dixe a mi meſmo mejor ſeria, que durmieſſes, y te dexaſſes deſtas bouerias. Con eſto me bolui a dormir, y apenas pegue los ojos, quando boluió el Padre la ſegunda vez, rogandome con mas inſtancia que antes, que le ayudaſſe con mis oraciones, porque la fuerça del mal era caſi intolerable: buelno à deſpertar, y a reprehenderme de nueuo de mi libiandad, y propongo de pedir a la mañana vna penitencia por el poco cuydado de obedecer al medico, y a los ſuperiores que me auian mandado, que procuraſſe dormir, y he aqui, yo que me bueluo a dormir: y el Padre que buelue

la

la tercera vez, y me dize: hermano cariſsimo, ya eſtoy para ſalir deſta miſerable vida, ruegue a Dios, que me de buena muerte, y que por ſu miſericordia me recoxa en el puerto de la bienauenturança, donde yo no me oluidarè de pagarle en la miſma moneda. Rogando a Dios por el. Con eſto me deſuelé de ſuerte que no fue poſsible cerrar mas los ojos en toda la noche, quedando marauillado deſtas apariciones, y penſando en ellas haſta la mañana. El enfermero diſsimuló, y ſin dar mueſtra de admiraciõ, le ſoſſegò diziendole, que eran ſueños, y deuaneos, y que al Padre Corbineli le yua bien; que bien podia deſcuydar, y ſoſſegar, ſin dezirle que auia muerto, porque procuraſſe dormir algun rato: Luys por entonces no replicó, pero en otra ocaſion deſpues dió à entender q̃ auia ſabido no ſolo, ſu muerte, pero ſu gloria. Porque preguntandole el Padre Roberto Belarmino, que juzgaua de aqnella alma, y ſi penſaua que eſtaria en Purgatorio? Reſpondio con gran reſolucion: paſſò ſolamente por el Purgatorio, de la qual reſpueſta dicha con aquel modo, colligiò el Padre, que lo auia ſabido por particular reuelacion, porque ſiendo tã remirado como era en las palabras, y tan recatado en no afirmar abſolutamente las coſas dudoſas, no ſe atreuiera à dezir con tanta reſolucion, q̃ ſolamente auia paſſado por el Purgatorio, ſi Dios no le huuiera aſſegurado dello con alguna reuelacion.

Procurabamos todos por eſte tiempo traelle muchas razones, para perſuadirle, que pidieſſe à nueſtro Señor, le dexaſſe aca para poder augmẽtar los merecimiẽtos, y tãbiẽ para poder ayudar à ſus proximos, y á ſu religion: pero el a todos eſpõdia: *Melius eſt diſſolui*: mejor me eſta ſer deſatado: y dezialo con tanto ſentimiento, y afecto, y cõ tal alegria, y ſerenidad de roſtro, que ſe echaua de ver, que ſolo le nacia eſte deſſeo, del q̃ tenia de vnirſe preſto indiſſolubleméte cõ Dios. Eſcriuiò dos cartas en eſta enfermedad a la Marqueſa ſu Madre, la primera al principio deſpues de la primera furia del mal, en q̃ eſtuuo á la muerte: en eſta carta, deſpues de conſolarla, y exortarla à tener paciencia en ſus trabajos añade eſtas palabras.

Aura vn mes, que eſtuue ya para recebir de la mano de Dios

Carta del Hermano Luys para la Marquesa su madre.

la mayor merced, que me podia hazer, que era morir en su gracia como esperaua, y ya auia recebido el viatico; y la Extrema vncion. Pero ha querido nuestro Señor dilatarlo, disponiendome en el interin con vna calentura lenta, que me ha quedado. Los medicos no saben en que parara, y atienden á procurar con remedios la salud del cuerpo; pero yo gusto mas de pensar, que Dios por este medio me quiere dar vna salud mas entera, y segura, que la que me pueden dar los medicos; y assi passo el mal alegremente con las esperanças, que tengo de que dentro de pocos meses me ha de sacar Dios desta tierra de muertos, á aquella Region de viuos, y de la compañia de los hombres mortales, á la de los Angeles, y santos del cielo; y finalmẽte de la vista destas cosas caducas, y baxas, a la vista del mismo Dios, que es todo bien. Este mismo motiuo puede seruir a V.S. Illustrissima para cõsolarse, y holgarse, pues me ama, y desséa mi bien. Lo q̃ le pidores, q̃ me encomiende a Dios, que procure, q̃ los hermanos de la Dotrina Christiana hagã lo mesmo; para q̃ en este poco tiẽpo, q̃ me resta de nauegar por el mar deste mũdo, Dios nuestro Señor se sirua por los meritos de su vnigenito Hijo, y de su santissima Madre, y de los bienauẽturados Santos Nazario, y Celso, de ahogar, y hundir enel mar bermejo de su santissima Passion todas mis imperfecciones, para que libre dẽ mis enemigos pueda entrar en la tierra de promission à ver, y gozar de Dios, el consuele á V.S. Illustrissima.

La segunda carta era mas larga, y la escribiò pocos dias antes de su muerte, quando sabia ya (como veremos) por particular reuelacion el dia determinado, en que se auia de yr al cielo. En esta carta despidiendose de su madre, dize assi.

Illustrissima Señora, y madre en Christo obseruandissima Pax Christi.

Despidese de su madre consolandola.

La gracia, y consuelo del Espiritu santo sea siẽpre cõ V.S. Illustrissima, la carta de V.S. me ha hallado viuo en aquesta regiõ de muertos, pero ya de camino para yr á alabar a Dios siempre en aquella tierra de los viuos. Pensaua yo auer ya la hora de egora passado este passo; pero la fuerça de la calentura (como escrebi en la otra carta) en la mayor furia se aplacò, y poco a poco me entretuuo hasta el dia de la glorioſa

Aſcen-

Aſcenſion de Chriſto; deſde aquel dia ſe reforçò con vn gran catarro, que acudió al pecho, con el qual me ha traydo por ſus paſſos contados a los dulces, y deſſeados abraços del Padre celeſtial, en cuyo ſeno eſpero deſcanſar con ſeguridad eterna. Y con eſto ſe conciertan las diferẽtes nueuas, que por alla han llegado de mi, como ſe lo eſcriuo al ſeñor Marques. Lo que reſta es, que ſi la charidad (como dize ſan Pablo) haze llorar con los que lloran, y alegrarſe con los que ſe alegran; aya de ſer muy grande el contento de V.S. (madre, y ſeñora mia) en eſta ocaſion, por la merced que le haze en mi perſona, llenandome á aquellas fieſtas eternas, y dãdome el cumplimiento del gozo verdadero ſin temor, ni peligro de perderlo. Confieſſo á V.S. Illuſtriſsima, que me anego, y pierdo pie en la conſideracion de aqueſta bondad de Dios, abiſmo ſin fuelo, viendo, que me quiere dar vn deſcanſo eterno por tan pequeños y breues trabajos; que me llama, y combida á gozar de aquel ſumo bien, que tan tibiamente he procurado; que me promete el fruto de aquellas lagrimas, que tan eſcaſamente he ſembrado. Mire V.S. Illuſtriſsima no haga agrauio á aqueſta infinita bondad de Dios, como ſin duda ſe le haria, ſi lloraſſe como á muerto al que ha de viuir delante de Dios, para ayudarla deſde alla con ſus oraciones mucho mas que la ayudaua aca. No ſerá muy larga eſta auſencia: alla nos bolueremos á ver, y gozar, para nunca mas apartarnos, vnidos con nueſtro Redemptor, alabandole con todas nueſtras fuerças, y cantando eternamente ſus miſericordias. No dudo, ſino que cerrando los oydos a las razones de carne, y ſangre, facilmente los daremos a lo que nos enſeña la Fè, y abriremos la puerta á aquella pura, y ſencilla obediencia, que à nueſtro Dios debemos, ofreciendole liberal, y prontamente lo que es ſuyo, tanto mas de gana, quanto lo que quita era mas amado, teniendo por cierto, que lo que Dios haze, es lo que conuiene, quitandonos lo que primero auia dado, y no por otro fin, que por ponerlo en parte ſegura, y para darle lo que todos querriamos para noſotros miſmos. He dicho eſto, por el deſſeo que tẽgo de que V.S. Illuſtriſsima con toda ſu caſa reciba por muy gran fauor de Dios eſta mi partida, y con ſu bendicion me acompañe, y ayude á paſſar eſte golfo, y llegar a la ribera de todas mis eſperanças. Y helo hecho tanto con mas guſto, quanto veo, que no me ha quedado ya otra coſa, ni ſe me ofrecerá otra ocaſion, en que pueda moſtrar el amor, y re-

uerencia filial, que á V.S. Illuſtriſsima le deuo. Y aſsi concluyo pidiendole de nueuo humilmente ſu bendicion. *De Roma, á 10. de Iunio 1591.*

De V.S. Illuſtriſsima.

Su hijo en Chriſto obedientiſsimo.

Luys Gonzaga.

CAPITVLO NONO.

De como ſe aparejò el B. Luys para la muerte, y como finalmente muriò.

YA es tiempo, que contemos el modo tan ſanto, con que nueſtro Luys ſe diſpuſo para aquel vltimo paſſo de la tierra al cielo. Y lo primero en aquella tã larga enfermedad, en la qual por mas que ſe cuydaua de acudirle, con todo eſſo, tuuo hartas incomodidades, que ſufrir. Iamas ſe le viò vn minimo mouimiento de impaciencia, ni en el roſtro, ni en las palabras, ni ſe quexò de coſa, ni moſtrò menos guſto de lo que hazian los enfermeros (ſi bien ſuelen ſer las enfermedades, las que mas deſcubren las paſsiones de vno) ſiempre ſe eſtuuo con aquella paciencia imperturbable, ſiempre con aquella obediencia tan puntual, no ſolo a los ſuperiores, ſino a los medicos, y enfermeros, enſeñando deſde aquella cama à todos el modo con que ſe han de auer los Religioſos en ſus enfermedades, por graues que ſean. Deſde el dia que ſe echò en la cama, haſta que muriò, no dió oydos à platica, que no fueſſe de Dios, ò de la bienauenturança: y los que le viſitauan, por darle guſto en coſa tan pueſta en razon, no tratauan de otra coſa. Si a caſo alguno ſe oluidaua, y metia otra platica, Luys ſe recogia, y ſe diuertia; haſta que ſe boluia à hablar de coſas pias, que entonces el tambien boluia, y hablaua alguna palabra, no ſolo con guſto, ſino con vn modo de alborozo eſpiritual. Daua la razon deſto que hazia, diziendo, que ſi bien entendia, que las coſas indiferentes, dichas eſpiritualmente, y con la prudencia que ſe

deue

deue, en las conuerſaciones ordinarias, no ſon contra la decencia Religioſa; pero en el eſtado preſente, en que el ſe hallaua le parecia conueniente, y mas conforme al guſto de Dios, que en ſus platicas no ſolo lo formal (como el dezia) fueſſe eſpiritual, que eſſo en todos tiempos lo ha de ſer, ordenandolas à Dios, y retificando en ellas la intencion; ſino tambien lo material, por ſer tan precioſos los momentos de aquel vltimo tiempo, que Dios concede à vno para morir, y por eſſo no deuerſe emplear ſino en coſas muy precioſas.

Pedia algunas vezes la ropa, y leuantandoſe de la cama, ſe yua poco à poco haſta vna meſa, en que eſtaua vn Crucifixo, y tomandole en la mano, ſe abraçaua con el, y le beſaua con grande afecto, y reuerencia; lo miſmo hazia con vna imagen de ſanta Catalina de Sena, y otras de otros ſantos, que eſtauan al rededor de las paredes. Dixole el enfermero, que no era meneſter leuantarſe, ni cãſarſe para aquello, porque el le lleuaria à la cama el Crucifixo, y las imagenes: reſpondiòle Luys: Hermano, eſtas ſon agora mis eſtaciones, y aſsi proſiguiò todo el tiempo que pudo leuantarſe. Tambiẽ ſolia entre dia, quando eſtaua ſolo, y la puerta cerrada, leuãtarſe, y hincarſe de rodillas en vn rincon entre la cama, y la pared, y en ſintiendo ruydo en la puerta ſe ponia en pie para boluerſe a la cama. Por algun tiempo el enfermero penſó, que ſe leuantaua à alguna neceſsidad, haſta que topãdole tãtas vezes fuera de la cama, ſoſpechò lo q̃ era, y vn dia con buena traza le cogió cõ el hurto en las manos, actualmente hincado de rodillas, y le ordenò, que no lo hizieſſe mas, y el corrido de verſe deſcubierto lo huuo de dexar.

Trataua eſte tiempo lo mas que podia con el Padre Bellarmino ſu cõfeſſor de las coſas de ſu alma: vna noche en particular le preguntò, ſi penſaua, q̃ entraſſe alguno en el cielo ſin paſſar por purgatorio: reſpondiòle el Padre, que ſi; y ſabiendo bien lo mucho, que ſe podia prometer de la virtud de Luys, añadiò: antes pienſo hermano, que el ha de ſer vno de los que han de yr derechos al cielo, ſin paſſar por purgatorio, porque auiendole hecho Dios nueſtro Señor tantas mercedes, y concedido tãtos dones ſobrenaturales,

como el miſmo me ha dicho, y en eſpecial de que nunca le aya ofendido mortalmente; tengo por cierto, que tambien le ha de hazer eſta merced de lleuarle al cielo derecho. Oyẽdo eſtò el buẽ Luys ſe lleno de vn cõſuelo, y jubilo tan grande, que yendoſe el Padre, fue arrebatado en eſpiritu, y alli ſe le repreſentó la gloria de la celeſtial Ieruſalen, y en aqueſte rapto, ó extaſi ſe eſtuuo caſi toda la noche con tanta dulçura, y conſuelo de ſu alma, que (como el contó deſpues al miſmo Padre) le pareciò, que aquella noche auia ſido vn ſolo. Aqui tambien ſe pienſa, que ſe le rebelò el dia determinado de ſu muerte, porque deſpues dixo claramente à muchos, que moriria el dia de la octaua del Corpus Chriſti, como de hecho murió, y en particular à vno, que le viſitaua à menudo, ſe lo dixo algunos dias antes de la fieſta del Corpus. Y porq̃ en el interin ſe le agrauò el mal de modo, que el Padre Vicencio Bruno, que era prefecto delos enfermos, y entendia bien de pulſo, le dixo, que poco le podia ya reſtar de vida: ſiruiendoſe Luys de aquella noticia, dixo à vn hermano: no ſabe la buena nueua que me han dado, de que tengo de morir dentro de ocho dias? Ayudeme por charidad a dezir vn *Te Deum laudamus*, en accion de gracias, de aqueſta merced, que Dios me haze, y aſsi le dixeron juntos con mucha deuocion.

Repreſentaſele en vn rapto la gloria, y ſabe el dia de ſu muerte.

De ay a poco entro en el apoſento vn ſu condicipulo, y en viendole, le dixo con mucha alegria: Padre mio: *lætantes imus, lætantes imus.* Alegres vamos, alegres vamos. Todas eſtas palabras, y eſte contento eran ocaſion y motiuo de ſuſpiros, y lagrimas en los demas. Quiſo deſpues deſpedirſe con tres cartas de tres Padres, á quienes tenia particulares obligaciones, que eran el Padre Iuan Baptiſta Peſcador, q̃ auia ſido ſu Maeſtro de nouicios, y a la ſazon era Retor de Napoles, y el Padre Mucio de Angelis, que leìa Teologia tambien en Napoles, y el Padre Bartolome Recalcati Retor de Milan. A eſtos eſcriuiò de mano agena, auiſandoles como ſe yua al cielo ſegun eſperaua, y ſaludandoles ſe encomendaua en ſus oraciones. Y por no tener ya fuerça para firmar, hizo que le tuuieſſen la mano, y en lugar de ſu nombre hizo con la pluma vna Cruz por firma.

Procurò

Procuró gaſtar aquellos ocho vltimos dias de ſu vida en particulares actos de deuocion, y piedad, y lo primero dandole parte á vn Padre confidente ſuyo de la certidumbre, que tenia de ſu muerte le pidiò que aquellos ocho dias ſe viniesſe cada dia a ſu aposento á las cinco de la tarde a rezarle los ſiete Pſalmos penitenciales, como lo hizo. A aquella hora ſe quedaua ſolo, y cerrada la puerta, hazia que le pusiesſen ſobre la cama vn Crucifixo, y al Padre que ſe arrodillaſſe junto a la cama, y le fuesſe diziendo muy de eſpacio los Pſalmos. Hazia pauſa el Padre en algunos verſos, y en el interin el Beato hermano eſtaua con los ojos clauados en el Chriſto actuado interiormente en la contemplacion de lo que ſe yua diziendo con tanta deuocion, y ſentimiento, que el Padre no podia menos que derramar rios de lagrimas, y a Luys tambien le ſalian algunas con mucha quietud de ſu alma. En las otras horas del dia hazia que algunos le leyesſen algun capitulo de la Pſicacogia, y Soliloquios de S. Aguſtin, ó de ſan Bernardo ſobre los Cantares, o el Iubilo del meſmo, que comiença. *Ad perennis vitæ fontem*, y alguno s Pſalmos, que el eſcogia, como *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi, in domum Domini ibimus. Quemadmodum deſiderat cervus ad fontē aquarum, ita deſiderat anima mea ad te Deus*: y otros ſemejantes.

Como gaſtò los vltimos ocho dias de ſu vida.

Començo a correr la voz, de que auia dicho que moriria aquella octaua, y con eſſo cada qual buſcaua ſazon, y tiempo, en que cogerle á ſolas, y encomendarſe particularmente en ſus oraciones: el aceptaua todas las encomiendas, que le dauan para el cielo, con tan buen ſemblante, y ofrecia á todos de rogar por ellos con tanta ſeguridad, que ſe echaua bien de ver, quan cierto eſtaua de verſe preſto alla, y aſsi hablaua de ſu muerte, como podemos noſotros hablar del mudarnos de vn aposento à otro. Venian muchos Padres à viſitarle, y ſeruirle por deuocion. los mas continuos fueron el Padre Mario Fuccioli Procurador general, y el Padre Geronymo Plati, que muriò dos meſes deſpues, el qual ſaliendo vn dia de viſitarle de ſu aposento, dixo á ſu compañero. Yo os digo de verdad, que eſte hermano es ſanto, ſanto ſin duda, y tan ſanto, que en vida le pudieran canonizar. Dixo eſto

El guſto con q̃ acepta las encomiendas para el cielo.

aludiendo á lo que el Papa Nicolao V. dixo en la Canonizacion de ſan Bernardino de Sena de ſan Antonino Arçobiſpo de Florencia, que eſtaua preſente, que penſaua, que tambien ſe podia canonizar Antonino viuo, como Bernardino muerto. A lo vltimo del octauario ſe eſtaua ya Luys por la mayor parte en continua oracion, y contemplacion, hablando alguna vez alguna palabra eſpiritual, y diziendo muchas oraciones jaculatorias. Los tres vltimos dias dandole vn Padre vn Chriſto de bronce con las indulgencias de las Filipinas, ſe lo puſo en el pecho, y alli le tuuo haſta eſpirar. Hizo muchas vezes la proteſtacion de la Fé por el orden del ritual, moſtrando vn encendido deſſeo de vnirſe ya con Dios, y repitiendo a menudo; *Cupio diſſolui, & eſſe cum Chriſto*, y otras ſemejantes palabras.

Tiene anſioſos deſſeos de verſe ya con Dios.

Llegado ya el dia de la octaua del Corpus en amaneciendo fue muy temprano a ſu apoſento vn compañero del enfermero, y hallãdole como otras vezes le dixo: Ve aqui hermano Luys, que aun viuimos, y no ſomos muertos como el penſaua, y dezia; pero el ſe retificò en que moriria aquel dia; y aſsi el cõpañero ſe fue al enfermero, y le dixo, toda via ſe eſta Luys en ſu opinion de que ha de morir oy, pero a mi parezer mejor eſta oy que los dias paſſados. Otro Padre tambien que le viſsitó, le dixo: Hermano Luys, el me dixo que auia de morir eſta octaua, he aqui eſtamos ya en el vltimo dia, y me parece que eſta mejor, y que aun puede auer eſperança de vida. Reſpondióle Luys: aun no ſe ha paſſado oy. Mas claro ſe lo dixo a otro, que viniendo a ſu apoſento, y hallandole muy dolorido de vna llaga, que ſe le auia hecho en el lado derecho, por la flaqueza grande, y por auer eſtado echado mucho tiempo de aquel lado: mouido de compaſsion le dixo, que ſi bien ſentia mucho ſu perdida, con todo eſſo deſſeaua que nueſtro Señor le ſacaſe ya de aquellos dolores. A eſto reſpondiò Luys muy ſabiamente: eſta noche morirè. Replicandole el otro, que no parecia que eſtuuieſſe tan al cabo, el le boluiò a repetir dos vezes, eſta noche moriré, eſta noche morirè. Toda aquella mañana ſe ocupò en hazer actos de fee, de oracion, y adoracion con mucha piedad.

Dize que ha de morir aquella noche aunque le hallã mejor.

Hàzia

Házia el medio dia començò à inſtar, que ſe le dieſſe el viático, como lo auia pedido deſde que amaneció, pero los enfermeros ſe hazian ſordos, porq̃ no acabauan de creer, que eſtaua tan al cabo. Viendo agorá la inſtancia que hazia, y lo que les importunaua con eſta demanda, le dixerõ, que auiendole ya el recebido otra vez en aquella miſma enfermedad, no penſauan que lo pudieſſe recebir ſegunda vez por modo de viatico. Reſpondiòles Luys: La Extrema vncion no, pero el viatico ſi. Con todo eſſo los enfermeros no ſe conuencieron. En eſte interin el Papa Gregorio XIIII. que de algunos Cardenales (a lo que ſe pienſa) deudos del Hermano auia ſabido ſu enfermedad, preguntó como eſtaua, y ſabiendo que eſtaua tan al cabo le embio de ſu proprio motu ſu bendicion Apoſtolica, y la indulgencia plenaria. Vinole con eſta nueua el Padre Miniſtro del Colegio, pero el como era tan humilde ſi bien ſe alegrò con aquella bendicion, è indulgencia, pero ſintiò mucho oyr q̃ el Papa ſe auia acordado del, y corrioſe de ſuerte, que echo las manos para cubrirſe el roſtro de verguença. El Miniſtro por conſolarle, le dixo que no tenia que eſpantarſe, porque el Pontifice á caſo auia oydo no ſe que del peligro en que eſtaua.

Haze inſtancia le den el viatico aquel dia.

Aquella tarde á coſa de las ſeys vino de ſan Andres vn Padre, que auia ſido ſu connouicio, à viſitarle, el le pidió, que alcançaſſe del Padre Rector, que le dieſſen el viatico. Hizolo el Padre, y Luys quiſo primero dezir con el la Letania del Santiſsimo Sacramento: diziendola el Padre, y reſpondiendo el, ſiempre con voz clara, y al fin della con el ſemblante mas alegre, y la boca riſueña le diò las gracias. Vino el Padre Rector, y traxole el viatico, con cuya venida el ſe alegrò grandemente, y le recibiò con ſumma deuocion, y ſentimiento, y con firme eſperança de yrle á gozar cara à cara en el cielo ſin los velos de aquellos accidentes. Al dezirle aquellas palabras. *Accipe frater viaticum*: Con las que ſe ſiguen, viendole en aquel trance, todos los que alli eſtauan començaron a llorar.

Recebido el viatico, quiſo el Santo moço abraçar a todos

Deſpideſe con gran deuociõ y alegria de todos los de caſa.

à todos los preſentes con gran charidad, y alegria, como acoſtumbran en la Compañia los que van, o vienen de camino. Todos llorauan dandole aquellos vltimos abraços, ſin poderſe apartar del: todos ſe encomendauan en ſus oraciones, y todos ſe le eſtauan mirando, y remirando con notable ternura, y dolor. Eſtaua alli vno entre otros, con quien auia ſiempre tenido Luys particular correſpondẽcia, y amor: eſte ſe llegó a el a ſolas, y le dixo, que tenia por cierto, que ſe veria muy preſto delante de Dios; y por tanto le rogaua cõtinuaſſe en aquel dichoſo eſtado las mueſtras de amor, que le auia dado en eſta vida, y que le perdonaſſe, ſi alguna vez le auia diſguſtado con ſus faltas. Reſpondió Luys con mucho afecto, que confiaua en la infinita miſericordia, y bondad de Dios, y en la preciosa ſangre de Ieſu Chriſto, y en la interceſsion de la Virgen ſantiſsima, que ſeria aſsi, y muy preſto: y le prometiò, que ſe acordaria del: porque ſi aca le auia querido bien, mejor le querria en el cielo, donde la Caridad eſta mas en ſu punto. Eſtaua con los ſentidos tan enteros, y hablaua tan bien, y tan à propoſito, que no parecia veriſimil, que huuieſſe de morir tan en breue. A eſta hora entró alli el Padre Prouincial, y le dixo: pues bien? Que ſe haze hermano Luys? Nos vamos Padre: reſpondiò el. Adonde? le preguntó el Padre: y el reſpõdiò, al cielo. Como al cielo? Replicò el Padre. Porque eſpero (dixo el) en la miſericordia de Dios de yr alla, ſino lo eſtoruan mis pecados. Entonces el Padre Prouincial buelto à algunos delos preſentes les dixo con voz baxa: no reparan en lo que dize? Aſsi habla de yrſe al cielo, como podiamos noſotros hablar de yr à fraſcati. Que hemos de hazer de eſte hermano? Hemosle de enterrar cõ los demas? A todos les pareciò que no, porque la ſantidad tan particular de ſu perſona obligaua à tener particular cuenta con ſu cuerpo. A coſa de las ſiete eſtaua yo aſsiſtiendole junto a la cama, ſuſtentandole la cabeça con la mano por aliuiarle algo el canſancio, mientras el eſtaua fixamẽte cõtemplando en vn pequeño Crucifixo, que eſtaua ſobre la cama con indulgencia plenaria, para los que hazian oracion delante del en el articulo de la muerte. Eſtando aſsi leuantó la mano, y ſe quitò la eſcoſia, que tenia en la cabeça.

Yo

Yo penſando, que lo auia hecho à caſo con las anſias de la muerte, bolui a ponerſela ſin dezirle nada: pero de ay apoco ſe la boluiò a quitar, puſeſela ſegunda vez, diziendole, dexela eſtar hermano Luys, porque no le haga daño el freſco de la tarde à la cabeça. Señalome el entonces el Crucifixo con los ojos, y dixome: Chriſto quando murio no tenia nada en la cabeça, con las quales palabras me canſò de deuocion, y compuncion juntamente.

Venida la noche à las Auemarias, tratandoſe en ſu preſencia, de quien ſe quedaria a velarle; el aunque eſtaua tan metido en ſu oracion, y contemplacion; dixo dos vezes á vn Padre que eſtaua alli cerca: Aſsiſtame V. R. y porque a otro, que deſſeaua hallarſe à ſu muerte, le auia dado palabra de auiſarle, por cumplirla, le dixo: mire que no dexe de quedarſe aqui. Eran ya las nueue de la noche, o cerca, y eſtaua el apoſento lleno de gente. Viendo pues el Padre Retor que hablaua tan bien, por mas que auia dicho que moriria aquella noche, no lo creya; antes le parecia que tenia ſujeto para durar otro dia mas, como ſuele ſucceder á los que mueren de aquella enfermedad. Con eſto yendoſe à recoger, ordenò que todos ſe fueſſen tambien a repoſar, y y por mas que muchos le pidieron licencia, para quedarſe alli, no ſe la quiſo dar a ninguno, diziendo, que no moriria tan preſto, y que el tambien ſe quedara ſi penſara que auia de morir, y aſsi ordeno que ſolo ſe quedaſſe el Padre Miniſtro con otro Padre para velarle. Cada qual podrá facilmẽte imaginar la ternura, y ſentimiento con que nos deſpedimos todos en aquella ocaſion de vn hermano tan querido, ſin eſperança de boluerle mas a ver en eſta vida. Viendo el nueſtra pena, nos procuraua conſolar a todos, prometiendonos, que en el cielo ſe acordaria de noſotros. Pidionos que le ayudaſſemos con oraciones en aquel vltimo tranze, y a algunos encargò en particulàr diferẽtes coſas que deſſeaua que hizieſſen por el luego que murieſſe. Deſte modo nos deſpedimos del vno a vno con las lagrimas en los ojos forçados de la obediencia.

Auiſa à vno que deſſea hallarſe aſu muerte, q̃ ſeria aquella noche.

Quedoſe con los dos Padres ſu coraçon, y ſu mente ſiẽpre en Dios, diziendo de quando en quando algunas palabras

bras de la Eſcritura, como *In manus tuas Domine Commendo ſpiritum meum*, y otras ſemejantes. Guardò ſiẽpre la meſma cõpoſtura, y ſerenidad de roſtro, y en el interin los Padres le reçaban algunas oraciones, y vnas vezes le echauan agua bendita, otras le dauan à beſar el Chriſto, ayudandole con palabras a propoſito de aquel tranze. Quando llegò la vltima agonia de la muerte, ſe le hechò de ver lo q̃ padecia por el color cardeno del roſtro, y las gotas de ſudor, de que ſe llenò: repararon, que con las congoxas de la muerte, parece q̃ pedia, que le boluieſſen del otro lado, por auer eſtado tres dias cõtinuos en la miſma poſtura: pero ellos temiẽdo de acelerarle la muerte, y viendo, q̃ aquel afecto mas ſalia de la naturaleza debilitada, q̃ de la volũtad libre no le tocaron, ſi no acordarõle la cama tã dura, y eſtrecha, en q̃ Chriſto nueſtro Señor muriò por noſotros tã deſacomodado, y dolorido. Cõ eſte recuerdo puſſo fixamẽte los ojos en el Crucifixo y aunq̃ no pudo cõ palabras, pero cõ el roſtro declaró bien ſu cõcepto, y el deſſeo q̃ tenia de padecer mucho mas por amor de Dios, cõ eſto parece q̃ de nueuo ſe hizo fuerça, y cõ imperio mandò a ſu cuerpo q̃ ſe ſoſſegaſſe, como lo hizo.

Aliuiale la memoria de Chriſto Crucificado los tormentos q̃ padece.

Viendo los Padres que ya no podia hablar, ni mouerſe le dieron vna vela bendita encendida, el la tomò, y la apretò en teſtimonio de la perſeuerancia en la fee, y con ella en la mano de ay á poco, procurãdo de inuocar el ſantiſsimo nombre de Ieſus, haziendo ſolo vn pequeño mouimiẽto a lo vltimo con los labios, entre las diez, y las onze de la noche con grandiſsima paz, y quietud diò el alma a ſu Criador, y alcançó el fauor, que tanto auia deſſeado de morir, ò en la octaua del ſantiſsimo Sacramẽto de quié auia ſido ſiẽpre deuotiſsimo, o en Viernes por memoria, y deuocion de la Paſsiõ del Señor, y parece, q̃ Dios le quiſo cũplir ambos deſſeos, pues le ſacó deſta vida, quãdo ya ſe acabaua la octaua del Sãtiſsimo Sacramẽto, y quãdo ya començaua el Viernes ſiguiente, que fue la noche entre los 20. y 21. de Iunio, del año de 1591. ſiendo de edad de 23. años, y tres meſes, y onze dias: de la qual edad: de veynte y tres años, y ſeys meſes muriò tambien ſan Luys Obiſpo hijo del Rey Carlos II. de Sicilia, que fue Frayle de San Franciſco, Obiſpo de

Eſpira entre las diez, y las onze de la noche.

de Toloſa,a quien nueſtro Luys fue muy ſemejante no ſolo en el nombre,ſino en otras muchas coſas particulares.

CAPITVLO DEZIMO.

De las exequias,y entierro del B.Luys y de lo que ſuccedio acerca de ſu cuerpo.

MVY conſolados quedaron los dos Padres, que auian aſiſtido a la muerte del B.Luys,pareciendoles q̃ Dios les auia hecho vn fauor muy particular,en eſcogerlos entre tãtos otros q̃ lo deſſeauã para teſtigos de tã glorioſo trãſito; principalmẽte,q̃ antes de morir, les ofreciò de encomendarlos a Dios miẽtras viuieſſen. El Padre Miniſtro quedo con vna quietud,y conſuelo muy grãde : el cõpañero ſintio vna deuocion nueua,con mucho dolor de ſus pecados, y feruoroſos deſſeos de ſeruir a Dios conforme a los conſejos del Beato Luys;el qual afecto acompañado de muchas lagrimas le perſeueró algunos meſes,y aun años, aunque no ſiempre con tanta fuerça, ſino mas ó menos ſegun las ocaſiones. Deſſeoſo eſte Padre por vna parte de tener por ſu deuocion alguna reliquia deſte ſanto hermano, no atreuiendoſe por otra parte a tomar nada de ſu cuerpo, por la reuereucia que le tenia ; tomo , y guardò , y guarda el dia de oy por reliquias,los laços de los çapatos , y las plumas con que eſcribia, y otras coſas ſemejantes. Vinieron los enfermeros à lauar,y componer el cuerpo, y en leuantando las mantas en preſencia de aquellos Padres,le hallaron ſobre el pecho aquel Chriſto de bronze,que le auia alli tenido tres dias enteros.En deſnudãdole vieron, q̃ tenia en las rodillas vnos grãdiſsimos callos,cauſados del largo vſo de orar de rodillas deſde niño:y algunos por ſu deuociõ le cortaró dellos,ylos guardã eldia de oypor reliquia.Vno delos enfermeros le empeçò à cortar vn pedaço de carne a perſua ſió de algunos deuotos,q̃ſe lo auiã pedido,pero deſpues no tuuoanimo,ytomòſolodelpellejo,cõelqualteſtifica,q̃cobro

ſalud

ſalud vn enfermo,a quien le hizo aplicar. En eſpirando lo ſupieron algunos de ſus amigos,à quienes vno de aquellos Padres fue auiſando, como ya nueſtro Angel ſe auia ydo al cielo. Leuantaronſe de las camas llenos de deuocion,y vnos ſe encomendauan en ſus oraciones teniendo por cierto, que eſtaua ya en buen lugar: otros le cumplian la palabra, y hazian por el lo que antes de morir les auia encargado que hizieſſen. La mañana ſiguiente a los 21. de Iunio, apenas ſe auia tocado à leuantar, quando ſe llenò de gente el aposento donde eſtaua el ſanto cuerpo. Poniáſe todos de rodillas para encomendarle á Dios, pero mas eran los que ſe encomendauan a el. Andauan a la rebatina tomando ſus çapatos, de ſu camiſa, del almilla, y algunas coſas de ſu cuerpo. Cortaronle las vñas, los cabellos, y de la miſma cara. Lleuaron el cuerpo á la capilla comun, que eſtaua dentro del Colegio, donde eſtuuo toda la mañana alli le yuan a viſitar, y algunos hermanos que por ſu poca edad teniã horror de ver otros muertos, à eſte no ſolo le yuan a ver ſin miedo, ſino que ſe llegauan â las andas, y le abraçauan, y beſauan, llamandole vna, y otra vez ſanto, ſanto. Dixeronſe aquel dia en todas las caſas de la compañia de Roma todas las Miſas por ſu alma, pero muchos lo hazian mas por cumplir la regla, que por penſar que tenia neceſsidad dellas. No es creyble la mocion que cauſò ſu muerte en el Colegio; todos los del no ſabian hablar de otra coſa, que de ſus virtudes, y de ſu rara ſantidad, contando cada qual lo que auia notado en el. Otros hablauan mas con el ſentimiento, que con las palabras, ponderando lo mucho, que aquel dia auiã perdido, en perder tal joya, y tal compañero. A la tarde á las ſeys horas deſpues de medio dia, ſacaron el ſanto cuerpo de aquella capilla, y le lleuaron a vna ſala grande, donde eſtauan juntos todos los Padres, y hermanos; y no ſiendo coſtumbre beſar la mano ſino a ſolos los Sacerdotes; a eſte ſanto hermano, aunque no tenia orden ſacro, ſe la beſaron todos Padres, y hermanos, antes de lleuarle a la Igleſia. Cumplido que huuieron con eſta deuocion, le lleuaron en proceſsion à la Igleſia del anunciada de aquel Colegio, donde ſe le cantò el oficio como ſe acoſtumbraua. Luego fue tan grande

el

el concurſo de los eſtudiantes ſeglares, y otra gente, que ſe llegaron a las andas, para reuereciar aquel Santo cuerpo, y tomar de ſus reliquas, q̃ no podiã los Padres defenderle, y fue neceſſario cerrar las puertas de la Igleſia. Alli le cortaron los cabellos, las vñas, la camiſa, los veſtidos, las puntas de los dedos, y dos artejos del dedo meñique de la mano derecha. Entre eſtos fueron los Illuſtriſsimos ſeñores don Franciſco Diactriſtano, que al preſente es Cardenal de la ſanta Igleſia. Benedicto Caietano, y Filipo Caietano, Tulio Oſsini, don Maximiliano Perneſtano Baron de Boemia, q̃ murió deſpues Camarero ſecreto de Clemente octauo, y otros. Al tiẽpo del poñerle en la ſepultura, fue parecer de los Padres mas graues del Collegio, y en eſpecial del Padre Roberto Belarmino, q̃ no era razõ ponerle como á los demas, ſino en alguna caxa á parte, porq̃ auiẽdo ſido ſu virtud, y ſantidad tã rara, ſe podia pẽſar, q̃ Dios ſe auia de deſcubrir tãto mas deſpues de ſu muerte, quãto mas ſe auia el procurado eſcõder en ſu vida. Pero porq̃ el ponerle en caxa era cõtra la coſtũbre de la cõpañia, el Padre Retor embió al Miniſtro, q̃ fueſſe á la caſa profeſſa a cõſultarlo có el Padre Lorẽço Magio, q̃ a la ſazõ era Aſsiſtẽte de la Cõpañia por Italia, el qual auiẽdolo tratado cõ el Padre General, embiò á dezir, q̃ lo puſieſſen en vna caxa, y q̃ el Padre General diſpẽſaua por eſta vez de muy buena gana, por eſtar tã cierto dela ſingular ſantidad deſte hermano. De dõde ſe vee el cõceptò tã grãde, q̃ ſiẽpre huuo de ſu ſantidad, pues ſe hizo cõ el vna ſingularidad como eſta. Hizierõ pues vna caxa de madera de propoſito, y en ella fue pueſto el cuerpo, y ſepultado en la Igleſia de nueſtro Collegio, en la Capilla del Crucifixo, q̃ eſta a mano yzquierda como entramos por la puerta principal de la Igleſia, alli le puſieró en la ſepultura, q̃ eſta al lado del Euãgelio, y cae hazia la calle. Por muchos dias durò, q̃ en el Collegio en todas las cõuerſaciones no ſe tratana, ſino de las virtudes deſte Sãto hermano, y como ya no le podiã gozar viuo, a lomenos queriã venerarle muerto. Algunos yuã cada dia à ſu ſepultura a encomendarſe a el, gaſtando alli buenos ratos en oració, y muchos lo cõtinuaron por meſes, y por años todo el tiempo, que eſtuuieron

O en

en Roma. Entre eſtos fue vno el Padre Iuan Antonio Valtrino, que aunque no le auia conocido viuo, pero viniendo de Sicilia poco deſpues de ſu muerte, y auiendo leydo aquella primera vida que yo eſcreui, le cobrò tanta deuocion, que no ſe contentaua con viſitar cada dia ſu cuerpo, ſino que cogia del jardin muchas flores, y las echaua ſobre la ſepultura, diziendo, que bien merecia le echaſſen flores, quien tan florido, y adornado auia eſtado de virtudes.

Siete años eſtuuo el Santo cuerpo en aquella caſa haſta el de mil y quinientos, y nouẽta y ocho, que porque con el tiempo no ſe mezclaſſe, y confundieſſe con otros difuntos ſe ſacaron ſus hueſſos de aquella caja por orden del Padre General Claudio de Aquauiua, y ſe puſieron en otra menor, la qual dentro de la meſma boueda ſe clauò en lo alto de la pared, que cae hazia la calle a los 22. de Iunio del año de 1598. Con eſta ocaſion con liccncia del Padre Prouincial q̃ ſe quiſo hallar preſente a eſte acto, ſe tomaró algũnas de ſus ſantas reliquias, las quales ſe repartieron por diferentes ciudades de Italia, y llegaron haſta Polonia, y haſta las Indias. Aduirtiò el Padre Prouincial, que eſtauan ſus hueſos todos trabados, y pueſtos con aquella compoſicion, y modeſtia, y ſu cabeça inclinada como ſolia eſtar en vida, q̃ no poca deuociõ cauſò en los q̃ lo vierõ. Començò deſpues Dios nueſtro Señor a declarar en el mundo ſu ſantidad con manifieſtos milagros hechos por ſu interceſsiõ, y cõ eſto el miſmo Padre General hizo ſacar los ſantos hueſſos de aquella boueda, y ponerlos en lugar mas decente apartado de los demas. Executòſe eſte orden a los ocho de Iunio de mil y ſeyſciẽtos y dos, en el qual dia con mucho ſecreto ſe ſacaró los hueſſos, y ſe lleuaró á la ſacriſtia, y el primero de Iulio del meſmo año ſe puſieró en vna caxa de plomo, y aqueſta dentro de otra de madera, la qual ſe collocò. debaxo de la peana del altar de ſan Sebaſtian de la meſma Igleſia. Por mas ſecreto, que ſe guardò en eſta translacion, ſin dar parte dellas mas que á los oficiales, que en ella interuinieron, pero la deuocion del pueblo ſacò de raſtro el lugar, donde los ſantos hueſſos ſe auian pueſto. Finalmente creciendo cada dia mas la fama de ſu ſantidad por todas las par-

partes del mũdo, y multiplicãdose los milagros, q̃ Dios obraua por su intercession: El excelencissimo señor don Francisco Gonzaga, Marques de Castellon, y Embaxador de la Magestad Çesarea en Roma, juzgò, que era muy estrecho el lugar, en que estaua el santo cuerpo, y con esso el Padre General à instãcia suya, hizo de nueuo sacar de alli la caja, la qual se abriò, y el dicho señor Marques con licencia de los Superiores tomò vna pequeña parte de las reliquias para el serenissimo Duque de Mantua, y para si. La cabeça por orden del Padre General se lleuó a la casa professa de Roma, y despues al Colegio de la Compañia de Castellon, y el cuerpo a los 3. de Mayo de 1605. se trasladó por manos de Sacerdotes con muchas luzes, y musica à la Capilla de nuestra Señora de la misma Iglesia, y se colocó en la pared leuantado de tierra al lado del Euangelio. Procurose el secreto en esta translacion, y que se hiziesse à puertas cerradas; pero en entrando el dicho Señor Embaxador con la señora Embaxatriz, y el señor Duque de Poli, y otros señores, fue tanto el concurso de la gente, que se atropellauan, y fue necessario, que estuuiessen muchos Sacerdotes largo tiempo ocupados, en dar à besar, y adorar, y tocar los rosarios á aquellas santas reliquias, antes que las pudissen colocar en su lugar. Vltimamente auiendo concedido la Sede Apostolica licencia para dezir Missa del, como despues veremos, se le hizo en la misma Iglesia vna sumptuosa capilla adornada de ricas, y costosas piedras, a donde se trasladaron solemnemente sus preciosas reliquias a los 15. de Iunio, de 1620. y se coloraron debaxo del altar, y luego a los 19. del mismo mes el Reuerendissimo Señor Obispo de Zante llamado Monseñor Rafael Inuiciati vestido de Pontifical consagro el Altar en honra del Beato Luys, y en consagrandolo celebró en el, y de ay a dos dias, que fue a los veynte y vno, se celebró su fiesta con extraordinario concurso de gente a primeras, y segundas Visperas, y a la Missa, que todo se oficio con escogida musica, como se haze cada año. Aqui reposa agora el Santo cuerpo con vna lampara, que arde siempre debaxo del Altar, y su Imagen sobre el, y muchos

votos alrededor, creciendo cada dia la deuocion, y el concurso. En el interin su santa anima, que en el cielo goza de otra mas leuantada honra, ruegue por los que en la tierra veneramos sus reliquias, y nos alcance gracia del Señor, con que merezcamos el cumplimiento delas promessas del Hijo de Dios, al qual con el Padre, y con el Espiritu santo sea honra, y gloria por los siglos de los siglos, Amen.

Fin de la segunda parte.

TERCERA PARTE.

DE LA VIDA DEL BEATO Luys Gonzaga.

CAPITVLO PRIMERO.

De algunas cartas, que se escriuieron despues de su muerte.

DESPVES que el B. Luys passò à mejor vida, escriuieron diuersas personas de mucha authoridad algunas cartas, en que dauã testimonio del gran concepto de santidad, en quẽ le tenian. Muchos escriuieron a la Marquessa su Madre, y entre ellos el Illustrissimo Cardenal Geronymo de la Rouere, el Illustrissimo Cardenal Scipion Gonzaga, el Padre Claudio de Aquauiua General de la Cõpañia, el Padre Rector del Colegio Romano, que todos hablan con encarecimiẽto dela santidad deste bendito hermano, y por no alargar esta historia, no se ponen aqui sus palabras. Solo añadirè vn testimonio del concepto grãde en que el dicho Cardenal Gonzaga le tenia, que por ser de tan buen testigo, como el Papa Clemente Octauo, es digno de no perderse. Succediò que este Pontifice se hallò vn dia, que fue

a los

à los cinco de Agosto, de mil y seycientos y quatro con el Marques de Castellon Embaxador del Emperador, y su Sãtidad de suyo metiò platica de las alabanças del B. Luys: entre otras cosas dixo, que el Cardenal Scipion Gonzaga le auia muchas vezes hablado desta materia, y dichole la virtud, y Santidad grande de aquel moço, confessandole de si, que quantas vezes le via, con solo verle, se hallaua deuoto y compungido, por la gran Santidad que resplandecia en el. Contaua esto el Pontifice con tanto sentimiento, y afecto, que antes de acabarse la conuersacion, se le saltaron casi las lagrimas de los ojos, y dixo estas palabras. *Dichoso el, que agora estarâ contento, y alegre en la gloria. Muchas vezes he pensado como V. Excelencia ha podido verse libre de tantos peligros como ha tenido. Este es sin duda el que le ha librado y el que ha puesto en paz las cosas de su casa. Buen protector tiene en el cielo, que le defendera siempre, y le guardara de todo mal.* No fue inferior el concepto de la Sereniſsima y Santiſsima Señora Archiduquesa doña Leonora de Austria, Duquesa de Mantua, como se vee por vna carta que en esta ocasion escribiò á la señora Marquesa de Castellon, la qual anda impressa con su vida, y dize assi.

Considerando el sentimiento tan viuo, que en V. S. Illustriſsima aura causado la perdida del Padre don Luys su hijo en tan florida edad, y midiendole por el que yo he tenido sin ser mi hijo, si bien siempre le quisé, y amé como si lo fuera; no puedo menos de tener compassion a V. S. Illustriſsima, y a toda nuestra casa, pues la perdida es comun a toda ella, hablando segun la naturaleza, á cuya fuerça no podemos resistir mientras estamos vestidas de carne sin el ayuda, y socorro de la gracia. Con todo esso si lo consideramos, y pesamos mas sin passion, como aquella bendita alma, roto ya el obscuro velo desta carne, voló a la luz eterna, donde estando ya en possession del glorioso fin, á que con tan largas jornadas caminaua en esta valle de trabajos y miserias; podrá mejor, y a menos costa representar a su Dios nuestras peticiones; alabaremos sin duda, y daremos mil gracias a su diuina Magestad, por auerle sacado en lo mejor de sus años del lodo de este mundo, y echolo ciudadano de la celestial Ierusalem, y con todo esto nos consolaremos por nuestro proprio interes, viendo a Par. 4. cap. 3.

nueſtro intereeſſor, que de hombre mortal ha ſalido a tan diferente eſtado de Angel del cielo, &c. Tras eſta carta añade el autor de aquella vida para ſu mejor inteligencia eſtas palabras. *El dicho Señor don Luys Gonçaga fue hijo primogenito del Marques don Fernando de Caſtellon, el qual deſde niño viuiò vna vida de Angel, renunció el eſtado en ſu hermano ſegundo, entrò en la Compañia de Ieſus: murió de edad de veynte, y quatro años, poco mas a menos, verificoſe en el lo que dize el Sabio:* Conſumatus in breui expleuit tempora multa, placita enim erat Deo anima illius, propter hoc properauit illum educere de medio iniquitatum. *Que quiere dezir, que en poco tiempo alcançò tanta profeccion como ſi huuiera viuido muchos años, y porque ſu alma era agradable en la preſencia de Dios, por eſſo el meſmo Señor la ſacò con tanta prieſſa de en medio de los peligros, y pecados deſte mundo. Sabida ſu muerte dixo Madama Leonora muchas coſas en ſu alabança, repitiendo muchas vezes. Era vn ſanto es muerto vn ſanto.* Haſta aqui ſon palabras de aquel autor. Otros refieren, que aquella ſeñora dixo muchas vezes, que eſte ſeria el primer ſanto de la caſa Gonçaga. Añadamos otra carta del ſeñor Thomas Mancini para la meſma ſeñora Marqueſſa, el qual por auerſe hallado al entierro del B. Luys, habla como teſtigo de lo particular que en el ſucediò, y dize aſsi.

Illuſtriſsima, y Excelentiſsima Señora.

Aun toda via eſtoy en duda, ſi tengo de dar el peſame, ò el plazeme á vueſſa Excelencia del dichoſo tranſito, que el Bendito Padre Luys ha hecho à mejor vida, porque no ſe ſi con el afecto materno ha podido mas la perdida propria, que la riquiſsima, y precioſiſsima ganancia de ſu hijo. Yo no puedo dexar de ſentir la falta que nos haze vna tal perſona, y la laſtima que a vueſſa Excelencia le aura quedado, de no auerle podido ver en eſta vltima enfermedad: pero no puedo dexar de a egrarme, de que con ſu Santa vida aya conquiſtado el cielo, adonde todos creen que ſe fue derecho, dexando grandiſsima opinion de ſanto no ſolo en Roma, ſino en todo el mundo. No ſe podia prometer mas, aunque viuiera los años de Noe, quanto mas de vn moço de veynte y tres años.

El

El Iueues á las diez de la noche dió el alma a ſu Criador, y ayer tarde a veynte y vno de Iunio fue ſu entierro en la Igleſia de la Anunciada del Collegio de la Compañia, donde yo me hallé, y y no dexare de dezir, que no ſolo aquellos Padres hazen gran cuenta de las reliquias, que quedaron ſuyas, ſino que el pueblo que ſe halló preſente le cortaua pedaços de los veſtidos, para lleuarlos por reliquia, y ſi añadieſſe mas, no mentiria, pero dexolo, porque entiendo que lo ſabran dezir mejor, y lo diran los meſmos Padres. No ſe ſabe haſta agora milagro ſuyo, ó porque no le ay, o porque eſta ſecreto, pero la deuocion que públicamente ſe tiene con el, es como con los Santos, que los han hecho. Y oy Sabado veynte y dos de Iunio he oydo, que muchos ſeñores hazen grande inſtancia por auer alguna coſa ſuya: que ſon las razones, que me hazen dudar de llorar, y ſentir eſta muerte. Ya ay quien ha començado á eſcriuir ſu vida, y al Señor Cardenal le han ofrecido de darſela en acabandoſe, el qual ſi bien la nueua de la muerte le llegó al alma, pero viendo eſtas coſas ſe ha conſolado, y agora por dos titulos haze tambien inſtancia, porque le den alguna coſa ſuya. Otra coſa ſe me acuerda que dezir, y es que la ſemana paſſada yendo yo a viſitar al Padre Luys, pronoſtico ſu muerte con grande alegria, y me dió dos cartas que embié a V. Excelencia oy haze ocho dias firmadas de ſu mano, rogandome que las encaminaſſe por via ſegura, y diziendome, que aquellas ſerian las vltimas que eſcriuiria a V. Excelencia, y al ſeñor Marques ſu hermano. Eſto he eſcrito para conſuelo de V. Excelencia, que tiene bien porque conſolarſe, dexando a otros el campo libre para que hagan mas larga relacion, y rogando a V. Excelencia no ſe alteré, ſino pida a ſu hijo le alcance de Dios la paz, y quietud de ſu Excelentiſſima caſa, que ſu interceſsion ſerá ſiẽpre de mucho efecto. De Roma veynte y dos de Iunio, de mil y quinientos nouenta y vno. Por eſtas cartas ſe vee bien el concepto grande que huuo de ſantidad del Beato Luys deſde el punto que murió.

(†)

CAPITVLO SEGVNDO.

Del ſingular teſtimonio, que diò el Illuſtriſsimo Cardenal Belarmino de la Santidad del B. Luys.

A Las cartas referidas en el capitulo paſſado añadi remos en eſte vn teſtimonio de ſus virtudes interiores, de que muchas vezes hemos hecho mẽcion en eſta hiſtoria, el qual dió el Illuſtriſsimo Cardenal Belarmino, pidiẽdole yo, que como perſona, que auia tratado tanto tiempo en el Collegio Romano à eſte ſanto Hermano, y auia ſabido lo interior de ſu alma, y los dones con que Dios la auia enriquezido, ſe ſiruieſſe de darme por eſcrito lo que en eſte particular ſe le ofrecia; ſu Señoria Illuſtriſsima lo hizo eſcriuiendo vn papel de ſu mano, y embiandole deſde el Vaticano, donde á la ſazon poſa ua, y ſi bien el dicho ſimple de vn Cardenal es de tanta autoridad por la dignidad de la perſona, que baſta para hazer fee, y plena probacion en la Curia Romana, como lo enſeñan Panormitano, y otros Doctores, y para mi baſtaua aquel papel, como de perſona tan conocida en todo el mundo, por la luz de ſu Doctrina, y por el exemplo de ſu vida, con todo eſſo para dar mayor fuerça a la verdad y ſatisfazer à todos, procurè que ſu Señoria Illuſtriſsima reconocieſſe, y juraſſe aquel papel, como la reconociò, y jurò ante vn Notario de la Camara Apoſtolica. El papel a la letra es el que ſe ſigue.

Muy Reuerendo Padre mio, con mucho guſto reſpondere a lo que V. R. me pregunta, porque juzgo que es gloria de Dios nueſtro Señor, que ſe ſepan los fauores, que ſu diuina Mageſtad haze a ſus ſieruos. Yo confeſſé largo tiempo a nueſtro dulciſsimo, y ſantiſsimo hermano Luys Gonçaga, y vna vez le confeſſè generalmente de toda ſu vida y me ayudaua à Miſſa, y trataua y comunicaua conmigo con afecto, y guſto de coſas de nueſtro Señor. Por la noticia deſtas Confeſsiones, y por la comunicacion y trato que

con

con el tuue, me parece que con toda verdad ſe pueden afirmar del las coſas ſiguientes.

No pecó Luys jamas mortalmẽte.

Lo prmero, que en toda ſu vida no hizo pecado mortal; y eſto lo tengo por cierto deſde la edad de ſiete años haſta ſu muerte; y en quanto a los ſiete primeros años (en los quales aun no tenia aquel conocimiento tan particular de Dios, como deſpues) tengo lo por conjeturas, porque no es veriſimil, que en aquella edad pecaſſe mortalmente; principalmente teniendole ya Dios ſeñalado para vna pureza tan grande, como tuuo. Lo ſegundo, que deſde el ſeptimo año de ſu vida, en el qual (como el me dezia) ſe auia conuertido del mundo â Dios; viuió vida perfecta. Lo tercero, que jamas ſintiò eſtimulo de carne. Lo quarto, que de ordinario no tenia, ni ſentia diſtracciõ en la oracion, y contemplaciõ, la qual por la mayor parte tenia de rodillas ſin arrimarſe à nada. Lo quinto, que fue vn dechado de obediencia, de humildad, de mortificacion, de abſtinencia, de prudencia, de deuocion, de pureza.

Deſde los ſiete años viuió vida perfecta.

No tuuo vn eſtimulo de carne, ni ſe diſtraya en la oracion.

Fue dechado en todas virtudes.

En los vltimos dias de ſu vida tuuo vn conſuelo tan exceſſiuo repreſentandoſele la gloria de los Bienauenturados, que le parecia no auer durado vn quarto de hora, auiendo durado caſi toda la noche. En el miſmo tiempo auiendo muerto el Padre Ludouico Corbineli, y preguntandole yo, que juzgaua de aquella alma? El con gran reſolucion me reſpandió: Paſſò ſolamente por el purgatorio. Y conociendole yo la condicion, y quan conſiderado era en ſus palabras, y el recato tan extraordinario, que tenia, para no afirmar lo que podia ſer dudoſo, tuue por cierto, que lo auia ſabido por reuelacion, pero no le quiſe apretar mas, por no le dar ocaſion de vanagloria. Otras muchas coſas pudiera dezir, que dexo por no aſſegurarme de mi memoria. En concluſion yo tengo para mi, que el ſe fue derecho al cielo, y ſiempre tuue eſcrupulo de rogar por ſu alma, pareciendome, que hazia injuria à la gracia de Dios, que reconoci en ella; y al contrario jamas tuue eſcrupulo de encomendarme à el, porque tengo gran confiança en ſus oraciones. V. R. me encomiende à nueſtro Señor. De Palacio á 17. de Octubre de 1601.

Vn exceſſiuo conſuelo que gozò.

Reuelacion que tuuo.

Eſcrupulo del Cardenal Bellarmino, en rogar por Luys.

Roberto Cardenal Bellarmino.

CAPITVLO TERCERO.

De vna visiõn, que tuuo en vn rapto la Beata Sor Maria Magdalena de Pazi acerca de la gloria del B. Luys.

Refiere se algo de la santidad de la B. Sor Maria Madalena de Pazi.

CVANDO yo escriui la vida del B. Luys, viuia toda via en Florencia la Beata Sor Maria Magdalena de Pazi Monja Carmelita descalça en el Monasterio de santa Maria de los Angeles en Florẽcia en el Burgo de Sã Fridiano: persona de grã Sãtidad, y perfecciõ, como se podra ver en su vida, q̃ anda impressa jũto cõ vn tomo muy grande de sus extasis, y raptos. Y yo puedo ser buen testigo de vista de muchas cosas, porq̃ en tres años cõtinnos la confessè muchas vezes, y la trate de ordinario, y comuniquè, y supe della misma lo interior de su alma, y lo mucho que Dios obraua en ella, por que como à Padre espiritual me lo dezia con grãde humildad, y cãdidez. Estãdo pues esta Sãta Religiosa vn dia en vn rapto, vió entre los Santos del cielo al Beato Luys Gonçaga, como se refiere en la primera parte de su vida, en el capitulo sesenta y nueue, que todo es desta reuelacion. Pero por ser ella viua toda via, no pareciò por entonces poner en aquella vida, que yo escriui, aquesta visiõn: agora que ella tambien està entre los santos del cielo, y que por su intercesion, y por medio de sus reliquias obra Dios tãtos milagros en Florencia, y su Santidad es ya tan publica en el mundo, me ha parecido añadir este capitulo, trasladando el que esta en su vida, que dize assi.

A quatro de Abril, del mismo año de mil y seyscientos, estando, como solia en vn rapto, le fue cõcedido ver en el cielo la gloria del Beato Luys Gonçaga de la Compañia de Iesus: y arrebatada de tan soberano objeto començò à hablar con pausas, passando tiempo entre vnas y otras palabras conforme las lineas, que aqui se ponen para declarar las pausas que hazia.

O que

O que gloria goza Luys hijo de Ignacio! no creyera tal cosa si mi Iesus no me lo huuiera mostrado. Pareceme á modo de dezir ciones, y q̃ no aya de auer tanta gloria en el cielo, como veo que tiene loas de Luys. Yo digo, que Luys es vn gran Santo. Santos tenemos en la Luys, quã Iglesia nosotras, que no creo que tienẽ tanta gloria (dezialo por do se vee los huesos, y reliquias de santos, q̃ teniã en el Relicario dela *por reue-* Iglesia.) *Quisiera poder yr por todo esse mundo à publicar, que lacion su Luys hijo de Ignacio es vn gran santo, y quisiera mostrar á todos gloria. la gloria, que tiene, para que Dios fuesse glorificado. Ha se le dado tanta gloria, porque se aplicò mucho á obrar actos interiores.*

Quien podra dezir, ni ponderar el valor, y merito de los actos interiores. No ay comparacion de los actos interiores á los exteriores.

Luys estando en la tierra tuuo la boca abierta à las ojcadas del Verbo.

Quiere dezir, que este Bienauenturado Padre recebia de gaña las inspiraciones, que el diuino Verbo embiaua á su coraçon, y procuraua ponerlas por obra lo mas que podia.

Luys fue martyr incognito, porque el que de veras te ama Dios mio, echa de ver, que eres tan grande, y tan infinitamente amable, que le es gran martyrio el ver, que no te ama, quanto quisiera amarte, y que no seas amado, sino antes ofendido de las criaturas.

Hizose tambien martyr de si mismo.

O quanto amò en la tierra, y por esso agora goza de Dios en el cielo con vna gran plenitud de amor. Tiraba saetas al coraçon del Verbo, quando estaua en la tierra. Agora aquellas saetas reposan en coraçon, porque las comunicaciones, que merecia con los actos de amor, y de vnion, que hazia (que eran las saetas) *agora las entiende, y las goza.* Via mas que este santo rogaua en el cielo con grandes veras por los que en la tierra le auian ayudado espiritualmente; y assi dixo. *Yo tambien quiero animarme á ayudar las almas, porque si alguna fuere al cielo, ruegue por mi, como haze Luys por quien en este mundo le ayudò.* Aqui acabò esta platica.

Sabiendo

Ratifica-ſe en la re-uelacion la Madre ſor Maria Madale-na delãte de teſti-gos y no-tario.

Sabiendo pues los Reuerendos Padres de la Compañia de Ieſus, que la madre Sor Maria Magdalena auia tenido aſta viſion, y vn argumento tan grande de la Santidad deſte ſu Beato, procuraron con inſtancia, que en el Monaſterio ſe les dieſſe vna copia de todo lo dicho. Y por la obligacion, que aquel Monaſterio tiene à los dichos Padres, por lo mucho que ſiempre han ayudado a las Religioſas del en ſus almas, ſe hallaron obligadas á correſponder à ſu deſſeo, para que eſte ſucceſſo tuuieſſe mas autoridad, procuraró, que ſe prouaſſe con teſtigos fidedignos examinados, y preguntados juridicamente. Para lo qual a peticion de los dichos Padres el Illuſtriſsimo ſeñor Alexandro Marzi de Medicis, Arçobiſpo de Florencia a los quinze de Abril, de mil y ſeyſcientos y ſeys, fue al Monaſterio, y entrando dentro examinó muy en particular en eſte punto à la dicha deuota Madre, que por ſu enfermedad no ſe podia leuantar de la cama, eſtando preſentes el Padre Gouernador del Monaſterio, y dos Clerigos, que lleuaua configo, con Moſſen Nicolao Rogetti Notario de la Rota Romana, y la buena Madre reſpondiò ſiempre a todas las preguntas con profunda humildad, y reuerencia, confeſſando ſer verdad todo lo ſobre dicho de lo que auia viſto en aquel rapto de la gloria del Beato Luys. Pero no ſe puede creer el ſentimiento grande, con que quedò deſto, porque nunca penſo, que la auian de venir à tomar ſu dicho en eſta materia; ni auia modo de conſolarla, por lo mucho que aborrecia, que ſus alabanças ſe deſcubrieſſen. Y aſsi dezia llena de dolor, y pena. Es poſſible, que vna vil criatura, como yo aya de eſtar ſeñalada, y eſcrita en los libros, y ſe aya de hazer mencion della, y andar por las bocas de los hombres! Finalmente para ſoſſegar la algo fue neſſario, que el Confeſſor le dixeſſe, que aquello ſe auia hecho por voluntad de Dios, para que ſu gloria reſplandecieſſe mas en aqueſte Beato.

Haſta aqui ſon palabras del
auctor de aquel
libro.

CAPIT V-

CAPITVLO QVARTO.

De varios milagros, que Dios ha hecho por intercesion del B. Luys.

NO fue mi intento, quando me puse á escreuir esta historia recoger los milagros, que Dios ha obrado en diferentes lugares por los meritos è intercesion del B. Luys despues de su dichosa muerte; sino solo escoger las principales virtudes que resplandecieron en su sata vida, las quales con la diuina gracia pueden de todos ser imitadas. Principalmente, que con los que le conocieron, y trataron no crece mucho el concepto de su santidad, con los milagros por tenerle tan grãde sin ellos, y porque en la estima de las personas doctas, y entendidas, de mucho mas precio son los dones sobrenaturales, y exquisitos, que Dios le diò en su vida, que la gracia de hazer milagros; como doctamente escribiò vn Padre muy letrado, auiendo leydo los processos, è informaciones hechos acerca de su vida, que mandandole los superiores que diesse su voto, respondiò por estas palabras. *Santissimum sodalem hunc iudico, & qui in numerum sanctorum referatur, dignissimum, nam ea numera diuinitus illi concessa maiora mihi videntur, quam si mortuos ad vitam reuocasset,* que es dezir que lo juzgaua por santissimo, y dignissimo de ser puesto en el Catalogo de los santos, porque tenia por mayores los dones sobrenaturales que Dios le auia concedido, que si huuiera resucitado muertos. Con todo esso, porque se vea que ni esta grandeza le faltò, contarè en este capitulo algunas gracias, y milagros suyos que hallo en las informaciones autenticas probados legitimamente con testigos, y succedidos despues de su muerte, dexando otros que se refiere auerle succedido en vida.

Los sobrenaturales dones, que diò á Luys Dios en su vida, son de mas estima, que la gracia de hazer milagros.

Aparece se Luys a su madre enferma, sana por el, y comença Castelgofre rebelado.

En el año de 1593. auiendo muerto en Castelgofre el Marques Rodolfo (en quien el B. Luys auia renunciado su estado) y auiendose al mesmo tiempo rebelado el mismo Castelgofré,

ſtelgoffre, que poco antes auia venido a ſu poder, la ſeñora Marqueſa madre del Marques muerto, y del B. Luys tuuo tanto ſentimiento deſte ſucceſſo, que de pura pena cayó en vna enfermedad tal, que a pocos dias llego a punto de muerte. Auia ya recebido el Viatico, y la extrema Vncion, y ſele dauan pocas horas de vida, quando a ojos viſtas ſele puſo delante de la cama ſu hijo Luys glorioſo, y reſplandeciente, y con ſu preſencia, y viſta la con forto de ſuerte, que la que haſta entonces por el guſto gran de no auia podido echar vna lagrima, con aquella viſta ſe enternecio, y començó a llorar dulcemente, y cobró firme eſperança no ſolo de cobrar ſalud, ſino de ver muy mejoradas las coſas de ſus hijos. Deſaparecio el Santo, y fuera de toda eſperança ſano la Marqueſa, la qual deſpues aca ha viſto las coſas del Marques don Franciſco yr ſiempre de bien en mejor. De ſuerte que el primer milagro, que hizo eſte Santo hijo deſpues de ſu muerte, fue vn oficio de tanta piedad con ſu propria madre. La miſma Marqueſa me conto eſta milagroſa aparicion en Caſtellon, y la Condeſſa Laura Gonçaga Martinenga en Brexia, y deſpues ſe hizo informacion juridica della en Caſtellon.

Libra a vna ſeñora de vn partomuy reueſado.

Vna ſeñora Principal, y muy pia, eſtando de parto padecio grauiſsimos dolores, y tras ellos ſe ſiguieron accidentes mortales con vn fluxo de ſangre, que la dexò ſin fuerças la criatura muerta en el vientre, y ſin virtud para poderla echar. Los medicos aplicaron muchos remedios, todos ſin prouecho, y ya mas ſe atendia a los del alma, que a los del cuerpo. A eſta ſazon vna deuota doncella de aquella caſa, que tenia noticia de los meritos del Beato Luys, acudio a Pedirle ſu fauor, prometiendole, ſi la ſeñora eſcapaba de la muerte, lleuarle vn voto a ſu ſepulchro. Hecha la promeſſa, y eſtandoſe la ſeñora en la cama, echo la criatura muerta ſin daño ninguno, y quando eſto ſe eſcribe, eſta viua, y ſana; y en teſtimonio de la merced recebida, la miſma dõcella lleuo el voto pintado al ſepulchro del Santo, y fue el primero, que alli ſe colgò. Todo lo dicho me conto la dicha doncella, y ſe haze mencion dello en el proceſſo hecho en Placencia, y en otras informaciones.

Antonio

Reſtituye aun moço la viſta, y la ſalud en otros accidẽtes peligroſos.

Antonio Vrbani vezino de Sena moço de diez y ſeys años, de profeſsion ſaſtre, deſtemplandoſele la cabeça, con los muchos humores malignos, que de continuo le cayan della, ſele hincho el roſtro, los ojos ſe le enflaquezieron de ſuerte, que el ayre, o la luz le ofendia grauemente. Sobreuinole tras eſto vna calentura, que le obligo a eſtar mas de vn mes en la cama, alli ſe le hizo en el ojo yzquierdo vna nuue, o vna coſa blanca como vna perla, que dilatandoſe por la niñeta la cubrio toda, y le dexo ciego de aquel ojo, ſin que con el pudieſſe ver coſa ninguna. Temiaſe que lo miſmo ſeria del otro, que le quedaua, porque toda via continuaua aquel humor peſtilencial con tanto dolor, que eſtaua el pobre moço en vn continuo grito. Probo el medico por dos vezes a aplicarle remedios, pero hora fueſſe, porque la malicia del humor no ſe dexaua vencer, o quiça porque la pobreza del doliente era cauſa, que no ſe aplicaſſen en tiempo, y ſazon, ellos le hizieron mayor daño en lugar de ayudarle; lo qual viſto por el Medico le dexo recetados otros remedios, que no ſe aplicaron, y el no le viſito mas, con que quedo el enfermo deſamparado de todo remedio, y ayuda humana. Eſtaua el pobre moço ſiempre en la cama, la nuue eſtaua immoble en la niña del ojo, la inflamacion, y el dolor de ambos ojos yba creſciendo: la abundancia del humor era tanta, que de continuo corria delos ojos por el halmoada, y de noche ſe le llenauan los ojos de aquella materia craſſa, y viſcoſa de ſuerte, que a la mañana con dificultad, y con mucho tiento ſe le podian deſpegar los parpados. No ſe ayudo nada la naturaleza de ſu parte, ni con las euacuaciones, y ſudores, antes yba ſiempre empeorando ſin eſperança de mejoria. Succedio vn dia que vn tio ſuyo Ollero ſe encontro con vna imagen de papel del B. Luys, que la tenia vn muchacho en las manos: pregunto a vn compañero, q̃ Santo era aquel? el qual le cõto algunos milagros, q̃ auia oydo ſuyos, y le exhorto a q̃ le hizieſſe vn voto por ſu ſobrino. Pareciole biẽ al tio, y dixole a ſu hermana, q̃ tomaſſe luego la imagen a aquel niño, y ſe la lleuaſſe al enfermo, y le hizieſſe hazer vn voto. En el miſmo punto ſintió la buena muger vna deuocion grande con el Santo,

y vna

y vna fee viua, de que por ſus merecimientos auia de ſanar el enfermo, y el coraçon le dezia, que aquella miſma noche auia de quedar ſano. Tomò luego la eſtampa, y lleuòla al enfermo al anochecer, y auiendole dicho los milagros, que aquel ſanto hazia, y exortadole, á que le hizieſſe vn voto, ſe la dexò, y ſe fue. Tomò Antonio la imagen con deuocion, y con grandiſsimo afecto, y viua eſperança de cobrar ſalud, poniendoſe de rodillas en la cama, teniendo la imagen en la mano, le hizo voto de rezar toda ſu vida cinco Paternoſtes, y cinco Aue Marias cada dia en honra ſuya, ſi le alcançaua de Dios la viſtá; y rezando luego alli cinco Paternoſtes, y cinco Aue Marias, ſe hizo tres Cruzes ſobre el ojo ciego con la imagen, y la puſo cerca de la cabeça con viua fee, y confiança en ſus merecimientos. Durmiòſe à cinco horas deſpues de anochecido, y ſoñò, que ya eſtaua bueno, y que boluia à trabajar a la tienda; de ay á quatro horas deſpertò, y no ſintiendo en los ojos el dolor, que ſolia, antes hallandolos limpios, y los parpados deſpegados, pareciòle, que deuia de eſtar ya bueno, perono ſe pudiendo certificar por el apoſento obſcuro, diò vna voz à ſu tio deſde la cama, y le dixo: tio yo pienſo, que eſtoy ſano, porque no ſiento ya dolor en los ojos, antes los he abierto, y deſpegado ſin ninguna dificultad. Eſtuuoſe aſsi haſta que fue de dia, y entrò ſu tia en el apoſſento; entonces el enfermo viò la luz, y todo lleno de alegria començò a dar vozes: tia, yo veo, yo eſtoy ya bueno. Llegoſe a las vozes la tia, y tambien ſu hermano, y ambos vieron los ojos limpios, ſin el humor, que ſolian, y ſin aquella inflamacion, la nube, que antes cubria la niñeta, auia retiradoſe à fuera al lado yzquierdo del ojo, y adelgaçadoſe, y deshecho de ſuerte, que no impedia la viſta, y deſpues ſe reſoluiò de todo punto. Viendo el milagro, dieron gracias à Dios, y al B. Luys por la merced recebida lo mejor que ſupieron; y el moço, que antes le ofendia tanto la luz, y el ayre, ſe leuantò al punto bueno, y ſano, y ſaliò de caſa, y ſe fue á oyr Miſſa en accion de gracias, y deſpues ſe boluiò á trabajar en ſu tienda. Comproboſe eſte milagro *juridicamente* en el tribunal del Arçobiſpo de Sena, con el teſtimonio, y juramento de Medicos, que declararon, auer ſido

uer ſido ſalud ſobre todas las fuerças de la naturaleza, y milagroſa.

Sana avn cauallero el dolor de riñones.

Vn Cauallero de Roma muy pio, y docto padecia vn dolor exceſsiuo de riñones ſiempre, que ſe ponia de rodillas, y por mas que lo procuro, nunca hallò remedio que le aprouechaſſe. Deſpues de auer eſtado algun tiempo con eſte trabajo, eſtando vn dia de rodillas en el oratorio de San Marcello, donde ſe hazian las quarenta horas. Viniendole los dolores con mas fuerça, que las otras vezes, ſintio vna inſpiracion de valerſe de la interceſion del B. Luys. Encomẽdoſe a el con mucho afecto, y hizole voto de colgarle vna tabla en ſu ſepulchro, ſi le daua ſalud. Al punto quedo libre de aquel dolor, y con notable alegria, y conſuelo. Tardo algunos meſes en cumplir el voto, y boluiole ſu dolor como antes. Temio el q̃ ſu deſcuydo era la cauſa de aq̃lla recayda, y aſsi luego cõ ocaſion de la fieſta, q̃ ſe hazia del B. Luys en Roma, colgo vna tabla cõ el milagro pintado delante de ſu ſepulchro. Cõ eſto cobrò ſegunda vez la ſalud, ſin boluerle deſpues aca aquellos dolores, como el miſmo me ha contado diuerſas vezes a mi, y a otros para mayor gloria del Sãto

Deſaucia da vna p ſona noble por enfermedad grauiſsima, dẽtro de vn dia eſtæ buena con la reliquia del B. Luys.

A Lelio Guidiccioni perſona principal de Luca, eſtando en Roma le dio vna calentura maligna, con dolor exceſsiuo de la cabeça, inquietud grande, flaqueza de pulſo, y de fuerças, ſin poder dormir, pareziale que le metian por el corazon mil puntas de agujas, que le tenian en vn continuo ſuſpiro. Salieronle pintas de tauardillo, y luego dieron mueſtras de boluerſe a entrar en el cuerpo, perdio en gran parte el oydo, engroſoſele la habla, la reſpiracion muy difficultoſa, finalmente deſpues de muchos remedios le deshauciarõ, y aſsi ſe confeſſo, y recibio el viatico, y ſe diſpuſo para morir. En eſta ſazon le viſitaron algunos Padres de la Compañia, y le ofrecieron de traerle vna reliquia del B. Luys, diziendole quien era, y los milagros, que Dios obraua por el. Cobrole el enfermo gran deuocion, y no via la hora de que vinieſſe la reliquia, porque le parezia, que tenia ſegura la ſalud al punto, que ſe la aplicaſſen. La mañana ſiguiente luego en amaneciendo hizo inſtancia de nueuo por la reliquia truxeronſela aquel dia, y tomandola con gran deuocion, ſe

hizo con ella la señal de la cruz, y se la puso al cuello encomẽdãdose al Santo con particular afecto. Al punto le parecio, q̃ se sentia aliuiado, y con esperança de salud, con q̃ se inflamo mas en su deuocion. Luego boluio atras el mal; a la tarde le hallaron los Medicos muy aliuiado; la Cesion grande, q̃ esperabã, y se temia q̃ le auia de acabar, no le vino mas; cessaron los dolores, y la inquietud: durmio bien aquella noche, y quando desperto se sintio bueno, y alegre: boluieron los Medicos a la mañana, y no hallaron rastro de calentura, y lo que mas espanto, que despues de tan graue enfermedad, no le boluio mas ni vn minimo assomo de calentura. Hizose informacion, y en testimonio del milagro se colgo vn voto al sepulchro del santo.

Cõ la mesma reliquia y intercesion queda sana vna monja de vn çaratan, y lado impedido con dolores por 4. años.

El año de 1599. las Monjas de Santa Maria de los Angeles de Florencia, auiendo leydo aquella primera vida, que yo escreui del B. Luys, y alcançado vn pedaço de vn hueso suyo, tenianlo, como hasta hora le tienen, con particular reuerencia, y deuocion. Estaua a la sazon alli vna Monja de pocos años de habito llamada Sor Angela Catalina Carlini, q̃ por quatro años enteros auia padecido grandes dolores en todo el lado yzquierdo desde la cabeça a los pies, particularmente en la espalda, y braço yzquierdo, a donde le acudia vn humor, o corrimiento tan fuerte, que se temia, que algun dia auia de parar en postema, o cosa semejante, como succedio. Porque a medio Enero de 1600. desperto vna noche con vn catarro, y tos muy vehemente; en despertando sintio vn peso muy graue debaxo del pecho yzquierdo cõ vehementissimo dolor, que le parecia, que le estauan royendo por de dentro, tento con la mano, y hallo vna cosa como vn hueuodura como marmol, que era vn çaratan, como despues se vio. Qualquier mouimiento del cuerpo le causaua gran dolor, como el andar, el baxarse, y en especial el alçar los braços. Al dormir no podia estar vn punto sobre aquel lado, y si a caso durmiendo se reuoluia, luego al punto [illegible] vehemencia del dolor la despertaua. Muchas vezes le quitaua el [illegible]ño. Si auia de comer, era con gran dolor, y muy poco. Con todo este trabajo parte por verguença, parte por desseo de padecer, disimulaua, y se estuuo dos meses, y medio

dio ſin deſcubrir a nadie eſte nueuo accidente. Deſpues deſte tiempo, recogiendoſe a hazer los exercicios del P. S. Ignacio, (como los acoſtumbran a hazer cada año las Monjas de aquel conuento) y ſintiendo en ellos, que el mal ſele yua agrauando, tuuo eſcrupulo de tenerle mas tiẽpo encubierto, y aſsi dio parte del a ſu Maeſtra, que ſe llamaua Sor Maria Pacifica de Touallia, y eſta lo dixo a la Priora, y a la madre Maria Madalena de Pazzi, que a la ſaçon era Maeſtra de nouicias. Vieronla todas tres juntas, y tocaronla, y echaron de ver, q̃ era çaratan, como otro de q̃ poco antes auia muerto otra Monja del miſmo conuento. La Maeſtra de la enferma ſiando poco en remedios humanos, puſo ſu cuydado en pedirſele a Dios. Sintio en la oracion deſſeo de pedir aquella merced por medio del B. Luys; exhorto a la doliente, a q̃ hizieſſe lo meſmo, y viendo la q̃ auia cobrado gran fee enſu Sãtidad, la ſantiguo tres dias cõ la reliquia del Sãto. La primera vez q̃ lo hizo, al punto le ceſſo el dolor, que ſentia en la carne enla parte de afuera, pero quedole todo lo demas. Cõ eſto ſe vieron obligadas a ponerla en manos de los Medicos, y vſar de los remedios ordinarios. Aſsi lo penſauan hazer el dia ſiguiente: pero la enferma ſintiendo en ſi vn gran deſſeo de que Ieſu Chriſto fueſſe glorificado en el B. Luys, boluio con nueuas anſias, y grande afecto a pedirle al Santo, que no dexaſſe paſſar aquel dia (que era a ocho de Abril, vn dia antes de la dominica in Albis) ſin concederle aquella gracia, para que ſe echaſſe de ver, que no venia por medios humanos, ſino por ſu interceſion. Todo aquel dia pidio eſto miſmo en todos ſus exercicios, y ya tarde hallandoſe ſola en vn apoſento ſe boluio a poner en oracion, y hazer nueua inſtancia, teniendo ante los ojos ſolo la gloria de Dios, y de aqueſte ſieruo ſuyo. Eſtando en eſto ſintio en ſu alma vna gran ſeguridad de que ſeria oyda, y como que le dizia el Beato Luys en ſu coraçon eſtas palabras. Tu has tenido tanta fee, y confiança en mi, y en mi interceſsion; y tanto deſſeo, de que ſe manifieſte la gloria, que Dios me ha dado, que ſu diuina Mageſtad ſe ſirue de concederte tu peticion. Luego al pũto ſintio vn dolor agudiſsimo en la parte, dõde eſtaua el mal, y le parecio, que le abrian el pecho, y con la

mano le arrancauan el çaratan, y todo el mal con grãde fuerça. Cõ esto que padezio, sele quito todo su dolor, y quedo sana, y libre no solo del çaratan, sino de todo aquel lãdo, q̃ por 4. años auia tenido tan impedido. Fue tan agudo el dolor, q̃ sintio en esta ocasion, q̃ faltandole las fuerças se desmayo, y la hallaron las monjas como amortecida, el rostro tan palido, y tan sin color, q̃ parezia muerta. Lleuaronla a la cama, y ella en el interin, aunq̃ apenas podia echar la voz, y ba diziendo a su Maestra. Madre *Maestra*, yo estoy ya buena, yo estoy ya buena. De ay a vn poco cobro fuerças, y conto el milagro. Y todo lo que le auia passado, y hallandole perfectamente sana, alabaron a Dios, y al B. Luys, por cuyos meritos, é intercesion le auia Dios dado la salud.

Haze el conuento cada año fiesta al B. Luys en memoria del milagro.

Por memoria deste milagro las Monjas de aquel conuento todos los años celebran el dia deste santo, ayunando suvigilia, y haziendole vn altar dentro del Conuento, y lleuando en procesion su imagen, y su reliquia. Corrio luego la fama de tan gran milagro por toda Italia, y se escriuio al Serenissimo Duque de Mantua; que hizo particular fiesta con esta nueua, y el Marques de Castellon don Francisco dio vna buena casa en Castellon a vn su vasallo, q̃ le truxo la primera nueua deste successo. Hizose informacion juridica de todo en el tribunal del Arçobispo de Florencia cõ juramẽto de las dichas monjas, y declaracion de dos Medicos, vno de los quales fue el doctor Geronymo Mercuriale Medico del Duque de Florencia, y catedratico de las principales vniuersidades de Italia, bien conocido por sus libros en toda Europa, el otro fue el dotor Andres Torsi medico famoso en Florencia, los quales declararon auer sido salud milagrosa, y sobre todas las reglas de medicina.

La reliquia del B. Luys libra a vn Hermano de la Cõpañia de calẽtura maligna con tabardillo.

Marco Gusõ noble Veneciano, auiẽdo entrado en la Cõpañia en Padua, el segũdo año d̃su nouiciado, q̃ fue al fin d̃l de 1603. le dio vna calẽtura maligna cõ tabardillo, y en pocos dias llego a tal estado, q̃ tenia ya la lẽgua muy gruessa, la boca llena de vna materia putrida, y espesa, los diẽtes llenos de sarro, y tã impedido, q̃ apenas podia abrir la boca para hablar, el juyzio daua muestras de yrle faltando, por q̃ algunos ratos desuariaua, y en conclusion agrauandosele el mal

los.

los Medicos le desauciaron, y auisaron a los Padres, que luego en amaneciendo le diessen el Viatico. Vinoles pensamiento a algunos Padres de los presentes, y de los absentes, que seria bien, que el enfermo hiziesse vn voto en honra del B. Luys, á quien tenia particular deuocion. Escriuioselo vno al Padre Retor de Padua; otro tambien que estaua en el mismo Collegio aquella noche ya muy tarde en oracion delante de vna reliquia del B. Luys, sintio vna inspiracion, de yr a proponer aquello mismo al Padre Retor, con gran confiança de que por aquel medio le auia de dar Dios salud. Leuantase luego de la oracion, yuase al Padre Retor, dizele su inspiracion; aprueballa el Retor, toma la reliquia del B. Luys y dasela al Ministro, ordenandole, que à la mañana se la de al enfermo de su parte despues del Viatico, y le diga, que haga algun voto en honra suya, y porque su sepulchro aun no era tan celebre, que se pudiesse yr alla en peregrinacion, le embio adezir, que escogiesse en honra del B. Luys otra romeria, como a nuestra señora de Loreto, ò la que mas le agradasse. El Padre Ministro no aguardo la mañana, sino luego se fue al aposento del enfermo, y le dio la reliquia, y el recado del Padre Retor. Tomola el, y besola con mucha deuocion, y affecto; hizo el voto con firme esperança, que alli estaua librado el vnico remedio de su mal. Viose luego el fruto, porque aquella noche mejoro de suerte, que a la mañana los Medicos le hallaron fuera de peligro, y dixeron, que ya no era necessario darle el Viatico; pero comulgo por su deuocion. Hizose probança juridica del caso en el tribunal del Obispo de Padua, y se embio a Roma vna tabla pintada para poner ante el sepulchro del santo.

Por la mesma intercession dexa a vno de la Cõpania, el dolor de hijada, y retencion de orina por onze dias.

Iuan Iustiniano Ginoues noble, de la Compañia de IESVS estando en el Collegio de Roma, a los tres de Iunio de 1605. le dio vn agudissimo dolor de hijada en el lado derecho, al qual se le siguio despues vna total retencion de orina. Iuntaronse los medicos, y ordenaronle diferentes remedios, de veuidas, fomentos, vnciones, baños de azeyte caliente, andar en carroza a la mañana, y a la tarde, y otros medicamentos purgatiuos, y lenitiuos; pero todos fueron en vano. Auian ya passado diez dias continuos sin orinar nada,

y con eſto el Medico auiſo que ſe le dieſſe el viatico, porque eſtaua ya muy al cabo. La noche del dezimo dia, hallandoſe tan apretado, inſpirado de Dios ſe quiſo valer de la interceſsion del Beato Luys; y porque no podia ya tenerſe en pie, ſe hizo llevar de dos perſonas à la Igleſia al Sepulchro del Santo: alli ſe hincó de rodillas, y beſò la tierra muchas vezes, rezó algunas oraciones, rogandole inſtãtemẽte, que le alcançaſſe de Dios la ſalud: hizo juntamente voto ſi ſanaua de rezarle por vn año cada dia cinco vezes el Pater noſter, y el Aue Maria en honra ſuya, viſsitar todos los dias ſu ſepulchro todo el tiempo que eſtuuieſſe en Roma, tomarle por ſu abogado, y colgar vn voto de plata delante de ſu ſanto cuerpo. Con eſto ſe hizo boluer á la cama donde paſſò toda la noche con gran trabajo, porque ya le ahogaua la abundancia de aquel humor, qne ſe auia repartido por todo el cuerpo. A eſta ſazõ el Padre Baſilio Roma no de la miſma Cõpañia cõpadezido del enfermo ſe fue tãbiẽ al miſmo ſepulchro á pedir cõ inſtãcia al Santo le ſanaſſe. Eſtãdo en eſta demãda tã piadoſa le pareciò, q̃ el B. Luys le dezia interiormẽte. Ve, y dile de mi parte, q̃ tẽga buẽ animo, porq̃ mañana por la mañana ſin duda cobrarà ſalud. Leuantòſe al punto el Padre Baſilio de ſu oracion, pareciendo le que aquella mocion era mandato del cielo, y caſi llorando ſe fue al apoſento del enfermo, y le diò ſu recado de parte del B. Luys, aſſegurandole, que a la mañana cobraria ſalud, preguntole vno de los que alli eſtauan, porque mañana y no luego? reſpondiò q̃ el aquello auia ſentido interiormente, y no eſotro. La razon quiza fue, por querer Dios dexarle llegar à lo vltimo para mayor euidencia del milagro, y fue aſsi porque a la mañana del dia vndezimo tenia ya inchadas las manos y pies, las piernas, y todo el cuerpo, los pulſos le faltauan, la reſpiracion la tenia muy dificultoſa, demanera que el Medico le deſauciò, y el enfermo le auiſò q̃ ſe aparejaſſe para recebir luego el Viatico. En el interin boluiò ſegunda vez à encomẽdarſe al B. Luys renouando ſu voto, y tomãdo vna reliquia ſuya, q̃ le dió el Padre Retor del Colegio, beſandola primero, la aplicò immediatamẽte à la carne en el lado dõde ſentia el dolor, luego

al

al pũto le cayò vna piedra en la bexiga, y de ay a poco la hechó cõ todo aquel humor detenido por onze dias, y grã cãtidad de arenas: fue tãta la orina q̃ peſó treynta libras de Italia. Luego ſe ſintiò bueno, y ſano, ceſſando los dolores, y el miſmo dia comẽçò a cũplir ſu voto, viſitãdo el ſepulchro de ſu biẽhechor, y dãdole las gracias, y el dia ſiguiẽte ſaliò de caſa a pie cõ eſpãto de todos, y a los 21. del meſmo mes de Iunio, q̃ era el dia en q̃ muriò el B. Luys, colgò vn voto de plata en ſu ſepulchro en memoria del milagro, y deſpues lo teſtifico todo por eſcritura autentica.

Aparece en ſueños el B. Luys a vna perſona noble quita la el dolor de riñones deſpidiendo vna gran piedra.

En cõfirmaciõ deſte milagro ſuccediò poco deſpues en Turin otro tal en ſemejãte enfermedad al ſeñor Filiberto Baronis, à quiẽ vna noche le aſſaltò vn agudo dolor de riñones cõ grãde vehemẽcia. Acudiò luego como perſona tã pia a valerſe de Dios, y d'ſus Sãtos, en particular ſe encomẽdo al S. P. Ignacio, y al S. P. Xauier d'la Cõpañia, haziẽdoſe traer ſus imagenes. Pero cõtinuando toda via el dolor por nueue horas haſta el dia ſiguiẽte fin aliuiarſele, antes aumẽtãdoſele, cada hora mas, vinole a la memoria el caſo precedẽte, q̃ auia ſuccedido vn mes antes en Roma, librãdo Dios de aquella enfermedad à otro por medio del B. Luys. Cõ eſto cõcibiò eſperãça q̃ le auia de hazer a el la miſma gracia; no tenia imagẽ ninguna ſuya, pero tenia vna carta, q̃ el Sãto auia eſcrito, y por medio de vn padre auia venido à ſus manos. Hizola buſcar para aplicarſela ſobre los riñones, mas no pareciò. Leuanto entõces el corazõ al cielo, y cõ el mayor afecto, q̃ pudo, ſe encomẽdo à el. Luego ſe adormeciò, y le pareciò q̃ ſe llegaua a la cama vn padre de la Cõpañia moço de eſtatura antes grãde q̃ pequeña, flaco de roſtro, la nariz aguileña algo larga, y que con vn cinto le ceñia por los riñones, y le cogia por todo el cuerpo, y aunque nunca auia conocido al B. Luys, pero pareciale que era el que alli eſtaua: En eſto deſperrò, y ſe leuã ò en la cama para abraçarle, y reuerẽciarle, pero al pũto deſpareciò, dexãdole ſeñal cierta de ſu preſencia, porque en el miſmo inſtante le cayo vna piedra en la bexiga, de que diò luego las gracias à Dios, y al Beato Luys, y a poco rato la hecho por la orina, q̃ era del tamaño de vna haba cõ vnas a modo de eſcamas, y enſangrentada:

con eſto quedo libre del peligro, y del dolor, y de alli adelan te tomo por ſu particular protector, y abogado al B. Luys para ſi, y para toda ſu caſa, pareciendole, que ſiempre le hallaua tal en todas las ocaſiones, y en teſtimonio de aquella milagroſa ſalud embio a Roma vna figura de plata; que ſe puſieſſe en ſu ſepulchro, y declaro con juramento todo lo ſobredicho en el tribunal del Arçobiſpo de Turino.

Libra al niño de vna Ethica y otros accidẽtes mortales

Iuan Batiſta Filippini Romano tenia vn hijo pequeño llamado Iuan Franciſco: el qual auia caſi vn año, que eſtaua ethico; añadioſele otra como lepra, que le cubria todo el cuerpo, y no le dexaba ſoſſegar de dia, ni de noche: eſtaua ya en el peligro, que tales enfermedades prometian, no podia comer, ſino vn poco de leche, ni le aprouecho remedio ninguno de quantos los Medicos le aplicaron. Sobre eſtos males le vinieron vnas camaras tan irreparables, que dandole el medico por muerto, le dexo, y no boluio mas a viſitarle. Viendoſe ſu Padre ſin remedios naturales, acudio a los ſobrenaturales, y auiendo a las manos vn dieſte del B. Luys, ſe lo hizo poner al niño; el qual luego el meſmo dia començo a comer vnas ſopitas, y a mejorar: quitoſe la hinchazõ del pecho, ceſſo la calentura, y al fin cobro perfecta ſalud con eſpanto de los Medicos.

Sana al miſmo de vna calẽtura maligna, tabardillo, inchazõ en la gargãta y dos carbũcos peſtilẽtes

Pero para que mas claramente ſe conocieſſe el author del primer milagro, obro Dios otro conſiguientemente en el meſmo niño. El qual de ay a dos meſes recayo en vna calentura maligna; hinchoſele la garganta, cubrioſe de tabardillo, nacieronle dos carbuncos en el eſpinaço tan peſtilentes, que en viendolos el Medico, le deſaucio, y aduirtio a ſu madre, que le apartaſſe de ſi lo mas que pudieſſe, porque aquellos carbuncos eran contagioſos, y tan malignos, que en veynte y quatro horas mataban, por fuerte que fueſſe el ſujeto. El Padre del niño viendo eſto, acudio ſegunda vez al que la primera auia hallado tan propicio: y aſsi el, y ſu muger hizieron ſu voto al B. Luys, y le puſieron la reliquia al niño. Boluio el Medico a la mañana, a preguntar, ſi auia ya muerto. Comiençan los Padres a reyrſe: entra el Medico, y halla el niño limpio de calentura, y libre de todo peligro. Quedó fuera de ſi, y ſantiguandoſe de lo que via, ſe deſpidio para

para no boluer lo mesmo le passo a vn Voticario experto, que el dia antes auia venido con el Medico, y con el espanto se puso la mano en la frente, y luego en el suelo, para hazer vna cruz grande, porque dezia que a vna marauilla como aquella, era menester santiguarse con vna cruz muy grande. Supieron lo que auia passado, y todos confessaron, que se deuia dar la gloria al B. Luys, a cuyo sepulchro lleuaron el niño, y colgaron el voto. De todo esto se hizo prueba autentica, con la declaracion de dos Medicos, y de aquel Voticario.

A vn Cauallerole dexā las calenturas, y buelue el juyzio por los meritos del B. Luys.

Francisco Crotti Cauallero de Brexia enfermò grauemente de calenturas malignas. Despues de algunos dias cō vn paraſismo perdio el juyzio, y dandole todos por desauciado, llamaron al Cura, para que le diesse la extrema Vncion, y si boluiesse en su acuerdo, le confessasse. Fue el Cura cō el olio, y hallole fuera de si, sin responder cosa a proposito, antes con la fuerça del mal estaua tan furioso, que no le podian tener en la cama. A esta sazon vn hijo suyo le acordo a su madre, que le hiziesse vn voto al B. Luys. Pusose ella de rodillas, y prometio de hazer dezir vna Missa en honra del B. Luys, si daua salud a su marido. Al punto que acabo de dezir estas palabras, le boluio el juyzio perfectamente, y se confesso muy en si; la calentura quedo tan baxa, que el dia siguiente le hallo el medico limpio della, y no le boluio mas. Cumplieron el voto, y se hizo informacion de todo en Brexia.

Libra a vna señora anciana dada por incurable de calentura, fluxo de sangre y principios de hydropesia.

Doña Iulia Marini, que tambien viuia en Brexia, vieja de 75. años, despues de auer padecido tres meses fluxo de sangre continuo con perpetuos dolores, le sobreuino vn desmayo, y vna calentura muy grande con accidentes mortales. Visitaronla dos Medicos famosos de aquella Ciudad, el Doctor Bettera, y el Doctor Grili, los quales informados de todo lo passado, y viendo el estado presente de la enferma la dieron por incurable, no solo por caer en persona de tantos años, sino tambien por la naturaleza de la enfermedad, que en qualquiera sujeto fuera bastante para matarle, y añadieron, que aquel fluxo de sangre, que auia tenido, con tanto dolor era señal, que auia alguna llaga en el vientre, y

que

que con todos los remedios, que se le aplicassen, vendria a dar en vna hydropesia muy pesada, de que tenia ya principios en los pies, y piernas, que tenia muy hinchadas. En esta apretura la enferma à persuacion de vn hijo suyo, que era como sacristan de la Iglesia mayor de Brexia, hizo vn voto al B. Luys, (a quien aquel dia se hazia fiesta en aquella ciudad) encomendose a el muy de coraçon, y valiole, porque dentro de tres dias quedo limpia de calentura, cessò el fluxo de sangre, y el dolor; quitosele la hinchaçon de pies, y piernas, y en pocos dias cobro sus primeras fuerças. Cũpliò su voto, y hizose informacion de todo en Brexia.

Quita a vn pobre hõbre calenturas, y dißenteria.

En Roma vn pobre hombre se hallo muy fatigado de calenturas por diez dias continuos; al cabo dellos le dio vn grande crecimiento, y vnas camaras tan fuertes, que penso morir. Como era pobre, y no tenia con que curarse, quiso yrse a vn Hospital; fue a dos a pedir que le recibiessen, pero en ninguno hallo acogida: embiaronle al de S. Iuan de Letran, passo de camino por la Iglesia del Collegio de la Compañia, dõde esta el cuerpo del B. Luys; entro enella, y puesto de rodillas con grande afecto le dijo; o B. Luys ayudame en este trabajo; que si me quitas esta calentura, y estas camaras, aunque soy tan pobre, yo colgare aqui vn voto, que valga vn escudo. Salio de la Iglesia para proseguir su camino, y yendo por la calle, de alli a vn rato reparò, que ya ni sentia calentura, ni indicio de las camaras, ni mal ninguno, porq̃ quedò sano del todo, sin boluerle mas aquel accidente. Busco de limosna vn escudo, y cumplio su promessa.

Inuocando al B. Luys no reciue lesion, ni dolor vn Romano cayendo de vnatapia de dos picas y media.

Francisco Fabrini Ciudadano Romano la vigila de San Matheo sintio no se que ruydo sobre el tejado de su casa; Por saber lo que era, subiò sobre vna pared, que tenia de alto dos buenas picas, y media, de donde podia señorear el tejado: Estando alli, sintio que le andauan por las piernas como alguna persona, que le queria hazer caer, y poniendo el vn pie en vacio, cayo hazia tras cabeça abaxo sobre el patio de su casa, yendo a dar derechamente con la cabeça sobre vna piedra grande, que estaua delante de vna puerta, sobre la qual se le cayo el sombrero, que tenia puesto. En viendose en el ayre, dio vozes: ò Beato Luys, ayudame. Luego sintio

ſintio por las eſpaldas, que le impellian, y le empujaron haziendole torcer, y dar muchos paſos de alli haſta hazerle entrar la cabeça por la boca de vna tinaja vacia ſin tocar en el borde, y q̃dádo todo el cuerpo en el ayre: fue tan grande el impetu cõ q̃ cayo, q̃ le apreto alli, y le dexo atorado ſin poder ſalir, ni menearſe azia vn lado, ni otro. Daua vozes, y no le oyã. Viẽdoſe en aquel aprieto inuoco de nueuo al B. Luys y luego ſin dificultad ſalio de alli, y ſe hallo bueno, y ſano ſin herida, ni golpe, ni dolor ninguno. Proſtroſe en tierra dando las gracias a ſu bien hechor, reconociendo auer recebido en aquel punto la vida de ſus manos, y en teſtimonio deſta gracia, truxo el milagro pintado en vna tabla a ſu ſepulchro.

Aplicada ſu reliquia a vn Conde, ceſa la calẽtura.

El Conde Adriano Montemelini eſtaua en Peruſia apretado, y peligroſo con calenturas tan rebeldes, que ni la aſſiſtencia continua de los Medicos, ni los muchos, y exquiſitos remedios, que aplicauan: las pudieron vencer. Cincuenta dias eſtuuo deſta ſuerte, y al cabo dellos vno de la Compañia, que eſtaua en el Collegio de Peruſia dio al Padre Retor vn poco del pellejo del B. Luys, que el miſmo le auia cortado la noche, que murio. Lleuoſele el Padre Retor al Conde. Aplicaronſele, y al punto ceſſo la calentura, y no le boluio mas de lo qual ſe hizo iuformacion juridica.

Quitados vezes vn dolor al Duque de Mantua ſu primo.

Auiendo venido a Roma el Sereniſſimo Señor don Vincencio Gonzaga, Duque de Mantua a beſar el pie al Papa Paulo V. viſito el ſepulchro del B. Luys ſu primo, y recibio del ſeñor Marques de Caſtellon Embaxador, que a la ſazon era, del Emperador, vna inſigne reliquia ſuya. Boluiendo deſpues a ſu eſtado, enfermò primero en Florencia, y deſpues en Mantua de vn mal, que le ſolia venir otras vezes, y tenerle en la cama las ſemanas enteras, y a vezes vn mes cõ terribles dolores. Pero entonces hallo gran remedio en la interceſion del B. Luys, como ſe puede veer por la carta, que ſu Alteza eſcriuio deſde Mantua a Roma al Señor Marques, poco deſpues que llego a ſu caſa, que dize aſsi.

Illuſtriſsimo, y Excelentiſsimo ſeñor.

Con ocaſion de dar quenta a vueſtra Excelencia de mi llegada

llegada con ſalud, de que ſe que ſe ha de holgar, por el amor, que me tiene; no puedo dexar de dezirle, como ya por mi bien he experimentado en mi perſona lo que vale la interceſsion de nueſtro B. Padre Luys Gonzaga. Porque dandome en Florencia el mal q̃ otras vezes en la rodilla, le hize vn voto, y me aplique a la parte dolorida la reliquia, que me dio V. Excelencia, y al punto me pareze, que ſe aplaco el dolor, y ſe me quito muy enbreue, contra lo que otras vezes me ſuele ſucceder. Llegado a Mantua me acometio otra vez, y en parte mas peligroſa, por ſer en la hijada, renouè el voto, y apliqueme la reliquia, y no es creible quanto mas en breue ſe quito el dolor de lo que otras vezes, de ſuerte que eſtoy ya bueno. ſiendo aſsi, que otras vezes me duraba las ſemanas enteras, y deſpues otros muchos dias de conualeſcencia. Todo lo attribuyo a la interceſsion de nueſtro B. Luys, por cuyo medio ha querido la Mageſtad de Dios hazerme eſta merced para gloria ſuya, de la qual quiſe luego dar quenta a V. Excelencia, dandole parte de mi contento, por el que ſe, que ha de recebir con eſta nueua. Pidole, que me auiſe al punto en dando ſu ſantidad licencia para hazerle altares, y ponerle votos, porque pueda yo cumplir el mio, è introducir ſu deuocion en los animos de mis vaſſallos. En el interin me encomiendo muy de corazon a V. Excelencia beſandole ſus manos. De Mantua, vltimo de Setiembre de 1605.

De V. Excelencia pariente, y ſeruidor.
El Duque de Mantua.

Sana al Marques de Miravv.

EL Illuſtriſsimo Señor Sygiſmundo MisKouuski Gonzaga Marques de Miravv. Gran Mariſcal del Reyno de Polonia (a quien el Sereniſsimo Duque de Mantua los años paſſados agregó a la familia de los Gonzagas) embiando le el Sereniſsimo Rey de Polonia por ſu Embaxador à Carintha, para que truxeſſe, y acompañaſſe a ſu nueua eſpoſa la Reyna de Polonia haſta Cracouia; yendo a Praga donde eſtaua el Emperador, le dio el Excelentiſsimo Señor Guillermo de San Clemente embaxador del Rey Chatholico, en la Corte del Emperador, vn compendio de mano, de las virtudes, ſantidad, y milagros del B. Luys Gonzaga, con vna imagen ſuya. Proſiguio deſpues ſu camino por Bohemia, y eſtando

y eſtando vn dia de mañana oyendo Miſſa en Budroas, le aſaltò de repente vn dolor, y vna enfermedad tan rezia, que le obligò a yrſe luego a la cama, y lo peor era que los Medicos no la conocian, ni ſabian que enfermedad fueſſe, ni q̃ remedios le auian de aplicar. Proſiguió el mal con la miſma vehemencia todo aquel dia haſta la media noche, que no pudiendo dormir, niſoſſegar, ſe acordò de aquel compendio que le auian dado, y recogiendoſe vn poco le leyò, y deſpues mirando ſu imagen, y conſiderando ſus merecimiẽtos, le començò à pedir con gran deuocion, y afecto, que le ayudaſſe en aquel trabajo. Apenas auia hecho ſu peticion, quando al punto ſe durmiò ſin deſpertar haſta el dia ſiguiẽte muy tarde, entonces deſpertò, y ſe hallò bueno, y ſano, y auiendo dado las gracias a Dios, y al Beato Luys, proſiguiò ſu viage con determinacion de embiar vn voto a Roma a ſu ſepulchro. Todo eſto declaro ſu Señoria Illuſtriſsima en Cracouia en el tribunal Epiſcopal, y vltra deſſo ſe imprimió el milagro en Cracouia junto cõ vna oracion latina recitada en Loblino en alabança del B. Luys.

Vn Romano, a quien inuocado todo el Beato Luys, de repente ſe vee ſin calentura, dolor de cabeça, diſſintiria, y otros humores.

El Dotor Flaminio Bacci Romano ayudante del Secretario de la ſacra Congregacion de Ritos, cayo enfermo de tercianas dobles, que le afligian de dia, y de noche, con vna inquietud grande, y vn ruydo perpetuo en la cabeça, que no le dexaua dormir vn momento, y no aprouechandole los remedios, al veynte y vno le ſobreuinieron vnas camaras de ſangre con gran pujo que no le dexauã ſoſſegar. Multiplicò el Medico los remedios, pero todos ſin prouecho. Al vigeſsimo quarto, quatro horas deſpues de anochecido embiò a dormir los criados, y quedando ſolo boluiò con nueuas fuerças la diſſenteria, haziendole echar gran cantidad de ſangre en diferentes vezes. Con eſto deſmayado, y deſcõfiado ya de alcãçar ſalud por remedios naturales, y cõ no poco temor de acabar aquella noche de pura flaqueza, eſtaua con mucho cuydado de ſu alma, y de ſu cuerpo. Paſſo tres horas deſta manera, haſta que le vino al penſamiento el B. Luys, de cuya vida, y milagros le auia leydo vn ſumario tres diasantes Iuan Paulo Mucante, Maeſtro de ceremonias del Papa, y Secretario de la ſacra Congregacion de Ritos, a

la

la qual auia ſu ſantidad remitido la cauſa de ſu Canonicacion. Començò el enfermo a encomendarſe luego à el, y aſsi como eſtaua en la cama boca arriba por el dolor de la cabeça, y por la flaqueza grande, ſe puſo ambas manos ſobre el roſtro, y con el mayor afecto, y voz que pudo, dixo eſtas palabras: *Glorioſo, y Bienauenturado Luys Gonçaga, pidote por Dios, que te dignes de poner tus manos ſobre mi que con eſſo tengo por cierta la ſalud. Ea jouen gracioſo haz me eſta gracia por tu amor, para que yo pueda trabajar en tu ſanta Canoniçacion, que tanto he deſſeado.* Dicho eſto al punto ſintiò como que el Santo le ponia las manos ſobre las ſuyas, y con ellas le apretaua el roſtro de ſuerte, que ſentia doblar la nariz, y haziendo alguna fuerça para reſpirar, ſintió vn delicado olor, apacible, y ſuaue, y con el vn refrigerio tal, que le hizo luego dormir cinco horas continuas, haſta que vino vna criada, y le deſpertó. En deſpertando hechò de ver, que auia ſido oyda ſu peticion. Auia dormido muy bien, no le dolia la cabeça, ni le daua pena el pujo como antes, auianſele reſuelto los malos humores, el vientre ſoſſegado, ceſſado las camaras, quitado la calentura, y de todo punto ſe hallaua bueno. Con eſto començò a publicar el milagro, y pedir de veſtir para leuantarſe. A eſte punto vino el Medico, y hallandole ſin calentura, ni otro accidente, y ſabiendo por otra parte la noche que auia paſſado tan mala, quedò eſpantado; por mas aſſegurarſe quiſo ver la orina, y no hallò en ella ſeñal de auer eſtado enfermo, y aſsi el con los otros ſe puſo á dar gracias a Dios. Queria el enfermo ya ſano ſalir luego de caſa a viſitar el cuerpo de ſu bien hechor, y publicar a todos aquella marauilla, pero el Medico no lo conſintiò ordenandole que ſe eſtuuieſſe dos dias en caſa por aſſegurarſe: paſſados los dos dias ſaliò, y cumplió con ſu deuocion, y deſpues declarò todo lo ſobredicho juridicamente.

Libra a vn niño endemoniado.

Vn niño llamado Benedicto Ridolfi hijo de padres nobles en Florencia ſiendo de diez y ſiete meſes, començò por vnos hechizos (a lo que ſe creyò) a ſer poſſeydo del demonio: eſtuuo aſsi haſta los onze años de edad, y ſiendo antes freſco, grueſſo, y de buena color; muy en breue ſe boluiò

flaco

flaco, pallido, estropeado, corcobado, mohino, y sobre manera colerico, si su madre le açotaua, ponianse le los ojos como vn fuego, muchas vezes se aporreaua, y heria el mesmo, dauase de cabeçadas en la pared, reboleauase por el suelo, pedia a su madre que le matasse, queria arrojarse en el agua, y darse la muerte por otros caminos, tenia gran dificultad en aprender la Doctrina Christiana, aunque para todo lo demas tenia buena habilidad. Si passauan por la calle reliquias de Santos en procesion, no auia tenerle a la ventana, gritaua, y se inquietaua, y quando ya era mayor, luego echaua a huyr. Dezia a vezes cosas que excedian su poca edad. Y tal vez le hazia el demonio dezir palabras descompuestas, y hazer cosas torpes, y suciás. A los principios no conociendo la enfermedad, le quisieron curar los Medicos por varios caminos, pero todos sin prouecho. Despues que se hechò de ver lo que era, le conjurarõ muchas vezes. Lleuaróle a nuestra Senora de Mõsomano jũto a Pistoya, donde acudé muchos endemoniados, pero nada aprouechò, hasta que por el mes de Diziembre del año de 1605. apretandole mas que otras vezes aquel maligno espiritu, dixo a su madre, que auia visto delãte de si visiblemẽte vn Crucifixo en medio de dos Clerigos, el qual le auia dicho q̃ tuuiesse buẽ animo, porq̃ muy en breue quedaria libre de aquel trabajo. Parecióle a su madre, q̃ aquellos dos clerigos deuian de ser el Sãto Padre Ignacio, y el Santo Xauier, buscò reliquias suyas, y no las hallò. Supo que la señora Violante de Medicis tenia vn poco de reliquia del Beato Luys, pidiosela y pusola al niño. Al punto començó à turbarse, y a dar vozes, que se la quitassen, porque le abrasaua: hizieronsela tener a pura fuerça mientras llamauan vn clerigo que se le entendia de aquel minysterio, el qual venido le conjuró con la reliquia, y q̃dó libre. Porque auiẽdole el clerigo en el exorcismo tocado con la reliquia las partes todas de su cuerpo, y no hallãdo en ninguna el demonio, pẽsó q̃ ya auia salido, pero a lo vltimo le hallò en el braço yzquierdo jũto a la mano, dõde se auia retirado, y escondido: Pusole alli la reliquia, y al pũto salió el demonio dexãdo al niño medio muerto, pero cõ gran quietud, y sossiego, en el

qual

qual ha perſeuerado, y perſeuera, quãdo eſto ſe eſcriue. Que do el niño muy deuoto del B. Luys, ha pedido a ſu madre le ponga al eſtudio, para poder ſer hijo del B. Luys en la Compañia. De todo lo dicho ſe hizo informacion en el tribunal del Arçobiſpo de Florencia.

Alcança ſalud vna muger tullida.

Angela de Buonhomo natural de Brexia de 21. años tenia tan eſtropeadas las piernas, que en la derecha tenia ſiete agujeros, y en la yzquierda vna inchazon muy grande junto al touillo de ſuerte, que no ſe podia menear ſino con dos muletas debaxo de los braços, y aun con ellas auia de yr cõ mucho tiento, porque no podia aſſentar en tierra la pierna derecha, y del vſo de las muletas tenia deſollada la carne de baxo de los braços. Deſta ſuerte eſtuuo dos años, y medio, poco mas a menos, haſta que vn dia del B. Luys le perſuadio vna ſeñora deuota, que fueſſe a la Igleſia de los Padres de la Compañia, que ſe llama ſan Antonio, donde eſta la Imagen del Santo. Llego haſta la puerta de la Igleſia, y no pudiendo paſſar adelante por llegar tan canſada, alli ſe arrodillo azia la imagen del B. Luys, y le rezo cinco vezes el Paternoſter, y el Aue Maria, pidiendole la ſalud, y ofreciendole, ſi ſe la daua, colgarle aquellas muletas junto a ſu Imagen, porque era tan pobre, que no tenia otra coſa, que darle. Bueluieſe a ſu caſa, y aquella miſma noche ſe le començaron a cerrar los agujeros de la pierna derecha, y a deshincharſe la otra, de ſuerte que a la mañana pudo andar con ſola vna muleta, y dentro de tres, o quatro dias ſin ninguna, y poco deſpues quedo tan ſana, que la pierna derecha, que con el mal ſe le auia acortado, ſe le alargo quanto fue neceſſario, y fue meneſter abajar mas de tres dedos vna chinela, que traya. Las muletas colgo a la Imagen del Santo en teſtimonio del milagro.

Reſtituye la viſta a vn moço.

Bernardo Fileſo ſiendo moço perdio la viſta de vnas viruelas, que tuuo, juzgãdolo los Medicos por coſa irremediable. Durole eſte trabajo año, y medio, al cabo deſe tiempo le lleuaron ſus Padres a la Igleſia de San Miguel de Saxo, que eſta en la Valtolina, donde eſtaua vna Imagen del B. Luys muy celebre en toda aquella tierra. Alli los Padres, y el hijo pidieron al Santo el remedio de aquella neceſsidad; el qual

les

les oyò, porq̃ antes q̃ ſalieſſe dela Igleſia comenҫo a diſcernir los objetos, y poco a poco fue cobrando la viſta de ſuerte que en breue tiempo la tuuo perfectiſsima.

Da ſalud a vna muger en vna enfermedad mortal.

Catalina Agita vezina de Burmio tãbien en la Valtolina tuuo vna enfermedad mortal, porque ſe llegaron las tripas, y en ella ſe le hizo vn agugero, por el qual ſele ſalia el manjar, y las medicinas, que tomaua. Eſtuuo quatro meſes deſta ſuerte, y no aprouechandole los remedios, q̃ ſe le aplicaban, llego tan al cabo, q̃ no le dauã ya ſino dos, o tres dias de vida. A eſte tiẽpo le acordarõ, q̃ ſe encomendaſſe al B. Luys. Hizolo ella con mucha fee, vngiẽdoſe con el azeyte de la lampara, que ardia delante de ſu Imagen en la Igleſia dicha de San Miguel de Saxo, y haziendo voto de ayunar ſu vigilia, y guardar ſu fieſta ſiempre, ſi le daua ſalud. Al punto ſe le cerro la llaga, y ſe le uanto buena, y ſana, y dos o tres dias deſpues ſalio de caſa como antes, con eſpanto de todos.

Vna perlatica vngida con el azeyte de la lampara del B. Luys anda luego ſin muletas.

Ynes de Caprinelis auiendole dado perlęſia deſde el medio cuerpo haſta los pies, le quedo todo aquel medio cuerpo ſin ſentido, ni mouimiento alguno. Eſtuuo aſsi diez meſes, haſta que oyendo los muchos milagros, que Dios obrua por medio del B. Luys, ſe determino de yr en perſona a la dicha Igleſia de ſan Miguel de Saxo en la Valtolina. Apenas pudo entrar en la Igleſia con dos muletas. Alli ſe puſo en oracion delante de la Imagen del Santo. Vino a eſte tiempo el Cura, y viendola qual eſtaua encorbada, mouido de ſus ruegos la vngio con el azeyte de la lampara. Al punto ſe endereҫo, y creciendole la fee, y confianҫa, boluio a orar cõ nueua inſtancia, para que fueſſe la ſalud cumplida. Dioſela nueſtro Señor, porque a viſta del Cura ſe leuanto libre, y ſana de todo punto, y dexando alli la vna muleta en teſtimonio del milagro ſe lleuo conſigo la otra para lo meſmo, y ſe boluio a pie haſta ſu ſu caſa, que diſtaua algunas millas.

Sale de vna muger el eſpiritu maligno con ſolo promeſſa de viſitar la imagẽ del Santo.

Iuana de Tedoldis eſtando vn dia ocupada en no ſe q̃ hazienda de campo, de repente comenҫo a ſentirſe poſſeyda de los eſpiritus malignos, los quales en ſeñal de poſſeſsion le imprimieron en la mano yzquierda vna ſeñal negra redonda

donda como ſi ſe hiziera con compas. Deſde aquella hora no la dexaua el demonio entrar en la Igleſia, ni buſcar de comer, ni acudir a las haziendas de ſu caſa. Andaua como fuera de ſi, hablaua palabras no ſolo deſcompueſtas, ſino impias. Hizieronle los exorciſmos por tres meſes, pero no aprouechauan. Auiſola el Cura que prometieſſe de yr a la Igleſia dicha de ſan Miguel de Saxo a viſitar la ſanta Imagen del Beato Luys tan celebre en toda aquella tierra. Hizolo aſsi la muger, y al punto que hizo la promeſſa, ſalió el demonio; y ſe deshizo la ſeñal que tenia impreſſa en la mano, no pudiendo aquel ſucio eſpiritu oyr el nombre de aquel tan puriſsimo amador de la caſtidad.

Vna muger viſitando ſu ſepulchro queda ſana de gota arteti ca.

Harſilia de Altiſsimis natural de Tibuli padecia grauemente de gota artetica en manos, y pies, que no podia andar ſino con gran dificultad, ni vſar de las manos para comer, ni para ninguna operacion. Temiaſe ya que paſſaria adelante a las otras partes del cuerpo, de que auia principios por eſtar ya ſentido vn lado. Conſultaronſe los Medicos, y determinaron de ponerla en cura muy larga. Antes de empeçarla ſe quiſo ella valer de los remedios del cielo. Vino a viſitar el ſepulchro del Beato Luys, pidiole con gran fee la ſalud. Alcançòla al punto; reſoluiendoſe todo aquel humor, ceſſò el dolor, cobró el vſo de ſus manos, y pies, y queda de todo punto ſana.

Viſitando la imagẽ del Beato Luys, vngiendoſe con el azeyte de ſu lampara ſe halla vn hõbre ſin inchazon, y llagas en vna pierna.

Bartolome de Molinarijs perſona de mucha edad, auiendoſele hecho en la pierna derecha vna hinchazon, y muchas llagas, que no ſolo le cauſauan gran dolor, ſino tambien le impedian el vſo de la pierna ſin poder trabajar como ſolia, probò muchos remedios todos en vano. Eſtuuo veynte años con eſte trabajo, y los diez vltimos ſin aplicarle ya remedio. Oyendo los muchos milagros que el Beato Luys obraua en toda la Valtolina, que fueron innumerables, prometiò de yr á viſitar ſu Imagen en la dicha Igleſia de San Miguel de Saxo. Fue alla en vn jumento con arto trabajo: hizo oracion ante la Imagen, tomò del azeyte de la lampara, y vngioſe con el

la

la rodilla. Al punto se le quito el dolor, y se sintiò con fuerzas, boluió à pie hasta su casa que eran mas de tres leguas: quitose las calças, y no halló hinchazõ, ni llagas, ni vna minima señal de auerlas auido.

Cõ el mismo azeyte se curã dos niños de quebraduras.

Nicolas de Annesis niño de cinco años estaua en continuos dolores, y llantos por auersele hecho vna quebradura, con la qual se le baxauan las tripas a la bexiga con increible tormento del niño: su padre que se le entendia de aquello, le curó año, y medio, aplicandole muchos, y diferentes remedios. Viendo que no aprouechauã, llamó al cirujano, el qual viendo al niño se resoluiò que era necessario abrirle. La madre temiendo el peligro de su hijo, quiso lleuarle primero a la dicha Iglesia de Saxo. Lleuole, hizo oraciõ al Beato Luys, y ꝙl Cura le vngiesse con el azeyte de la lampara, boluiò a casa, y mirando a su hijo le hallò sano, porque el bulto se le auia deshecho, las tripas se le auian buelto a su lugar, y estaua totalmente bueno.

Otro milagro semejante a este succediò con otro niño de tres años llamado Martin en la misma Prouincia de la Valtolina, en la qual son innumerables los milagros, que Dios ha hecho por los meritos de este Santo, y extraordinaria la deuocion de toda aquella tierra con el, y con el azeyte de su lampara, bastara auer apuntado estos (que a demas de la prueba que se hizo alla dellos,) tienẽ la autoridad de la Rota que los examinò, y aprobó con otros de otras partes.

Cuentanse en sumavarios milagros del Beato Luys con sus vassallos en Castellon.

No se ha mostrado menos liberal el Beato Luys con sus vassallos del estado de Castellon, como se puede ver de vn processo muy grande, en el qual se ponen a la larga muchos milagros, cuya summa pondremos aquí apuntandolos, y sumando lo que dize en su relacion el Arcipreste de Castellon por no alargarnos.

Celso Bohuro tan enfermo que no podia andar sin baculo, y aun con el dificultosamente, el dia del Beato Luys se hizo lleuar en vn jumento a la Iglesia, donde estaua su Imagen, que distaua tres millas, hazele voto de sustentar a su costa vna lampara por tãto tiẽpo, con esto se boluió a pie, y sin baculo a sus negocios, y en breue tiempo

ſe hallo ſano del todo,reconociendolo de mano del ſanto.

2 Madona Antonia muger de Iuan Baptiſta Marmentino Notario de los proceſſos que ſe hazian del B. Luys vna noche ſintiò vn grauiſsimo dolor en vna pierna, viendoſe tã apretada determinaſe de ofrecer al ſanto vna cãdela, y vna pierna: al punto ſe durmió, y deſpertò ſin raſtro de dolor.

3 Madona Margarita muger de Alexandro Melina apretada de vna grandiſsima hinchazon que ſe le hizo en el muſlo y en la pierna con intolerables,y continuos dolores,y cõ ſeñales de auerſe deſconcertado algun hueſſo,y de neceſsidad tambien de cortar algo;hizó voto al B. Luys de ofrezerle vna pierna de plata.Al punto ſe le quito el dolor,deſhizoſe la hinchazon poco á poco,y ſin llegar a los remedios que ſe temia quedò ſana.

4 Camila muger de Iuan Iacomo Ferrari, la qual criò al B.Luys,eſtuuo ocho años con calentura continua, y etica, viò vn retrato del ſanto inuocale con voto de ofrecerle vna figura de plata,luego ſe ſintiò aliuiada,ceſſó la calentura, y quedó perfectamente ſana.

5 Iuan Iacomo Ferrari tenia vn hijo apretado de vna muy recia calantura;haze voto de ofrecer vna figura al B.Luys,y al punto quedó del todo ſano.

6 Doña Magdalena muger de Antonio Gualano tuuo grandes dolores de coraçon, de que penſò morir: hizo vn voto al Beato Luys, y ſintió como que con vna mano le quitauan todo el mal que tenia en el coraçon, y con eſſo ceſſò el dolor,y dió muchas gracias à Dios, y al ſanto.

7 A vn hijo de Simon Smarallio llamado Franciſco le dieron grauiſsimos dolores en vna rodilla, encogieronſele los nieruos de ſuerte,que no podia leuantarſe de la cama:hizo ſu voto:luego al punto le rebentó la rodilla,y ſe leuantò, y el dia ſiguiente caminò ſiete millas.

8 Leuia muger de Franciſco Giroldo eſtaua en peligro de muerte ſin poder comer, y con grandiſsimos dolores,hizo ſu voto al B. Luys ala noche, y dentro de tres horas eſtaua con entera ſalud.

9 Go-

9 Gotardo Alexandrino deſpues de tres meſes de tercianas, el dia que ſe auia de venir hizo ſu voto, y nunca mas le vino.

10 Iuã Iacomo Giroldo deſpues de auer eſtado mucho tiempo con calentura, viendo que ſe le yua augmentando, hizo vn voto al B. Luys: al pũto le ceſſò, y no le boluió mas.

Seria nunca acabar, ſi ſe huuieſſen de dezir todos los que en aquella tierra han ſanado de diferẽtes enfermedades por eſte medio. Quatro mugeres ſe libraron del peligro en que eſtauan por no poder parir. Dos cojos cobraron ſus pies; vn ſordo el oydo; quatro perſonas ſe libraron de dolores de pies, y piernas que padecian; dos de mal de garganta; otra de dolor de coraçon; otra de lamparones; otra de gota arterica; otra de vna herida, de que auia ya perdido el habla, y el ſentido; dos niños que eſtauan a la muerte de dos caydas; otro que auia caydo en vn fuego. De diuerſas enfermedades catorze perſonas, ſin otros que dexo, que cada dia alcançan innumerables gracias delante de la Imagen del B. Luys, que eſta pueſta en Caſtellon; delãte de la qual ardẽ de cõtinuo doze lãparas cõ las limoſnas del pueblo ſin otras muchas velas, y hachas q̃ cada dia traẽ, y haſta agora ay y a quatrociẽtos votos colgados delãte de la dicha Imagẽ. Haſta aqui es la relació q̃ entonces embió el Arcipreſte reducida a ſuma, como dixe, por no canſar al Letor.

Milagros ſucedidos en otras partes.

Tambien el Padre Prouincial de Polonia teſtifica de vn nouicio de la Compañia de Cracouia, q̃ auiendo eſtado enfermo ocho dias, a perſuaſion de vn cõpañero ſe encomẽdo vna noche al B. Luys, y le hizo voto de oyr diez Miſſas, y rezarle diez coronas en honra ſuya: a la mañana ſe leuantò bueno, y ſano con eſpanto de todos los de caſa. *En Cracoua.*

En el proceſſo de Padua ſe cuenta otro milagro, que hizo en Lõbardia, y tres vezes que ſe apareciò en el eſtado de Caſtellon, y de otras gracias hechas a diferentes perſonas. *En Lõbardia.*

En el proceſſo de Venecia ſe refiere de algunas endemoniadas que ſe valieron de ſus reliquias, Iten de otra vez, que ſe apareciò en Roma a vn ſeglar concediendole vna gracia muy ſeñalada. *En Venecia.*

En vna informacion hecha en Tiboli ſe cuenta de vna *En Tiboli*

donzella, que estando ya para cortarle los Medicos vn pecho, encomendandose al B. Luys, la hallaron sana quãdo fuerõ a hazer la cura, Itẽ de vn enfermo peligroso de calẽturas, y de otra donzella etica, que sanaron por el mismo medio.

En Polonia.

Tambien fue fama comun, y llegò hasta Italia, que se apareció en Polonia al Padre Sstanislao Oborschi (que auia sido su connouicio) a la hora de su muerte con el Santo Padre Ignacio, y el B. Stanislao, y otros muchos afirman auer recebido de su mano otras muchas gracias que seria largo querer las recoger todas.

Por el B. Luys reciben muchas gracias espirituales para sus almas.

No son menos, los que confiessan auer recebido por su medio diferentes gracias espirituales para sus almas, de las quales tocaremos algunas.

Libra a vn nouicio de la Cõpañia de vna graue tẽtacion de blasfemia

Vn mãcebo Polaco, que desde su niñez fue muy dado a la oraciõ, ayunos, diciplinas, y otras penitẽcias, y auia viuido con grande inocencia, y santidad; entrando en la Compañia, y estando en el nouiciado de Cracouia, comẽçò a padecer vna grauissima, y molestissima tẽtacion de blasfemia cõtra Dios nuestro Señor, y de su santissima Madre: y los Sãtos del cielo. Venianle en pirticular estos pẽsamiẽtos cõ mas fuerça, quãdo estaua en oracion, mezclandose entre los cõsuelos del cielo, y dexãdole seco, y turbado sin sentimiento, ni deuociõ alguna. Acudiò muchas vezes por remedio a la Virgen santissima, y a otros Sãtos, y no sintiò aliuio, por q̃ querian reseruar esta gracia al B. Luys. Estuuo cõ este trabajo como dos meses, al cabo dellos vna mañana estãdo en oracion, y viendose tan afligido de aquellos pensamientos que el demonio le traya ala imaginacion, le vino desseo de inuocar en esta necessidad al B. Luys, en cuya vida auia leydo que auia socorrido a otros en casos semejantes. Pidiòle su fauor con grande afecto, y al punto se sintiò lleno de vna esperança, y alegria interior, como si estuuiera ya libre, y no se engañò, porqne ya lo estaua, pues desde aquel punto jamas sintió aquel trabajo, y para gloria del Santo contò a otros lo que le auia passado, y lo testificò publicamente cõ juramento.

En los Payses vltramontanos huuo vn hombre pio, y deuoto, que auiendo viuido muchos años en la religion sin

temor

temor ninguno de tentaciones deshoneſtas, permitiò Dios que las ſintieſſe tan fuertes, que por mas de vn año eſtuuo en continua guerra, acoſado de imaginaciones, y repreſentaciones ſucias, apretado de los eſtimulos de ſu carne, y abraſandoſe en el fuego de ſu concupiſcencia ſin hallar conſuelo, ni quietud en coſa ninguna. Ayunaua, caſtigaua ſu cuerpo cõ diciplinas, y ſilicios, y otras aſperezas, y no le aprouechaua. Muchas vezes ſe hallaua obligado a quitarſe de la meſa, y ſalirſe de la cõuerſaciõ, y platicas, por yrſe a ſus ſolas à llorar, y ſuſpirar. Poſtrauaſe de bruçes en el ſuelo, y de aquel modo ſe eſtaua orãdo, é inuocãdo la diuina miſericordia. No dexaua remedio de quãtos ſe le ofrediã, q̃ le podriã ayudar: y cõ todos ellos perſeuerauã las tentaciones: y lo que peor es ſe le recrecieron otras nueuas de blaſfemia, q̃ le prouocauan a pẽſar, q̃ ni Dios, ni los Santos cuydauan de noſotros, pues que le dexauan en tan infelice eſtado auiendo tantas vezes implorado ſu ayuda. Al fin de mas de vn año que paſſò con eſte trabajo ſin hallar remedio, ſe acordó que auia oydo dezir del B. Luys, que por particular gracia de Dios no auia ſentido en ſu vida eſtimulo de carne, ni repreſentacion deshoneſta, quiſo probar eſte vltimo remedio, pidiole ſu fauor, puſoſe al cuello vna reliquia ſuya, que a caſo tenia alli cerca. Al punto que ſe la puſo, ceſſo aquella tentacion, y quedó con vna ſerenidad, y paz marauilloſa, en la qual ha ya mas de dos años que perſeueuera por la interceſsion del Santo: de lo qual todo ſe hizo autentica informacion, y ſe embiò vn voto a ſu ſepulchro.

Alcança ſerenidad a vn Religioſo en vna gran diſsima y continua tentacion deshoneſta, y de blaſfemia.

Muchos otros exemplos pudiera traer a eſte propoſito de teſtigos fideliſsimos, que confieſſan auer eſtado mucho tiempo rendidos a eſte vicio de la deshoneſtidad, ſin ſaberſe valer, ni defender de ſus tentaciones: y al fin ſe hallaron libres recurriendo a la interceſsion del B. Luys, y viſitando ſu ſepulchro, o trayendo alguna reliquia ſuya, o ſu Imagen, o haziendo cada dia alguna deuocion en honra ſuya, y tomandolo por particular abogado, y protector, y por eſte medio han perſeuerado, y viuido caſtamente ſin mas caer. Pero porque aqui ſolo eſcriuimos lo que ſe halla juridicamente probado, y eſtas coſas no ſe pueden deponer, ni es

Ha ſocorrido a muchos en el miſmo trabajo.

ramon ſe depongan en las informaciones, y proceſſos, por tocar en la buena reputacion de los particulares, a quienes ſuccedierõ, ſe dexã. Aduirtiẽdo q̃ ſi es verdadero, como ſin duda lo es, aquel principio que el Beato Luys tenia, como referimos en ſu vida, que los ſantos ayudan, y fauorecen delãte de Dios con mas veras, a los que les inuocan en orden a adquirir aquellas virtudes que ellos mas eſpecialmente procuraron en eſta vida, es ſin duda que el que tan ſeñalado fue en la pureza, y caſtidad, y no ſolo en eſſa, ſino en tantas otras virtudes, como hemos viſto en eſta hiſtoria, le experimentaran agora muy propicio, y fauorable los que le inuocaren para alcançar eſſas miſmas virtudes.

De lo dicho en eſte capitulo ſe puede inferir vna coſa, y es que ſi antes que ſe diuulgaſſe ſu vida ha obrado Dios tantos milagros, y concedido tantas gracias por ſu interceſsion, para manifeſtar, y publicar ſu gloria: creyble es que obrara mas, y mayores coſas quando por medio deſte libro ſea en el mundo mas conocido ſu nombre, y con eſſo crezca la deuocion de los fieles con el, como cada dia va creciendo.

CAPITVLO QVINTO.

De como el B. Luys fue beatificado por la ſede Apoſtolica.

Examinã tres Cardenales eſta vida por orden del Papa.

AVIENDO yo eſcrito eſta vida del B. Luys, antes q̃ ſe imprimieſſe, quiſo la Sãtidad del Papa Paulo V. q̃ la vieſſen tres Cardenales, q̃ fueró el Cardenal de Aſculi de la orden de Sãto Domingo, el Cardenal Bellarmino de la Compañia, y el Cardenal Panfilio Vicario de Roma, y que la examinaſſen, y cotejaſſen con los proceſſos, è informaciones autenticas, de donde ſe auia ſacado, y deſpues le dieſſen cuenta de lo que huuieſſen hallado. Hizieronlo ellos aſsi, y dierõ cuenta al Pontifice en Conſiſtorio de la ſantidad, y virtudes del ſugeto deſta hiſtoria: con eſſo ſu Santidad diò licencia

cia, que se imprimiesse con nombre, y titulo del B. Luys, dando para esso su Breue particular.

Luego que se imprimio, y se traduxo por diferentes personas en las lẽguas estrãgeras; se estendio muy en breue por toda la Christiandad la fama de su santidad, y milagros; començaron los fieles a veneralle con particular afecto, a cobrarle ternissima deuocion, y acudir a el en sus necessidades: y los Principes Catholicos casi todos instaron a su santidad por su Canonizacion. No respondio el Pontifice por entonces: hasta que viendo, que le boluian a instar vna, y muchas vezes sobre lo mismo, cometio a los señores Cardenales de la Congregacion de Ritos, que viessen, si estaua aquella causa en tales terminos, que pudiesse la Sede Apostolica entrar seguramente en ella. Obedecio la Congregacion, y vio todos los processos, è informaciones, que hasta entonces se auian hecho en los tribunales de differentes Prelados, Patriarchas, Arçobispos, y Obispos, y refirio a su Santidad como auia paño muy sobrado, para que la Sede Apostolica se empeñasse seguramente en este negocio.

Hazen instancia los principes Catholicos por la Canonizacion del B. Luys.

Con esto el Pontifice expidio vn Breue el vltimo dia de Agosto, de 1607. En que cometia a la dicha Congregacion de ritos, que haziendo primero (como se suele) nueuas informaciones de la Santidad deste Beato *ingenere*, de la fama comun, y de sus milagros, y deuocion del pueblo; y hallando las informaciones buenas, y los fundamentos solidos, y sin contradicion ninguna, despachassen sus remissorias a los Obispos, y Ordinarios de los lugares donde se auian de hazer las informaciones mas en particular, para que ellos con authoridad Apostolica las hiziessen de nueuo, y hechas las embiassen, y remitiessen a la dicha Congregacion cerradas, y selladas con todos los requisitos necessarios.

Comete el Papa a la Congregaciõ de Ritos se hagan nueuos processos.

Todo se hizo assi, y auiendo venido las vltimas informaciones, se cometieron al Señor Cardenal Cappone, para que las viesse, y estudiasse con mucho cuydado, y despues hiziesse relacion dellas. Hizola el delante de toda la Congregacion el año de 1612. y auiendole oydo todos aquellos Señores Cardenales, y auiendo cada vno visto, y estudiado el mismo

Cometense las informaciones y hazese de ellas relacion.

miſmo punto por vn ſumario breue, que ſe les auia dado, decretaron ſin contradicion ninguna, que podia ſu Santidad muy bien dar licencia, para dezir Miſſa deſte Beato en toda la Compañia.

Cometeel Papa de nueuo el punto de la Canonizacion a la Rota que ſentẽcia en fauor.

Pero el Pontifice, q̃ en eſtas materias era muy detenido, no quiſo reſoluerſe haſta eſtudiar eſte punto por ſi meſmo, y deſpues al fin lo boluio a remitir a la Rota. Y porque no era decente, que los Auditores de la Rota examinaſſen lo q̃ los Cardenales auian ya vna vez reſuelto; mando que no ſe tratаſſe en la Rota lo que tocaba a dezir la Miſſa, ſino ſolo el punto principal de la Canoniçacion. Los Auditores de Rota, que ſe ſeñalaron, fueron tres, Monſeñor Franciſco Sacrati Arçobiſpo de Damaſco, que al preſente es Cardenal, Monſeñor Iuan Baptiſta Coccini Decano de la Sacra Rota y Monſeñor Iuan Batiſta Pamphilio, que agora es Nuncio de ſu Santidad en el Reyno de Napoles. Eſtos examinaron la cauſa con todo rigor, y muy de propoſito por eſpacio de cinco años, y al cabo dieron la ſentencia, declarando al B. Luys por digno de ſer Canoniçado, y pueſto en el Catalogo de los Santos, y dandole particular titulo de Angelico.

Da el Papa licencia para rezar, y dezir Miſſa del Beato Luys en algunos lugares, y caſas de Señores parientes.

Eſta reſpueſta dieron al Pontifice de palabra, y por eſcrito el año de 1618. entonces ſu Santidad, auiendolo conſultado de nueuo con la Congregacion de Ritos, concedio, que ſe pudieſſe rezar, y dezir Miſſa deſte Beato en todas las Igleſias, Monaſterios, y Conuentos del eſtado de Mantua, y de Monferrato, y de todos los otros Principes, y ſeñores de la caſa Gonzaga en Italia, y deſpues lo extendio al ſeñor Duque de Niuers en Francia, y al eſtado del ſeñor Duque de Lorena, que tambien eran ſus parientes, y que ſe pudieſſe tambien rezar, y dezir la Miſſa en las Igleſias de la Compañia de Roma. Con eſta ocaſion ſe hizieron dos Capillas al Santo en el Collegio Romano: la vna dentro de la enfermeria en el apoſento donde eſtuuo enfermo: y murio, la qual hizo adornar a ſu coſta el Illuſtriſsimo Cardenal Bellarmino, que auia ſido ſu confeſſor: la otra ſe hizo en la Igleſia del Collegio labrada de ricas, y precioſas piedras, donde eſta ſu ſanto cuerpo como diximos, y donde es venerado de todo el pueblo con notable deuocion, y frequencia, y con innume-

numerables votos, que cada dia ofrecé a ſu ſanto ſepulchro Finalmente la ſantidad del Papa Gregorio XV. con el parezer de todos los Cardenales de la Congregacion de Ritos eſte año de 1621. concedio, que puedan rezar, y dezir Miſſa del B. Luys todas las perſonas de la Compañia, por todo el mundo en donde quiera que ſe hallaren, y que todos los Sacerdotes de fuera Religioſos, o ſeglares, que acudieren a las Igleſias de la Compañia a celebrar ſu fieſta, puedan tambied dezir la miſma Miſſa. Eſte es el eſtado a donde ha llegado el dia de oy eſte negocio, y eſperamos en Dios, que por ſus paſos contados ha de llegar el dia, en que veamos plenamente ſu Canoniçacion, pues todos los Iuezes le juzgan portan digno della.

Eſtiende el Papa la licencia a todas las perſonas del mundo en las Igleſias de la Compañia.

Al Benigno Letor.

ESTO es lo que por agora me ha parecido poner del B. Luys Gonzaga en eſta hiſtoria: en la qual lo que he pretendido, es en primer lugar la gloria de Dios, y deſte ſanto ſieruo ſuyo, y tãbien el prouecho, y ayuda eſpiritual que las animas pias, ſacaran de la leccion deſte libo, ſi el letor hallare en el, algun guſto, y prouecho, gozelo, y de las gracias a Dios: ſi por mis faltas no le agrada, reciba la buena voluntad, y ſiruame de eſcuſa el auer me encargado deſte aſſumpto, por miedo que no ſe oluidaſſen con el tiempo los exnmplos, y virtudes deſte ſantiſsimo, y exemplariſsimo mancebo. Y quando con los hombres no me valga eſta eſcuſa, eſpero que la acceptara, y agradeſcera mi deſſeo el Beato Luys en el Cielo, el qual viendo deſde alla, y penetrando lo interior de mi coraçon, ſe dara por pagado de mis humildes intentos dedicados, y conſagrados a ſu gloria. Y con tal que yo conſiga eſte fin, y eſte mi trabajo ſirua para honra, y gloria ſuya, yo le doy por bien empleado, y paſſare de buena gana el deſcredito, que por eſta ocaſion ſe me puede recrecer, ſeguro de recebir la paga de todo por medio ſuyo en los Cielos.

Amen.

LAVS DEO.

upna

CON LICENCIA.

En Pamplona,

Por Carlos de Labáyen, Impreſſor del Reyno de Nauarra.

Año M.DC.XXIII.

upna